AMD, 113, 1, 3

MINISTERIO DE CULTURA

MIGUEL DELIBES

PREMIO CERVANTES 1993.

GABINETE DE PRENSA

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Premio Cervantes. Este año no hay quinielas. Nadie se atreve a vaticinar quién, de los 38 candidatos, se llevará el gato al agua en el 'Cervantes 1993', el Nobel de las letras españolas que lleva aparejado el reconocimiento universal y un talón que por primera vez asciende a quince millones de pesetas. Carmen Alborch será la encargada, el próximo miércoles, de deshacer la incertidumbre. ■

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

MD

Fecha 29 NOV 1993
DIARIO VASCO
Página 27

Ausencia de 'apuestas' para el Premio Cervantes, que se falla este miércoles

Delibes, Goytisolo, Chacel y Umbral, candidatos para un galardón que se presume recaerá en un autor español

COLPISA MADRID

Este año no hay quinielas. Nadie se atreve a vaticinar quién se llevará el gato al agua en el «Cervantes 1993», el Nobel de las letras españolas que lleva aparejado el reconocimiento universal y un talón que por primera vez asciende a quince millones de pesetas. Carmen Alborch será la encargada, el próximo miércoles, de deshacer la incertidumbre. Se presume, eso sí, que el ganador será un español y entre ellos se cita a los eternos candidatos Delibes y Cela junto a Francisco Umbral, Rosa Chacel y Juan Goytisolo.

Una ley no escrita hace que cada año el Cervantes viaje a un lado del Atlántico. La polémica levantada el año pasado, con la concesión a Dulce María Loynaz, refuerza la presunción de que el jurado se decidirá este año por un candidato español entre los 38 de diversas nacionalidades que optan al galardón. Entre ellos se cuentan Camilo José Cela, Miguel Delibes, Rosa Chacel, Juan Goytisolo, Francisco Umbral y Pedro Laín Entralgo.

Miguel Delibes se perfila, a pesar de todo, como uno de los candidatos con más posibilidades. Tendrá en el jurado a un valedor, José Jiménez Lozano, que deliberará junto a Adolfo Bioy Casares, Francisco Ayala, Dulce María Loynaz, Fernando Lázaro Carreter, Manuel Alvar Nazario, Carlos Bousoño y Gregorio Salvador Caja. Con voz pero sin voto, tomarán parte en las deliberaciones el director general del Libro, Francisco Bobillo, y la máxima responsable del Centro de las Letras española, Magdalena Vinent Gener.

Cela sigue en la polémica

El paso «Cela» parece que se dará difícilemente, toda vez que el laureado escritor mantiene una ágria polémica con un ministerio al que acusa de haberle «ninguneado» tras ser premiado por la academia sueca. Si el ganador resultara Francisco Umbral, Cela habría de «tragarse el sapo» de ver como se le antepone un amigo al que viene prestando un claro apoyo, de momento sin fruto, para su ingreso entre los elegidos del caserón de Felipe IV, la Real Academia de la lengua.

Vargas Llosa, difícil

También parece compleja la «opción Vargas Llosa» dada la proximidad del premio Planeta que recayó en el autor peruano-español y las deferencias demostradas ya por la Administración española a la hora de concederle la nacionalidad. La apuesta por Juan Goytisolo lleva en su favor el amplio reconocimiento internacional del escritor, sumido en una solitaria campaña de condena de la barbarie en la antigua Yugoslavia que ha merecido la atención de la prensa en todo el planeta.

Rosa Chacel es de nuevo una de las candidatas con más posibilidades. De conseguirlo, sería la tercera mujer galardonada con el Cervantes y representa junto Olga Orozco, Armonía Somers y Josefina Plá las únicas posibilidades femeninas de la convocatoria.

En la lista de candidatos hay nombres, además de los ya citados, como Enrique Anderson Imbert, José luis Appleyard, Germán Arcinegas, Juán José Arreola, Juan Avilés, Luis Beltrán Guerrero, Mario Benedetti y Odón Betanzos Palacios, entre otros.

Los treinta y ocho candidatos que optan al Cervantes han sido propuestos por los plenos de las catorce academias de la Lengua Española, los autores premiados en anteriores convocatorias y los miembros del jurado con derecho a voto.

Esta es la primera edición del premio en la que se conoce de antemano la composición del jurado encargado de premiar «al escritor que con su obra haya contribuido a enriquecer el legado literario hispánico». Hasta ahora. las bases del premio prohibían dar a conocer la composición del jurado con anterioridad al fallo. La modificación fue introducida por Jordi Solé Tura poco antes de ceder su puesto a Carmen Alborch. Según la nueva normativa del premio, éste no podrá ser dividido, ser declarado desierto o concederse a título póstumo.

Dulce María Loynaz ganó en el 92.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Fecha 1 DIC 199 EL MUNDO Página 62

Cela y Rosa Chacel vuelven a encabezar la lista

Delibes, el más firme candidato al Cervantes de este año, que se falla hoy

E. R.

MADRID.— Miguel Delibes se presenta como el más firme candidato a ganar este año el Premio Cervantes. Varias circunstancias concurren a su favor: Este año toca español, entre los miembros del jurado hay más de uno próximo al escritor vallisoletano y todavía queda el recuerdo de la pasada edición, que sin duda habría ganado él, de no haber sido porque tratándose del 92 se hacía necesario que ganase un autor latinoamericano (al parecer el favorito fue el peruano Vargas Llosa, pero su aventura política unida a su juventud hizo al jurado optar por darle tiempo para observar el desarrollo futuro de su obra y decidirse por la poesía de la cubana Dulce María Loynaz).

Sin embargo nada puede asegurarse tratándose del máximo galardón de las letras hispanas, dotado con quince millones de pesetas. En la lista se encuentran los nombres de eternos candidatos, así el de nuestro último Premio Nobel, Camilo José Cela, siempre motivo de polémica, porque se supone que no puede existir un Nobel sin Cervantes (se suele olvidar que otros dos Nobeles, Aleixandre y García Márquez, tampoco han recibido este galardón) y el de la escritora Rosa Chacel.

Una larga lista con treinta y ocho nombres, entre los que hay que destacar también a Mario Benedetti, Vargas Llosa, Juan Goytisolo, José Donoso, Guillermo Cabrera Infante, Enrique Anderson Imbert, Juan José Arreola, Francisco Umbral, Pedro Laín Entralgo y Julián Marías, ponen muy difícil la deliberación del jurado. Un jurado compuesto por los últimos ganadores del Cervantes (Adolfo Bioy Casares y Francisco Ayala; no es probable que asista Dulce María Loynaz dada su avanzada edad), los directores de las Academias de la lengua española y puertorriqueña (Lázaro Carreter y Manuel Alvar Nazario); Angeles Mastretta, por la Agencia Española de Cooperación Internacional; José Jiménez Lozano, en nombre del Ministerio de Asuntos Exteriores; Carlos Bousoño, por la Dirección General del Libro, y Gregorio Salvador, por el Consejo de Universidades.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Fecha

TRIBUNA

Página 63

■ Protagonistas

MIGUEL DELIBES

Sólo la vida y la muerte, con sus tragedias y desgracias, preocupan a este escritor. Por eso, Miguel Delibes, a sus 73 plácidos años, ya no se pone nervioso cuando le acecha el premio Cervantes, cuyo ganador se conoce este miércoles. Convencido de que no escribirá otra novela que rompa esferas, ha colgado los trastos de faena literaria para dedicarse al noble oficio de *«dejarse vivir»* sin el entusiasmo ni la intensidad que le hicieron recrear tantos personajes. Mitad *Sancho* y mitad *Quijote* —*«como todos los españoles»*—, declara su escepticismo ante los golpes de fortuna y se define como un académico de escaparate, ecologista y solitario.

«El Cervantes es un premio más bien para viejos»

■ *VIRGINIA F. GALVIN*
Foto: CHEMA VEGAS (Valladolid)

—Un año más, Miguel Delibes es el nombre que más suena como ganador del premio Cervantes.

—Mire, como me ha pasado ya cuatro veces y siempre se dice que esta vez es verdad que lo gano, yo ya vivo ajeno a los premios, no me preocupan. Si llega, bien. Si no, también. Ya no me pongo nervioso.

—Usted y Cela son siempre los dos candidatos más deseados.

—Entre dos escritores destacados es muy delicado decir cuál es mejor. Pero si estos escritores además son heterogéneos, resolver quién es el mejor es prácticamente imposible.

—Y cuando sale una Dulce María Loynaz que ni el propio jurado conoce, ¿le huele el premio a política?

—Nada, yo no creo en absoluto en la motivación política. No admito que los jurados se dejaran coaccionar por un ministerio.

—¿Francisco Umbral es una autoridad con peso para haber sido finalista?

—No me sorprende porque es un gran escritor. Quizá la dificultad que tenga Umbral para este premio, que es más bien para viejos, sea que él todavía goza de una segunda juventud.

—La cuantía del Cervantes son quince millones de pesetas. ¿Qué importancia le da al dinero?

—Nunca le doy importancia. Siempre he dicho que las malas noticias, las tragedias y las desgracias giran alrededor de la vida y la muerte o sus aledaños. Las demás cuestiones son sólo contratiempos.

—O sea, que prefiere el cheque de este premio a trescientos millones en la Lotería de Navidad.

—Por supuesto, un premio vale más que un golpe de fortuna. Además, el Cervantes sería un bonito final de carrera.

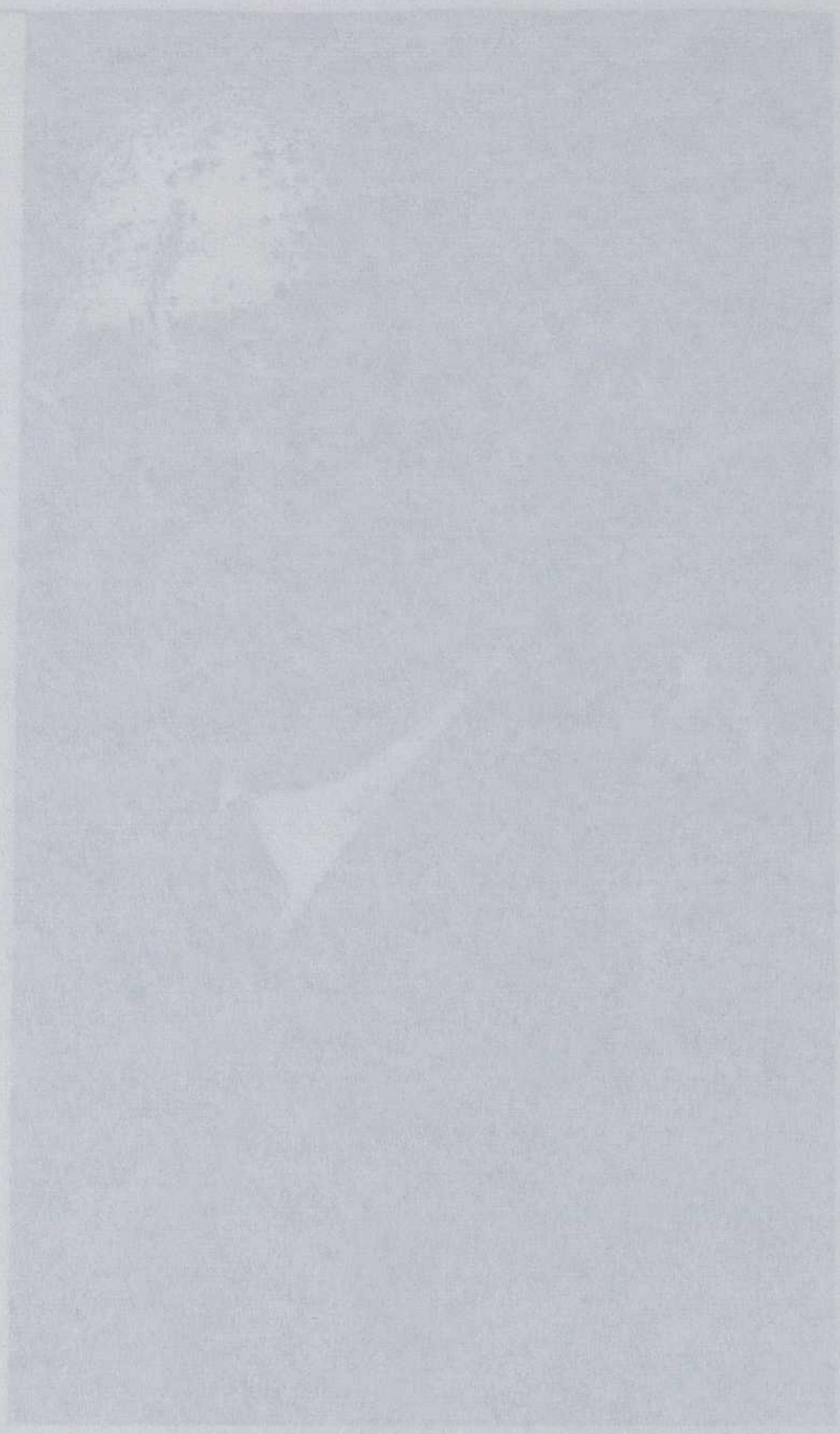
—Da por terminada su carrera. ¿Por qué no escribe ya novelas?

—Ahora me dejo vivir. No ten-

→

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



go la curiosidad de entonces. No se me ocurren temas porque no vivo la vida con la intensidad que lo hice entre los 20 y los 60 años. Si hoy hago una novela no será superior a las que he escrito. La obra que rompa esferas ha pasado.

—¿Cuál fue esa obra que rompió esferas?

—Ninguna, pero yo disfruto sobre todo con «Diario de un cazador» porque es la única novela optimista que he escrito.

—Va a cumplir 73 años. ¿Fue un sexagenario voluptuoso?

—Ja, ja. No, pero me podría poner muy bien en ese terreno. No me fue difícil escribir esa novela.

—¿Qué impresión le ha producido ver un relato suyo, «La mortaja», venderse a cien pesetas?

—Muy buena. Es la manera de que la literatura de calidad se ponga en comunicación con el hombre de la calle. Esta puede ser una gran siembra de lectores potenciales en España.

—Volviendo a la mortaja. ¿Sigue tan obsesionado con la muerte?

—Sí, lo estoy desde niño porque mi padre era mayor cuando nací. La muerte, con la naturaleza, son dos constantes en mí.

—¿Sufre por la muerte de la naturaleza?

—Me obsesiona profundamente. Acabo de leer que la capa de ozono sigue perdiendo espesor. Es horrible, sólo una manifestación del destrozo que estamos causando al planeta.

—Como académico, ¿es ecologista con respecto al lenguaje?

—Yo no soy un académico de despacho. El académico es el estudioso de la gramática, la lexicografía, los dialectos. Somos unos cuantos académicos de escaparate que utilizamos el idioma sin el rigor de esos profesionales. Yo procuro escribir correctamente, pero no me fío del todo de que lo haga bien. ■

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Fecha 15 OCT 1993 ABC Página 65

Hoy se falla el Premio Cervantes entre treinta y ocho candidatos

Madrid. **S. C.**

Hoy se falla el premio Miguel de Cervantes, dotado con quince millones de pesetas, con el que se quiere rendir homenaje a un escritor que con su obra haya contribuido a enriquecer el legado literario hispánico. El galardón no puede ser dividido, ser declarado desierto o concederse a título póstumo, según consta en las bases del mismo.

La mayor novedad de esta edición del Cervantes estriba en el hecho de que se conozca la composición del jurado antes del fallo del galardón, ya que hasta ahora las bases lo prohibían.

Así, el jurado que se reunirá hoy a las dos de la tarde en el ministerio de Cultura, está integrado por los galardonados en 1990, 1991 y 1992 Adolfo Bioy Casares, Francisco Ayala y Dulce María Loynaz –ésta última, al no poder trasladarse a España para las deliberaciones, ha enviado ya su voto–; el director de la Real Academia Española, Fernando Lázaro Carreter; el director de la Academia Puertorriqueña, Manuel Alvar Nazario; Carlos Bousoño, designado por la Dirección General del Libro y Bibliotecas; Gregorio Salvador, designado por el Consejo de Universidades; Angeles Mastretta, en representación de la Agencia Española de Cooperación Internacional; y José Jiménez Lozano, designado por la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores.

El jurado cuenta también con la presencia de dos miembros con voz pero sin voto, que son Francisco Bobillo, director general del Libro y Bibliotecas del Ministerio de Cultuira, que actuará como secretario; y Magdalena Vinent Gener, directora del Centro de las Letras Españolas del ministerio de Cultura, que ejercerá como secretaria de actas del jurado.

Los treinta y ocho candidatos que optan al premio han sido propuestos por los plenos de las catorce Acadmeias de la Lengua Española, por los autores premiados en anteriores ediciones y por los miembros del jurado con derecho a voto. Entre los candidatos al Cervantes de este año se encuentran, por orden alfabético, Germán Arciniegas, Juan José Arreola, Mario Benedetti, Guillermo Cabrera Infante, Camilo José Cela, Rosa Chacel, Miguel Delibes, José Donoso, Juan Goytisolo, Félix Grande, Pedro Laín Entralgo, Julián Marías, Francisco Umbral, Mario Vargas Llosa y Alonso Zamora Vicente.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Fecha [illegible] DIARIO 16 Página 66

Cela, Delibes, y Rosa Chacel, candidatos al Cervantes

D16 / *MADRID*

Los escritores Camilo José Cela, Miguel Delibes y Rosa Chacel, destacan entre los 38 autores finalistas en el Premio Migel de Cervantes, principal galardón de las letras españolas, que se otorga hoy. Dotado con 15 millones de pesetas, el Cervantes de este año tiene también como candidatos al peruano Mario Vargas Llosa, al uruguayo Mario Benedetti, al español Juan Goytisolo y al chileno José Donoso.

Optan igualmente al Premio Cervantes los cubanos Guillermo Cabrera Infante y Eliseo Diego, los argentinos Olga Orozco, Enrique Anderson Imbert, Marco Denevi, Juan Gelman, Vlady Kociancich y Ricardo Molinari, el colombiano German Arciniegas, la uruguaya Armonía Etchepare de Henestrosa, los dominicanos Juan Bosch y Antonio Fernández Spencer y el mexicano Juan José Arreola.

Junto a ellos concurren a este galardón Julián Marias, Odón Betanzos, Félix Grande, Francisco Umbral, Alonso Zamora Vicente y Pedro Lain Entralgo, más los paraguayos José Luis Appleyard, Josefina Plá, José Maria Rivarola Matto y Hugo Rodríguez Alcalá, los puertorriqueños Juan Avilés, Marcial Fuentes y Francisco Pablo Antonio Cuadra, el panameño Jorge Eduardo Ritter, el nicaraguense Pablo Antonio Cuadra y los venezolanos Pedro Grases, Filardo Pascual Venegas y Luis Beltrán Guerrero. Los miembros del jurado con derecho a voto son Adolfo Bioy Casares, ganador en 1990; Francisco Ayala, en el 91; Dulce Maria Loynaz, en el 92; Fernando Lázaro Carreter, Director de la Real Academia de la Lengua; Manuel Alvar Nazario, director de la Academia de Puerto Rico; Angeles Mastretta, por la Agencia Española de Cooperación Internacional; José Jimenez Lozano, por la Dirección de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores; Carlos Bousoño, por la Dirección General del Libro, y Gregorio Salvador, por el Consejo de Universidades.

Forman parte de este jurado, pero sin voto, el Director General del Libro y Bibliotecas, Francisco Bobillo, que actúa como secretario, y la Directora del Centro de las Letras Españolas, Mgdalena Vinent Gener, en función de secretaría de actas.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Cela, Delibes y Rosa Chacel, finalistas del Premio Cervantes

MADRID. Los escritores Camilo José Cela, Miguel Delibes y Rosa Chacel destacan entre los 38 autores finalistas del Premio Migel de Cervantes, principal galardón de las letras castellanas, que se otorgará hoy miércoles, 1 de diciembre.

Dotado con 15 millones de pesetas, el Cervantes de este año tiene tambien como candidatos al peruano Mario Vargas Llosa, al uruguayo Mario Benedetti, al español Juan Goytisolo y al chileno José Donoso.

Optan igualmente al Premio Cervantes los cubanos Guillermo Cabrera Infante y Eliseo Diego, los argentinos Olga Orozco, Enrique Anderson Imbert, Marco Denevi, Juan Gelman, Vlady Kociancich y Ricardo Molinari, el colombiano German Arciniegas, la uruguaya Armonía Etchepare de Henestrosa, los dominicanos Juan Bosch y Antonio Fernández Spencer y el mexicano Juan José Arreola.

Junto a ellos concurren a este galardón Julián Marias, Odón Betanzos, Félix Grande, Francisco Umbral, Alonso Zamora Vicente y Pedro Lain Entralgo, más los paraguayos José Luis Appleyard, Josefina Plá, José Maria Rivarola Matto y Hugo Rodríguez Alcalá, los puertorriqueños Juan Avilés, Marcial Fuentes y Francisco Pablo Antonio Cuadra, el panameño Jorge Eduardo Ritter, el nicaraguense Pablo Antonio Cuadra y los venezolanos Pedro Grases, Filardo Pascual Venegas y Luis Beltrán Guerrero.

Lengua castellana

Instituido en 1975 por el Ministerio de Cultura, el Premio Miguel de Cervantes no puede ser dividido, declarado desierto o concedido a título postumo, y los únicos requisitos para optar a él son escribir en lengua castellana y ser propuesto por academias, institutos o autores de España y America Latina.

Los miembros del jurado con derecho a voto son Adolfo Bioy Casares, ganador en 1990; Francisco Ayala, en el 91; Dulce Maria Loynaz, en el 92; Fernando Lázaro Carreter, Director de la Real Academia de la Lengua; Manuel Alvar Nazario, Director de la Academia de Puerto Rico; Angeles Mastretta, por la Agencia Española de Cooperación Internacional; José Jimenez Lozano, por la Dirección de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores; Carlos Bousoño, por la Dirección General del Libro, y Gregorio Salvador, por el Consejo de Universidades.

Forman parte del jurado del Premio Miguel de Cervantes, pero sin derecho a voto, el Director General del Libro y Bibliotecas, Francisco Bobillo, que actúa como secretario, y la Directora del Centro de las Letras Españolas, Magdalena Vinent Gener, en función de secretaria de actas.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Cela, Delibes y Chacel, candidatos a los premios Cervantes

MADRID

Los escritores Camilo José Cela, Miguel Delibes y Rosa Chacel destacan entre los treinta y ocho autores finalistas en el Premio Miguel de Cervantes, principal galardón de las letras castellanas, que se otorgará hoy.

Dotado con quince millones de pesetas, el Cervantes de este año tiene también como candidatos al peruano Mario Vargas Llosa, al uruguayo Mario Benedetti, al español Juan Goytisolo y al chileno José Donoso.

Optan igualmente los cubanos Guillermo Cabrera Infante y Eliseo Diego; los argentinos Olga Orozco, Enrique Anderson Imbert, Marco Denevi, Juan Gelman, Vlady Kociancich y Ricardo Molinari; el colombiano German Arciniegas, la uruguaya Armonía Etchepare de Henestrosa, los dominicanos Juan Bosch y Antonio Fernández Spencer y el mexicano Juan José Arreola.

Junto a ellos concurren Julián Márias, Odón Betanzos, Félix Grande, Francisco Umbral, Alonso Zamora Vicente y Pedro Lain Entralgo, más los paraguayos José Luis Appleyard, Josefina Plá, José María Rivarola Matto y Hugo Rodríguez Alcalá, los puertorriqueños Juan Avilés, Marcial Fuentes y Francisco Pablo Antonio Cuadra, el panameño Jorge Eduardo Ritter, el nicaraguense Pablo Antonio Cuadra y los venezolanos Pedro Grases, Filardo Pascual Venegas y Luis Beltrán Guerrero.

Instituido en 1975, el premio no puede ser dividido, declarado desierto o concedido a título póstumo.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Unos premios Cervantes de rebajas

Poemas escogidos
Dulce María Loynaz
Selección de **Pedro Simón**
208 páginas
Filosofía y poesía
María Zambrano
124 páginas
Diario de una resurrección
Luis Rosales
140 páginas
Fondo de Cultura Económica / Universidad de Alcalá de Henares, 1993 ★★

CARMEN BORJA

Hay proyectos editoriales que nacen del riesgo y de una cierta apuesta ilusionada ante el autor marginal y/o desconocido. Por supuesto, son cada vez menos los editores que es aventuran en iniciativas de dudosa rentabilidad. Los números mandan, y más cuando se juega con dinero ajeno. paradójicamente, algunos de los mejores hallazgos se han dado por parte de pequeños editores que han apostado sus propios recursos.

Otros proyectos nacen de sesudos estudios de mercado. Y se realizan en parte gracias a no pocas trapacerías cometidas con los que intervienen directamente en la edición, desde el autor hasta el encuadernador, pasando por una ampliá gama de trabajadores y colaboradores diversos.

Y finalmente hay otro orden de proyectos que, sean asumidos por editoriales privadas, por instituciones o por ambas, apuestan seguro. Y nada más seguro que la edición de premios, sobre todo si los autores son de renombre.

El caso que nos ocupa entra en esta última línea. Se trata de un proyecto de colaboración entre Fondo de Cultura Económica de España y la Universidad Alcalá de Henares para publicar la Biblioteca Premios Cervantes. Hasta el momento han aparecido **Dulce María Loynaz, María Zambrano** y **Luis Rosales**, pero se anuncian otros como **Octavio Paz, Alejo Carpentier** o **Carlos Fuentes**. No estamos ante una

Dulce María Loynaz.

edición de obras completas. En el caso de la poeta cubana, es una selección realizada por **Pedro Simón** y por ella misma. Y en el de **Zambrano** y **Rosales**, se acude a una obra representativa de cada uno: *Filosofía y poesía* y *Diario de una resurrección*, respectivamente.

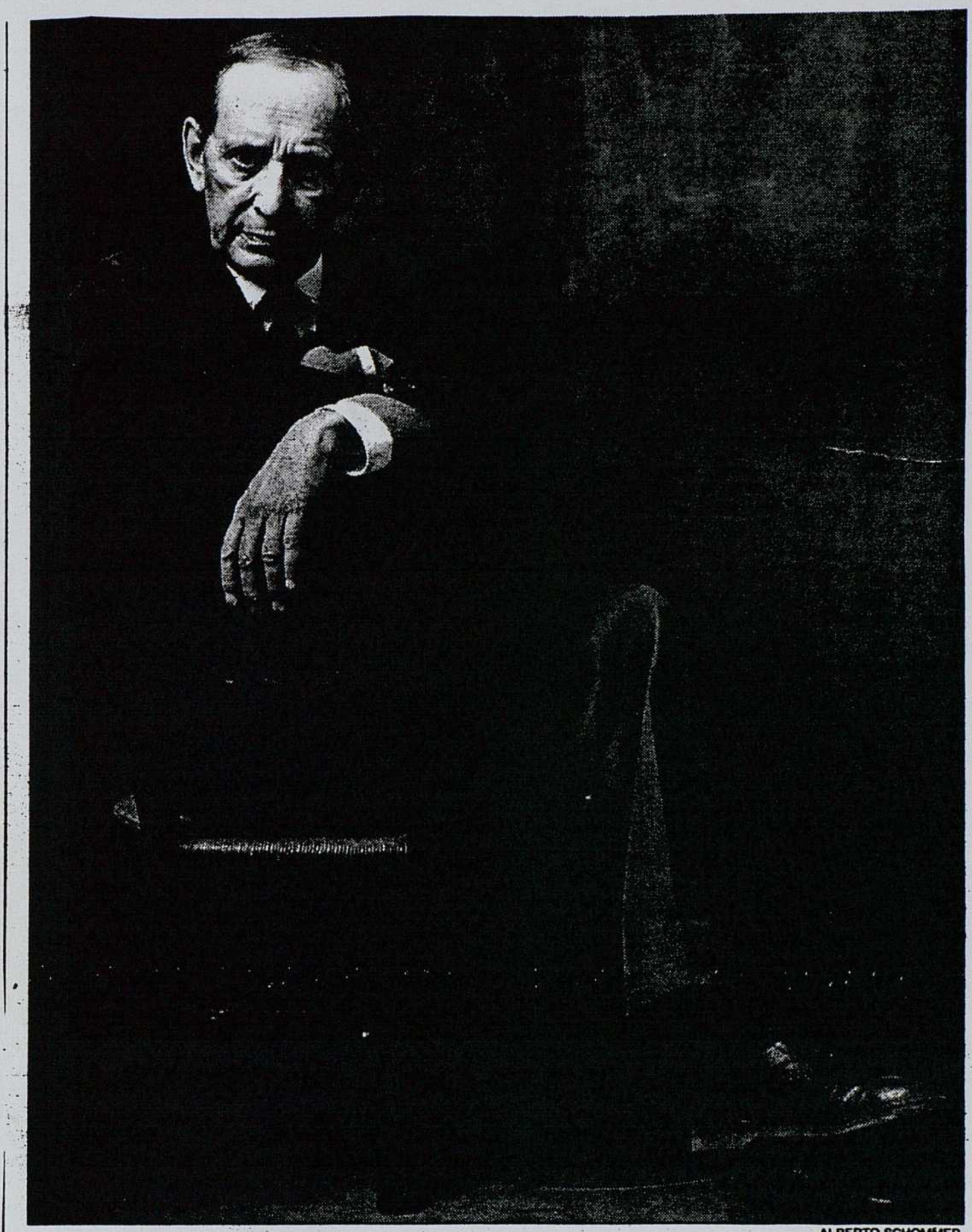
Ignoro el criterio real de estas selecciones a veces un tanto sorprendentes. Es secundario que se publique a la vez un premio Cervantes del 92 (**Loynaz**), otro del 82 (**Rosales**) y otro del 88 (**Zambrano**). Pero sí tiene importancia la disparidad de criterios de lo seleccionado. Así como de **Loynaz** la recopilación poética es acertada y completa, es lástima que se haya optado en el caso de **Rosales** por un título ya publicado por Fondo de Cultura en 1979 o por la obra más conocida de **Zambrano**, concebida también en México en 1939.

Para ser una iniciativa que pretende rendir homenaje a los autores españoles e hispanoamericanos distinguidos con el premio Cervantes y proporcionar al tiempo **"a los lectores de España y de América una rica y variada muestra de las obras más destacadas de las letras en lengua española"**, se ha pensado más de la cuenta en los derechos de edición aún en poder de Fondo de Cultura. Quizá tan grandes propósitos habrían requerido mayor generosidad.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



ALBERTO SCHOMMER

Delibes devuelve el buen sabor al Cervantes

Esta vez no hubo vacilaciones ni sorpresas. Miguel Delibes (Valladolid, 1920), el autor que mejor ha descrito el mundo rural castellano, obtuvo ayer, por unanimidad, el Premio Cervantes, máximo galardón de las letras españolas, dotado con 15 millones de pesetas. El escritor recibió la noticia, en Valladolid, con "orgullo", porque es "un bonito remate para la posteridad", dijo, logrado por alguien "que está finalizando su carrera de escritor". Tras el desconcierto creado el año pasado por la concesión del premio a la casi desconocida y no especialmente brillante poetisa cubana Dulce María Loynaz, Delibes ha devuelto el buen sabor al Cervantes. En el autor de obras como *Cinco horas con Mario, Los santos inocentes, Mi idolatrado hijo Sisi* o *La caza* reconoce el mundo literario iberoamericano a un gran artífice del idioma castellano contemporáneo y a un excelente creador de historias. El merecido galardón premia sobre todo al novelista que ha sabido llegar al corazón de lectores de todas las edades y condición.

Páginas 31 y 32

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Fecha 02 DIC 1993 EL PAIS Página 28

Delibes gana el Cervantes con el aplauso general del mundo literario

"Es un bonito remate para la posteridad", dice el escritor vallisoletano

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

EL PAÍS, **Valladolid / Madrid**

Miguel Delibes, de 73 años, y autor de *Los santos inocentes, Diario de un cazador* o *Cinco horas con Mario,* fue galardonado ayer con el Premio Cervantes, que concede cada año el Ministerio de Cultura en reconocimiento a los escritores que con su obra han contribuido a enriquecer el legado de las letras hispánicas. Al conocer la noticia, Delibes exclamó con alegría y orgullo: "Es un bonito remate para la posteridad".

El resultado no sorprendió a nadie. Cuando la ministra de Cultura anunció el nombre del premio Cervantes 1993, no hubo ningún gesto de asombro en la sala. Fernando Lázaro Carreter, director de la Real Academia y presidente del jurado, abrió con esa idea su intervención: "Este año se ha dado un caso muy claro. La poca sorpresa que ha causado en la prensa es un síntoma de la sintonía general entre el sentir del jurado y el sentir general de los lectores hispanohablantes", afirmó.

"Este año no seremos criticados por nuestra decisión", continuó Fernando Lázaro Carreter, haciendo velada alusión al asombro que causó el año pasado la concesión de este premio a la casi desconocida escritora cubana Dulce María Loynaz, ausente miembro del jurado este año a causa de su salud.

Causó tanto desconcierto la elección del jurado que el actual equipo de Cultura se planteó cambiar las bases del premio (el ministerio está representado en el jurado con voz pero sin voto) para poder intervenir o incluso ceder la gestión a la Real Academia Española. Ambas posibilidades han sido descartadas y la elección, ayer, de Miguel Delibes ha devuelto al premio ha todo su sabor.

Al premio Cervantes de este año, dotado con 15 millones de pesetas, han optado 38 candidatos, entre los que destacaban Camilo José Cela y Rosa Chacel.

Delibes dijo ayer sentirse orgulloso del premio, que consideró "un bonito remate para la posteridad", logrado por alguien "que está finalizando su carrera de escritor".

El autor de *La primavera de Praga, Las ratas* o *Mi idolatrado hijo Sisi,* afirmó que estaba preparado tanto para recibir el premio como para quedarse a las puertas una vez más, pero recibió la noticia con serenidad. "Qué duda cabe que un premio que se otorga por la labor de una vida, quiere decir que la vida ya se ha vivido, que ya ha terminado prácticamente".

Esto, sin embargo, no significa que el autor no tenga intención de emprender nuevas empresas literarias. "En realidad este premio de ahora no deja de estar teñido de melancolía, porque se da por una vida al servicio de la literatura, pero vivida ya".

Delibes, que cumplió 73 años a mediados de octubre pasado, logró su primer reconocimiento de importancia en 1948, el Premio Nadal de Novela, con su obra *La sombra del ciprés es alargada,* un galardón que consiguió emocionarle mucho más intensamente que éste de ahora. "El Cervantes", dijo ayer "es el premio más importante de las letras españolas, pero para mí el más emocionante fue, sin duda, el Nadal, que cambió mi vida". Delibes llegó a comparar este premio con "el trineo de *Ciudadano Kane*".

Delibes recordó también "los problemas con la censura, en la época en que los hubo, en la manera de lidiar, la forma de torearla o de poderla vencer con los menosres riesgos posibles". Y añadió: "Hubo novelas en las que cortaron mucho, pero generalmente yo fui bastante afortunado en eso, porque colé bastantes cosas que realmente eran comprometidas, pero que se publicaron entonces".

Delibes es uno de los pocos escritores españoles que han superado el millón de ejemplares vendidos de algunas de sus obras. Dos de sus novelas, *El camino* y *La hoja roja,* han sobrepasado esa cifra y tres de sus libros han sido objeto de más de 40 reediciones. Varias de sus obras, además han sido adaptadas con éxito al cine.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Fecha 02 DIC 1993 EL PAIS Página 30

Las delicadas fronteras

LUIS LANDERO

Mis relaciones con Miguel Delibes, como supongo que les habrá ocurrido a otros lectores y escritores de mi generación, fueron durante un tiempo conflictivas. Y supongo que también que se trató de un malentendido propiciado por una época en que comenzaban a difundirse, y a cuajar, en España las técnicas y modos narrativos de los grandes autores europeos y norteamericanos de entreguerras, y cuando de pronto, con una actitud tan animosa como atolondrada, el realismo menesteroso de los años cincuenta, y de paso cualquier otro tipo de realismo, fue declarado de una vez por todas vergonzante e inepto. Este país, que siempre tiene alguna cuenta pendiente con la historia, como no suele inventar sus propias cosas, ni en consecuencia sus propios matices, se limita casi siempre a tomar partido a favor o en contra de las ajenas.

Yo había leído ya, con esa fervorosa y sabia inocencia con que se acostumbra a devorar las novelas del siglo XIX, *La sombra del ciprés es alargada* y, sobre todo, *El camino, El diario de un cazador* y *La hoja roja*. Y supongo que hubiera seguido leyendo a Delibes si no llega a ser porque, por entonces, me llegó la hora de tomar partido, y ante la disyuntiva, me decidí por ser indiscutiblemente moderno. Tardé en comprender dos cosas: una, que la moda en el arte es la modernidad echa ya manierismo; otra, que Miguel Delibes es un autor moderno por la razón sencilla de que es intemporal. Ahora, que dicen que está volviendo el gusto de que la novela sea ante todo novelesca, y de que cuente mucho y de que se permita todas las trampas posibles con tal de que entretenga, se vienen a utilizar contra un Juan Benet, o un Juan Goytisolo, por ejemplo, los mismos argumentos excluyentes que en otro tiempo se usaron contra Miguel Delibes. Y es que hay que tomar partido, y afirmar un término conlleva condenar el contrario. A veces uno piensa que la intolerancia es más feroz en la estética que en la política. Pero es difícil entender estas cosas: del mismo modo que la política ha de inspirarse en la razón, las pasiones son potestativas del arte, y por eso el arte ha de asumir ciertas contradicciones que, fuera de él, son signo de barbarie. Uno tarda en entender, como nos enseña Truman Capote, la diferencia entre escribir bien y escribir mal (y Delibes escribe, por cierto, con esa rara perfección renacentista que se consigue cuando se acierta a unir indisolublemente la lengua hablada y la lengua escrita), pero aún tardará más en distinguir esa frontera delicada y brutal que media entre escribir bien y hacer una obra de arte. Y quizá por eso, Delibes es un hallazgo propicio para la juventud y para la madurez.

A mí con Delibes me reconciliaron mis alumnos de Bachillerato. Una de las ventajas de ser profesor son las lecciones que uno recibe si se es razonablemente humilde para recibirlas. A los jóvenes, instintivamente, les gusta Delibes. Como decía Ortega de Baroja, Delibes es de esos novelistas que, en la primera página, te cortan la retirada, y ya no hay más remedio que seguir adelante. "Un novelista para jóvenes", piensa uno entonces, no sin cierto desdén. "Un novelista meramente gracioso", es seguro que dijeron durante más de un siglo muchos de los lectores de *El Quijote*. Uno tarda en reconocer la sabiduría cuando viene disfrazada en el difícil arte de la sencillez. Delibes ha ahondado en la vida hasta una profundidad que sólo el tiempo acertará a medir con precisión.

De *El Quijote*, dijo Vosller, que es como una lagunilla que cualquier niño puede bordear sin peligro, pero donde el sabio más sabio se ahogaría si intentase cruzarla a nado. Y esto es lo que también puede decirse de Delibes: que tiene ese doble y endiablado encanto del arte que, en su discreción, lo está diciendo todo.

De adolescente bordeé a Delibes; de adulto, sigo cultivando el placer de bordearlo y, a veces, de cruzarlo a nado. Tal es, en definitiva, el privilegio de los clásicos.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Pesimismo en verde

CÉSAR ALONSO DE LOS RÍOS

Algunos días se echa la niebla de modo tan fuerte sobre Valladolid que no se ven las farolas. En varias ocasiones han tenido que ser suspendidas las carreras de galgos porque no se les veía. De aquí, de esta ciudad siempre truncada, como su nunca rematada catedral, de esta ciudad estúpidamente tildada de facha son Cecilio Rubes y el señor Eloy y Mario y la Desi y Delibes. El escritor se cruza con ellos en el Campo Grande y por Duque de la Victoria, donde está el periódico.

Toda una carga melancólica intenta abrumar la espalda del escritor, ya menos tieso, ya menos ágil. Al novelista le ha invitado un amigo para dar una vuelta por el campo este fin de semana. Quizá acepte la invitación o quizá prefiera encerrarse en Sedano, en la casona de piedra, ya montañesa, donde la madera sostiene trabajosamente la carga también melancólica de las techumbres. Al novelista le están haciendo enfrente de la casa una urbanización que le está amargando la existencia.

Si una mitad de la obra de Delibes transcurre en la ciudad de provincias, la otra mitad corresponde al campo casi siempre castellano. En *Los Santos Inocentes* el novelista se fue a Extremadura ya que el argumento requería latifundio y unas relaciones sociales que no se dan en el campo de Castilla la Vieja, y en *El Camino* la obra de Delibes mete un pico en Cantabria, que es buena medida la matriz de Castilla. En *Madera de héroe* se sube al barco porque se rememoran en esta novela los años de la guerra. El resto, digo, transcurre en campos de Castilla. De aquí, son El Barbas que estimaba más una buena escopeta que la prosa de Ortega y Gasset, y Daniel *El Mochuelo* y El Niní y el señor Cayo. Sobre estos paisajes ha escrito libros inolvidables como *La casa de la perdiz roja* o *El libro de la casa menor* o *El último coto*. Una escritura que salva al campo del olvido, de la extinción.

Miguel Delibes es uno de esos escasos escritores "con" territorio. Como lo fue Josep Pla, del Ampurdán. Los escritores "con" territorio se identifican hasta tal punto con ese ámbito que cuando entras en su escritura es como si estuvieras en el paisaje y cuando entras en el paisaje vas recordando la escritura. Hay algo de creador que pone el nombre a las cosas, aunque el nombre precediera al escritor y el mérito de éste haya sido salvarlo. Así que con esta compenetración y con el sentido de fidelidad que tiene Delibes no es extraño que la agonía de Castilla, lentísima y sin lucha, se trasluciera en el pesimismo crítico del escritor. Es posible que si éste hubiera sido de otra tierra no hubiera arrastrado una visión tan negra de las cosas. No le gusta que la Historia le haya dado la razón.

Delibes no cree en el fin de las ideologías. Al revés, le gustaría que se diera un rearme crítico para salvar la naturaleza y para salvar a ese tercio de ciudadanos a los que se da por fatalmente marginados y para echar una mano al Tercer Mundo. El pesimismo de Delibes tiene la lucidez que no deja de albergar una moral, una esperanza, a pesar de todo.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

La producción de una vida

Narrativa

La sombra del ciprés es alargada (Premio Nadal 1947); *Aún es de día* (1949); *El camino* (1950); *Mi idolatrado hijo Sisí* (1953); *La partida* (Relatos, 1954); *Diario de un cazador* (1955); *Siestas con el viento Sur* (Relatos, 1957); *Diario de un emigrante* (1958); *Las hoja roja* (1958, adaptada al teatro en 1986); *Las ratas* (Premio de la crítica 1962); *Viejas historias de Castilla a Vieja* (Relatos, 1964); *Cinco horas con Mario* (1967); *Parábola del naúfrago* (1969); *La mortaja* (Relatos, 1970); *El príncipe destronado* (1973); *La guerra de nuestros antepasados* (1975); *El disputado voto del señor Cayo* (1978); *Un mundo que agoniza* (1979); *Los santos inocentes* (1981); *Tres pájaros de cuenta* (Infantil, 1982); *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso* (1983); *El tesoro* (1985); *337A, madera de héroe* (1987);

Libros de caza y viajes

Un novelista descubre América (1956); *Por esos mundos* (1961); *Europa, parada y fonda* (1963); *La caza de la perdiz roja* (1963); *El libro de la caza menor* (1964); *Usa y yo* (1966); *La primavera de Praga* (1968); *Con la escopeta al hombro* (1971); *La caza en España* (1972); *Alegrías de la caza* (1977); *Mis amigas las truchas* (1977); *Aventuras, venturas y desventuras de un cazador a rabo* (1977); *Castilla, lo castellano y los castellanos* (1979); *Dos días de caza* (1980); *El otro fútbol* (1982); *Dos viajes en automóvil: Suecia y Países Bajos* (1982).

Ensayo, memorias y artículos periodísticos

Vivir al día (1968); *Un año de mi vida* (1972); *SOS* (1976); *Un mundo que agoniza* (1979); *La censura de prensa en 1940 y otros ensayos* (1985); *Castilla habla* (1986); *Mi vida al aire libre: memorias deportivas de un hombre sedentario*(1989); *Pegar la hebra* (1990); *Señora de rojo sobre fondo gris* (1991); *El último coto* (1992).

Obras llevadas al cine

El camino, Mi idolatrado hijo Sisí, El príncipe destronado, Los santos inocentes, El disputado voto del señor Cayo.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Al fin

SCIAMMARELLA

MIGUEL GARCÍA-POSADA

Miguel Delibes es, al fin, premio Cervantes. Sus muchos lectores se sentirán a su vez recompensados. Delibes es, en efecto, un escritor popular, rango al que ha accedido con una escritura digna, pacientemente ejecutada durante mucho tiempo, sin dar nunca gato por liebre, como han hecho otros. Esta popularidad explica el éxito de recientes libros menores, donde la figura humana y literaria del autor son la misma cosa. Consciente tal vez de ello, el novelista no ha dudado en trasponer a la ficción su historia más personal, más íntima, en su última novela, *Señora de rojo sobre fondo gris,* endeble como fábula, brillante como demostración de estilo.

Eso, el estilo, es algo que desde ninguna posición cabe discutir a Delibes. La prosa acerada, bruñida, tensa, intensa en su raíz castellana, es, seguramente, su logro más sostenido, el que vertebra la ya larga parábola que va desde *La sombra del ciprés es alargada* y *Mi idolatrado hijo Sisi,* hasta *Los santos inocentes* y otros títulos ulteriores. Miguel Delibes no ha aportado visiones radicalmente nuevas a la narrativa española. Fiel a un realismo de corte tradicional, aunque técnicamente renovado en el tiempo, el escritor se ha movido en un doble escenario, de signo castellano: el rural y el de la mesocracia de la ciudad provinciana. Ese ruralismo puede hoy antojarse anacrónico, pero conviene no olvidar la dimensión idílica que lo sustenta en sus mejores momentos —*El camino* es un título destacado—, más el rescate que en él se lleva a cabo de vastos acervos léxicos y antropológicos (*Castilla habla*). En este sentido han de entenderse también sus celebrados libros de caza.

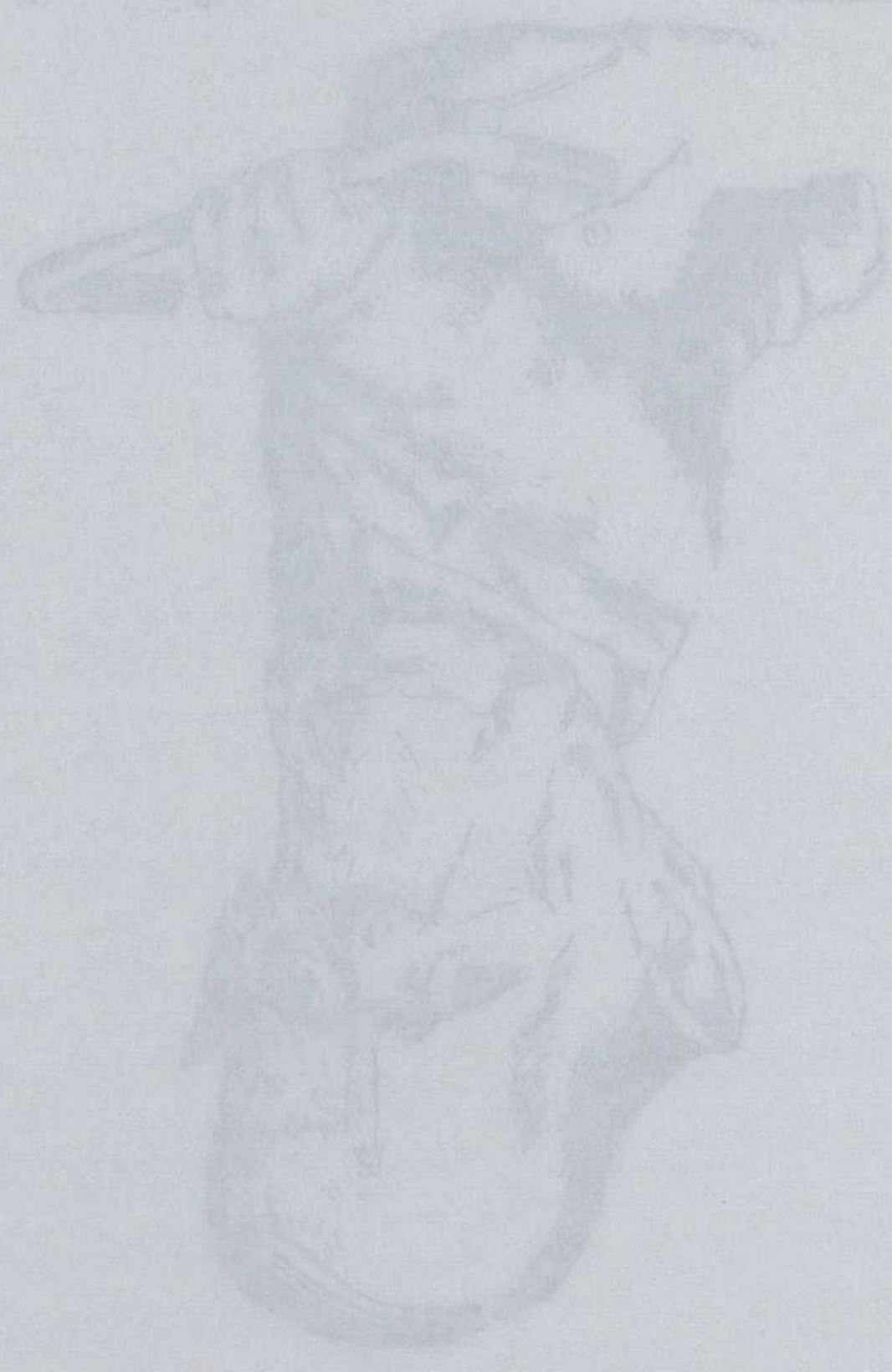
Dos títulos, sobre todo, cabe destacar en esta obra: *La mortaja* y *Cinco horas con Mario* —una preferencia personal que sanciona un notorio consenso crítico—. El primero, que Alianza acaba de lanzar en su nueva colección, es un texto de una enorme eficacia, notable por su sobreconcentrada economía de medios, donde se dibuja la patética figura de un niño enfrentado al sombrío trance de amortajar a su padre: parábola de la infancia aterrada, inmisericordia de la muerte.

En *Cinco horas con Mario,* Delibes crea una de las grandes figuras femeninas de la narrativa española de posguerra: Carmen Sotillo. Aparecida en el apogeo del segundo franquismo (1966), la novela no ha sido bien entendida: se ha subrayado hasta el exceso la condición reaccionaria de Carmen y se ha elogiado el presunto progresismo de Mario, el marido ante cuyo cadáver Menchu, la viuda, lanza durante una noche sin tregua una dolorosa acusación que pone en la picota al muerto y encierra, a su vez, una amarga lamentación por la propia vida arrasada. Carmen es una reaccionaria, cierto, pero está habitada por una bullente, abrumadora humanidad, que la hace mucho más positiva, mucho más completa que el izquierdoso esperpento del esposo, triste, átono y preso de abstracciones doctrinarias. Carmen vive en la palpitante materia vital de su monólogo, que no ha envejecido, aunque sí lo haya hecho su contexto social e histórico.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



Fecha 02 [illegible] 1993 EL PAIS Página 34

Un esperado reconocimiento

EL PAÍS, **Madrid**

José María de Areilza: "Tengo hacia Miguel Delibes una profunda admiración de siempre porque me ha parecido uno de los más grandes manejadores de la lengua castellana. Pero además tengo un motivo especial de gratitud por haber leído su prodigiosa novela *Señora de rojo sobre fondo gris*, que fue un admirable soliloquio sobre la muerte de su mujer. Coincidió exactamente esta libro con el fallecimiento de mi mujer, que también era una gran lectora de Delibes y no pude menos que de mandarle un pésame muy sentido, unas razones de tipo sentimental por la coincidiencia de ambas desgracias mutuas".

Rosa Chacel: "Es un premio merecidísimo, desde hace mucho tiempo", dijo la escritora. Sin embargo, su hijo afirmó que la autora *Barrio de maravillas*, que se encontraba una vez más entre los finalistas, estaba "muy triste y muy desilusionada".

Gregorio Salvador, desigando para el jurado por el Consejo de Universidades recordó el efecto de la primera novela de Delibes. "Cuando ganó el premio Nadal con *La sombra del ciprés es alargada,* no suscitó demasiado entusiasmo entre los lectores. Desde entonces no ha dejado de publicar. El suyo es un ejemplo de vocación constante y una dedicación plena a la literatura. Esto aumenta la dimensión y la entidad de su obra".

Francisco Ayala, Premio Cervantes 1991, destacó la importancia histórica de Delibes. "Es un escritor que ha tenido gran influencia en los autores españoles Delibes tiene una importancia histórica en la letras de nuestro país y es además un modelo de honestidad y decencia".

Luis Mateo Díez. "Creo que se lo merecía. Es un hombre en el límite de la madurez y la maestría, dueño de un universo particular, universal en cada una de sus obras".

José Manuel Caballero Bonald. "Es un escritor de gran nobleza y dignidad, que ha permanecido siempre en su provincia íntegramente dedicado a la literatura".

José Jiménez Lozano. "El que nos una una amistad me da motivos para una especial alegría. Tampoco par mí ha sido una sorpresa este premio. Las votaciones han sido muy rápidas y no muy reñidas".

Carlos Bousoño, designado como jurado por la Dirección General del Libro y Bibliotecas, destacó las cualidades de Delibes como escritor. "Delibes es un gran *hablista,* un reproductor de lenguajes que no son el suyo. Si tiene un personaje que es un conserje, va a hacerlo hablar como conserje y decir cosas inteligentes. Delibes utiliza un lenguaje muy rico, es un gran narrador".

Fernando Lázaro Carreter, director de la Real Academia Española. "Delibes ha conseguido penetrar en la lengua castellana de todos los rincones de España", dijo Lázaro Carreter al hacer una valoración del escritor. "Ha demostrado un gran talento como narrador y no sólo como un autor de páginas. Delibes domina la prosa y es un gran inventor de historias. Sus novelas tienen un alcance universal, es un gran novelista".

MD

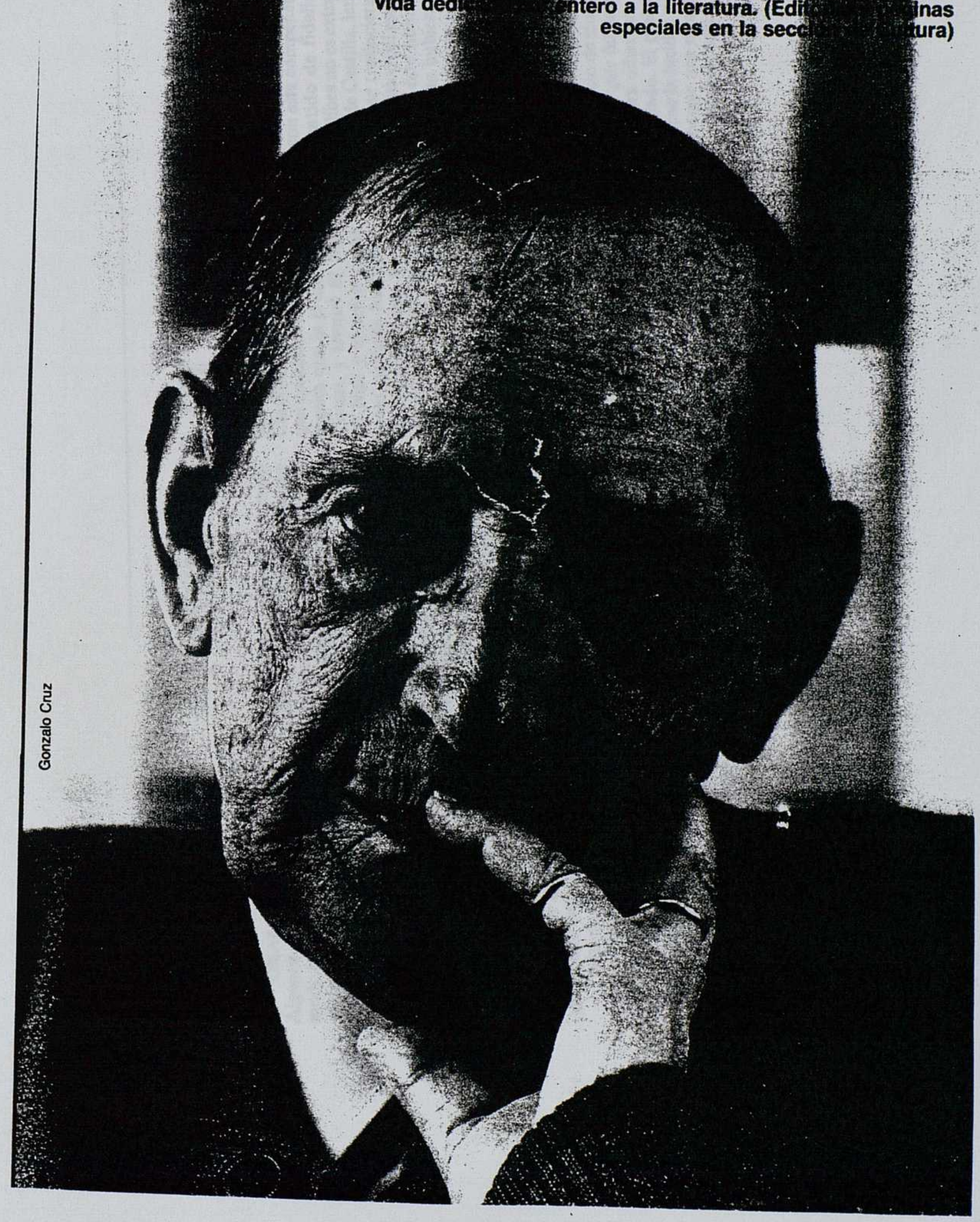
FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

3C
DICIEMBRE DE 1993

MIGUEL DELIBES, PREMIO CERVANTES

El escritor y académico Miguel Delibes, colaborador habitual de ABC durante muchos años, fue galardonado ayer con el premio Cervantes. Maestro de la palabra, creador de un lenguaje rico y preciso, rescata la más pura esencia castellana, la concesión cervantes a Miguel Delibes, que en 1982 fue premio Príncipe de Asturias de las Letras, hace justicia a una vida dedicada entero a la literatura. (Ediciones especiales en las páginas de cultura)



Gonzalo Cruz

MD
FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Fecha 02 [illegible] 1993

ABC

Página 36

UN AUTOR GRANDE

CUALQUIER galardón, por modesto que sea, es un reconocimiento público a la labor de un autor. Pero hay premios que simplemente destapan o destacan a un autor y hay autores que engrandecen con su nombre un premio. Que el Cervantes de este año haya recaído sobre la figura consagrada de Miguel Delibes proporciona al premio mayor relieve que al propio autor.

Nacido el Cervantes en 1976 con la vocación de convertirse en el Nobel hispano de las letras, la politización hizo pronto mella en sus planteamientos; la composición del jurado respondió siempre a intereses partidistas más que a culturales; las «listas negras» de autores ensombrecieron la imparcialidad de los fallos; el rango institucional que ostenta —amparado en la entrega del galardón por el Rey Don Juan Carlos— se vio marginado por veleidades intelectuales, administrativas o afectivas que, en ocasiones, poco tenían que ver con la representatividad cultural de los elegidos.

Pronto el Cervantes se vio rebasado en calidad y prestigio por el premio Príncipe de Asturias de la Letras, considerado internacionalmente, por su independencia, calidad de los jurados y solvencia de los personajes distinguidos, como el verdadero premio Nobel Iberoamericano.

ABC elogió en su día la decisión del entonces ministro de Cultura, Jorge Semprún, cuando propuso un nuevo reglamento en el que el máximo responsable del Departamento quedaba excluido del jurado. Hasta entonces el ministro de Cultura lo presidía. La fórmula no garantizaba la despolitización, sino que resaltaba la preocupación sólo por guardar las formas sin que ello garantizara la imparcialidad del proceso: cuatro de los miembros del jurado dependen, respectivamente, del director de la Agencia Española de Cooperación Internacional, supeditado al Ministerio de Asuntos Exteriores; del director general del Libro y Bibliotecas, subordinado al Ministerio de Cultura, y del Consejo de Universidades, dependiente del de Educación y Ciencia.

Cuando en el jurado del Cervantes que entrega el Rey estén, además de los representantes de la Real Academia Española, los de organismos solventes de la vida cultural y literaria, las Academias iberoamericanas, Fundaciones, la Universidad, los medios de comunicación, el premio dejará de ser considerado un instrumento más en poder del Gobierno.

Dicho todo ello, habrá que resaltar en esta ocasión la impecable actuación de la ministra Carmen Alborch y felicitar al ganador, Miguel Delibes, al que hoy ABC dedica un merecido homenaje. Premio Nadal en 1947, Nacional de Literatura en 1955, Fastenrath en 1958, premio de la Crítica en 1962, elegido miembro de la Real Academia Española en 1974, premio Príncipe de Asturias en 1982, de las Letras de Castilla y León en 1985, premio Ciudad de Barcelona en 1987, Nacional de las Letras en 1991, la alargada sombra del ciprés Delibes, el idolatrado hijo de su fértil obra, el náufrago parabólico, el cazador de la torcaz palabra castellana y vieja, el disputado ganador de votos y honores, ha visto una vez más ensalzada su labor. El premio es, además, el reconocimiento a un escritor sin dobleces, alejado de los ruidos de la polémica, las tentaciones de la política y las complacencias de la claque. Delibes es, en ese sentido, quizá el más puro de nuestros escritores, un austero constructor de mundos grises que sólo aspira a la maravillosa locura de fabular y ser creído, un realista sin complejos cuyos héroes son, como en la vida, los que sobreviven. «He pasado un rebufe del demonio», podrá decir otra vez el autor, casi cuarenta años después del «Diario de un cazador». Y tal vez «salga al campo a las seis de la mañana» cuando «huelen los pinos y parece que uno estuviera estrenando el mundo».

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

El Cervantes recupera el equilibrio y premia a uno de los mejores novelistas españoles del siglo

La decisión del Jurado se produjo por amplísima mayoría y a la cuarta votación

Del autor destaca su talante moral, capacidad imaginativa y rico lenguaje

Madrid. **Revuelo literario. Emoción que se repite año tras año desde hace dieciocho. En éste de 1993, la satisfacción siguió a las palabras que pronunció la ministra de Cultura dando el nombre de Miguel Delibes como ganador de la XIX edición del premio Cervantes. Por fin se oía el nombre del autor de «La sombra del ciprés el alargada», la primera de un escritor que consiguió con ella el premio Nadal en 1948 y comenzó una carrera que ayer mereció un alto galardón. Del Delibes hombre se distingue su talante moral y su decencia; del escritor, su capacidad imaginativa y su rico lenguaje. Las votaciones fueron cuatro, pero el premiado destacó desde la primera.**

La decisión del Jurado, según declaró Fernando Lázaro Carreter, fue por amplísima mayoría y a la cuarta votación. Al observar que los representantes de la Prensa no hacían gestos de desconcierto como ha sucedido en alguna ocasión, el académico aseguró que esa carencia de sorpresas era la demostración de que «el Jurado había acertado plenamente sintonizando con los hispanohablantes». Consideró al autor de «Cinco horas con Mario» como un caso claro para cualquier lector en lengua española y aseguró que destacaba por su prosa, su talante moral y su capacidad para inventar historias. «No es sólo un autor de páginas, sino un narrador», dijo.

Lázaro Carreter se negó a responder a las preguntas alusivas al proceso que habían seguido las votaciones debido, explicó, a que a este galardón no se presentan los escritores, sino que son presentados por instituciones diversas, por lo que no se debe entrar en jerarquizaciones. Dijo, eso sí, que las votaciones no habían sido reñidas sino rápidas. «Todo se ha producido con una mecánica bien resuelta», concluyó.

Claro favorito

No obstante, ABC ha podido saber que desde la primera votación quedó claro que Delibes era el favorito. Otro de los nombres que siempre se mencionan para este galardón, Camilo José Cela, obtuvo votos hasta la tercera votación.

El Jurado estuvo compuesto por Adolfo Bioy Casares y Francisco Ayala, premios Cervantes 1990 y 1991, respectivamente; Fernando Lázaro Carreter, director de la Real Academia Española; Manuel Alvar Nazario, director de la Academia Puertorriqueña; la escritora mexicana Angeles Mastretta, en representación de la Agencia Española de Cooperación Internacional; José Jiménez Lozano, designado por la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, y los académicos Carlos Bousoño y Gregorio Salvador, designados por la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores y la Dirección General del Libro, respectivamente. Dulce María Loynaz, premio Cervantes 1992, no ha podido asistir por encontrarse enferma en su Cuba natal.

Lázaro Carreter manifestó que el Jurado «había tenido el honor de premiar a Miguel Delibes».

Felicitación de los Reyes

Sus Majestades los Reyes enviaron ayer al escritor Miguel Delibes un telegrama de felicitación por haber sido galardonado con el premio Miguel de Cervantes. El telegrama dice: «Recibe nuesta más cariñosa felicitación por la concesión del premio de literatura en lengua castellana Miguel de Cervantes. Con nuestro afecto, Juan Carlos, Rey, y Sofía, Reina»

Preguntado acerca de si el escritor, al recibir la noticia por teléfono, había hecho uso del sentido del humor pronunciando un «al fin», respondió que «no, en absoluto, es tan humilde que es incapaz de decir esa frase». Los miembros del Jurado, con excepción de Bioy Casares, que por su estado de salud se retiró a su hotel tras las votaciones, declararon su admiración por el autor galardonado. José Jiménez Lozano, que como es sabido mantiene una estrecha relación de amistad con Delibes, arguyó que al margen de esa circunstancia, tampoco para él había constituido una sorpresa que Delibes fuera el ganador.

En opinión de Carlos Bousoño, el autor de «Mi idolatrado hijo Sisí» posee una serie de cualidades muy altas. Insistió en sus virtudes como narrador de lenguaje rico y preciso. Ángeles Mastretta señaló su admiración como hispanoamericana, y comentó que aunque no lo conocía personalmente, lo imaginaba como un personaje entrañable, al menos eso es lo que se deduce de la lectura de sus obras.

Ambiente de júbilo

Francisco Ayala añadió su júbilo al que reinaba en el ambiente y afirmó que «Delibes tiene ya una importancia histórica en la literatura española. Como hombre es un modelo de honestidad y de decencia y como escritor ejerce una gran influencia desde hace muchos años». Gregorio Salvador argumentó que quizá la primera novela de Delibes no tuvo, a pesar del premio obtenido, la resonancia merecida, pero a partir de entonces, el escritor demostró una constancia hacia la literatura que lo ha convertido en autor prolífico.

El premio Cervantes está dotado con quince millones de pesetas. Este año optaban al galardón treinta y ocho escritores. Jorge Guillén fue el primero que obtuvo el premio en 1976. Diez españoles y nueve hispanoamericanos lo han merecido hasta la fecha.

En el buen sentido de la palabra, bueno

ME piden con rigurosa urgencia que escriba «algo» sobre Miguel Delibes, celebrando así el que se le haya otorgado el premio Cervantes. Difícil siempre acertar con la palabra justa, precisa, cuando un premio de esta importancia recae sobre un escritor que tanto se lo merece, al igual que me hubiera ocurrido si el galardón hubiese recaído sobre alguien de tanta valía como Rosa Chacel y tuviera que glosar su trayectoria intelectual. La honradez literaria de Miguel Delibes corre paralela a la de su entrañable personalidad, tan conocida por todos aquellos que lo han tratado alguna vez. Su discreción, su sincera humildad, su tesón en el trabajo, su grandeza humana, tienen obligadamente que reflejarse en su quehacer narrativo como ha quedado demostrado en su adimirable obra.

En la pluma de Delibes el idioma adquiere una nueva dimensión en ese impecable castellano de su tierra vallisoletana utilizado con difícil naturalidad, con esa alegría y esmero que caracteriza a sus escritos.

Creo que don Antonio Machado escribió el mayor elogio que a este hombre excepcionalmente íntegro, sensible y pausado se le podría hacer, porque es por encima de cualquier vano elogio, «en el buen sentido de la palabra, bueno».

Rafael ALBERTI

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Una vida al aire libre de la literatura

• **1920**. Nace Miguel Delibes el 17 de octubre en Valladolid.
• **1923.** Nace Ángeles de Castro, futura esposa de Delibes
• **1930.** Ingresa en el Colegio de Lourdes, de los Hermanos de la Salle, donde estudiará el bachillerato.
• **1936.** Termina el bachillerato. Ingresa en la Escuela de Comercio y, simultáneamente, estudia modelado y escultura en la Escuela de Artes y Oficios.
• **1938.** Decide incorporarse a filas como marinero voluntario en el crucero «Canarias»
• **1939.** Al concluir la guerra, le desmovilizan y vuelve a Valladolid.
• **1940.** Estudia Comercio y Derecho. Empieza a colaborar como dibujante (caricaturista) en «El Norte de Castilla».
• **1942.** Gana las oposiciones de ingreso en el Banco Castellano.
• **1943.** Deja el banco, donde sólo ha trabajado seis meses. Se traslada a Madrid y sigue un curso intensivo de periodismo y, con el carnet de periodista, regresa a Valladolid.
• **1944.** Entra como redactor en «El Norte de Castilla».
• **1945.** Al ganar las oposiciones a la Cátedra de Derecho Mercantil, obtiene plaza en la Escuela de Comercio de Valladolid.
• **1946.** El 23 de abril se casa con Ángeles de Castro en el colegio de Lourdes, de Valladolid.
• **1947.** El 12 de febrero nace su primer hijo, Miguel.
• **1948.** El 6 de enero, «La sombra del ciprés es alargada» obtiene el premio Nadal. El 23 de marzo nace Ángeles, su segunda hija.
• **1949.** Pública «Aún es de día» su segunda novela. El 25 de mayo nace Germán, su tercer hijo.
• **1950.** Publica «El Camino», su tercera novela que le consagra como narrador importante. El 5 de septimbre nace su cuarta hija, Elisa.
• **1951.** Al tiempo que cumple con «El Norte de Castilla», colabora en otros medios de comunicación.
• **1952.** Le nombran subdirector de «El Norte de Castilla».
• **1953.** Publica la novela «Mi idolatrado hijo Sisí» y el relato corto «El loco».
• **1955.** Su «Diario de un cazador» obtiene el premio Nacional de Literatura.
• **1956.** Nace, el 25 de marzo, su quinto hijo, Juan. Viaja a Italia y Portugal. Publica el ensayo «Un novelista descubre América».
• **1957.** La Real Academia le concede el premio Fastenrath por la obra «Siestas con vientos sur».
• **1958.** Publica la novela «Diario de un emigrante», continuación de «Diario de un cazador». Le nombran director del «El Norte de Castilla». Invitado por el Congreso y por la Libertad de la Culturas, viaja a París.
• **1959.** Viaja a Alemania donde visita distintas universidades. Publica «La hoja roja», premio Juan March.
• **1960.** El 5 de junio nace su sexto hijo, Adolfo. Publica «Castilla» (ensayo).
• **1961.** Entrega a la imprenta «Por esos mundos», libro de viajes.
• **1962.** Le otorgan el premio de la Crítica por su novela «Las ratas». Camino, su séptima hija, nace el 16 de julio. Ana Mariscal dirige la versión cinematográfica de «El Camino».
• **1963.** Renuncia a la dirección de «El Norte de Castilla», tras diversos roces con Fraga, ministro de Información y Turismo. Publica el ensayo, «La caza y la perdiz roja» y el libro de viajes «Europa: parada y fonda».
• **1964.** Mientras en las librerías aparece sus «Viejas historias de Castilla La Vieja» y el libro «La caza menor», Delibes viaja a EE. UU, invitado por la Universidad de Maryland.
• **1966.** Publica «Cinco horas con Mario» y «USA y yo».
• **1968.** Visita Checoslovaquia dos o tres meses antes de la intervención soviética. Relata las impresiones y vivencias de ese viaje en «La primavera de Praga», que constituye su único documento político.
• **1969.** Publica la novela «La parábola del náufrago».
• **1970.** Se edita el libro de relatos titulado «La mortaja» y el ensayo «La escopeta al hombro».
• **1971.** Edita un nuevo ensayo, «La caza de patos y otras acuáticas».
• **1972.** Un ensayo más, «La caza en España», acompaña al diario «Un año de mi vida».
• **1973.** El 1 de febrero es elegido miembro de la Real Academia Española. Ocupará el sillón «e» minúscula, vacante tras la muerte del historiador Julio Guillén. La Hispanic Society of América también le elige miembro de su organismo, el 7 de diciembre. Publica la novela «El príncipe destronado».
• **1974.** El 22 de septiembre fallece Ángeles, su esposa.

Bibliografía

Narrativa

- «La sombra del ciprés es alargada», 1948
- «El camino», 1950
- «Mi idolatrado hijo Sisí», 1953
- «Diario de un cazador», 1955
- «La hoja roja», 1959
- «Las ratas», 1962
- «Cinco horas con Mario», 1966
- «Parábola de un náufrago», 1969
- «El príncipe destronado», 1973
- «Las guerras de nuestros antepasados», 1975
- «Los santos inocentes», 1986
- «El disputado voto del señor Cayo», 1986
- «Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso», 1986
- «377A, Madera de héroe», 1987
- «Mi querida bicicleta», 1988
- «El loco», 1988
- «Mi vida al aire libre», 1989
- «Señora de rojo sobre fondo gris», 1991

Ensayo

- «Un novelista descubre América», 1959
- «Por esos mundos», 1961
- «Europa, parada y fonda», 1963
- «USA y yo», 1966
- «La primavera de Praga», 1968
- «La caza de la perdiz roja», 1963
- «Con la escopeta al hombro», 1970
- «La censura en los años 40», 1984
- «Viejas historias de Castilla la Vieja», 1986
- «El otro fútbol», 1986
- «S.O.S.», 1986
- «Castilla habla», 1986
- «Pegar la hebra», 1990
- «El último coto», 1992

Teatro (adaptación)

- «Cinco horas con Mario»
- «La hoja roja»
- «La guerra de nuestros antepasados»

• **1975.** El 25 de mayo pronuncia su discurso de ingreso en la Real Academia: «El sentido del progreso desde mi obra». Le contesta Julián Marías. Una novela suya aparece en la librerías: «Las guerras de nuestros antepasados».
• **1976.** Antonio Giménez Rico convierte en película, con el título «Retrato de familia», una buena parte de su novela «Mi idolatrado hijo Sisí».
• **1977.** Adaptación fílmica de «El príncipe destronado». La película, dirigida por Antonio Mercero, se tituló «La guerra de papá». Josefina Molina realiza la versión televisiva de «El Camino» para TVE. Publica «Aventuras, venturas y desventuras de un cazador a rabo» y «Mis amigas las truchas».
• **1978.** Aparece «El disputado voto del señor Cayo»
• **1979.** Se estrena en Madrid la versión teatral de «Cinco horas con Mario», con gran éxito para Lola Herrera.
• **1980.** Homenaje del VII Congreso Nacional de Libreros, en Valladolid.
• **1981.** Publica «Los santos inocentes».
• **1982.** Obtiene el premio Príncipe de Asturias de las Letras, compartido con Torrente Ballester.
• **1983.** «Cartas de un sexagenario voluptuoso» enriquece su bibliografía.
• **1984.** Mario Camus traslada al cine «Los santos inocentes». Los libreros españoles le nombran el autor del año y le conceden el libro de oro. La Junta de Castilla y León le otorga el I premio de las Letras.
• **1985.** Es galardonado con el premio de Periodismo «Ramón Godó Lallana», de La Vanguardia. Se presenta en Barcelona la «Trilogía del campo», integrada por «El camino», «Las ratas» y «Los santos inocentes». Asiste en Alba (Turín) al congreso de novelistas, críticos y editores organizado con motivo del Premio Cavour. Cede el importe del premio de Castilla y León -dos millones de pesetas- a Cáritas para que se distribuya entre «los más desheredados de la región». Publica «El tesoro».
• **1986.** Edición especial de Círculo de Lectores de «La hoja roja», «Mi idolatrado hijo Sisí» y «El príncipe destronado», bajo el título de «Trilogía de la ciudad». Se estrena en Valladolid la adaptación de «La hoja roja», en el homenaje tras ser nombrado «Hijo predilecto de la ciudad». Publica los ensayos: «S.O.S» y «Castilla habla».
• **1987.** Aparece la novela «377A, madera de héroe».
• **1988.** Publica «Mi querida bicicleta».
• **1989.** Edita «Mi vida al aire libre».
• **1990.** Aparece «Pegar la hebra». El 7 de mayo es elegido doctor «honoris causa» por la Universidad de El Sarre (Alemania). Se estrena en teatro «Las guerras de nuestros antepasados» y en cine «La sombra del ciprés es alargada».
• **1991.** El 30 de mayo recibe el premio Nacional de las Letras Españolas concedido por el Ministerio de Cultura. La Complutense le homenajea en los cursos de El Escorial y el V Congreso de Literatura Española Contemporánea, en Málaga. En septiembre publica su novela «Señora de rojo sobre fondo gris».
• **1992**. El Ministerio de Cultura organiza un «Encuentro con Miguel Delibes» con motivo del premio de las Letras. Se publica en marzo «La vida sobre ruedas», reedición de cuatro relatos sobre deportes al aire libre. En septiembre aparece «El último coto».
• **1993**. Obtiene el premio Cervantes.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

El escritor y su sombra

Delibes con su mujer Ángeles de Castro en su refugio de Sedano

LA concesión del Premio Miguel de Cervantes a Miguel Delibes no hace sino confirmar una distinción esperable y esperada para un escritor como él, situado en lugar tan privilegiado en las Letras españolas y tan estimado por el público. De manera que lo que este Premio puede significar ahora es un logro más, y en la cima, de lo que en un escritor es el «cursus honorum»; pero obviamente no va a descubrir a nadie la obra delibiana ni pretender señalar un reconocimiento, según suele decirse, a menos que esta palabra signifique una gratitud del mundo mismo de las Letras y la de los lectores por esa obra.

La obra de Miguel Delibes es, seguramente, la obra literaria española de escritor vivo que ha recibido mayor atención crítica y estudiosa tanto dentro como fuera de España y, como es lógico, éste no es el momento —porque resultaría una banalidad— de hacer elencos críticos de lo hasta ahora visto y leído en esta obra, ni de pretender abrir otros senderos de entendimiento. Y yo sólo querría, en estas líneas, hacer una pequeña reflexión sobre una sombra.

Cuando un escritor adquiere una relevancia de público su sombra de autor resulta alargada sobre su obra, y la pone umbría en buena parte, y hasta quizás la tiñe, sin que la crítica inclúso deje, por otro lado, de sentirse a gusto al sentarse en ella y aceptarla. Y así, por ejemplo, ha sido como ha venido a parar en algo parecido a un cliché o un comodín el atribuir al Delibes de las narraciones de historias campesinas, con las que el autor es esencialmente relacionado y con frecuencia indebida e injustamente resumido, una especie de talante o «ethos» campesino, o algo así como un ruralismo «amateur», o la corresponsalía literaria de unas cuantas experiencias cinegéticas o campestres.

SIN duda, se ha tomado demasiado en serio la «boutade» del propio Delibes, quien dijo alguna vez que él sólo era un «cazador que escribe»; porque, como si ese guiño retórico fuera un gran ciprés, ha echado luego sombra sobre críticos y lectores, una sombra tan de cuidarse de ella como la de «la nogala» bajo la que el escritor se amparó un día de calorina, y le regaló un lumbago. Yo entiendo, muy por el contrario, que Delibes es un hombre urbano y un escritor urbano, y que tanto él como los narradores de sus historias no tienen un ápice, no ya de rurales, sino tampoco de virgilianos ni bucólicos, ni siquiera en el plano retórico, y ni en el instante en que parecen examinar corazones cándidos de supuestamente cándidas criaturas campesinas.

Lo que ocurre, por lo pronto, es que Delibes es un narrador, y un narrador necesita de «yos», y el escritor sabe muy bien dónde se encuentran: podría decirse que, a estas alturas, casi sólo en esa especie de reserva, y al parecer a extinguir, que es la vieja cultura campesina. Tan «yos» y singularmente diferenciados y diferenciables, que con frecuencia llevan nombres absolutamente únicos e intransferibles, no compartidos con nadie más, o sobrenombres y apodos de una eficacia lingüística aplastante. Y es evidente que los nombres de las personas en las novelas o narraciones de ámbito rural de Delibes quedan así enfáticamente mostrados, más allá de un aparente aire costumbrista o folklórico, y apuntan tan derechos al «yo» del personaje, que resultan de una devastadora gravedad a veces, como sucede en la realidad verdaderamente.

AL novelista en busca de «yos» e historias que contar a esos «yos» unidas, decía ya François Mauriac, hace cuarenta años, que sólo le quedaba la provincia; y Delibes se puso a buscar todo eso también en la aldea, en torno a cuyos moradores nuestras literaturas andaban por los atrases de la retórica cursi o de gracias espesas: cosa de señoritos e isidros. Y también el paisaje quedaba así mirado, y ha sido el ojo topográfico y enumerativo de Delibes quien ha levantado luego e inventado una cierta Castilla, poniendo además esos cristales de mirar de otro modo en los ojos de sus lectores, que así miran lo real que les circunda según lo que han vivido leyendo, y están seguros de verlo por primera vez. Con lo que ya he dicho todo, según creo, acerca de esa cómoda sombra interpretativa de un supuesto y fundamental «ethos» campesino en el escritor. No sólo porque no existe —y si huele a «autor» en sus libros, eso es en medio de sus narraciones urbanas—, sino porque el suponerlo tranquilamente como instancia crítica sería negar que un escritor es escritor, e inventa lo real. O lo mira, y luego lo dibuja y transforma según sus peculiares talentos.

Y en esta obra delibiana precisamente, como con una mirada de cárabo, fría y sin pestañeo, y un registro minucioso y esencial de lo que ve. Una mirada entre la geometría y el algo más que pesimismo de la vieja cultura barroca española. O podemos decir también que es un realismo que no ve motivos para esperar demasiado de la condición humana, ni del tinglado histórico-político, pero tampoco de la naturaleza tal y como es, porque en el más ajustado o paradisíaco paisaje por el que atraviesa una perdiz con sus zapatos rojos, el narrador sabe muy bien que puede surgir un depredador, y se acabó el paraíso.

Con esta mirada que digo, parecería entonces que el narrador iría hasta el final de esa filosofía barroca, y acabaríamos en algún tipo de nihilismo o sus «ersatzs» gramaticales, retuerce-palabras o retórico-narrativos: la escatología y sus complacencias, por ejemplo; pero aquí, en la obra delibiana, se tira por otro camino, y el ojo implacable se posa al fin en un doble juego de ironía y sarcasmo: la primera, una complicidad con la vida, y el segundo, encubridor de todas maneras de amor al mundo porque el desgarro que produce su risa también genera compasión.

Pero todo esto ocurre como a una luz solar, y como junto a un regatillo claro: el de una prosa engañosamente sencilla, encandilados por la cual los lectores van a parar a donde quizás no querrían: a los mismos desengaños del narrador. Pero el encandilamiento es inexcusable, especialmente porque hay, en esta obra, una primaria y muy intensa voluntad de nombrar, como un paisaje enunciativo y lingüístico en el que, a la enunciación o nombre de algo, se añade una explicación que introduce al nombre en sus relaciones reales para que nombre, y el lector ya no saldrá de esa maraña. Ni quiere hacerlo.

A lo mejor sucede, entonces, que la sombra del escritor como cazador que escribe ha tenido tanto éxito, por eso mismo: porque tranquiliza, y parecería que con sus libros se sale de excursión o de merienda. Y lo que pasa, luego, es que también en esas páginas está lo que se ve o puede verse si se levantan los ojos un momento. A lo mejor esto: «Arriba la Sierra, fuerte y arcillosa, era lisa como la palma de la mano y tan sólo en su lado norte se alzaba, como una pirámide truncada, una especie de hito funerario de tierra apelmazada». Como para no mirar, pero el lector ya ha mirado, ¡qué le vamos a hacer!

Naturalmente son estas «trampas» de escritor, que caza o mira las musarañas —es igual—, y no las del supuesto cazador o campesino que llenaría papeles por las buenas, las que construyen la solidez de una obra y amarran a sus lectores. A pleno sol: el escritor no tiene sombra. Están solamente ahí esas «trampas», o asaltos como a traición, o fulgores e incordios. Y en cierta medida se tiene la impresión de que toda la obra delibiana queda alegorizada en esa mirada hacia la Sierra donde aparece de golpe ese hito funerario, como en la hoja roja del librito de liar cigarrillos que aparece en la novela de este nombre: en medio del sol y del paisaje, de lenguaje tan claro y de la historia, guiños y sarcasmos, no cae ninguna sombra; una voluntad ética es la que sobre el lector se precipita.

José JIMÉNEZ LOZANO

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

AMD,113,1,3 21

Fecha [illegible] ABC Página 40

Serenidad sencilla

NO sé por qué, cuando pienso en Delibes, veo la imagen de un señor tranquilo paseando, en las crudas mañanas invernales de la meseta, por las Moreras, el tranco largo, el ritmo ligero, una leve nube de aliento condensado bajo la visera de la gorra, los ojos vigilando el tránsito de cosas, seres y minutos, atentos, al lento discurrir de las aguas ocres del río. Luego, con reflexión, lo veo sentado en un sillón, las gafas como batuta en la mano, y oigo su grave voz imperturbable y acogedora. ¿Estará así en estos momentos?

A nadie le amarga un dulce. Y Delibes, siempre dispuesto a recibir impávido las ruinas, distenderá ahora los labios en tímida sonrisa de satisfacción sosegada por el deber cumplido. Le han otorgado el premio Cervantes. Agradecerá con sobrio gesto las copiosas felicitaciones de amigos y admiradores. Por dentro, sin embargo, hacia el fondo recóndito de sus pupilas quietas, contemplará vagas imágenes antiguas y perennes («Señora de rojo sobre fondo gris») y hasta creerá oír el susurro de una voz siempre musitada («habíamos soñado con envejecer juntos»). Entonces verá el premio desde la perspectiva del desasimiento: alegría ya no compartida, gozo ya marchito.

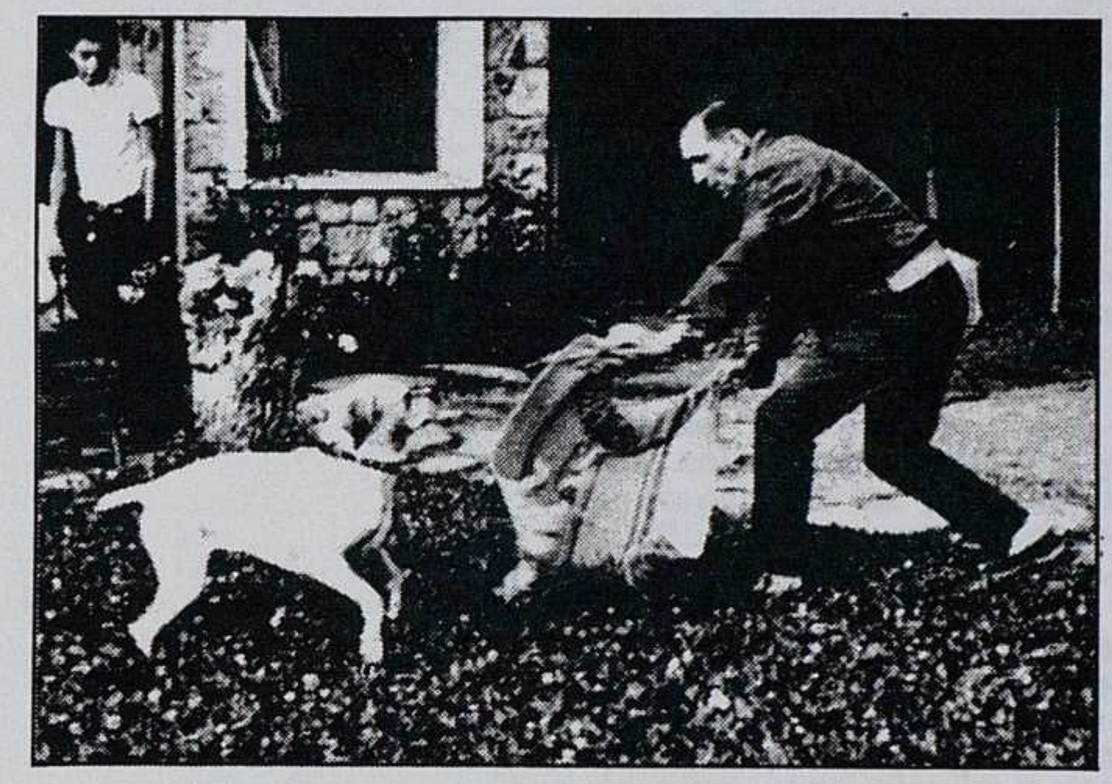
Pero si el Cervantes posará en Miguel Delibes una pincelada tenue de barniz agridulce, el observador objetivo se regocija y comprende la decisión del jurado. El galardón sanciona una vida honrada de narrador sincero y testigo lúcido de lo que pasa y de lo que queda. El recordado Martín Descalzo escribió que en las primeras novelas de Delibes «pasan cosas» y que, después, cuando descubrió su camino con «El camino», sus relatos transcurren pero «no pasan cosas». Desistamos de precisar qué se entiende allí por «cosas». Lo cierto es que las peripecias del argumento se reprimen y las «cosas» que aparecen no pasan sino que que quedan. Pasa el tiempo y sus sedimentos se adensan; nos mantiene vivos hasta que su peso extremo nos hunde en el silencio permanente.

Desde sus primeras novelas, Delibes ha caminado con sencillez y mirada aguda; luego ha ido suprimiendo frondosidades y ha procurado ceñirse cada vez más al esquema exacto y desnudo de la humanidad auténtica. Ve la realidad con ojos fríos, aprecia sus bondades y se revuelve contra lo perverso. Aplica la crítica con acucia exigente, pero sin sarcasmo. Delibes es un humanista. Considera que el punto de vista humano es el único válido para juzgar el mundo, la naturaleza, la historia. Reconoce que existen aspectos negativos —muerte, calamidades, egoísmos, errores, violencias—, pero trata de superarlos con un esfuerzo dirigido hacia el equilibrio en que resplandezcan las virtudes más altas: la sencillez, la bondad, la justicia, la libertad.

Como esta no es ocasión de condensar en pocas líneas las excelencias literarias de Delibes, ni precisar las etapas de su labor, insistamos en las notas más claras de su obra. En toda ella se percibe la actitud declarada en busca de la serenidad. Resalta ese aspecto particularmente en «Señora de rojo sobre fondo gris». ¿Es en verdad una novela o más bien biografía anovelada? La respuesta es dificultosa, porque los que vivimos de cerca la dura sustancia de su contenido no podemos separar la realidad vivida de la escritura reviviscente. Y nos preguntamos: ¿es confesión o es elegía? Del dolor sumo y mudo el tiempo ha destilado con estoico lirismo la esencia del sosiego. Admiramos el proceso, lento y acerbo, con que el autor ha alquitarado las realidades más ásperas hasta convertirlas en este relato que discurre en prosa límpida, profunda, serena.

El propósito primordial de Delibes, la dilucidación del bien y del mal, se refleja con nitidez en una de sus obras más arriesgadas en el compromiso de conseguir el fiel de la balanza. Me refiero, claro es, a «377A, madera de héroe», elaborada sobre los hechos resbaladizos de la guerra civil. Salió airoso de la empresa. Delibes aplica con consecuencia absoluta el conocido precepto «Nolite iudicare ut non iudicemini». «No juzguéis...» Aunque Delibes no omite en ningún momento la denuncia, incluso acre, de todo lo que no se ajusta a los postulados del bien, se abstiene siempre de afirmar con dogmatismo cuáles son los rasgos que lo configuran. ¿Todo es, pues, relativo? Parece. No obstante, en el enmarañado universo donde nos movemos, no hay duda de que algo debe suscitar nuestra aquiescencia. Creo que en esto reside la intención última de Delibes: incitar al cultivo de lo más auténtico en el hombre, en acorde perfecto con la creación entera. Y en ello consiste el verdadero humanismo. Creyente en que una chispa única anima en el hombre y lo eleva sobre lo meramente vivo (chispa que, por pálida que sea, siempre luce en el horizonte), Delibes censura lo que está mal hecho, lo que se sale de su norma trascendente. A la luz de esta creencia, no ha de extrañar que el mundo áspero de todos los días aparezca en la obra de Delibes con tonos sombríos y pesimistas. Pero la pupila benigna del escritor no deja de percibir, a pesar de toda su ironía, esa débil llama inextinguible del humanismo y de su deseado más allá sin mácula. Y a ella nos invita con su verbo sobrio, exacto y persuasivo.

El escritor cita...



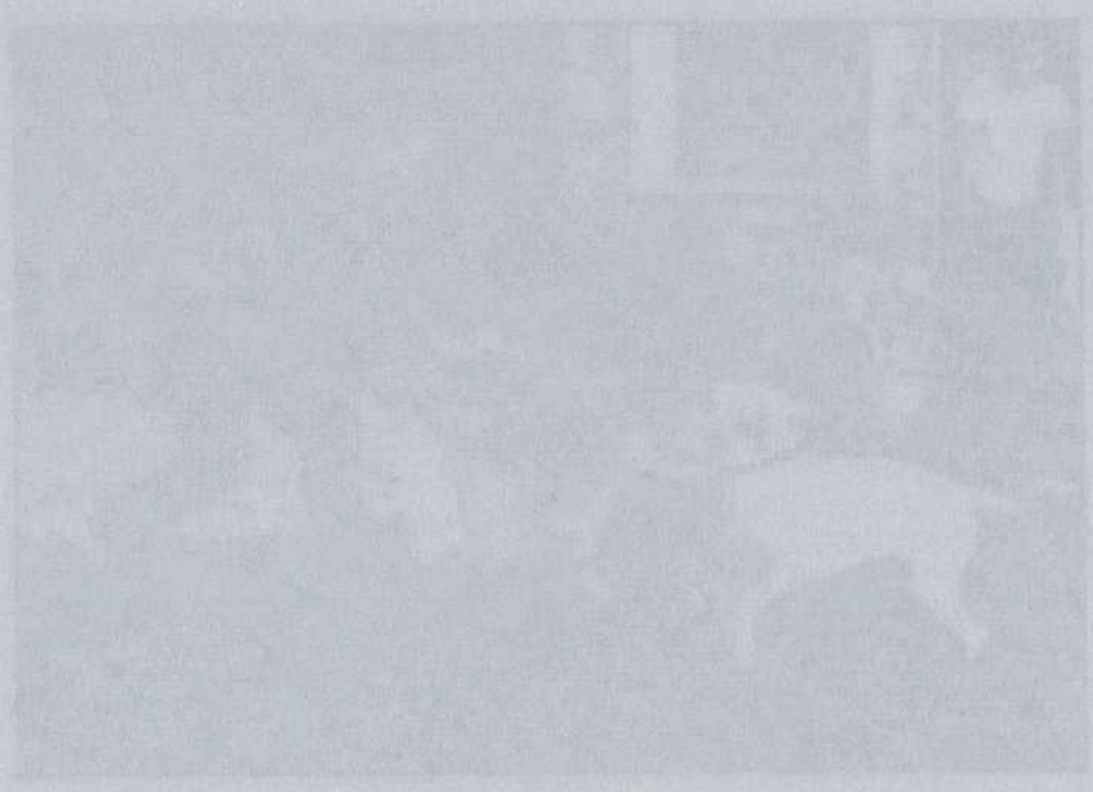
...Recibe...

Emilio ALARCOS LLORACH
de la Real Academia Española

...Y entra «a matar»

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

El narrador

SIENTO desde hace muchos años por Miguel Delibes tanta admiración literaria como estimación personal: maravillosa y no segura combinación. Es casi tan antigua la amistad que nos une y que me hace sentir profundamente sus alegrías y sus dolores. Nacidos ambos en Valladolid, en la misma calle de Colmenares, aunque nunca convivimos en ella, pues yo la abandoné a los cinco años, cuando le faltaba uno a Delibes para nacer, podría decir que nada suyo me es ajeno.

Lo he leído desde sus comienzos de escritor. He asistido a las variaciones, maduraciones, incrementos de su obra; la he estudiado con cierto detalle, en 1975, al recibirlo en la Real Academia Española y en nombre de ésta. Lo he seguido leyendo, siempre con esperanza y, lo que es más, con adhesión, con profunda simpatía por su sinceridad, su veracidad, su amor a las cosas y todavía más a las personas; y a la lengua.

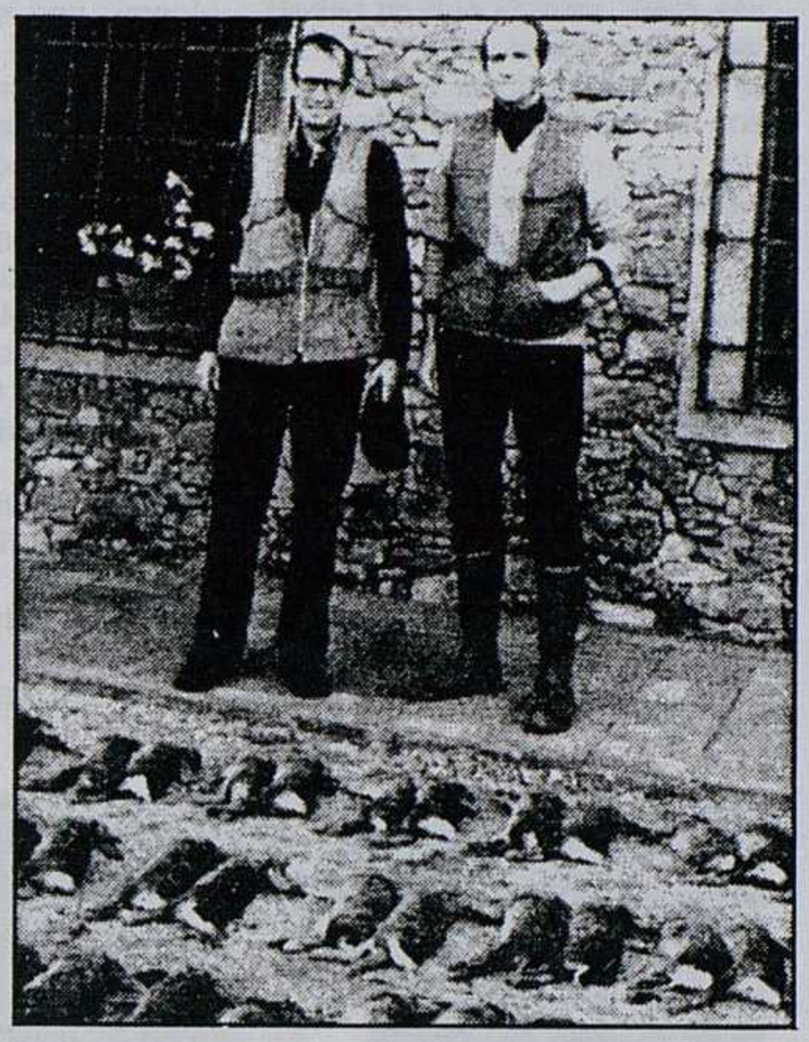
Delibes es un maestro de la lengua coloquial, sobre todo de Castilla, en su espontaneidad sabiamente recreada —sin esto, resultaría literariamente falsa—. Y como la lengua conduce y guía al pensamiento, expresa y manifiesta al que habla, descubre su verdad, Delibes nos ha legado un increíble número de personajes vivos porque son «personas». Cuanto más sencillos, mejor. Campesinos, mujeres de ciudad o de pueblo, niños, muy especialmente.

En la obra más reciente de Delibes se percibe una dosis mayor de melancolía. Uno de sus ingredientes es su incurable pérdida personal, que acaso es —algo sé de ello— un estímulo para la creación, para poder seguir viviendo, o casi. Pero hay otro más inmediatamente literario, y que acaso explique algunas cosas.

Miguel Delibes, que conoce tan bien la realidad española, más aún en su variedad castellana, tiene que advertir que el habla espontánea, que lo enamora, está pasando una mala racha. Las gentes sencillas aprendían a hablar de sus padres y sus abuelos, de sus hermanos y primos, de sus vecinos, es decir el «román paladino». Por eso hablaban bien, sobria y justamente, como les salía de dentro; y eso que les salía era la lengua real, con siglos de experiencias, con una dosis de inocencia que, casualmente, es uno de los requisitos de la creación intelectual, literaria o artística.

Ahora bien, Delibes tiene la impresión dolorida de que las viejas formas de Castilla la Vieja se están acabando; el mundo cambia, se nivelan las formas sociales, la técnica lo invade y transforma todo. No encuentra en sus pueblos lo que antes había, lo que lo había llevado a escribir libros entrañables. Pero quizá lo que pasa, lo más profundo, es que empiezan a hablar de otra manera. No aprenden la lengua de sus antepasados y vecinos, sino más bien de la radio, de la televisión, y, no ya de los profesionales de ellas, sino de las personas a quienes llevan a que hablen. Es una lengua prefabricada, hecha de tópicos, de giros y palabras de otras lenguas —a través de los que no las saben—. Empieza a ser difícil, hasta en la fonética, oir hablar con espontaneidad, con naturalidad, con engañosa sencillez; y digo engañosa porque lleva dentro un milenio de literatura asimilada, desde el Romancero.

Ésta es, si no me equivoco, la razón más honda de la alteración de las personas con las que Delibes ha creado sus personajes y ha contado sus historias. Le cuesta trabajo encontrarlos, no acaba de entenderlos, tiene que hacer un esfuerzo para amarlos, aunque al fin lo consigue. Esto le produce una dosis de melancolía difícil de superar; a veces siente tentaciones de no escribir más como si fuera viejo —como tengo seis años más que él no puedo admitirlo.



El escritor, con Su Majestad el Rey, en una partida de caza

Miguel Delibes es narrador. Lo es irremediablemente; ha nacido para contar, es lo que hace verdaderamente bien y lo que le da la felicidad. La narración presenta la vida en su mismo acontecer. En la novela, que se demora y por eso es morosa, se reconstruye el «argumento» de las vidas, y de esta manera se asiste a ellas. Las novelas de Delibes han salvado una manera de vivir que ya no es plenamente actual, que quizá está amenazada de desaparición —y es lo que puede desanimarlo—, pero que hasta hace poco ha sido plenamente real, y gracias a Miguel Delibes ha quedado ahí, a disposición nuestra.

No se trata de un «documento», Dios nos libre, ni siquiera de un testimonio, sino de una recreación, de una salvación. Al leerlo, revivimos esas formas que son nuestras porque las llevamos dentro. Las ha sorprendido en su verdad, y no me atrevo a decir «en estado naciente» porque estaban en declinación, en su último esplendor, en su sazón de otoño, quizá la más sabrosa.

Pero no se piense que hay en Delibes ningún arcaísmo: su mundo tenía plena actualidad, con una sombra de preocupación e inquietud, con la sospecha de que no fuera a durar demasiado. Sería interesante seguir los pasos de esa zozobra en Delibes, a lo largo de curenta y cinco años. Se vería cómo lo que al principio era sólo un barrunto, a veces contrarrestado por una impresión de inmovilidad, por el temor de que las cosas pudieran seguir así indefinidamente, se iba condensando hasta llegar al temor y a una desazonante impresión de desengaño.

¿Quiere esto decir que la obra de Delibes pertenezca al pasado, que se justifique esa resistencia a escribir que ahora confiesa? Pienso todo lo contrario: que se abre ante él un horizonte que debería ser incitante, apasionante.

En mi discurso de contestación, en la Academia, hace ya dieciocho años, hablé de la «reducción» de la vida que, con arte extremado, había hecho Delibes, haciendo «estudios de primitivismo». Él mismo ha dicho de su personaje Lorenzo, el bedel cazador: «en definitiva, era yo, pero un "yo" rebajado». Yo le proponía salvar ambas cosas, conciliar la autenticidad con la complejidad, la veracidad de la vida con la proyección a distancia. Pensaba que un catedrático o un escritor pueden ser tan «de verdad» como un bedel. Se puede dilatar la vida sin hacerla hueca.

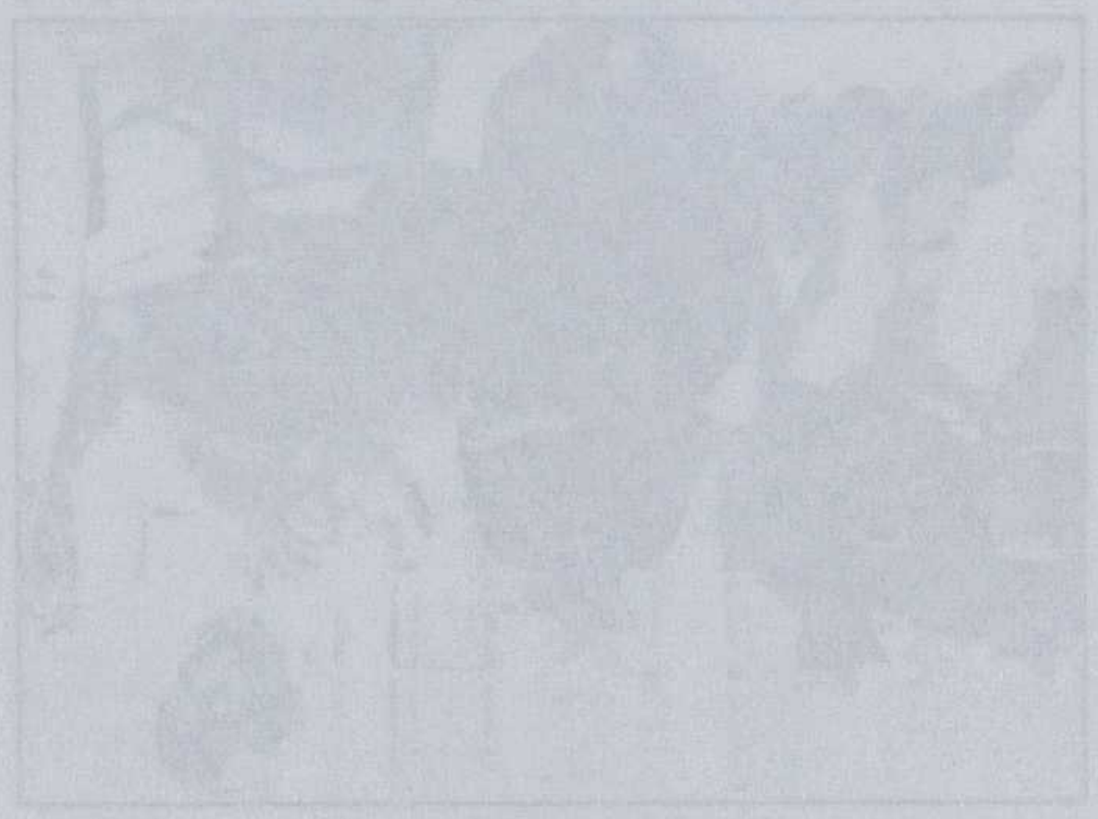
Éste sería el modo creador de enfrentarse con las variaciones del mundo. El primitivismo, tan valioso, tan sabroso, está condenado a desaparecer; pero está siendo sustituido por otro primitivismo que no es de ida sino de vuelta; en otras palabras, lejos de la inocencia, una recaída. Hay que buscar la verdad de las formas complejas de la vida, descubrir en ellas esa autenticidad, esa seriedad que pertenece siempre a la vida como tal. Y Miguel Delibes podrá contar, desde cerca y con amor, esas vidas de nuestro tiempo.

Con Rafael Alberti y Rosa Chacel en los cursos del verano de 1991 de la Universidad Complutense, celebrados en El Escorial

Julián MARÍAS
de la Real Academia Española

MD
FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



Un terruñero universal

CON la sinceridad que le caracteriza, cuenta Miguel Delibes que cuando se puso a escribir su primera novela «La sombra del ciprés es alargada», galardonada con el premio Nadal, creía que la literatura debía ser engolada, grandilocuente. Hasta entonces había leído poco. Paradójicamente, la progresiva lectura de obras de ficción le llevó al convencimiento de que lo mejor era arrumbar la retórica y echarse a escribir como hablaba. De ahí arrancó «El camino», escrita en menos de un mes. Tal parece como si Miguel siguiera a partir de entonces el consejo que el Caballero andante daba a Sancho cuando iba a hacerse cargo del gobierno de la ínsula: «Anda despacio; habla con reposo, pero no de manera que te escuches a ti mismo: que toda afectación es mala».

Al frente de «Mi vida al aire libre» estampó Delibes haciéndola suya, la declaración de Rousseau: «No puedo meditar sino andando; mi cabeza anda al compás de mis pies». Como efecto de ello, cuando lo leemos, cobramos la impresión de que escuchamos un relato de camino: tan natural fluye. Un relato conversacional; porque Delibes cree que «el lenguaje, si no sirve como vehículo de comunicación, no sirve para nada», y para él novelar no es otra cosa que «tender un puente» por donde el lector pueda acceder al territorio del escritor.

El suyo –todos lo sabemos– es Castilla. Pero ¿Cómo lo es? Los viajeros literarios del XIX recorrieron la meseta en busca de costumbrismo; los escritores del 98, tras las huellas de los simbolistas franceses, tejieron una interpretación estética de Castilla: la de la épica o la del arruinado sueño del Imperio. Miguel Delibes lleva medio siglo pateando la Castilla real de hoy, impulsado, más allá de la afición por la caza y por la pesca, por dos grandes obsesiones: revelar la grave situación socioeconómica de la región, y proclamar la universalidad de los valores que, en su actual decadencia, encierra.

Deja bien claro lo primero en sus Conversaciones con César Alonso de los Ríos: «si la orientación hacia Castilla de esos señores (los del 98) me interesa, no me valen sus planteamientos de los problemas. Nunca encontrarás un análisis socioeconómico en ninguno de ellos». Se comprende en esa línea que en su Discurso de Ingreso en la Real Academia Española, alejándose de la estética grandilocuente, se ciñera a los problemas de la Naturaleza y de la sociedad en que vivimos. Pero esa cada vez más aguda preocupación no es incompatible con la aspiración del escritor a la universalidad.

«Yo considero –dice Delibes– que la universalidad del escritor debe conseguirse a través de un localismo sutilmente visto y estéticamente interpretado». Se olvida con frecuencia que la primera vocación de Miguel fue la de dibujante y que nunca le ha abandonado la seducción por la plástica. No me parece casual, a este propósito, que su doble en «Señora de rojo», sea precisamente pintor ni, que en la protagonista, que tan decididamente influye en su creación, destaque su enorme sensibilidad plástica, amante de lo bello espontáneo y enemiga de cuanto «supusiera constreñir la libertad de las flores».

La mirada desnuda y libre de Delibes busca, ante todo, exactitud. ¿Cómo ha podido –dice Delibes– titular Goya uno de sus cuadros «Caza con mochuelo y red» si lo que allí se ve no es un mochuelo, «redondo, gris, pequeño, desorejado, patilargo...?» Fiel a esa mirada, la lengua que la traduce es la del decir castellano: «llano y desnudo -lo define-, pero ¡qué admirablemente exacto!, ¡qué adjetivación inesperada la suya! Al titular uno de sus libros «Pegar la hebra», se siente obligado a explicar: «pegar la hebra, traducido a palabras pobres, significa entablar conversación». Pobres son, según eso, las expresiones libres-cas; ricas, las tomadas de la boca del pueblo.

Nada más lejos de casticismo, expresión arqueologizante y convencional de la escritura costumbrista. Pateando Castilla, busca y encuentra Miguel Delibes «a un hombre diferenciado», que puede convertirse, sin forzarlo, en protagonista de su novela, para encarnar el rechazo de la masificación y oponer al gregarismo que genera la máquina «un terco individualismo». Su riqueza lingüística afirma su identidad y revela matices de percepción y sentimiento que la civilización urbana desconoce.

Y así, el terruño cobra, por obra y gracia de la escritura plástica de Miguel Delibes, una dimensión universal.

Víctor GARCÍA DE LA CONCHA
de la Real Academia Española

Imágenes que muestran varias escenas de un hombre y un escritor polifacético. Arriba, lee su discurso de ingreso en la Real Academia Española. A la izquierda, cocinando una paella en pleno campo. A la derecha, su nieto Gerardo recibe tempranas lecciones de tiro

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Cervantes en Castilla

El escritor vallisoletano recibe el premio Príncipe de Asturias de las Letras 1982 de manos de Don Felipe

NO parece probable, ni siquiera posible, que pueda ser puesta en tela de juicio –ahora se dice «contestada», o «cuestionada», galicismos imperdonables– este año la decisión del jurado del premio Cervantes, tan discutido en otras ocasiones, de conceder el máximo galardón de las literaturas hispánicas a Miguel Delibes, uno de nuestros más importantes narradores de esta segunda mitad del siglo, un nombre que constituye por sí sólo un capítulo entero en el ámbito de las letras hispánicas y que ha pasado ya a formar parte, felizmente en vida, de nuestra historia literaria de hoy y de siempre, o de la historia general simple y sencillamente. Y aunque haya otro puñado de nombres que alcanzan idéntica categoría y capacidad de significación, no cabe duda de que la envergadura del que acaba de ser premiado no permite ya la aparición de suspicacias ni sospechas. El nombre de Cervantes ha venido así a unirse una vez màs al de la Castilla –la Vieja y la Nueva, que siguen siendo lo mismo– donde nació, escribió y murió, donde hizo transitar a sus magnas criaturas a las que desde esa tierra castellana convirtió en cumbres del espíritu universal de su tiempo y para todos los tiempos; y lo ha hecho en esta ocasión a través del escritor español que más ha sabido reflejar, describir e interpretar los grandes valores de la cultura castellana, que siguen estando en el centro mismo pese a todas las modas y oscilaciones que se quieran de la cultura española e hispánica de ayer, hoy y mañana, esto es de siempre.

El nombre de Miguel –también Miguel– Delibes, además, es el de uno de los orígenes de la literatura y la cultura española de nuestro tiempo, uno de aquellos pocos que, tras la tragedia de la guerra civil, colaboró de manera fundamental en la resurrección de la novela española que pareció surgir desde la nada, o casi, en medio de toda suerte de dificultades sin cuento, en el seno de un país maltrecho y destrozado, con la mayoría de sus grandes personalidades literarias desaparecidas por muerte o exilio, y donde, como de manera peligrosa, una serie de personas reconstruían con escasos medios, casi sin libros y apenas sin maestros, salvo algún que otro superviviente, una cultura y una literatura que empezaban a andar de nuevo. Miguel Delibes no estuvo sólo en la tarea, desde luego, hubo otros grandes nombres que acudieron al rescate y que aún están a nuestro lado, como los de Cela, o Torrente Ballester, aunque sin otros que estaban muy lejos, como Chacel o Ayala justamente recuperados al final y entre nosotros en plena vigencia todos ellos. No, Miguel Delibes no estaba solo, felizmente, pero sí estaba como a solas, escribiendo en soledad consigo mismo en su Valladolid natal, la ciudad que le vio nacer, crecer y constituirse en el artista y ciudadano que es, y a la que siempre sería fiel pues no la abandonaría jamás.

Pronto alcanzaría Miguel Delibes le perfección en su arte, que si le llegó de manera instintiva, sin demasiadas lecturas ni formación específica –y de ahí quizás sus reticencias ante sus dos primeros libros, «La sombra del ciprés es alargada», cuya primera parte es magnífica, y que le reveló al gran público a través del premio Nadal, y «Aún es de día» estallaría plenamente en su tercera novela, «El camino», una de las cumbres de su obra. En «Mi idolatrado hijo Sisí» se haría más explícitamente moral, en «La hoja roja» más social, en «Las ratas» –otra de sus cumbres– poético, social y suavemente mítico a la vez, mientras enviaba a un bedel del instituto a cazar o a la emigración frustrada a Chile –«Diario de un cazador», «Diario de un emigrante»– antes de acertar en la diana, en el corazón ideológico, sociopolítico y espiritual de nuestro país en «Cinco horas con Mario». Su arte narrativo dominaba para entonces toda la panoplia temática y estilística de su tierra: hablaba desde el interior de Castilla pero dirigiéndose a todo el país, a todo el idioma, y participando después, como profesor, periodista y maestro de periodistas, patrón y mentor de figuras que luego se harían célebres –Martín Descalzo, Jiménez Lozano, Umbral, Leguineche, Alonso de los Ríos, en su etapa de director de «El Norte de Castilla»– en los debates y combates por la modernización y democratización de España. El narrador Miguel Delibes proseguía su lucha artística y moral, en favor de la tolerancia, de la democracia, de la conservación de la naturaleza, su canto permanente en favor de los humildes, de los desheredados, y en suma del espíritu castellano que en su mano ha cobrado acentos de inusual y austera grandeza. Su obra se diversificaba, hacia la moral política en «Las guerras de nuestros antepasados», hacia la injusticia totalitaria en «Parábola de un náufrago», o acercándose al difícil mundo de la infancia con «El príncipe destronado». Pocas veces se apartó de Castilla, quizá en «Diario de un emigrante» tan sólo, o en uno de sus mayores éxitos finales, cuando encontró en tierras extremeñas a Azarías y su milana en «Los santos inocentes», otra tragedia rural.

En los últimos años también le golpeó la tragedia con la desaparición de su esposa, y tras un triple paréntesis de fábulas irónicas, como «El disputado voto del Señor Cayo», «El tesoro» o «Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso», Delibes parece haber iniciado otro sendero más nostálgico y memorialístico, pero incrementando su poder de convocatoria y el favor de los lectores, con novelas como «Madera de héroe» o «Señora de rojo sobre fondo gris», o los recuerdos de «Mi vida al aire libre» o los testimonios de «Castilla habla» y el más personal de «El último coto», estilísticamente antológico. En la reciente reedición aumentada de «Conversaciones con Miguel Delibes», de su discípulo César Alonso de los Ríos, se ve con claridad cómo sus advertencias de hace casi un cuarto de siglo eran verdaderas profecías y siguen vigentes hoy todavía. La figura y la obra de Miguel Delibes, unión inextricable de una tierra, unos hombres, una ética profunda y un estilo eterno forma ya parte tan consustancial con la España de nuestros días que parecería como si ya detentara el premio Cervantes desde siempre.

Rafael CONTE

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Fecha 02 SET 1990 ABC Página 44

En su rincón

CUANDO trato de rehacer mentalmente mi vida de lector voraz e incurable me doy cuenta de que está llena de altibajos. Hay lecturas de temporada, deslumbramientos juveniles pronto desvanecidos, obras descubiertas tardíamente, entusiasmos declinantes y enconos absurdos que el tiempo se ha encargado de pulir. En ese conjunto de escritores con los que he coincidido –a veces sólo fugazmente, sólo durante algunas jornadas–, unos cuantos, muy pocos, han constituido una compañía permanente, Miguel Delibes es uno de ellos. Me importa proclamar ahora a los cuatro vientos lo que con frecuencia he dicho en privado; de lo contrario caería en la más deleznable ingratitud. Delibes lleva cuarenta y cinco años al oficio, el cumplimiento fiel de su cita con los lectores, todo eso crea un público adicto y que hace más por la literatura que todas las campañas publicitarias que puedan imaginarse. Cuarenta y cinco años de tarea ininterrumpida son toda una vida. Y Delibes la ha llenado de libros perdurables: una veintena de novelas, un buen puñado de cuentos admirables, crónicas viajeras de inmarcesible frescura, ensayos acerca de asuntos diversos y cuyo denominador común es siempre una indeclinable postura moral. No ha sido Delibes, en efecto, una compañía ocasional, sino una cálida y firme presencia en nuestras vidas de lectores impulsados por el ansia de poblar y enriquecer nuestro mundo con voces y personajes de otros mundos.

He leído a Delibes desde mi adolescencia. Me sentí impresionado por el fondo melancólico, casi mortuorio, de «La sombra del ciprés es alargada» y por el bondadosísimo Sebastián de «Aún es de día»; pero la primera vez que me quedé estupefacto fue cuando tropecé con Daniel «el Mochuelo» y sus amigos en «El camino», y me pareció entender muy bien el sentido de la sobria despedida final entre Daniel y la pecosa Uca-uca. Me di cuenta entonces de que en Delibes había una profundidad trascendental por debajo de la historia superficial. La obra de Delibes me permitía alinear un nombre español junto al de Mark Twain, el creador de los dos personajes infantiles que más me habían fascinado hasta entonces: Tom Sawyer y Huckleberry Finn. Con Daniel «el Mochuelo» se inauguraba, además, la serie de niños de imborrable recuerdo que deambulan por las páginas de nuestro autor y cuya cima se halla en el Nini de «Las ratas». Esta novela extraordinaria es a la vez una denuncia contra el reparto injusto de la tierra –prolongación de una campaña emprendida años antes por Delibes en «El Norte de Castilla»– y una parábola de las relaciones entre el hombre y la naturaleza, representadas por el enfrentamiento de quien caza por necesidad y quien lo hace como entretenimiento incontrolado. Pocas veces hallaremos en nuestra novela contemporánea una riqueza mayor de sentidos condensada en una superficie textual tan breve. Y en medio de ese retablo de tipos míseros, mezquinos, condenados a la pobreza o a la mediocridad, se alza el Nini, ser casi angélico, único personaje para quien la naturaleza no es hostil, sin duda porque la ama y la comprende.

Sobre estas líneas, aparece con Jorge Guillén, en Valladolid. A la izquierda, es investido doctor «honoris causa» por la Universidad Complutense.

Delibes me ha conmovido también cuando ha escogido un marco urbano para sus historias, como la de Eloy, el jubilado de «La hoja roja» –acompañado por ese perfiladísimo personaje que es la Desi, una de las grandes creaciones del autor– o la de Carmen, que, amargada y llena de incomprensión, permite, gracias a su monólogo, que el lector logre crear por sí mismo una figura del Mario difunto muy distinta de la que su viuda cree transmitir, y que, de paso, contemple la radiografía de una ciudad provinciana en una época histórica precisa.

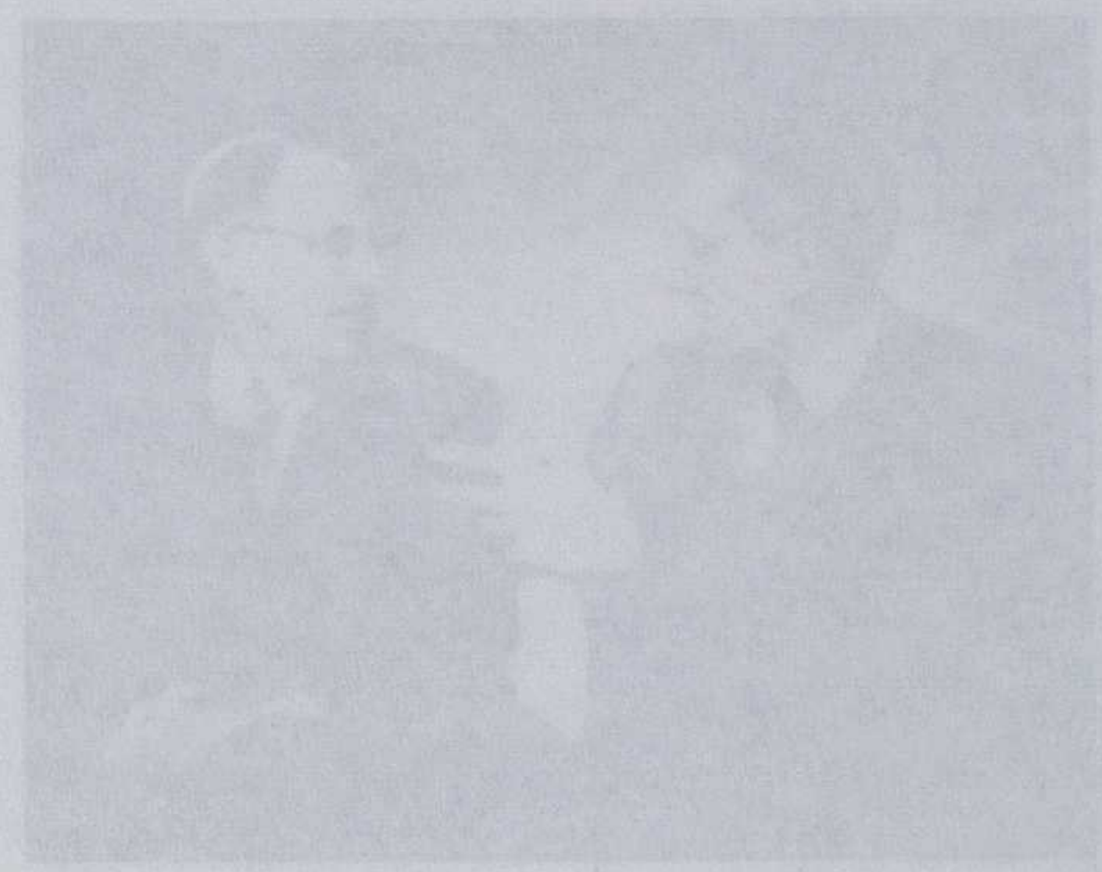
Pero no es posible detallar aquí los abundantísimos momentos en que los libros de Miguel Delibes, como amigos fieles, me han acompañado, confortado, entretenido. O me han inquietado hondamente, como esa terrible «Parábola del náufrago» que sería estremecedora si no se hallara dulcificada por algunas gotas de humor. No sólo la naturaleza está amenazada. Peligra también la libertad del ser humano, sometido sin cesar a un proceso de igualación que tiende a anularlo y robotizarlo. Delibes –y esto no constituye ningún secreto– es, además, un prosista impar. Su recreación del lenguaje coloquial castellano alcanza un grado de perfección difícilmente superable. El Pacífico Pérez de «Las «guerras de nuestros antepasados» y el pintoresco bedel Lorenzo que narra el «Diario de un cazador» y el «Diario de un emigrante» son muestras acabadas de la maestría con que Delibes transforma artísticamente el habla viva. Pero esta proeza, que requiere un oído sensible y una destreza idiomática nada común, no brota sin más, sino que requiere «arte», esto es, retoque, trabajo, poda y lima. La naturalidad artística no es flor espontánea. En la primera versión manuscrita del «Diario de un emigrante» había escrito el novelista: «El cliente paga porque le lustren». Y corrigió luego: «El cliente afloja la mosca porque le lustren». Pocas líneas más adelante, «me agradaría» fue sustituido por «me petaría», y la expresión «hace ya mucho tiempo» se convirtió finalmente en «ya va para largo». Todo el texto original aparece acribillado con correcciones de esta índole en busca del giro exacto, de la formulación precisa que luego se nos antoja pura naturalidad conversacional. En Delibes, el arte perfecciona a la naturaleza. Y hay algo más: un sentido ético indestructible impregna cada creación y la vertebra. Desde su rincón vallisoletano, Delibes lleva cuarenta y cinco años divirtiéndonos y enseñándonos a la par, con tanta nobleza como dignidad. Por eso hace cuarenta y cinco años que es necesario. No es otra la razón de su permanencia.

«Delibes lleva cuarenta y cinco años divirtiéndonos y enseñándonos a la par, con tanta nobleza como dignidad. Por eso hace cuarenta y cinco años que es necesario. No es otra la razón de su permanencia»

Ricardo SENABRE

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



Gran dramaturgo involuntario

DELIBES es un gran escritor, eso no cabe duda. El gran escritor tiene como una respiración literaria, a un ritmo específico, sugestiona al lector y le hace andar a su paso. Eso no se puede detectar al momento, es algo que se produce mediante varias páginas de lectura. El ritmo Balzac, el ritmo Galdós. Lo que muchas veces parecen descuidos son necesidades del coloquio interior, que luego se transmite al lector, como una cuna que mece un pensamiento con un ritmo explícito. La cuna de Proust o de Svevo. No sé, son pocos los que transmiten esa impresión de literatura vivida casi con el ritmo del corazón. Con la obra de Delibes ocurre esto.

Las posibilidades teatrales o cinematográficas de la obra de Delibes son grandes. Es sintomático que los muy grandes novelistas pueden, si quieren, ser grandes dramaturgos. Tolstoi pudo serlo, lo pudo ser Galdós, y lo fue en cierto sentido. Todo proviene de la fuerza y la bipolaridad –protagonista y antagonista– del diálogo interior, que tiene que ser muy concreto.

Dos espectáculos populares y estimadísimos por todos, han sido la obra teatral «Cinco horas con Mario» y la película «Los santos inocentes». En ésta, es la concreción psicológica de los personajes creados por Delibes lo que le da la grandeza formal al guión. En la primera, aún se percibe más claramente –por lo que significa la palabra dramática– una densidad orquestal y sonora que abraza estrechamente al espectador. Ese monólogo dramático es como un orquestón que toca muchas cuerdas y crea combinaciones insospechadas. La fuerza dramática, específicamente teatral, de «Cinco horas con Mario» es un paradigma en ese sentido y algo muy difícil de igualar. El premio Cervantes que, contra una opinión ya desacreditada, fue también un gran dramaturgo –el complejo de los entremeses, Numancia, las comedias argelinas– es un premio debido a Delibes, entre otras, por esta cualidad.

Francisco NIEVA
de la Real Academia Española

La actriz María Fernanda D'Ocón felicita a Miguel Delibes

La vida en carne viva

A mí, Delibes, como simple lector de su obra, me parece un escritor inmenso, pero su grandeza reside, antes que nada, en que es un hombre testimonio sin pretender serlo. Se escapa del realismo crítico, del realismo social, levantando un vuelo personalísimo en el que no pierde jamás de vista la realidad, el perfil humano, la identidad de las personas que le rodean, con las que convive y luego traslada a sus novelas. Pero no retratándolas anecdóticamente, sino trascendiéndolas y universalizándolas, por muy pegadas que estén a su propia circunstancia. Es lo que ocurre con Pacífico Pérez.

Este personaje, al que he encarnado desde 1989, es una de las criaturas mejor inventadas por Miguel Delibes. Y de ahí la pasión que en mí produjo Pacífico Pérez. No sólo como actor sino como individuo, como persona. Porque Pacífico Pérez parece que tiene el simplismo, la elementalidad y la inocencia de un ser absolutamente primitivo; pero es de una profundidad, de una lógica, de una entereza, de una dignidad y de una sabiduría que aplastan.

Una vez, en Buenos Aires, alguien me prevenía sobre el lenguaje de Delibes. «Cuidado, es demasiado castellano, demasiado riguroso». Se equivocaron. El lenguaje de Miguel Delibes es universal porque cuenta y describe sentimientos.

Es muy difícil escapar a la influencia, y no sólo estética, de los personajes de Delibes. Uno se encuentra con la vida en carne en viva. A mí me cabe la satisfacción, el orgullo, de haber sido medianamente útil a la sociedad, a mi propia sociedad, contándole las cosas que Pacífico Pérez contaba, siéndole fiel a Pacífico, porque cualquier tipo de traición, además, Pacífico no la hubiera tolerado. Ni como hombre ni como actor.

José SACRISTÁN

Regalo de sus páginas

DE sobra se merece Delibes cuantos premios le caigan encima. Admirador suyo desde hace muchos años, siempre le he agradecido el deleite y la honda verdad de sus libros, de los que no excluyo, ni mucho menos, aquella novela «experimental» según algunos y también magistral, que tituló «Parábola del naúfrago». Señeros entre los suyos, otros títulos me han fascinado siempre y son a mi juicio, en la narrativa castellana de hoy, hitos luminosos: «Cinco horas con Mario», «Las guerras de nuestros antepasados», «El disputado voto del señor Cayo», además, claro, de tantos otros que no cito. Algunos de los que acabo de nombrar, a los que añadiría ahora «La hoja roja», han sido, no se olvide, felicísimas obras de teatro asimismo, en manos de adecuados realizadores. Y es que Miguel Delibes, como los mejores novelistas, crea una literatura formidablemente apta para su traspaso a otros géneros, porque sus invenciones no son tan sólo amena y lograda prosa literaria sino el penetrante hallazgo de las humanísimas «situaciones» teatrales que en ella laten, así como de sentimientos y reflexiones al sesgo potencialmente escénicas. También, pues, el tenaz teatro de nuestra época, íntimo y revelador a la vez de nuestros dramas individuales y colectivos, le debe mucho... Y también se lo debe el cine hispano, a través de versiones como la de «Los santos inocentes» y las de otras novelas suyas. Cada uno de nosotros, en suma, pero también nuestras conflictivas realidades sociales, le deben, le debemos, el regalo de sus páginas, honra de las letras españolas.

Antonio BUERO VALLEJO
de la Real Academia Española

El escritor con los actores de «Cinco horas con Mario» (Lola Herrera y Vicente Parra entre otros)

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

46

Fecha

ABC

El paisaje poblado

EN el prólogo al segundo volumen de su «Obra Completa», fechado en mayo de 1965, donde reunió el escritor y premio Cervantes vallisoletano sus libros de caza publicados hasta entonces (1966), al comparar aquélla con el arte

Delibes de niño

de la novela concluía que: «En ella se dan, suficientemente perfilados, esos tres ingredientes que yo considero inexcusables para la novela: un Hombre, un Paisaje y una Pasión». La obra entera de Miguel Delibes es deudora de este simple enunciado, derramada más allá de lo que habitualmente se entiende como género estrictamente novelesco. Procede de un escritor que no amaga el bulto y acostumbra a estar, feliz intermediario, tras sus invenciones, porque cualquier forma literaria, incluido el diario (por ejemplo, «Un año de mi vida», 1972), es perspectiva e invención. No es posible el fiel transmisor de la realidad plana. Sin embargo, este hombre que decidió escribir tras haber estudiado el «Curso de Derecho Mercantil», de don Joaquín Garrigues, según aseguró, siguiendo el modelo stendhaliano, tras su iniciación en el periodismo en «El Norte de Castilla», se sometió a una pasión literaria que tuvo su primera expresión en la novela «La sombra del ciprés es alargada», con la que obtuvo el premio Nadal 1947. Ya entonces, en la primera línea del primer capítulo, quedaba definido, a través del personaje, su paisaje: «Yo nací en Ávila, la vieja ciudad de las murallas, y creo que el silencio y el recogimiento casi místico de esta ciudad se me metieron en el alma nada más nacer». Ya fuese Ávila o el paisaje castellano en su rica diversidad, el escritor había optado por un espacio narrativo al que seguirá fiel hasta sus últimas producciones.

El objetivo de un narrador es contar historias. Delibes ha ido configurando un mundo reconocible para sus lectores, tan identificable para ellos que el trasvase de sus textos al «otro lenguaje» cinematográfico, que le ha convertido en uno de los escritores más conocidos del actual panorama, se ha producido con absoluta naturalidad. Y es que deliberadamente el escritor ha venido a confundirse con el espacio o paisaje elegidos. La Castilla de Delibes resulta bien distinta de la de aquellos castellanistas de otras promociones: Azorín, Antonio Machado, Miguel de Unamuno. Resulta, a mi parecer, menos esteticista, menos dependiente de sus simbólicos valores históricos y, en consecuencia, más íntima, más desgarrada y humanizada. No deja de ser, por otra parte, como en los escritores antes mencionados, otra invención. El narrador se ha servido de sus naturales y cada vez más perfeccionadas dotes de escritor, que ha resumido, sin apartarse mucho del recetario del catalán Josep Pla, en «valorar los adjetivos», «escribir con las frases justas, claramente y con sencillez». Nada menos. Y ello ha sido suficiente para situarse entre los primeros prosistas actuales. Conviene frecuentar la que el escritor ha denominado «Trilogía del campo», formada por «El Camino», «Los santos inocentes» y «Las ratas». Pero cuando ha situado el escenario en la ciudad: «Cinco horas con Mario», «Parábola del náufrago» o «Señora de rojo sobre fondo gris» ha sabido captar también el lenguaje interior de sus personajes e, incluso, en «377A, madera de héroe» combinar la reconstrucción histórica, el recuerdo y la imaginación. Su versatilidad resulta aún más evidente en aquellos libros en los que el campo (no hay ecologista más convencido y convincente) se convierte en el auténtico protagonista, filtrado siempre a través de la sensible retina de quien lo mira y por un léxico tan variado como natural.

El escritor galardonado con uno de sus nietos en brazos

Amante de la naturaleza, Delibes posa con una jineta en su hombro

Gonzalo Sobejano observaba dos etapas en la obra de Delibes. Tal vez no sea ésta la ocasión de cuantificarlas, pero no sería difícil descubrir algunas más y diversas maneras que conviven armónicamente en un mismo tiempo. Tras sus variadas experiencias literarias, sin embargo, el lector descubre la fidelidad a un humanismo esencial, cazurro en ocasiones, pero perceptible. No sería difícil rastrear en su ya muy extensa obra los apuntes autobiográficos dispersos. En «El último coto» (1992) se autodefine como hipocondríaco aunque es también el niño de «El camino» y el marinero de «377A, madera de héroe» y siempre el cazador, al que le asoma, en el «diario», el bigote. Asegura que más recio del lado izquierdo, porque es zurdo. Le hemos acompañado, mudos, en sus ojeos, en las visitas a sus pueblos despoblados. Sabemos de su nostalgia por Ángeles y de sus hijos, acompañantes locuaces en los paseos. Todo está en las páginas justamente merecedoras, desde hace años, del premio Cervantes que, de este modo, vuelve a cobrar nuevo esplendor.

Joaquín MARCO

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

ABC

Página 47

Terror y besos

ME dan miedo los mundos de Miguel Delibes: todo el miedo que cabe en una habitación estrecha y toda la angustia que cabe en una habitación estrecha. Me dan miedo esos mundos donde sólo la estrechura es ancha, sólo la mezquindad es generosa, sólo la miseria es rica. Son mundos mínimos donde los grandes no tienen lugar y deben encogerse, tontos o niños, inocentes en extinción, inocentes infectados por la culpa. Los principales habitantes de un mundo así son cajas fuertes, cajas fuertes vacías, cajas fuertes que sólo guardan vacío. Les pesa el misterio del dolor de no sentir dolor, del resplandor de vivir sombríamente.

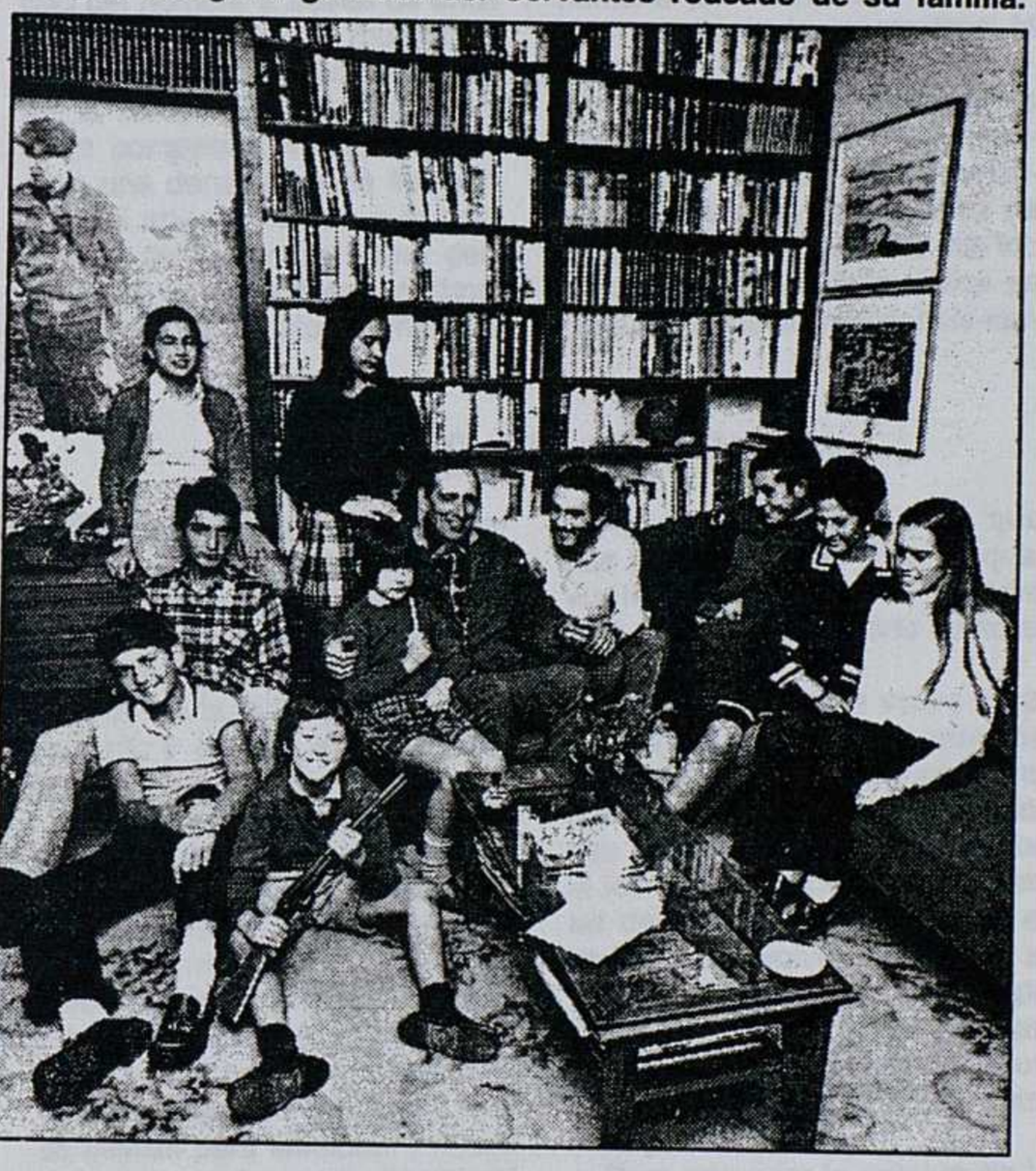
Miguel Delibes ha sabido oír las palabras que se repiten tantas veces que dejan de oírse, ha sabido captar los gestos repetidos, casi imperceptibles, de los días repetidos. Pienso en el velatorio de Mario, ese muerto impasible y con gafas, bien afeitado y bien peinado. Pienso en los besos del velatorio de Mario, besos en una y otra mejilla, besos de entrada y salida, aunque «en realidad, no se besaban, cruzaban estudiadamente las cabezas, primero del lado izquierdo, luego del lado derecho, y besaban al aire, al vacío, tal vez a algún cabello suelto, de manera que sintieran el efluvio de los besos pero no su calor». Son besos repetidos los besos del velatorio de Mario: una y otra vez se cruzan las cabezas en el velatorio de Mario, primero del lado izquierdo y luego del lado derecho. En el velatorio de Mario Díez Collado, que descansó en el Señor el 24 de marzo de 1966, a los 49 años de edad, en el velatorio de Mario Díez se reparten muchos besos al vacío, al aire, sin calor, hasta sentir los labios tumefactos de tanto besar un aire duro, un aire que separa como si fuera un parapeto.

Los habitantes de un mundo así se besan para separarse, para mantener las distancias, y se hablan para poner las palabras por medio, como escudos o besos al aire, primero por el lado derecho y luego por el lado izquierdo. Cabe mucho miedo y mucha angustia en las habitaciones de Miguel Delibes, donde lo que acerca, palabras o besos, es señal de separación; donde un milímetro entre cara y cara, en el momento del beso, mide diez kilómetros. En los mundos de Miguel Delibes, una habitación estrecha es un campo inmenso, y un campo inmenso es estrecho como una habitación. Y porque una habitación estrecha es un desierto en estos mundos mínimos, conviene permanecer en uno mismo, fiel a la propia infelicidad, porque la propia infelicidad por lo menos es de uno, sitio seguro, refugio seguro.

La infelicidad es imprescindible para vivir aquí: si uno sale de sí mismo se pierde, se entrega al desierto, donde no hay posada ni signos de orientación. Los gestos y las palabras deben ser gestos aprendidos y palabras aprendidas, convenciones, palabras y gestos muchas veces ensayados, ensayados y probados por otros antes de ser nuestros, gestos y palabras sin riesgo, como los besos del velatorio de Mario. No habitamos un mundo de inocencia, sino un mundo convencional y ritual. Y poco importa si lo ritual conduce siempre a la deformación y la corrupción de las palabras y los gestos repetidos invariablemente muchas veces. No importa: deformación y corrupción también serán integradas en el rito.

Justo NAVARRO

Sobre estas líneas, Delibes en la hemeroteca de «El Norte de Castilla», del que ha sido director durante varios años. Abajo, la imagen recoge al ganador del Cervantes rodeado de su familia.



Lo que me gusta de él

DE Delibes me gusta la autenticidad. Su ademán de hombre entrañable, que se acerca con mano y corazón tendidos, y sonríe como abriendo una puerta hacia su verdad. Saber que tras su mirada entre curiosa y conmovida, sus palabras que penetran sin herir, y su hidalgo sosiego castellano, se esconde alguien que te acepta e integra en su vida, que te sabe mirar. De Delibes me gusta lo bien que se está a su vera.

De Delibes me gusta su literatura de blanco pan de pueblo. Fragante, cálida y natural. Pan de Valladolid, hecho con harina honrada, en su punto justo de cochura, que se deja repartir como una bendición y dura más que ningún pan que yo conozca. Una literatura que se distribuye como una comunión, y que, como una comunión, une a quienes participan de ella, ahormando a los más diversos lectores en una especie de cuerpo místico escondido, cuyos miembros se reconocen entre sí a primera vista. Y sin tener que dibujar en la arena un pez.

De Delibes me gusta el lenguaje, exquisito en su sencillez, augusto en su cotidianeidad. Si se pierde el castellano, que lo busquen en Miguel. Allí se está llamando a cuantos saben paladear el buen decir, dando testimonio de sí mismo, demostrando en su casta belleza cómo nuestra lengua puede ser mensajera de paz. Cuando Delibes habla, un arco iris de palabras une Castilla con la Patagonia, haciendo que se abracen los cuatro puntos cardinales. Y todo lo que cae debajo, se convierte en cuarto de esta familia, con olor a ropa limpia y júbilo de bienvenida.

Leer a Delibes es pasear por el campo, escuchar la aliseda mecida por el viento, aprender a cazar por amor a los animales, descifrar la dicha de una moza recién enamorada. Y también, sorprender los secretos de un semáforo que congela la circulación o la lenta agonía de un extrarradio que transforma el ejido en una geometría de suburbio-dormitorio. Y amar contra toda lógica el devenir dulcemente implacable de las cosas, teniendo paciencia con la semilla que se pudre para germinar, o irritándose cuando no hay mas remedio sin perder la compostura.

Por eso me gusta Miguel. Porque todo lo hace sin pose, enseñando un nuevo modo de entender la vida sin gritos ni ademanes pomposos, sin pedir nada a cambio ni erigirse en administrador de la justicia. Pero encarnando un tipo de escritor con cimientos de hombre sabio y bueno, que se hace querer tanto como admirar, y que ha aprendido a recorrer los senderos que llevan del tintero al corazón, convirtiendo unas cuartillas de neutra blancura en signo de iluminación.

Desde las carencias afectivas, las luchas de intereses, los gestos crispados, el ansia de paraísos artificiales, la guerra de Bosnia o el horror de la injusticia sin nombre, se comprende mejor la necesidad que todos tenemos del estilo Delibes. Estilo que funda una Literatura –por favor: así, con mayúsculas– que conecta con el himno a las criaturas de Francisco de Asís. O con Miguel de Cervantes, el que dio libertad a los galeotes, hizo princesa a Maritormes, y supo apreciar La Mancha y el Toboso.

Cristóbal CUEVAS

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Fecha 02 DIC 1993 ABC Página 48

El ritmo de la compasión

Miguel Delibes, acompañado por varios integrantes de la redacción del diario «El Norte de Castilla» (J.J. Rodero, Jiménez Lozano, Carlos Campoy, y Emilio Salcedo) y por el novelista Luis Berenguer

AL conocer con verdadero júbilo que el premio Cervantes acaba de otorgársele a Miguel Delibes, escritor ejemplar cuya amistad ha sido para mí siempre un honor y un consuelo, me siento movido a recordar las notas de su personalidad que estimo esenciales.

La vida y el carácter, la significación de la obra y el sentido de la trayectoria cumplida, todo viene alentado, a mi ver, en Miguel Delibes, por la virtud estética de compenetrarse éticamente con el otro, habitar su conciencia o acompañarla en honda concordancia (simpatía, compasión).

Ha observado siempre Delibes, en su vivir, una conducta de recogimiento atento: en su ámbito natal, dentro de un creer y un pensar heredados pero íntimamente reengendrados, fiel a la filosofía de la naturaleza y a la ética de los sencillos y los justos, dedicado a una fructífera actividad literaria –y cívica– cuyos experimentos responden a necesidad sustantiva y no a modas ni modernidades. Recogimiento henchido de atención al hermano hombre, a la familia afirmativa, a la sociedad preferible, a la España mejor, al mundo menos vano.

Si la vida de Miguel Delibes pudiera resumirse en tales términos, su carácter se distinguiría igualmente, por los atributos del recogimiento (sencillez, mesura, delicadeza, compañerismo, lealtad a las costumbres justificables, constancia, sobriedad, tacto, equilibrio) y por los de la atención (curiosidad, diligencia, disposición al asombro, amor al libre examen de la realidad y sus problemas).

Dos de los temas capitales de las novelas y los cuentos de Delibes –la superación del miedo a la muerte del ser querido, el esfuerzo por alcanzar y preservar la autenticidad– siguen una muy clara línea de desenvolvimiento desde la soledad individual («La sombra del ciprés es alargada», su primer libro), a través de la coexistencia familiar o comunitaria («La hoja roja», «Las ratas»), hacia la solidaridad social y política de más vasta proyección («Cinco horas con Mario», «Las guerras de nuestros antepasados», «El disputado voto del señor Cayo»), sobre el fundamento siempre de una recapacitada fe en la naturaleza como supremo bien, tan amenazado por ciertos derroches y extravíos de supuesto progreso (de aquí la creciente preocupación ecológica y ecuménica del último Delibes).

La producción literaria de Miguel Delibes ha sido admirablemente continua a lo largo de los años y consagrada a la defensa del hombre de bien y de la bondad del hombre a través de unos temas predilectos: la muerte, la naturaleza, la realidad de Castilla, la compasión con el prójimo. Si la compasión infunde a esta obra una densidad ética indefectible, el arte de llevarla a la conciencia del lector en forma perduradera es esencialmente ritmo: captación de la eterna melodía humana (con todas sus disonancias) mediante la repetición y la variación.

A través de algunos cambios (mesurados o aventurados, aunque jamás bruscos con la violencia de la veleta), la narrativa de Miguel Delibes, según la ha ido percibiendo y ahora la evoca en conjunto debe su resonancia cardinal a la temprana conquista del ritmo de la compasión. Llamo así al arte de compenetrarse con la conciencia de los personajes, sea como narrador acorde (que concuerda su voz y su mirada con la voz y la mirada de sus criaturas), sea como locutor asumido (locutor de la totalidad o interlocutor de una parte del relato). Ambas funciones –el acorde narrativo y la asunción locutiva– demuestran la profunda compresión del autor respecto a cualquier ser humano concreto y particular, por encima del abstracto entendimiento de la condición humana en términos genéricos.

Bien decía Emilio Alarcos, hace algunos años, definiendo la intención de la narrativa de Miguel Delibes: «Asumí lo negativo –muerte, adversidades, egoísmos, errores–, y superarlo en un equilibrio donde resplandezcan la sencillez, la bondad, la justicia y la libertad».

Buen sentir, buen pensar, buen decir –trinidad unitaria que inspiró siempre el buen hacer literario de Miguel Delibes– tienen pruebas inolvidables en «La hoja roja», «El príncipe destronado», «Los santos inocentes», y en otros poemas narrativos que se yerguen ahora en nuestra memoria desafinando incólumes la insidia erosiva del viento del tiempo.

Con buenos sentimientos se hace buena literatura en buenas palabras. La perennidad de la obra de Miguel de Cervantes no se debe a otra cosa.

Gonzalo SOBEJANO

Carta a tu silencio

QUERIDO Miguel: para saber cómo hablan las almas más desnudas de la tribu humana hay que leerte, y para saber cómo se enfrentan al abismo de la vida, y lo que ven dentro, y lo que ven fuera, y hasta lo que callan.

Y hay que leerte para aprender el secreto de la mudez y la palabra, y para notar el diapasón que vibra entre una y otra, o el aliento entre el silencio y el verbo que se desliza en toda parábola lograda, en toda historia acabada como se acaba el mundo cada vez que unos ojos se cierran para siempre. Y sobre todo si son los ojos de aquel naúfrago que murió con la sonrisa en los labios.

Desde los años en que los cipreses dejaban una sombra demasiado alargada sobre la tierra ardiente, a los años, también de fiebre, en que nos dijo adiós la mujer del vestido rojo, pasando por encima y por debajo de tantos caminos surcados por tantos inocentes, se fue dibujando para ti y para nosotros un extraño y luminoso laberinto sin paredes, en el que había tantas salidas como voces tiene la vida que has ido explorando y en la que, vuelvo a decírtelo, el silencio está tan lleno de sentido como el verbo.

Nadie se baña dos veces en el mismo río, y cada vez que me acerco a tu río verbal y en él me sumerjo, un mundo de impresiones diferentes me invade, como si los sentidos que por tus libros se deslizan cambiasen con el tiempo para volver siempre a sí mismos. Por eso tus obras respiran como cuerpos y tiemblan como almas suspendidas a un alambre mínimo entre dos abismos y tres heridas.

Para aprender la palabra de la tribu –lo que de más vivo tiene y más intenso– y para llevarla siempre muy adentro, y poder alterarla y transformarla y darle nueva vida, hay que leerte, y escuchar las muchas voces que te pueblan. Tu obra cobija y duplica la esencia misma de la lengua: una nueva fuente de Castalia que purifica y redime a quien tiene la suerte de bañarse en ella.

Jesús FERRERO

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

02 OCT 1993 ABC Página 49

Riberas del recuerdo

POR las riberas fluviales en que uno puede recordar a Delibes, pescador paciente de truchas de las que ya no quedan, hay siempre un resplandor literario que difumina su figura y retiene el paisaje en sus palabras.

Algunas de esas riberas –Orbigo arriba, Luna abajo– regresan a mi memoria –entre la amistad de las truchas de su largo repertorio de pescador– con algunas imágenes fugaces que sus palabras sostienen.

Los ríos rememorados acaban cobrando así ese plus de más que la literatura echa a la vida, que las palabras ponen a la realidad. Las riberas del recuerdo están perpetuadas en las descripciones del diario del pescador. Las truchas ya sólo existen en ellas, con el reflejo irisado de su último coletazo, del que la anotación de la jornada dio cuenta.

Supongo que los auténticos ríos de todo escritor no son otros que los de las palabras, ya que en sus remansos y en sus corrientes es donde se pesca y el sedal de la imaginación en ellas juega su suerte.

En este sentido, los ríos de Delibes son, como todos sabemos, profundos, claros y caudalosos. Sus palabras completan una de las memorias verbales más ricas y prodigiosas que puedan contemplarse en el panorama de nuestra literatura, y el servicio que de ellas hace su imaginación es, como no podía ser menos, el de un pescador de incomparable sabiduría. Delibes es dueño de un universo personal profundamente atado a la vida, a la experiencia de lo cotidiano, a una memoria que comparte generosamente vivencias e inquietudes de las gentes cercanas de su tierra. Uno de esos escritores que ha sabido establecer, con absoluta naturalidad, el camino de lo particular a lo universal, que nunca ha necesitado dar el rodeo –tantas veces vacuo y equívoco– del cosmopolitismo como fatua coartada.

En estos tiempos que corren, bastante precarios de palabras, bastante propicios a un cierto lenguaje neutro, en el que el castellano, un idioma poderoso como pocos en su expresividad, se decolora hasta caricaturizarse, da gusto ver cómo pesca Delibes, cómo sigue pescando en los mejores ríos y con los más sabios cebos.

He oído comentar alguna vez que la novela, hoy por hoy, lleva el camino de convertirse en una especie de reserva ecológica de la palabra escrita. Delibes es uno de los más fieles guardianes de esa reserva y la novela no va a desaparecer jamás mientras cunda su ejemplo.

Luis Mateo DÍEZ

Literatura de alargada sombra

Mi alegría porque el premio Cervantes haya ido al fin a Miguel Delibes no hace más que reflejar el contento no sólo de sus lectores sino de una buena mayoría de ciudadanos de este país. Hay algo en Miguel Delibes que desborda lo literario y que la gente ha apreciado casi desde el primer día, un saber estar en la literatura y en la vida que algunos, en verdad casi todos, han tomado por modulación primordialmente castellana.

Yo no sé si los escritores gozan de la capacidad epónima de los héroes, ese privilegio de ser confundidos con su patria hasta el punto de llegar a representarla con su solo nombre. Y algo hay en Delibes de esto que a la postre no sé si favorece el cabal entendimiento de su literatura. En mi caso –me refiero a sus ensayos sobre Castilla y lo castellano–, he de reconocer un cierto desvío cuando desde lo más alto de algunas montañas descubre cartas de naturaleza castellana a lugares de muy honda raigambre leonesa. Bien es verdad que Valladolid, que llegó a ser frontera histórica en el medievo, es hoy tierra obligada de mixturas donde León y Castilla dan albergue a los intérpretes de su «tanto monta».

Leí por primera vez a Delibes siendo casi un niño, aquella «La sombra del ciprés es alargada» que ganó el premio Nadal en los años cuarenta, y recuerdo todavía el fuerte impacto que me causó. Quizá fue la primera novela de literatura verdadera a la que me asomé. Está pues en mi biografía y no puedo ser neutral al respecto. Creo haber oído comentarios, incluso del propio Miguel Delibes, sobre ciertas ingenuidades contenidas en aquel libro. Es posible. Pero yo guardo su recuerdo como el primer fogonazo de escritura que fue capaz de iluminar mis emociones. Recuerdo aquellas escapadas del protagonista a Cuatro Postes desde donde se veía la ciudad bajo la luz nocturna; esa perspectiva, esa posibilidad de abarcarlo todo de un solo golpe de vista, sintiéndose dentro y fuera a la vez, era todo un símbolo, del esclarecimiento de su joven protagonista y por ende, de su autor.

Luego, con la confianza de un primer paso tan firme, siguieron otros libros en los que el mundo, la ciudad, la vida se contemplaban ya desde dentro sin que se apuntaran de modo expreso escenarios de salida; me vienen a la memoria «Cinco horas con Mario», «Las ratas», «La hoja roja», una de mis favoritas, «Los santos inocentes» y tantísimas otras espléndidas novelas.

Mi hija ha acabado de leer «La sombra del ciprés es alargada» y le ha encantado. ¡Enhorabuena, maestro!

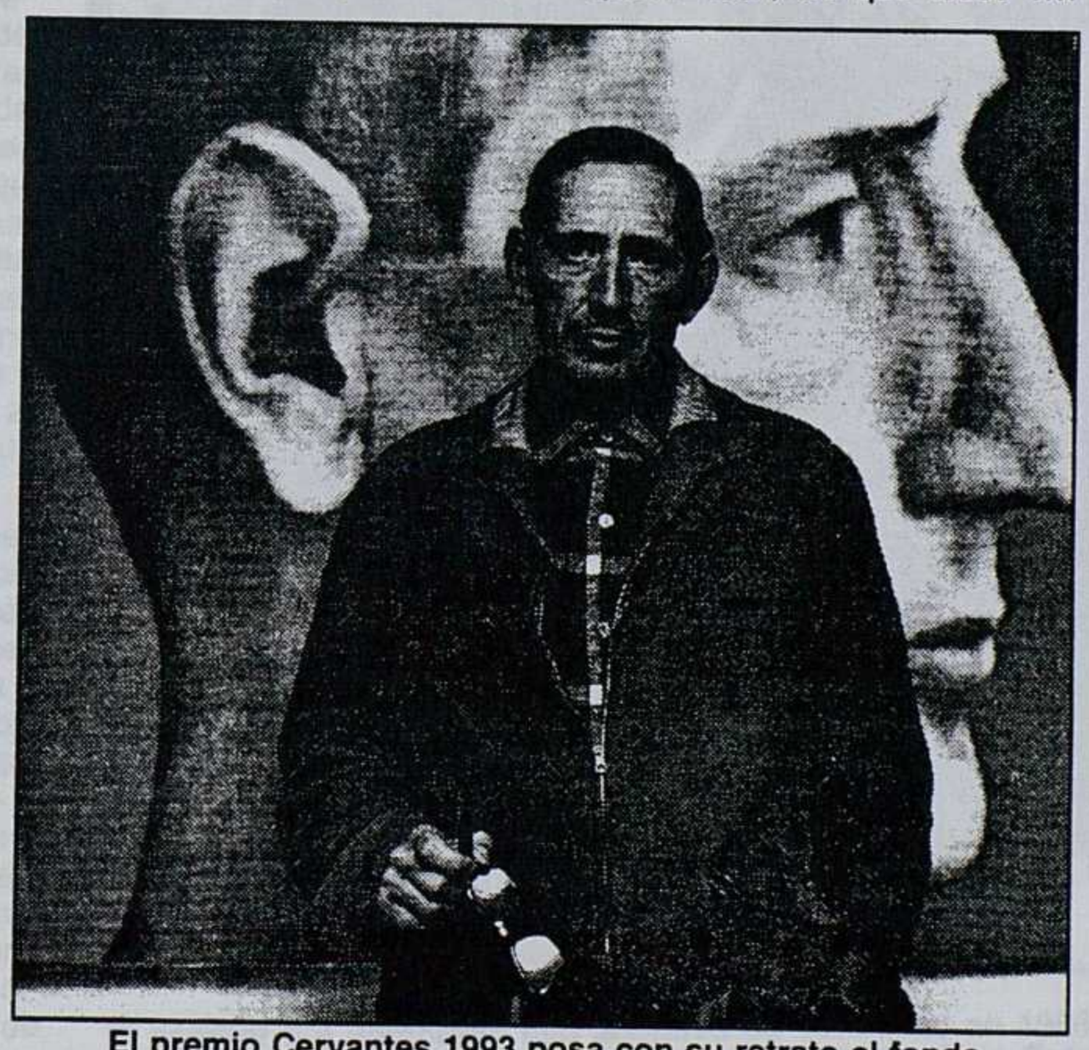
Juan Pedro APARICIO

Invitación a la relectura

PARA las personas de mi generación, Miguel Delibes es un escritor que nos importó mucho hasta un cierto momento en el que dejamos de leerlo sin reparar apenas en un cambio de gusto o de convicciones literarias tan gradual y sutil como casi todos los que nos conducen de la adolescencia a la vida adulta.

«La hoja roja», «Las Ratas», «El Camino», «Diario de un cazador», «Cinco horas con Mario», son libros que yo leí y releí con admiración durante años, disfrutando sobre todo la transparencia y la precisión del estilo. Miguel Delibes tenía la potestad, que uno envidia tanto a los veinte años, y siempre, de llamar a las cosas por su nombre, de retratar el mundo mediante las palabras con una perfecta exactitud, un poco rancia algunas veces, de tan inusual como era.

Luego todos nos hicimos joyceanos y faulknerianos, y dimos fraudulentamente a entender que nos habíamos criado leyendo «Ulysses» y «The sound and the fury», pero la verdad es, al menos en mi caso, que el primer monólogo interior que leí no fue el de Molly Bloom, sino el de la pobre y pizpireta y lamentable Carmen, la viuda provinciana que resume mejor que cualquier otro personaje literario español la tontería y la ilusión de los sesenta: los verdaderos sesenta, quiero decir, los que todos vivimos, los de Valladolid o Murcia o Jaén y no los de Carnaby Street ni los de Berkeley.



El premio Cervantes 1993 posa con su retrato al fondo

Poco a poco, ya digo, que sin darse uno cuenta, cambiaron las cosas, y la elección, o más bien la búsqueda a tientas, de nuestras propias voces literarias trajo consigo un cierto número de deslealtades, o ni siquiera eso, de descuidos.

A muchos de nosotros Delibes se nos volvía lejano y ya no leíamos sus libros nuevos, pero también es verdad que nunca dejó de inspirarnos respeto, en parte por la elegancia de su propia lejanía, en parte también porque Delibes es un tipo raro de escritor español, un escritor regular, sin la menor extravagancia, con esa solvencia absoluta que es tan poco frecuente entre nosotros: a la monotonía admirable del trabajo tendemos a preferir el aspaviento idiota, la apariencia de genialidad o la apariencia de fracaso. Tal vez va siendo hora de volver a Delibes.

Antonio MUÑOZ MOLINA

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Fecha 02 DIC 1993 ABC Página 50

Inocencia natural y rebelión moral

SIN duda, uno de los rasgos más sorprendentes y originales de Miguel Delibes como inventor de personajes novelescos es la creación, a todo lo largo de su obra, del tipo humano del inocente, que figura ya en un destacado primer plano en sus novelas de ambiente aldeano y rural. Se trata de un personaje novelesco concebido, en sus inicios, como un típico exponente de la natural inocencia que, a pesar de su miserable estado de primitivismo y de barbarie, conserva en el seno deshumanizado y corrompido de la sociedad actual, los postreros representantes del viejo mundo popular y campesino. Como es bien sabido, la preferencia de Delibes por los medios rurales y las gentes primitivas y elementales de los campos de Castilla, obedece a su firme convicción de que sólo en el muno de la naturaleza no contaminada por el veneno corruptor de la civilización y del progreso es posible encontrar al ser humano auténtico, espontáneo y sin mixtificar.

Plenamente consciente, sin embargo, de que una buena novela puede ser indistintamente urbana o rural y que los valores humanos permanentes, que a su entender sólo se dan en el hombre del pueblo, natural y espontáneo, pueden hallarse igualmente en los seres anónimos, oscuros y olvidados que vegetan en la rutina y el tedio de las viejas ciudades provincianas, Delibes ha querido también poner de relieve el inagotable caudal de tragedias calladas, pasiones reprimidas e ilusiones frustradas que alienta en el fondo de sus vidas. Para ello ha elegido, muy tempranamente, el perfil anodino y vulgar del hombre sensual medio, como protagonista central de sus novelas ciudadanas. Y a través de las múltiples variantes de este personaje, perfecto arquetipo del moderno antihéroe adaptado a la peculiar idiosincrasia del celtíbero de raza, no sólo ha querido encarnar en él nuestras típicas virtudes y defectos, sino los grandes problemas sociales y humanos que han aquejado al español representativo en el último medio siglo.

EN uno y otro caso, Delibes se convierte en principal protagonista de la acción novelesca, la figura unas veces simple e ingenua, otras obtusa y estólida, cuando no hipersensible y enfermiza, del inocente. Dentro de sus múltiples modalidades y en su doble variedad ciudadana y pueblerina, el inocente de Delibes es un personaje novelesco que aparece a mitad de camino entre un nuevo «Cándido» aldeano y rural y el «idiota» de Dostoiewsky disfrazado bajo la rústica apariencia de un tonto de pueblo. En lo que respecta a su carácter y perfil moral, el tipo humano que representa va desde el más fiero y tosco primitivismo, encarnado en el tío Ratero, a la más absoluta falta de malicia y doblez del hombre simple e ingenuo, al estilo de Pacífico Pérez, cuya excesiva bondad y cortas luces le han imbuido de una crédula confianza en los demás, que le ha predestinado fatalmente al papel de víctima ante el acoso de la sociedad.

Partiendo de la natural inocencia de esos personajes, que les impide darse cuenta de la burla y el engaño de que son objeto y de la maldad con la cual los demás explotan su innato sentido de la honradez y abusan de su candidez y buena fe, Delibes ha procurado poner en evidencia la frustración de unos pobres seres inermes e indefensos ante la hipocresía de la sociedad. Frente a la cual, resulta totalmente inútil e inservible su viejo cuadro de valores, y cuyas nuevas normas, basadas exclusivamente en el provecho e interés, son absolutamente incapaces de comprender.

Esa larga serie de personajes hipersensibles, ilusos, marginados e inocentes, que protagonizan el nuevo ciclo de novelas de Delibes, ponen claramente de relieve la verdad que encierra la reiterada afirmación del gran novelista vallisoletano según la cual, en el seno de su obra, sin caer nunca en dogmatismos políticos o ideológicos, ha tomado siempre partido «por los débiles, los oprimidos, los pobres seres marginados que bracean y se debaten en un mundo torpemente materialista, estúpido e irracional».

EN cuanto al carácter pesimista de la mayor parte de sus novelas y de sus criaturas novelescas, entre las cuales, según propia confesión, el protagonista de «Diario de un cazador» es el único personaje desinhibido y no acosado, se debe al profundo sentimiento de piedad que le inspira a su espíritu cristiano el hombre humillado y ofendido, víctima permanente de la opresión y la injusticia. «Dudo mucho —le confesó a este propósito el propio Miguel Delibes a César Alonso de los Ríos— que en mis libros haya un solo héroe; todos son antihéroes, pero, al propio tiempo, todos están envueltos en una cálida mirada de comprensión. De otra parte, el hecho de que yo me incline por el hombre humilde y por el hombre víctima revela, imagino, mi espíritu democrático, pero no menos mi espíritu cristiano».

El escritor fue nombrado hijo adoptivo de Valladolid en 1986. En la imagen, con Miguel Rodríguez Bolaños y Pedro Laín Entralgo

DE ahí la trascendencia decisiva que, desde el punto de vista de su intención y contenido, tiene, en la obra de Miguel Delibes, el papel vigilante y lúcido que, desde la concepción del tema a la creación misma, desempeña su insobornable conciencia moral. Como él mismo declaró en su «Breve reflexión sobre mi obra literaria»: «Yo, como novelista, he adoptado una actitud moral, hecho que, por otra parte, nunca he desmentido, puesto que a mi aspiración estética, ha ido siempre enlazada una preocupación ética, de procurar un perfeccionamiento social. Afirmo esto a conciencia de que la moral nada tiene que ver con el arte, más bien es un lastre para ella. La obra que quede, quedará por sus valores literarios, al margen de la inquietud moral de su autor. Pero pese a esta convicción, yo no he podido desprenderme de ella, e incluso estoy por asegurar que sin una norma ética como estímulo es muy posible que mi obra literaria no se hubiera realizado».

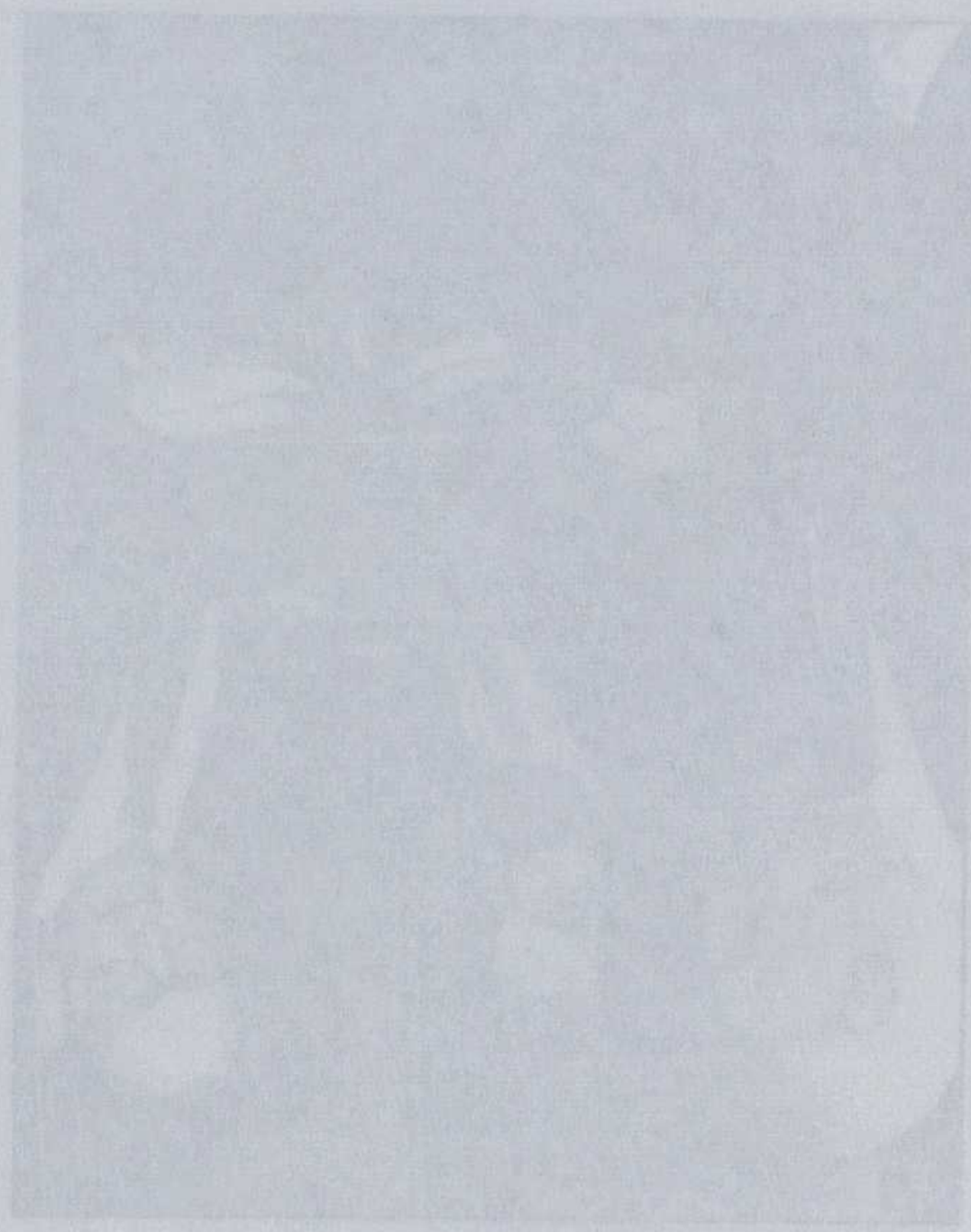
DE esta norma ética, de claras raíces cristianas, procede sin duda la actitud de rebelión moral del Miguel Delibes, admirador entusiasta de Albert Camus, que al explicar su rechazo del suicidio y su postura ante la vida, ha pronunciado esas nobles y serenas palabras, en las que se refleja como en pocos de sus escritos, su insobornable integridad y grandeza de alma: «Con lo años, ni la melancolía es tan honda ni las alegrías tan desaforadas. Hay una cierta resignación de aceptarte como eres. Pero, además, me gusta vivir. Hay muchas cosas que merecen la pena: esta familia mía, tan grande y tan abierta; los nietos, los amigos, el campo. Y la ilusión de modificar en algo una sociedad que no te parece justa y contra la que te rebelas. Vivir es doloroso, pero siempre he querido seguir viviendo. Las razones religiosas y familiares no me permiten aceptar esta sugestión que puede tener el suicidio, por eso me considero un rebelde pacífico. No soy anarquista ni revolucionario en un sentido estricto. Pero no acepto la situación que nos imponen. Y estoy hablando de la situación social, no de la política. Yo lamento y estoy en desacuerdo con la orientación que hemos dado al progreso. Y en este sentido digo que soy un rebelde. Me conformo con combatir esta situación con la pluma y predicando donde puedo. Pero no paso de ahí».

Antonio VILANOVA

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



Fecha 02 DIC 1993 ABC Página 51

«Flash Back»

— «¿ROJA, jefe? ¿A qué ton le dice usted roja a la perdiz?

– »Se dice roja, ¿no?

»En el rostro del Juan Gualberto, el barbas, se dibuja un gesto socarrón, displicente. Alza los hombros:

– »¡Hombre, por decir!

– »La perdiz tiene el pico rojo ¿no?

– »A ver.

– »Y las patas rojas ¿no?

– »A ver.

– »Entonces...

»El Juan Gualberto es taimado y sentencioso. Lo era ya veinte años arriba, a raíz de cumplir los cincuenta. El buen perdicero, el perdicero en solitario, reserva la premura para una necesidad. Verbigracia: cuando el bando apeona la ladera y es preciso sorprenderle a la asomada. Por lo demás, el Juan Gualberto, el Barbas, es cauto y cogitabundo: gusta de llamar al pan, pan y al vino, vino».

Prosa, prosa de novela, de cine o de teatro, o de artículo también, de artículo apresurado con destino al viejo y querido «Norte de Castilla».

Entre mis muchas manías está la de calentar los libros con la mano del autor. Un día le dije a Paco Rabal, que iba a verse con Delibes en Águilas: Paco, dale estos dos libros a Delibes para que me los firme y así valen más en la Cuesta de Moyano. Eran «Los santos inocentes» y «Cinco horas con Mario». Luego los llevé a unas monjas de Sevilla, para que me los encuadernaran, en piel roja, como la perdiz. Y nunca me desprenderé de ellos, ni en la Cuesta de Moyano, ni en los «quais» de París. Son míos. Uno empieza así: «Después de cerrar la puerta, tras la última visita, Carmen recuesta levemente la nuca en la pared hasta notar el contacto frío de su superficie y parpadea levemente deslumbrada». Y el otro termina así: «Milana bonita, milana bonita, repetía mecánicamente, y, en ese instante, un apretado bando de zuritas batió el aire rasando la copa de la encina en que se ocultaba».

Dios te bendiga, Miguel Delibes, por valiente y buen torero, de grana y oro como tu perdiz, de blanco y plata como la zurita, de azabache y negro como la milana bonita.

Se llama «flash back» a la vuelta atrás, en el bárbaro lenguaje del cine, como se dice «corner» en el fútbol, «top model», en la pasarela y tranvía en la ciudad. No son tus palabras, aunque algunas estén en ese diccionario que tú también haces.

Esto ahora es un «flash back», que empieza en un largo «travelling» con un niño chico a quien lleva su padre de la mano. Si fueran actores pudieron ser Freddy Bartholomew y Spencer Tracy, pero eran de aquí, dos de figuración: mi padre y yo. Los dos llegamos ante el viejo caserón de «El Norte de Castilla», y cruzamos el portal. Una grúa nos acompaña escaleras arriba. Corte. Desde el interior del despacho vemos cómo se abre una puerta, a la voz de ¡adelante! Detrás de la mesa está sentado un hombre, de labios carnosos y nariz aguileña, que sostiene una pipa fría entre los dientes. Bien pudiera ser Lyonel Barrimore, pero era de aquí: se llamaba Paco Cossío y fue el director del periódico. La breve secuencia empieza con un abrazo y con la entrega de tres o cuatro crónicas de guerra, a treinta pesetas la unidad. Este es mi hijo, se llama Jaime. El mío se llama Manolo y está en la guerra, cerca de Brunete. Días después Manolo moría en el frente y Paco Cossío, que fue con mi padre –en un viejo Balilla– buscando el cuerpo de su hijo, escribió un libro desgarrador de nombre «Mallo». Cosas terribles de aquella guerra que tú contaste en «Mi idolatrado hijo Sisí» y que Giménez Rico llevó al cine con agudeza y sentimiento. Termina el «flash back» cuando el viejo actor por fin enciende la pipa, pero aquel plano –como ocurre tantas veces– fue a la papelera, en razón del excesivo metraje de la película.

Con Giménez-Rico, José Sacristán, Pepe Sámano y Ramón García

Yo me atrevería a decir que Paco Cossío, que nunca pidió nada a nadie, que se quedó huérfano de hijo, fue tu maestro. El niño del «travelling» –un personaje mudo sin la menor importancia– no llegó a conocerte entonces. Tu tenías dieciséis años y el niño nueve. Le hubieras despreciado seguramente, y con razón.

Leyendo tus libros muchas veces he pensado cómo el amor al campo, a los pájaros, a las buenas alimañas, al cierzo y al calor, pueden convertirse en pasión de coleccionista de amaneceres, de anocheceres, de olor a pólvora, de sangre brava, de olor a perro –que algunos ignorantes desprecian– y a rescoldo en enero. Y las palabras, juntas palabras queridas incluso en época de veda. Dicen que el cine es imagen, pero también puede ser una palabra encadenada a otra, que sólo se libera en el punto y aparte.

Tampoco es mala tierra La Mancha. Yo fui de caza con Deogracias Fernández, un pariente de mi padre, que vivía en Las Mesas, de Cuenca, y Pepe Antonio Bienvenida, y seguramente el boticario, el cura y el señor notario de Quintanar de la Orden. Era una cacería organizada, de esas que no te gustan, donde los ojeadores aterran a las piezas que vuelan estremecidas para caer bajo el fuego de las escopetas. Yo disparaba alocadamente y todas las perdices –supongo que eran rojas– se reían a pico batiente.

Al cambiar de puesto me miraban con cierta superioridad los cazadores, como tu Juan Gualberto hubiera hecho con campesina educación. Pero le di a un pájaro perdiz de mala suerte y le cayó a los pies a Pepe Bienvenida, artista de la escopeta y de las banderillas: la levantó en silencio y me la enseñó sonriendo. Luego vino un conejo y como le venía el viento de contra se sentó muy cerca de mi peligroso cañón: le vi atusarse los bigotes y mover los hocicos. Yo, tratando de parecer discreto, dejé el arma y batí palmas, ¡tuso, tuso! El conejo me oyó y así fue como salvó la vida, que en caso contrario lo machaca el cura.

Otro día –de caza en los campos de San Martín de Valdeiglesias– le di a una liebre por rara casualidad o por inexplicable capricho del destino, y vi como otra corría perseguida por un galgo, como el bueno en una película del Oeste. Ganó la liebre saltando cinco veces su altura. Desde entonces me prometí no volver a cazar: por torpe y por cursi.

Para cazar y para escribir hay que tener buenas piernas, perro, talento y salero. Y a ti te sobran, maestro. En estas tierras de solanera y escarcha muy pocos tienen tu escopeta y tu pluma. Por eso, con plumas de milana, has adornado al cine de nuestros pecados.

Que sea por muchos años, Miguel Delibes de Valladolid.

Jaime de ARMIÑÁN

Hombre de palabra

De Miguel Delibes siempre me ha impresionado su coherencia. Es un hombre que, como pocos, piensa lo que dice, dice lo que piensa, y hace lo que piensa y dice.

Es un ejemplo como narrador por su capacidad para conmover desde la más absoluta contención. Y como escritor, nadie en nuestra lengua, emplea nuestro idioma con tal precisión, austeridad, belleza y autenticidad. Y no sólo escribe en castellano. Sino que se siente que es un castellano quien escribe.

Antonio GIMÉNEZ-RICO

«El papel que yo hice en "Los Santos Inocentes", Paco el Bajo, estaba hecho de los pies a la cabeza. Sólo había que procurar encarnarlo con toda fidelidad, no desmerecer de él, vaya. Al personaje no le faltaba ni le sobraba nada, porque en Delibes todo es esencial. No hay paja, no hay retórica. Al leer la novela te dabas cuenta de que el guión estaba hecho. Para mí es una especie de talismán, en realidad es San Miguel Delibes, ya está».

Alfredo LANDA

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Fecha 07 DIC 1993 ABC Página 52

Delibes considera el Cervantes como «un bonito remate a mi vida de escritor»

Primeras declaraciones del autor en su domicilio de Valladolid

La casa de Miguel Delibes, en contra de lo que acostumbra, era en la tarde de ayer un hervidero de cámaras, micrófonos y cassetes. A pesar de que el propio escritor aseguraba que el premio en esta ocasión no estaba «cantado», periodistas y personajes de la cultura y la política estuvieron reclamando la presencia del autor va-

Valladolid. **Félix Iglesias** **llisoletano nada más conocerse la decisión del Jurado reunido en el Ministerio de Cultura. Delibes afirmaba, mientras bromeaba, que él es un jubilado al que el premio Cervantes supone «un bonito remate a mi vida de escritor», la culminación de su carrera, «pues tengo todos los requisitos para recibirlo», refiriéndose a su edad.**

Miguel Delibes conoció el galardón a través de la llamada de la ministra de Cultura, Carmen Alborch. La primera reacción del escritor, tal como dijo, fue la de un profundo agradecimiento y una gran alegría por el significado del premio, «el mayor de las letras iberoamericanas». También destacó el hecho de haber sido finalista con autores como Camilo José Cela y Rosa Chacel, «pero en estos casos el premio pende de un hilo hasta el último momento».

Espíritu deportivo

Miguel Delibes, en contra de lo que acostumbra, no podía contener la sonrisa, a pesar del continuo requerimiento al que era sometido por los medios de comunicación: «En un día como hoy no puedo dar exclusivas». Incluso, las copas de cava circulaban entre los presentes. Entre bromas comentaba que el premio se lo merecía, «ya que al menos entro en las bases del premio por mi edad». A pesar de esta ligera licencia, Delibes, puro castellano, afirmaba con sobriedad y sin fingimientos que no esperaba este reconocimiento, «ya que al único premio al que me he presentado voluntariamente ha sido al Nadal, y que me sirvió para darme a conocer. El resto me han sido concedidos, lo cual agradezco profundamente».

Premio Príncipe de Asturias, Nadal, Nacional de Literatura y Castilla y León de Las Letras, entre otros galardones, Miguel Delibes señaló que el Cervantes es la culminación a su labor en la literatura, «un bonito remate a mi vida de escritor, lo que no significa que no vaya a continuar escribiendo». Sin embargo, no se considera un escritor profesional: «Sólo escribiré si algún tema me requiere».

Miguel Delibes comparó la actitud ante la concesión o no de un premio con la que mantienen los deportistas al ganar o perder una competición. «Desde el momento en que la literatura se ha ido al campo del deporte, y se habla de finalistas y de ganadores, pues uno tiene que forrarse también con la piel del deportista y aceptar caballerosamente todos los resultados, es decir, si ganas bien y si pierdes también bien».

«Esto de escribir o no escribir no depende del oficio —señaló el escritor vallisoletano—, sino que depende de la chispa, de que se le ocurra a usted en un momento determinado escribir o no escribir, de que surja un tema, y estos temas surgen menos en la vejez que en la juventud, quizá porque uno vive menos atento al entorno vital que en la juventud y en la madurez».

Miguel Delibes celebró la noticia con una copa de cava, como muestra la imagen superior. Bajo estas líneas, comparte su alegría junto algunos de sus nietos, ayer en su domicilio de Valladolid

Satisfacción

Sobre lo más difícl a lo largo de su trayectoria profesional como escritor, Delibes recordó «los problemas con la censura, en la época en que los hubo, en la manera de lidiar, la forma de torearla o de poderla vencer con los menores riesgos posibles». «De todas maneras —concretó Delibes — hubo novelas que las cortaron mucho, pero generalmente yo fui bastante afortunado en eso, porque colé bastantes cosas que realmente eran comprometidas, pero que se publicaron entonces».

De sus mayores satisfacciones, Miguel Delibes citó «este momento» y se refirió también al primer premio que recibió, el Nadal, «que es el que me puso en ruta, el que me puso en camino y me facilitó la posibilidad de editar todo lo que escribiera».

A pesar de no «tener nada entre manos», el escritor vallisoletano recordó que los ejes sobre los que se sustenta su literatura son la infancia, la naturaleza y la muerte. Respecto a su preocupación por el medio ambiente, señaló que la labor de un escritor es intentar recoger parte de la preocupación de la gente, «aunque en último término los poderes correspondientes son los que deben asumir su solución, ya que de nada sirve que unos jóvenes arrojados de Greenpeace realicen actuaciones puntuales, si los gobiernos no afrontan el problema».

Rodeado por su familia, Miguel Delibes, que no suele dedicar los premios, recordaba con especial cariño dos de sus obras «Los santos inocentes», «una obra poética y de gran fuerza», y «Madera de héroe», «una novela completa, de estructura compleja». Delibes corroboraba la impresión de que 1993 ha sido el año de los escritores de Valladolid, tras los homenajes recibidos por Francisco Pino, Rosa Chacel y él mismo, además de los congresos en torno a Jorge Guillén y José Zorrilla.

El presidente de las Cortes de Castilla y León, Manuel Estella, transmitió la felicitación de los procuradores de la Cámara al escritor y académico vallisoletano. Al término de una larga sesión plenaria del Parlamento castellano-leonés, el presidente de las Cortes expresó la satisfacción de todos los procuradores por la concesión del Cervantes.

(Entrevista con Miguel Delibes, mañana, en ABC Cultural)

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Miguel Delibes sonríe, ayer en su casa de Valladolid, en compañía de sus nietos Clara y Adolfo, al conocer la noticia del Premio Cervantes

Miguel Delibes, Premio Cervantes

El galardón le fue concedido por amplia mayoría, tras cuatro votaciones

MADRID

Miguel Delibes, autor de obras tan conocidas como «Los santos inocentes» o «Cinco horas con Mario», fue distinguido ayer con el máximo galardón de las letras españolas, el Premio Cervantes de Literatura. La elección de Delibes correspondió a un jurado formado, entre otros, por los premiados en las dos últimas ediciones –el argentino Adolfo Bioy Casares en 1990 y el español Francisco Ayala en 1991–, así como por otras personalidades del mundo de la cultura como la escritora mexicana Angeles Mastretta y Fernando Lázaro Carreter, director de la Real Academia de la Lengua de España. Este año, junto a Delibes, optaban al premio Camilo José Cela, Rosa Chacel, Mario Vargas Llosa, Julián Marías, Juan Goytisolo, Francisco Umbral, Alonso Zamora Vicente y Pedro Laín Entralgo.

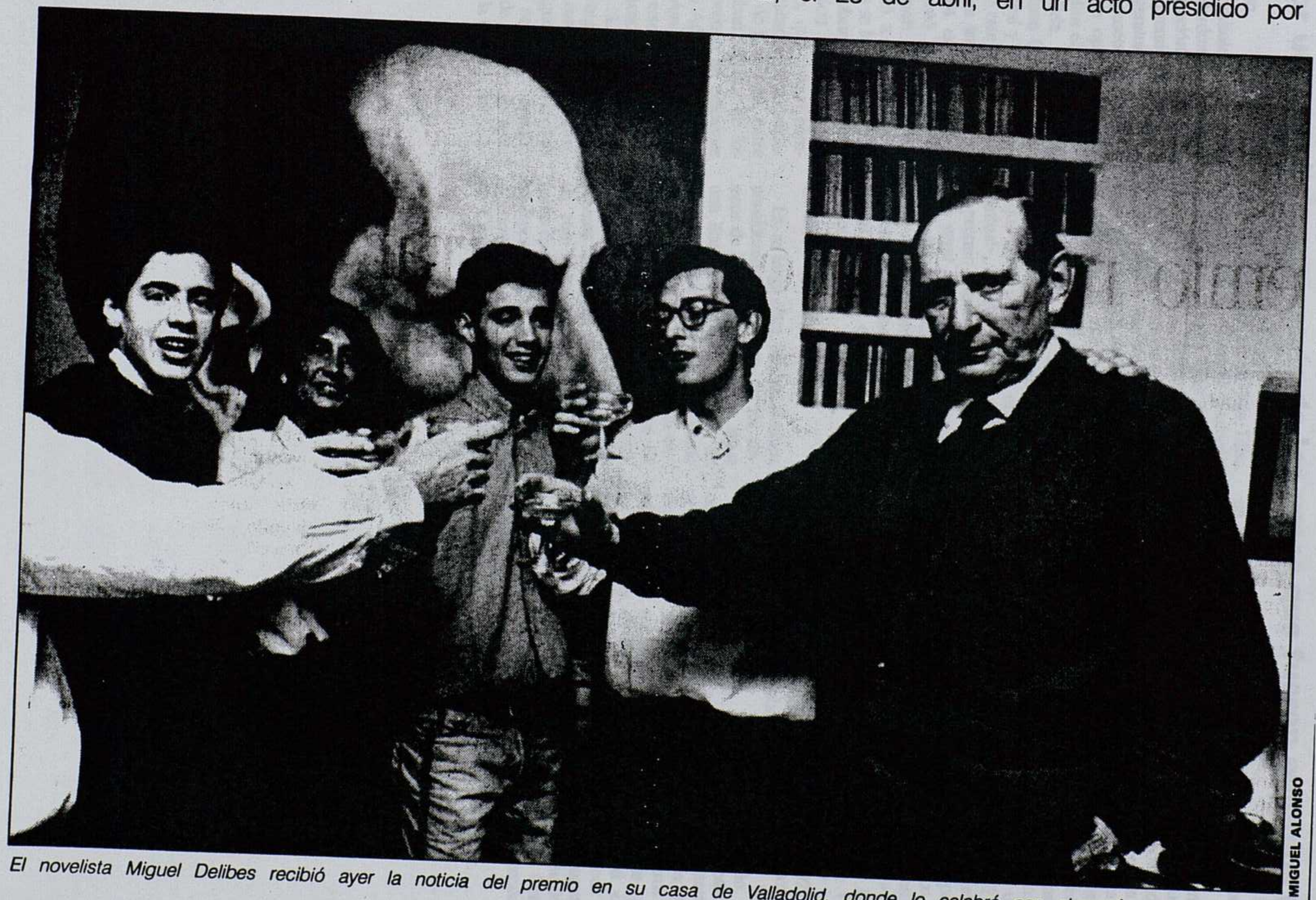
Págs. 53 y 54

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

DIARIO 16
Fecha
Página 64

El autor de «Cinco horas con Mario» y «Los santos inocentes» consiguió ayer el máximo galardón de las letras españolas, el premio Cervantes de literatura, que le será entregado, como ya es tradicional, el 23 de abril, en un acto presidido por Sus Majestades los Reyes

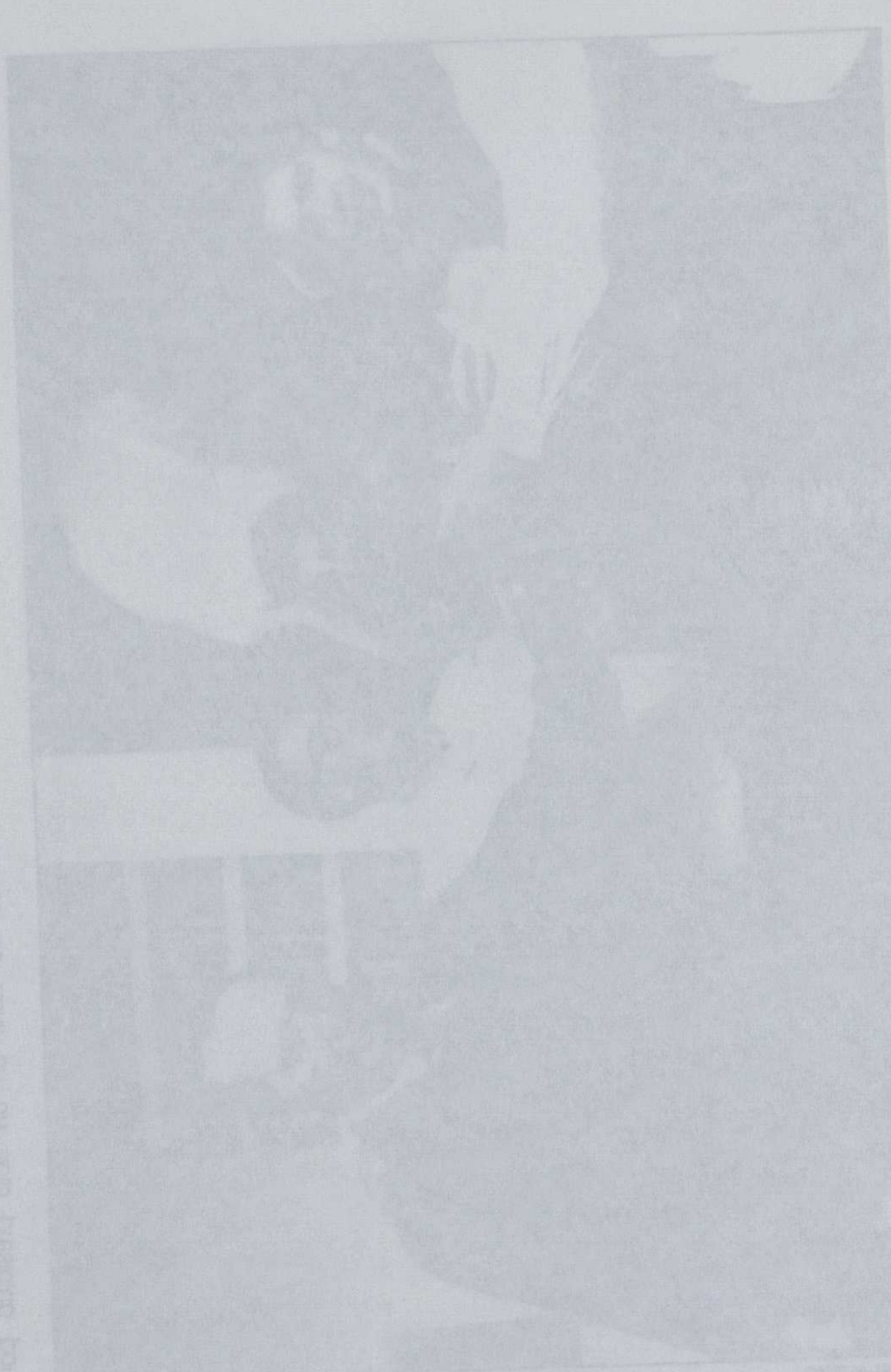


MIGUEL ALONSO

El novelista Miguel Delibes recibió ayer la noticia del premio en su casa de Valladolid, donde lo celebró con champán con su familia.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



1993

Miguel Delibes, Premio Cervantes

Ganó por una amplísima mayoría de los votos que fueron emitidos por el jurado

M.S.S. / *MADRID*

El escritor vallisoletano Miguel Delibes fue galardonado ayer con la máxima distinción de las letras españolas, el premio Miguel de Cervantes de literatura, dotado con 15 millones de pesetas y al que en esta convocatoria optaban 38 candidatos, entre ellos el premio Nobel Camilo José Cela, Rosa Chacel, José Donoso, Juan Goytisolo, Vargas Llosa, Umbral y Laín Entralgo.

Delibes logró este reconocimiento «gracias a una amplísima mayoría de los votos emitidos por el jurado», manifestó la ministra de Cultura, Carmen Alborch. La ministra informó a los periodistas que «la decisión se logró tras cuatro votaciones», y subrayó que el autor «recibió la noticia con suma alegría». El jurado, que estuvo compuesto por destacadas personalidades del mundo de la cultura, entre los que destacaban algunos de los ganadores del premio en ediciones anteriores como Adolfo Bioy Casares y Francisco Ayala. También formaron parte de este jurado el director de la Real Academia de la Lengua, Fernando Lázaro Carreter, Manuel Alvar, Angeles Mastretta y José Jiménez Lozano, entre otros.

El escritor Miguel Delibes recibió la noticia en su casa de Valladolid a primera hora de la tarde de ayer, donde esperaba la decisión del jurado en compañía de su hija Elisa. Después de la llamada telefónica que le comunicaba que él había sido el premiado, Delibes manifestó en rueda de prensa que el galardón «me honra e incluso me abruma, porque la calidad de los miembros del jurado de este año era muy notable». Comentó que este premio «es fruto de una labor literaria desarrollada durante muchos años y que no se concede por un hecho puntual». Añadió que no esperaba el premio «como algo que tuviera que venir forzosamente, porque se trata muchas veces de dilucidar entre dos escritores por muy escasa diferencia. Al final me ha tocado a mí, de lo que estoy muy contento».

La obra de un clásico vivo

En su larga obra, Miguel Delibes, considerado como uno de los clásicos de la narrativa española, sigue una línea novelística tradicional, en la que concibe la narración como reflejo de la vida. Nacido en la ciudad de Valladolid en Octubre de 1920, abogado y periodista de profesión, Miguel Delibes dió a las prensas su última novela, «Señora de rojo sobre fondo gris», como canto conmovido de un hombre por su esposa muerta, e historia de una añoranza: la del autor por Angeles de Castro, de la que quedó viudo en 1974. «Cuando murió, creí que me había acabado como narrador», manifestó en su día Delibes, quien obtuvo su primer premio —el Nadal– en 1947 por «La sombra del ciprés es alargada», y que en 1991 ganó el Premio Nacional de las Letras por su trayectoria literaria. Entre uno y otro, recibió en 1982 el Premio Príncipe de Asturias de Las Letras «ex aequo» con Gonzalo Torrente Ballester y en 1984 el premio «Libro de Oro», que concede la Asociación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros.

Los estudiosos de su obra distinguen en ella dos etapas: la primera caracterizada por la abundancia de descripciones y el empleo de un lenguaje denso, y la siguiente marcada por una depuración linguística, que da a las palabras gran agilidad y sencillez.

Delibes reconoció en diversas ocasiones que «una novela requiere, al menos, un hombre, un paisaje, una pasión», al tiempo que ha advertido que «en general, en toda mi obra hay mucho de autobiográfico, pero había más imaginación al principio, luego parece que encuentras un cierto regusto en la evocación; no es una actitud deliberada, sino sencillamente que cuando se empieza a envejecer cobra mucho más fuerza la nostálgia y también la evocación».

Asuntos constantes en su obra son la muerte, la naturaleza, la aversión a la guerra, la caza, la infancia y la soledad, así como hechos que suceden en la vida real y hacen referencia a hombres y paisajes de Castilla. Entre sus novelas más célebres, casi todas publicadas por Destino, figuran «El camino» (1950), «Mi idolatrado hijo Sissi» (1953), «Diario de un cazador» (1955), «Las ratas» (1962), «La hoja roja» (1962), «Cinco horas con Mario» (1967), «El príncipe destronado» (1973) y «Los santos inocentes» (1981). Más recientemente ha escrito «Madera de Héroe» (1987), ambientada en la Guerra Civil española, «Vida al aire libre» (1989), evocación de su infancia y juventud, y «Mi último coto» (1992), texto cuajado de escenas de caza. Es autor también de libros de relatos, de reportajes y, sobre todo, de caza. Seis de sus novelas han sido llevadas al cine y dos al teatro, el monólogo «Cinco horas con Mario» y «Las guerras de nuestros antepasados». En su época de periodista, dirigió en Valladolid «El Norte de Castilla» y pertenece a la Real Academia de la Lengua desde 1974. También es el segundo escritor español, después de Ortega y Gasset, que ha sido investido doctor «honoris causa» por la Universidad de Saarbruecker.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

La decepción y desilusión de la escritora Rosa Chacel

D16 / *MADRID*

Entre las diferentes personalidades del mundo de la cultura que reconocieron el mérito literario de Miguel Delibes nada más conocer la adjudicación del premio Cervantes, están los académicos Francisco Rico y Julián Marías. El filósofo y ensayista Julián Marías, también vallisoletano, mostró su máxima satisfacción y alegría, «porque somos amigos y es un escritor al que admiro enormemente».

La escritora Rosa Chacel, de 95 años, que era también candidata, se siente «muy triste y desilusionada», explicó su hijo Carlos Pérez Chacel. Este familiar, que actúa como portavoz de su madre, indicó: «Hace dos días, antes de que se fallara el premio, ya nos habían comunicado que no se lo daban a ella. La sorpresa y la decepción ya la ha superado». Y confesó el hijo de la escritora: «Es criminal, lamentable y atroz que pongan a mi madre, año tras año, en la lista de candidatos. ¿Para qué lo hacen?».

El escritor Francisco Ayala, miembro del jurado del Premio Cervantes, dijo que se trata de «un premio completamente merecido. Delibes es un escritor muy importante con una obra muy completa». Ayala destacó la excepcionalidad de «Cinco horas con Mario», porque refleja un momento muy especial de España.

Luis Landero pronosticó que éste será el Cervantes «menos discutido», porque se trata de «un acto de justicia y reconocimiento al que nos sumamos todos». Landero afirmó que todos estaban esperando que se lo dieran, ya que es un escritor al que han premiado sus lectores pero no había recibido el reconocimiento oficial. Luis Mateo Díez también opinó que Delibes tenía que haber sido premiado mucho antes. «Es un hombre en el límite de la madurez y la maestría, dueño de un universo particular universal en cada una de sus obras».

José Manuel Caballero Bonald dijo que es un escritor «de una gran nobleza y dignidad, que ha permanecido siempre en su provincia íntegramente dedicado a la literatura, con una actitud personal muy solidaria y digna». La única voz discordante fue la de Francisco Umbral, escritor y periodista, quien dijo que los premios no le interesan, salvo cuando se los dan a él.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Delibes, indiscutible ganador de un Cervantes que también merecía Cela

MIGUEL DELIBES ha recibido el Premio Cervantes y la noticia ha proporcionado inmediatamente la unanimidad de todos quienes reconocen sin titubeos al autor vallisoletano como uno de los maestros de la literatura española contemporánea. Delibes, como novelista y dramaturgo, ha logrado la rara comunión del éxito popular y el reconocimiento crítico y sus obras apenas necesitan más presentación que la que consiste en enumerar títulos emblemáticos como «Los santos inocentes» o «Cinco horas con Mario». En un premio como el Cervantes, destinado por el momento únicamente a premiar a autores consagrados, el nombre de Delibes merece el aplauso generalizado a una tarea artística inmaculada y siempre fiel a sí misma. Pero además de artistas, los escritores son seres humanos, y humanos son también sus sentimientos sobre un premio de la magnitud del Cervantes, cuya dotación económica, aunque todavía muy lejos de los dorados cincuenta millones del Planeta, sin duda, es capaz de aliviar una vida que en el caso de quienes se dedican a la literatura no suele ser excesivamente lujosa. El Cervantes tiene todos lo años ganadores y perdedores, certifica ilusiones y defrauda esperanzas. Este año, la decepción de Rosa Chacel, lamentándose a través de su hijo de sufrir la humillante candidatura y consiguiente pérdida del premio en casi todas las ediciones del galardón, contrasta con el elegante reconocimiento que Miguel Delibes, en una entrevista con DIARIO 16, hace de la categoría literaria de la propia Chacel y de Camilo José Cela. Rosa Chacel hace pensar si realmente no sería menos engorroso para todos mantener en el anonimato a quienes no han vencido y propagar sólo el nombre del triunfador. Tiene razón Delibes: cualquiera de los tres hubiera sido un ganador justo. El caso de Cela, por repetido, parece tal vez el más sangrante y es comprensible entender la extrañeza de muchos, que no entienden cómo al premio Nobel español, uno de los más grandes escritores de este siglo, se le sigue negando la oportunidad oficial de ser profeta en su tierra.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

MD

Fecha 22 OCT 1993
DIARIO 16
Página 58 43

PREMIO CERVANTES. DELIBES ES EL AUTOR DE OBRAS TAN CONOCIDAS COMO «CINCO HORAS CON MARIO» O «EL CAMINO»

«Es un premio muy bonito para cerrar una vida»

MIGUEL DELIBES
Escritor

Estos premios son esperados e inesperados, porque no se solicitan, y pueden llegar o no llegar

Los otros candidatos hubieran sido dignísimos ganadores. Chacel y Cela lo merecen sobradamente

La calidad de los miembros del jurado de este año era muy notable, por eso estoy tan satisfecho de haberlo obtenido

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

MD

CRISTINA BISBAL
MADRID

El ganador de este año del máximo galardón de las letras españolas ha declarado en una entrevista a DIARIO 16 que no se esperaba recibir este premio. Delibes, que reside en Valladolid, alterna la producción literaria con su labor como académico de la lengua, su participación en el consejo de dirección del periódico «El Norte de Castilla» (del que fue director) y sus aficiones favoritas, principalmente el deporte de la caza.

—¿Qué significa para usted la obtención del más prestigioso galardón de la literatura en lengua castellana?

—Estoy muy contento y desde luego muy satisfecho por una razón fundamental: es como si este jurado de hombres sabios y competentes hubiese sancionado toda mi obra con su reconocimiento. Para un escritor con grandes altibajos de moral como yo, que tiene muchas veces grandes dudas y otras algún entusiasmo por sus libros, es una gran alegría saber que personas de la categoría de las que han decidido otorgarme este premio consideran que mi labor de todos estos años no ha sido del todo baldía y merecía ser distinguida con el premio Cervantes. Estoy muy satisfecho porque creo que es un bonito remate para la vida y la carrera de un escritor. Realmente puedo decir que me honra y me abruma el hecho de que, ademas, la calidad de los miembros del jurado de este año era muy notable.

—¿Qué valoración hace del Cervantes?

—Como ya he dicho, es un premio muy bonito para cerrar una vida.

—¿Cuál cree que ha sido la virtud en su obra que más ha influido en la decisión del jurado?

—Bueno, yo no puede decirse que sea muy optimista a la hora de juzgarme a mí mismo, todo lo contrario. No sé, tal vez hayan considerado que mi castellano es claro y nítido, pero ese no es un mérito mío sino de mi tierra Valladolid.

—¿Va a cambiar en algo en su vida la recepción de este premio?

—No va a cambiar en nada. Ejemplo de ello es que yo hasta ahora no estaba escribiendo nada y voy a seguir sin escribir nada por el momento.

—Entonces, ¿No está escribiendo ningún libro?

—Yo nunca escribiré por oficio y en este momento no me apetece escribir. Solo escribo cuando siento la necesidad de hacerlo y cuando tengo algo que decir. Tal vez siga, eso sí, escribiendo algún artículo, publicando otra clase de libros, pero con respecto a una posible novela, la verdad es que por el momento no puedo dar ninguna pista: ni yo mismo sé cuando necesitaré escribirla o si volveré a hacerlo alguna vez. Además, esto de escribir o no escribir no depende del oficio, sino que depende de la chispa, de que se le ocurra a usted en un momento determinado escribir o no escribir, de que surja un tema, y estos temas surgen menos en la vejez que en la juventud, quizá porque uno vive menos atento al entorno vital que en la juventud y en la madurez.

—¿Qué opinión le merecen los otros candidatos al premio, por ejemplo Camilo José Cela o Rosa Chacel?

—Creo que los otros candidatos hubieran sido dignísimos ganadores del premio. Los dos que usted cita, Cela y Rosa Chacel son grandes escritores que lo merecen sobradamente.

—¿Cuál ha sido el momento más difícil de su carrera?

—El de la época de la censura, en la que los escritores teníamos muchos problemas, ya que teníamos que buscar la manera de lidiar, la forma de torearla o de poderla vencer con los menores riesgos posibles. De todas maneras hubo novelas que las cortaron mucho, pero generalmente yo fui bastante afortunado en eso, porque colé bastantes cosas que realmente eran comprometidas, pero que se publicaron entonces.

—¿Y sus mayores satisfacciones?

—Este momento y también en el que recibí el primer premio, el Nadal, que es el que me puso en ruta, el que me puso en camino y me facilitó la posibilidad de editar todo lo que escribiera.

—¿Se esperaba usted este premio?

—Lo mejor de estos galardones es que son esperados e inesperados siempre, porque no se solicitan, y pueden llegar o no llegar.

Fecha
DIARIO 16
Página 59

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

MD

Fecha

DIARIO 16

página 60

Figuras con paisaje propio

FERNANDO LAZARO CARRETER

LOS críticos de Miguel Delibes no han dejado de notar la escasa presencia del paisaje en el entramado de sus relatos. Escasez no significa ausencia, pero, de manera preferente, la atención del lector es conducida en ellos a la exploración de almas. Claro que existe el mundo natural o construido alrededor de los personajes, pero no se presenta aislado, sino con plena subordinación a su juego.

Las descripciones —paisajes, ambientes— del realismo decimonónico funcionaban como un decorado acorde con el drama de las criaturas. El narrador solía empezar fijándolo, para que el lector presintiera, como el espectador del teatro al alzarse el telón, el clima moral del relato. Un pretexto muy frecuente para entrar en materia, en tal tipo de narraciones, consistía en la llegada del personaje al lugar de la acción, para describir éste antes de empezar los sucesos: lo que Philippe Hamon ha llamado el «alibi Robinson». El ambiente así descrito prepara los acontecimientos y dispone entre ellos y las criaturas una relación necesaria, a la que contribuyen la toponimia y la antroponimia, por similitud o por contraste. El lector hallaba —¿hallaba?— placer en tales correspondencias y la novela funcionaba como un microcosmos perfectamente armónico y, por tanto, artificioso.

«Las descripciones —decía Chejov en 1886— deben ser muy breves y tener un carácter accidental». Las de Delibes son muy breves y poseen un carácter esencial. Viven tan juntas con el personaje como su piel; surgen cuando deben, igual que un gesto significativo o una réplica imprescindible. De ahí que el autor caiga pocas veces —y qué hermosamente— en la tentación de separar las criaturas de su ambiente, para apropiarse de éste como objeto de complacencia u horror.

La índole de su alma es así: su poderoso lirismo no fluye directamente de él al lector, sino en los niños, las mujeres, los hombres y también los animales que pueblan los relatos. A ellos lo cede y en ellos se manifiesta. Si naturaleza, interiores o cosas son aludidos es sólo como soporte material de unos cuerpos cuya alma suele importar al autor más que la propia.

En eso consiste, creo, la sinceridad de Delibes. No crea un mundo para proyectarse; tampoco se proyecta en un mundo existente, sino que, con inmenso dolor, deja que éste exista y le respeta la voz. La presunta objetividad del siglo pasado está tan lejos de su propósito como el subjetivismo de principios de siglo. No parte de ideas preconcebidas, nada quiere probar, no manipula las cosas para ajustarlas a un designio. Sólo cuenta cómo son las personas y el pequeño mundo que rodea a las personas, casi sin tomar partido y sin forzar su relación. En contarlas cómo son consiste el lirismo de Delibes, el largo, contenido y emocionado llanto que suelen ser sus novelas.

Este texto es un fragmento de un artículo de Fernando Lázaro Carreter publicado en el suplemento «Culturas»

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Fecha 12 DIC 1993

DIARIO 16

Página 61

El nombre de las cosas

GONZALO TORRENTE BALLESTER.

LOS historiadores tienden a encontrar similitudes y coincidencias entre los autores de una época, en vez de investigar sus singularidades. A veces estas coincidencias son obvias y participa en ellas toda una sociedad: por ejemplo, las referencias a la guerra civil que pueden hallarse en los escritores contemporáneos y posteriores al acontecimiento. Se podría escribir, ¿quién lo duda?, una historia de estas referencias, pero no sería la de un hecho literario, sino la de una realidad que sirvió parcialmente de material a la literatura.

Yo pienso que la participación en un estilo une más que cualquier otra coincidencia. Y que las diferencias de estilo separan más de lo que une la comunidad (siempre relativa) en los temas.

El lector de Miguel Delibes se encuentra algunas veces, no demasiadas, con referencias a la guerra. ¿Vale esto sólo para caracterizarlo? Mucho más importante es la parcela de realidad que acota, que hace suya mediante la palabra poética. Esto constituye su mundo, y el mundo de Delibes no sólo no roza, sino que no es semejante al de ningún novelista contemporáneo.

Conocer, delimitar, describir el mundo de un autor; investigar su actitud ante el lenguaje, éstos son dos caminos inevitables en el conocimiento verdadero de una obra poética. Hay más, quizá secundarios, pero que en ningún caso anulan o suplantan a los principales.

Estudiar el mundo de Delibes es cosa larga. Está en sus novelas y en sus otros escritos. Podría definirse como un mundo ficticio que no desea apartarse demasiado de lo real, sino potenciarlo. Como quien dice, iluminar un aspecto de la realidad para que resalte. No es un realismo en el sentido tradicional, por el modo, sobre todo, de operar con la palabra, pero también por el criterio selectivo. El realismo tradicional se caracterizó, entre otras cosas, por la descripción de grandes conjuntos urbanos, París, Madrid, Oviedo... Los ámbitos de Miguel Delibes, «El camino», «Las ratas», «El disputado voto del señor Cayo», son preferentemente rurales, de escasas dimensiones, y de ellos se toma lo esencial: poco minucioso, lo suficiente para causar una impresión de realidad. Pienso que en ellos se subordina la amplitud a la intensidad. Un ámbito en principio más vasto que los citados, y asimismo distinto en su composición demográfica, como el de «Cinco horas con Mario», se restringe al interior de una conciencia, y lo que se ve son hechos morales, conflictos dramáticos, lo que exime al escritor de describir o de tener en cuenta la materialidad del mundo externo, lo que se ve o se toca. Esta eliminación de lo superfluo permite la concentración en el tema. En esta novela, además, utiliza con éxito Delibes el procedimiento indirecto de descripción del personaje: hablando de los demás (de su marido) la narradora se va pintando a sí misma. Como no lo sabe (no hay testigos), no engaña a nadie más que a sí misma, y, al engañarse, se revela.

Esto no debe interpretarse como que en las novelas de Delibes no figure el mundo exterior. Por el contrario, hay uno que le es propio, que nadie ha hecho suyo como él, y que está ahí. El campo, los bichos, si;

JAVIER DEL VALLE

Miguel Delibes junto a Rosa Chacel, otra de las candidatas a ganar el Premio Cervantes este año.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Fecha 02 DIC 1985

DIARIO 16

62 Página

pero tambien un pueblo abandonado, en su realidad patética; ciertos ambientes...

Sin embargo, lo que unifica la literatura de Delibes es la preocupación moral. No acusa ni satiriza (el «Señor Cayo» es apenas una excepción, y no virulenta), sino que muestra. No hay tesis, sino casos. De su presencia, el lector deduce lo que quiere. «Los santos inocentes» puede dar lugar, y de hecho lo dio, a consideraciones, no ya morales, sino sociológicas. Sin embargo, yo lo juzgo como relato dramático. Toda tragedia se origina en imperfecciones humanas, y de éstas puede tratarse de mil maneras. No creo que Delibes se haya propuesto hacer pensar al lector: «Mira tú a qué conducen los restos del feudalismo», sino referir unos hechos cuya condición supone ciertas realidades sociales. Como Edipo.

No se puede, finalmente, hablar de Miguel Delibes, por ligero que sea el comentario, sin una mención de su lenguaje. Hay muchos caminos para acceder al castellano y para escribirlo bien. La frecuentación de los clásicos, uno de ellos, arriesgado. Otro, partir del lenguaje que se habla, a condición de elegir como punto de partida (y de apoyo) un habla de buena calidad. Delibes debe más al habla que a los libros, a la experiencia viva de escuchar y preguntar. Una de sus cualidades que más sorprende a quien se adentra en sus páginas es la riqueza léxica. ¿Sería suficiente decir que tiene un nombre para cada cosa? No lo es, si pensamos que Delibes se echa al campo con su escopeta y su can, y sabe nombrar lo que le rodea, lo que le acompaña, lo que le sale al paso. No es de los que dicen «pájaro, hierba, bicho», sino que llama a cada cosa por su nombre y no al modo catalogador del naturalista, sino estéticamente inserto en un párrafo narrativo o descriptivo. La sugerencia es un modo legítimo de referirse a la realidad; la nominación es otro. Delibes nombra más que sugiere, y ésta es una característica de su estilo. Decir riqueza verbal es lo mismo que decir riqueza del mundo apropiado. Cosa de grandes escritores.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Fecha 02 [illegible]
DIARIO 16
Página 63

Miguel Delibes obtiene el premio Nadal, Dos Antes, al que también optaban Ana María Chacel

SANTOS SANZ.

Una voz muy personal

SIN muchos conocimientos técnicos y acuciado por oscuros temores existenciales, se presentaba al público a fines de los cuarenta un nuevo narrador cuya sombra se ha ido extendiendo a lo largo de medio siglo de fecunda y continuada actividad.

Delibes es, ante todo, un escritor regular que ha sabido encontrar, en un proceso de progresiva madurez, una voz personal para construir un particular mundo literario. Esa voz parte de una recuperación de las posibilidades expresivas de un castellano riguroso y exacto y cada vez más maltratado y empobrecido tanto en la lengua del coloquio como en la escrita. Su mundo surge de una actitud de observador atento de su entorno, la ciudad y el campo castellanos.

Por las páginas de los libros de Delibes transitan muchos seres desvalidos, a los que él trata de forma comprensiva. A veces, también la injusticia aflora con más rotundidad y entonces el escritor se compromete en defensa de una causa.

Y, desde hace tiempo, preocupado por la imparable carrera tecnológica se ha hecho paladín de un humanismo que no tiene por qué renunciar al progreso. Así, en estos cuatro lustros Delibes se ha convertido en uno de los escritores más honestos y coherentes de nuestras letras.

Su mundo de ideas es firme y estable y siempre ha apostado por una mejora del ser humano. Sus argumentos han ido reconstruyendo una mentalidad y unas formas de vida en las que todos, de alguna manera, nos vemos reflejados. Su arte siempre se ha basado en el viejo gusto por contar historias verídicas y amargas como la vida misma.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Miguel Delibes obtiene el premio Cervantes, al que también optaban Cela y Rosa Chacel

LA VANGUARDIA
Fecha 1993
Página 64

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Sin derecho a uso comercial
Queda prohibida la reproducción total o parcial

AMD, 113, 1, 3 50

MIGUEL ÁNGEL TRENAS
Madrid

El escritor vallisoletano Miguel Delibes, de 73 años, obtuvo ayer el premio de Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes, dotado con quince millones de pesetas.

El jurado, que hizo cuatro votaciones, eligió la candidatura de Delibes por "amplísima mayoría", en palabras de la ministra, Carmen Alborch. "Se trata de un resultado sin sorpresa –indicó Fernando Lázaro Carreter, director de la Real Academia Española y presidente del jurado–, lo que quiere decir que el jurado ha acertado. Este año se trata de un caso clarísimo, que ha sintonizado plenamente con el sentir de todos los hispanohablantes."

José Jiménez Lozano, amigo del premiado y miembro del jurado, confesó su alegría por el fallo "de rápida solución". Mientras que Carlos Bousoño, también del jurado, destacó la capacidad de Delibes "para reproducir lenguajes que no son el suyo y la riqueza y precisión de su prosa". También formaron parte del jurado Bioy y Ayala, entre otros.

"Me siento muy satisfecho y muy honrado porque a mi edad es muy notable que un jurado formado por personas tan prestigiosas y sabias hayan dicho que lo que he escrito durante cincuenta años está bien hecho", declaró Miguel Delibes. "El premio –dijo– puede ser tanto un colofón, como un punto y seguido. Tiene un lado melancólico porque, si se da por la labor de una vida, quiere decir que esta se ha vivido ya. Yo nunca he escrito por oficio, sino por lo que nuestros padres llamaban inspiración. Si no tengo el tema o los personajes no reclaman un libro, no lo escribo. Ahora no lo tengo y sólo entrego artículos."

Sobre Rosa Chacel, la eterna aspirante, dijo que "tanto por talento como por edad, estaba por delante de mí y le tocaba a ella, o a Cela, pero ya le digo que los premios se suelen decidir por simpatías. Cuando hay tantos autores tan importantes por enmedio y de tanto peso, pues es difícil saber si tal o cual pesa dos gramos más". El escritor afirma que "nunca me ha desazonado acumular premios. El único que busqué fue el premio Nadal cuando tenía 26 años y para mí tuvo un efecto tan grande como tuvo el trineo de infancia en el ciudadano Kane. Recibo el premio encantado, pero no digo que ya era hora".

Delibes, junto a Cela –que manifestó que la elección de Delibes era "muy sensata"– y Rosa Chacel han sido tradicionalmente los tres candidatos españoles sin fortuna, lo que les presentaba como víctimas de teóricas fobias literarias. La escritora, de 95 años, se siente "muy triste y desilusionada", explicó a Efe su hijo Carlos Pérez Chacel, que actúa de portavoz de su madre. "Hace dos días –indicó– ya nos habían comunicado que no se lo daban a ella." Y confesó: "Es criminal, lamentable y atroz que pongan a mi madre, año tras año, en la lista de candidatos. ¿Para qué lo hacen? Ya tiene 95 años y su vida, desde luego no creo que va a ser mucho más larga. Es como decirle, a usted nunca más". Luego, reconoció que a su madre le parece "muy justo el galardón a Delibes", aunque no el otorgado a Dulce Loynaz.●

El hijo de Rosa Chacel califica de "criminal que pongan a mi madre, año tras año, en la lista. ¿Para qué lo hacen? Tiene 95 años y su vida no va ser mucho más larga"

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Fecha 02 [illegible] 1993 LA VANGUARDIA Página 66

51

OPINIÓN

Una dedicación a la novela y a Castilla

■ LA NOTICIA DE LA CONCESIÓN DEL premio Cervantes a Miguel Delibes me ha llevado inmediatamente a evocar la imagen que mi inconsciente tiene del escritor castellano. No es otra que la de un novelista en estado puro, un hombre que desde que se dio a conocer en 1948, con "La sombra del ciprés es alargada", uno de los más logrados descubrimientos del premio Nadal, presenta como rasgo más distintivo su constante y metódica dedicación a la novela.

El segundo elemento de identidad es el haberse mantenido fiel a la geografía castellana. Hablar de la presencia de Castilla y su espíritu en la literatura española de postguerra supone tener que referirse inevitablemente a la obra de Miguel Delibes. Nadie en justicia puede discutir que las tierras y las criaturas de la meseta, sus formas de vida y sus tensiones interiores, su filosofía, han hallado en Delibes el cauce ideal para transformarse en un mundo soberano e independiente del real. Dicho de otra manera: sin perder la autenticidad de sus raíces, se han emancipado de un modelo y se han transfigurado ellas mismas en modelo de un espacio de ficción.

El tercer rasgo diferenciador, estrechamente ligado a los anteriores y en mi opinión fundamental, es el uso que Delibes hace de la lengua castellana y el perfeccionamiento, por depuración, a que ha llegado. Su bellísima prosa es una síntesis del habla rural y del habla urbana de las ciudades del corazón de la Castilla profunda. Podrán gustar o no las novelas de Delibes, pero no recuerdo haber escuchado de sus detractores criterios que cuestionasen la legitimidad, la concisión y la hermosura, en definitiva la eficacia, de su instrumento lingüístico. En este sentido, resulta sencillamente ejemplar.

Se ha reprochado a Delibes un exceso de apego a los esquemas tradicionales en la novela y, en ocasiones, su conformismo respecto al núcleo social que reflejaban. Nada de eso es cierto. La novelística de Delibes es la consecuencia de un riguroso proceso de superación en todos los órdenes, incluida la experimentación de técnicas narrativas. Tres títulos lo confirman: "Cinco horas con Mario", "Parábola del náufrago" y "Palabras de amor de un sexagenario voluptuoso". En cuanto a su sentimiento crítico de la injusticia social, el capitalismo exacerbado y la marginación, prácticamente lo atestiguan todos sus libros. Basta con leerlos para darse cuenta.

Este es el retrato apresurado del novelista castellano Miguel Delibes. No precisa de otros adjetivos. Su insobornable coherencia literaria lo define incluso como hombre.

ROBERT SALADRIGAS

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

EL MUNDO

Fecha 02 [illegible] 1993

Página 67

Delibes, un Cervantes para la mayoría

«El premio sintoniza con el sentir de los hispanoablantes», dijo Lázaro Carreter en nombre del jurado

UN GALARDON NADA DISCUTIDO. Miguel Delibes se alzó ayer con el más prestigioso premio de las letras hispanas, dotado con quince milones de pesetas. Eterno candidato al mismo, el autor de *Los santos inocentes*, cuyo nombre se dio como el definitivo tras cuatro votaciones nada reñidas, declaró ayer en su casa de Valladolid que el Cervantes «es un bonito remate de carrera». Las reacciones favorables no se hicieron esperar. Sólo hubo una voz discordante, la de la escritora Rosa Chacel, la gran derrotada en esta edición, quien a través de su hijo expresó su desilusión. «A mi madre nunca se le dará el Cervantes porque es una mujer muy independiente y eso en este país es muy pecaminoso».

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

EMMA RODRIGUEZ/LOLA LEONARDO

MADRID/VALLADOLID.— Por fin, tras cuatro votaciones nada reñidas, y «por amplísima mayoría», Miguel Delibes se alzó ayer con el Premio Cervantes, un premio para el que él era uno de sus eternos candidatos. Y tal vez porque este año sonaba más que nunca su nombre —en la pasada convocatoria estuvo a punto de obtenerlo, pero el 92 exigía sabor latinoamericano— cuando fue pronunciado por la ministra de Cultura, Carmen Alborch, se produjo el silencio. No hubo murmullos ni caras extrañadas. El silencio de los periodistas congregados fue la mejor respuesta, el asentimiento a un galardón largamente esperado.

«Este ha sido un resultado sin sorpresas. Un caso claro para todos los miembros del jurado desde un primer momento», declaró el Director de la Real Academia Española, Fernando Lázaro Carreter, que fue el primero en tomar la palabra. Carreter se negó a facilitar los nombres de los que habían quedado detrás de Delibes, «porque no queremos establecer jerarquías» y declaró: «Esta vez hemos sintonizado con el sentir general de los hispanohablantes, porque todos somos lectores de Delibes, un escritor inmensamente querido que destaca tanto por su talento como contador de historias como por su talante moral».

Esta idea de la reconciliación del Cervantes con el deseo de la mayoría planeaba ayer en el Ministerio de Cultura y contrastaba con el ambiente más crispado del año pasado, cuando la concesión del galardón a la poeta cubana Dulce María Loynaz, prácticamente desconocida en nuestro país, que dejó atrás a eternos candidatos como Cela, Delibes y Chacel, encendió los ánimos.

El pleno del jurado (Adolfo Bioy Casares, que tras las deliberaciones disculpó su ausencia de la rueda de prensa posterior por sentirse cansado; Francisco Ayala; Manuel Alvar Nazario, de la Academia Puertorriqueña; Angeles Mastretta; José Jiménez Lozano; Carlos Bousoño y Gregorio Salvador, sólo faltó Dulce María Loynaz, que no pudo trasladarse a Madrid debido a su delicado estado de salud) pudieron hablar con el premiado una vez que se le comunicó la noticia a las cinco menos veinte de la tarde.

«Temíamos que no se pusiese al teléfono, ya que él sólo atiende llamadas a partir de las cinco de la tarde. Pero lo hizo y pudimos hablar con él, comprobando su inmensa alegría», declaró Lázaro Carreter.

El escritor se había tomado la espera con calma y no quiso hablar con nadie «hasta que tuviera la certeza de haberlo obtenido», según dijo ayer en su casa de Valladolid. Otros años también había experimentado la sensación de la espera, «y temía bajar las escaleras con cara de bobo al enterarme de que no era yo el afortunado, a pesar de saberlo encajar perfectamente».

Este vez su rostro se tornó feliz. Y mientras sus hijos y nietos descorchaban el cava e invitaban a una copa, Delibes hablaba pausadamente sin ocurrírsele para nada decir «por fin». Y es que «depende de muy poco el ganar o no. Pero ahora que ha llegado lo recibo encantado», declaró.

Muchos de los nombres propuestos merecían el premio, a su juicio, tanto como él. «Es una cuestión de azar en la que sobre todo cuentan las preferencias de cada jurado, las simpatías o antipatías, los gustos que inclinan la balanza hacia un lado o hacia el otro», dijo el escritor, para el que «recibir un premio lleva consigo algo de melancolía, porque parece que a uno se le acaba la vida activa. En mi caso el Cervantes es un bonito remate de carrera. Ahora estoy sin escribir nada porque no surge la chispa y no creo que la creación deba forzarse, sobre todo a mi edad».

Delibes es un escritor popular, que ha sabido conectar con el gran público a través de obras como *Los santos inocentes*, *Cinco horas con Mario*, *El camino* o *Señora de rojo sobre fondo gris*, su última novela hasta el momento, publicada en 1992. Carlos Bousoño destacó su gran capacidad «para reproducir lenguajes que no son el suyo»; Jiménez Lozano destacó su «constancia, ya que desde su primera novela, *La sombra del ciprés es alargada*, no ha dejado de entregar historias año tras año»; Francisco Ayala lo puso «como modelo de honestidad y de decencia» y la escritora Angeles Mastretta alabó su manera de aproximarse a los lectores a través de sus libros, «lo que lo convierte en alguien muy entrañable».

Otras reacciones favorables al galardonado se sucedieron ayer. «Este será el Cervantes menos discutido, porque se trata de un acto de justicia y reconocimiento al que nos sumamos todos» (Luis Landero). «Delibes tenía que haber sido premiado mucho antes» (Luis Mateo Díez)... La única voz discordante fue la de Rosa Chacel, la otra eterna favorita. «Es criminal, lamentable y atroz que pongan a mi madre año tras año en la lista de candidatos. ¿Para qué lo hacen? Ya tiene 95 años y su vida, desde luego no creo que vaya a ser mucho más larga», declaró el hijo de la escritora, que sin menospreciar a Miguel Delibes —«que se le conceda a él el galardón nos parece justo»— señaló que su madre nunca obtendrá el Cervantes «porque es una mujer muy independiente y eso en este país es muy pecaminoso».

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

«Cuestión de azar» Delibes considera que las preferencias particulares son las que inclinan la balanza **«Talento y talante»** El jurado destaca «el talento del escritor como contador de historias y su talante moral»

LENGUAJE

Un escritor universal

MANUEL LONGARES

«Al fin dejé el Instituto. Me viene al pelo». Así comienza uno de los libros fundamentales de Miguel Delibes, *Diario de un cazador*. Publicado hace 38 años, mantiene viva la palabra de su protagonista, tal vez, como ha dicho su autor, porque «nada hay en el mundo tan contagioso como lo popular».

A lo largo de estos años, de los últimos cincuenta años de vida española en los que Miguel Delibes lleva publicando su obra narrativa, la palabra de sus personajes ha traspasado las páginas que la contenían, se ha plantado en medio mundo y, para lo que nos importa, todos los escolares de este país la han recibido. Con lo que si su lenguaje vuela por donde se le antoja y es asimilado por generaciones sucesivas, si lo mismo le sirve a un veterano que a un joven y a un mormón de Utah que a un francés de Montmartre es porque ya no procede de un señor de Valladolid sino que se ha hecho universal y en la operación pierde los rasgos tópicos de su adscripción geográfica, eso que ha venido en llamarse el pelo de la dehesa, para presentarse con un corte de traje clásico o, dicho de otra forma, imperecedero.

No puede ser localista el lenguaje de quien se estudia en medio mundo. No puede ser provinciano lo que se acepta fuera de sus fronteras naturales. Delibes ha ido haciendo historia de la vida española a medida que se producía y habrá de recurrirse a su obra para explicarse la vigencia de determinados fenómenos —pienso en el católico progresista de *Cinco horas con Mario*— que si hoy parecen periclitados, prolongan su vida, aunque ya no sean oportunos, gracias al talento de Delibes.

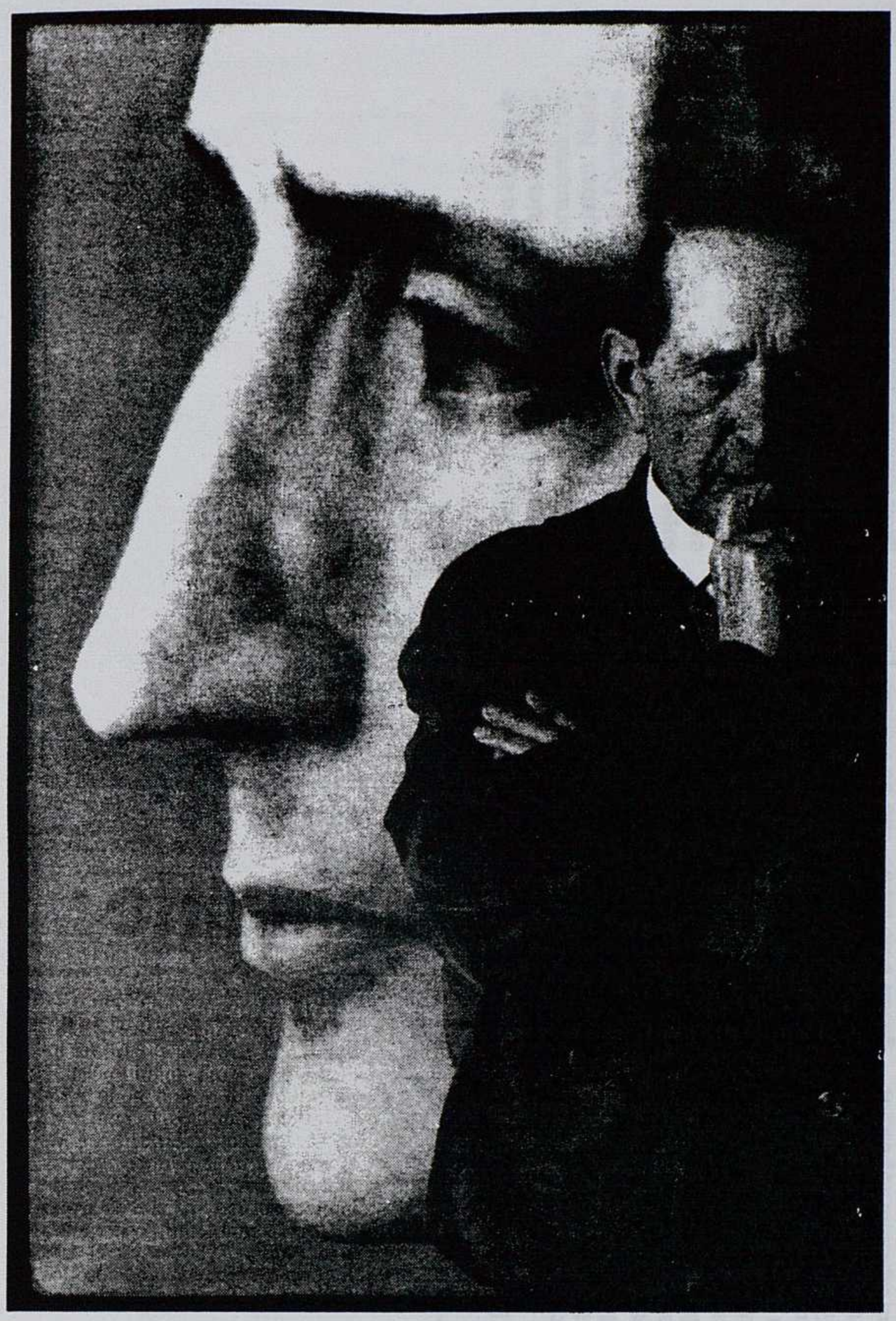
Mal puede ser costumbrista, por tanto, quien se sitúa más allá de su tiempo. Delibes, creador de personajes indelebles, es uno de los grandes escritores clásicos de este siglo, dueño de una palabra minuciosamente exacta y rigurosamente hermosa. Y, a diferencia de otros compañeros que figuraban con él en las listas de candidatos a este premio, Delibes es un escritor popular. Con él, el cine se ha hecho más de todos.

Pero antes de que una cámara se atreviese a recoger su palabra, ahí estaba ese lenguaje de Lorenzo, el cazador, apelándonos a la solidaridad. Después de haberle escuchado, nadie queda indiferente. Y el hecho de que su palabra nos concierna define el oficio de un escritor.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



El escritor vallisoletano Miguel Delibes. / CARLOS MIRALLES

COHERENCIA

Trayectoria ejemplar

JOSE ESTEBAN

Al prologar sus *Obras completas*, en el ya lejano 1964, Miguel Delibes llegó a la conclusión de que «hay una serie de motivos o de ambientes que se reiteran en mi producción: muerte, infancia, naturaleza y prójimo». Asimismo, y en este citado texto, cuajó una especie de definición de la novela: «Un hombre, un paisaje y una pasión constituyen los tres ingredientes que yo considero inexcusables para una novela». Con este corto, pero intenso bagaje crítico, la obra del novelista vallisoletano ha sido fiel a una determinada manera de narrar y ha establecido una visión del mundo coherente y personal que se enriquece y profundiza con cada una de sus novelas.

Esta concepción narrativa de Miguel Delibes tiene como base un despegue de la aventura literaria por la aventura, de la novedad por la novedad y una preferencia decidida por la novela que cuenta historias. El propio escritor ha repetido que lo primordial en un texto narrativo es «el qué se dice» y no «el cómo se dice». Es decir lo que se cuenta y no la manera, más o menos complicada, de contarlo.

Todo esto no quiere decir que nos encontremos ante un escritor monótono o repetitivo. Más bien al contrario, Delibes, superados sus iniciales tanteos narrativos, viene buscando diferentes fórmulas para acercar al lector a esas historias, siempre presentes y siempre necesarias y hasta fundamentales en cada una de sus novelas.

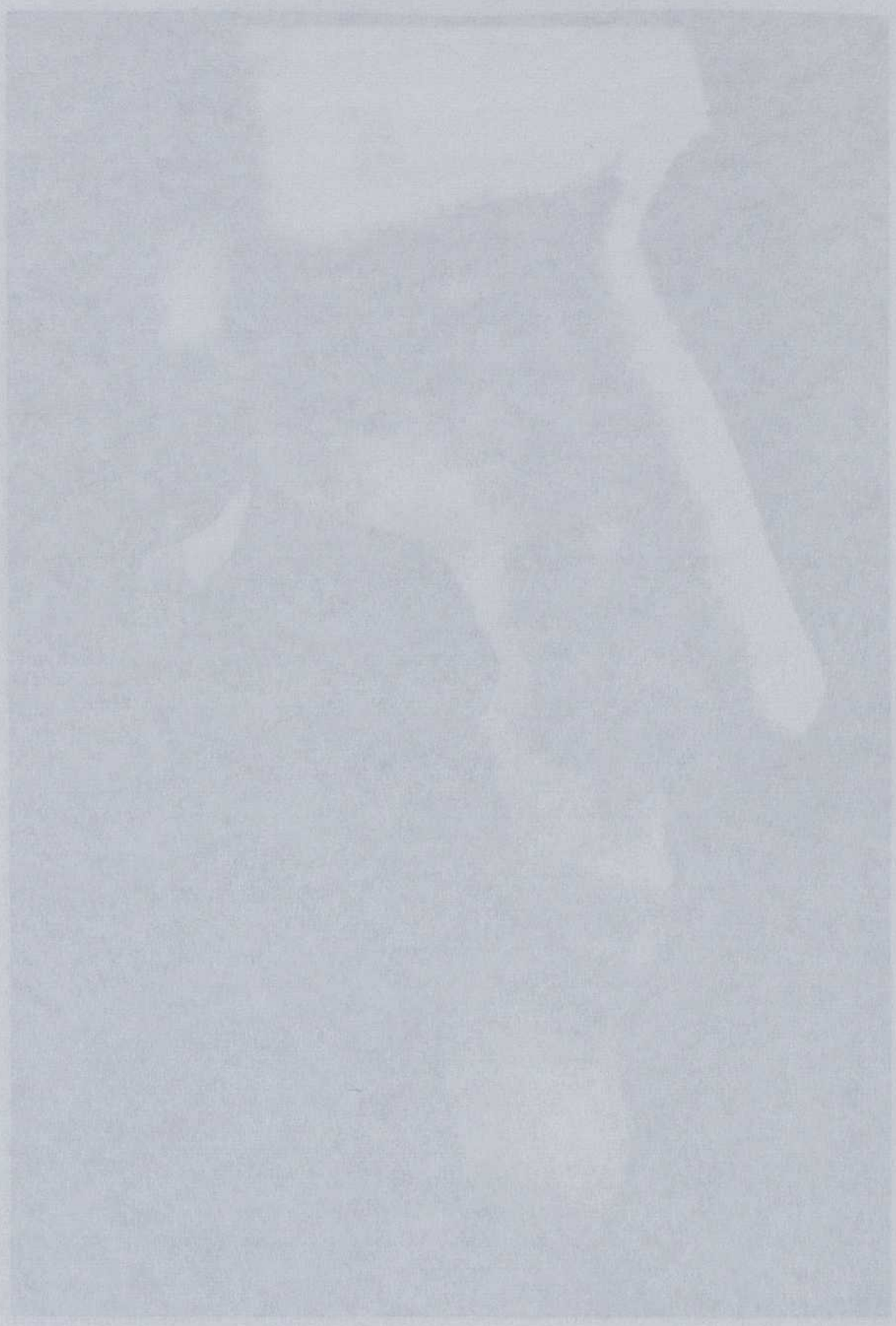
A su vez, esta obra, hoy cuantiosa, se ha visto recorrida por una conciencia crítica, por una actitud a favor o en nombre de los marginados, de los sufridores de la historia social de nuestros días. El dilema campo-ciudad, clave y núcleo de esta obra, nunca se plantea el clásico menosprecio de corte y alabanza de aldea.

El escritor no ve la bondad en unos y la extrema maldad en otros, sino que se lamenta, tal y como hacen sus personajes, de haber matado una cultura campesina y no haberla sustituido por otra.

Delibes llega a la novela de un modo poco tradicional. Escribe lo que no puede contar en el periódico y con cierta urgencia. Pero una vez superados estos inicios, sin prisa pero sin pausa, el novelista construye todo un mundo narrativo coherente, personal y sugestivo, y una voz propia, a la vez que un nivel artístico y literario de gran altura y precisión. Una trayectoria ejemplar, auténtica y evocadora sólo aplicable y posible en los grandes escritores.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

ESPIRITUALIDAD

Originalidad y repetición

ALVARO POMBO

Que Miguel Delibes sea Premio Cervantes de este año me alegra casi más por mí que por Delibes: me alegra que precisamente este año el Cervantes vaya a un escritor que a lo largo de toda una vida ha vivido con buen humor la gravedad de la existencia: estamos ante un tema —el de la repetición y la rutina y la vida cotidiana— que más ahora que nunca requiere ser replanteado a todos los niveles. Miguel Delibes es posiblemente el escritor español con más empuje literario para hacer ver este asunto.

Quiero decir, por consiguiente, que mi alegría ante la noticia del premio tiene un componente que se sale de lo literario para entrar en lo educativo, en la vida espiritual. Gonzalo Sobejano en su edición de *La mortaja* —una colección de cuentos escritos entre 1948 y 1963— dice que la vida de Delibes puede resumirse como un recogimiento atento. Delibes mismo se describe apegado a lo rutinario, fiel a la familia, los vecinos, a la región y a la ciudad donde ha vivido siempre.

Se diría que estamos ante el retrato-robot de un ñoño: parece que un hombre así tiene que ser un apocado, un miedoso, un cobarde, un provinciano. Y aquí está lo esencial: Kierkegaard en el *Concepto de la angustia* para describir la profundidad espiritual de *los educados por la posibilidad* utiliza la figura de un cazador que en los eriales de Jutlandia atiende al repentino vuelo de una perdiz o se fija en ese monótono pastor protestante que tiene que predicar todos los domingos un sermón muy parecido.

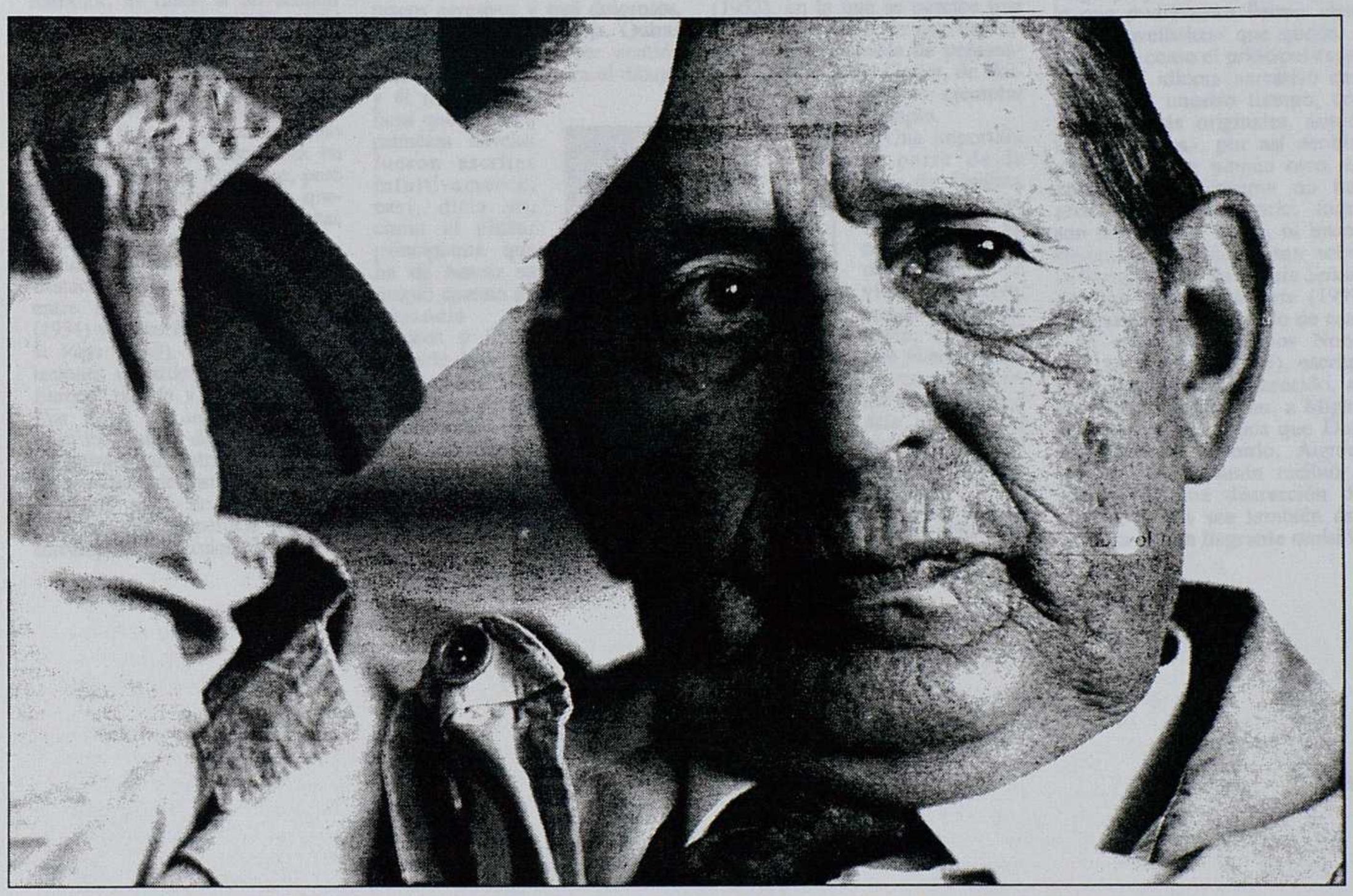
Ambos están atentos a lo casi insignificante, lo casi invisible de puro poca cosa, a sucesos que son lo contrario de acontecimientos llamativos. Pone Kierkegaard el acento en la capacidad que los dos tienen para repetir todos los días, con originalidad, lo mismo.

Miguel Delibes pertenece a esa serie de seres humanos educados por la angustia y pendientes de lo mínimo que acontece al margen de la gran historia y que, sin embargo, es lo máximo porque de ello depende la vida humana de cada uno de nosotros. Hace unos cuantos años escribí que a Delibes y a mí nos une la fratría de haber pateado los mismos campos castellanos.

Esta afinidad es, también, parte de mi alegría presente por su premio, pero se sale enseguida de lo biográfico para volver al análisis categorial. La repetición es una categoría antropológica que conviene tener muy presente cuando se leen los textos de Delibes. A mí me parece que en Miguel Delibes la repetición tiene la clase de riqueza psicológica y sociológica que tuvo en Kierkegaard y que quizá pierde en pensadores más deliberadamente metafísicos como Heidegger.

Si cada uno de los lectores examina ahora su propia vida descubrirá en toda ella cuatro o cinco grandes cosas, temas, personas que salen una y otra vez: nadie tiene mucho más. La gracia de Delibes es hacernos ver que la vida humana es infinitamente rica en su finitud gracias a la repetición bien entendida.

Cualquier texto de Delibes nos habla de cosas que para sus personajes, para nosotros mismos, fueron únicas y que dependen, para permanecer eternamente, de un acto espiritual de continuada creación: la repetición es el lado psicológico del acto de creación continua que los teólogos medievales atribuyeron a Dios.



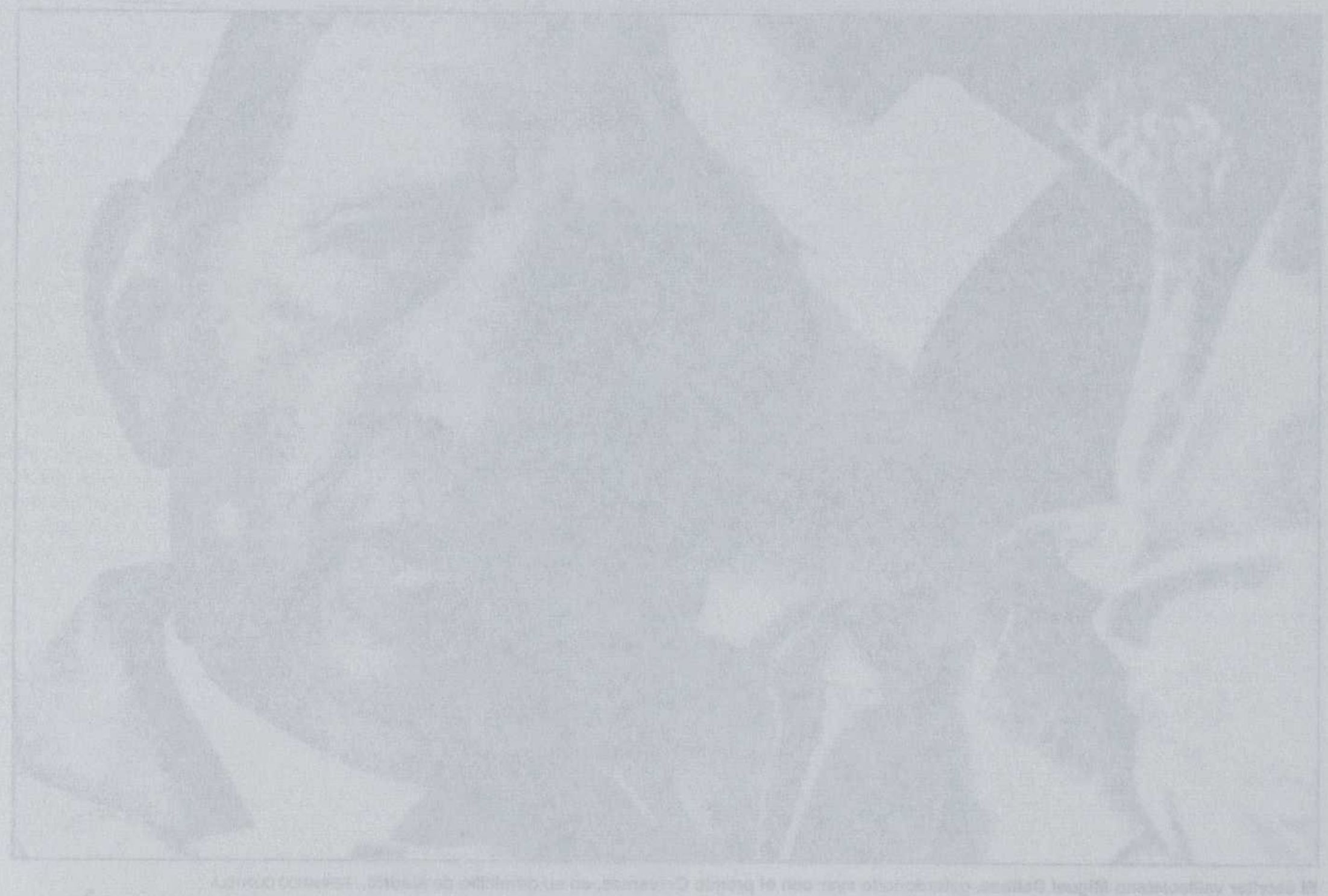
El escritor vallisoletano Miguel Delibes, galardonado ayer con el premio Cervantes, en su domicilio de Madrid. / FERNANDO QUINTELA

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

ESPIRITUALIDAD

Originalidad y repetición

ALVARO POMBO



FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Fecha 02 DIC 1993 EL MUNDO Página 72

La consagración de un caminante

JESUS PARDO

Miguel Delibes, nacido al mundo visible en 1920 y a la literatura española en 1947 con la concesión del Nadal, premio legendario entonces y comparable ciertamente al Goncourt, por su novela *La sombra del ciprés es alargada*, recibe ahora, con el Premio Cervantes, el Nobel del mundo hispánico, la consagración, si no de la primavera, sí, ciertamente, la del comienzo del invierno.

Miguel Delibes enseñó Derecho Mercantil y ejerció el periodismo en *El Norte de Castilla*, del que llegó a director, mientras su obra iba creciendo y distinguiéndose por la concisión y elegancia castellana de su estilo, la precisión y riqueza de su vocabulario y el don de crear idioma con auténtica originalidad e imaginación. También comenzó a percibirse temprano en él una tendencia a ir más allá de sus limitaciones como narrador, es decir, a no aceptar lo que Dante llama «el freno del arte», con lo que deja a la posteridad que indudablemente le espera la ingrata tarea de censora. Es un destino que comparte con Balzac y Baroja, por no citar más que dos novelistas cuya obra ha sido recortada por el tiempo, pero de quienes, como de Delibes, quedará un núcleo de obra inmortal, invulnerable a la corrosión.

Entre sus libros autobiográficos destaca *Un año de mi vida* (1972), entre los de relatos *La partida* (1954) y *Viejas historias de Castilla la Vieja* (1969), entre sus recopilaciones de artículos periodísticos *Europa: parada y fonda* (1963) y *Dos viajes en automóvil* (1982), pero lo esencial de su obra es la narrativa, y tan nutrida y constante es que cualquier lista llenaría considerable parte de este artículo, pero en ella se percibe un ininterrumpido perfeccionamiento del

En la narrativa de Delibes hay un continuo perfeccionamiento del lenguaje • Las claves de su estilo son la concisión y elegancia, y la precisión y riqueza de vocabulario

lenguaje, sobre todo de un lenguaje brillantemente novelístico, propio de verdadero maestro de la expresión, al tiempo que una tendencia a persistir algo monótonamente en cierto número de temas, llegando a repetirse de manera innecesaria y, en ocasiones, sin aportar nada nuevo.

Su fuerte me parece la descripción concisa y enérgica, la originalidad pictórica, unas veces a base de largas pinceladas, como Velázquez o Clarín, y otras con rasgos agresivos y casi dolorosos, como Goya o Pío Baroja. Quizás influyera en esto haber sentido ante todo vocación para el dibujo, y él mismo confiesa que sus tres primeras novelas fueron escritas intuitivamente, casi, diría yo, como el pintor principiante que ha de buscar su propio camino en ausencia de museos y libros de arte por los que guiarse.

Sus primeras novelas son de corte existencial, como apunta Darío Villanueva, y la obsesión por la muerte de *La sombra del ciprés es alargada* persiste en cierto desgarro que muestra *El camino* (1950), donde destacan otros temas que se reforzarán en su obra siguiente, junto con creciente depuración estilística.

Delibes se confiesa fascinado por «la gente primitiva, los seres elementales», lo que explica su pericia en la descripción de la infancia, símbolo del ser limpio de influencias. Esto es lo que le ocurre al protagonista de su novela siguiente, *Mi idolatrado hijo Sisí* (1953), en la que se percibe una tendencia a hacer lo que los críticos llaman «novela de personaje», del que *Papá Goriot*, de Balzac, es ejemplar ejemplo.

Una importante parte de la obra de Delibes, a modo de contrapeso de su novelística, es la dedicada a la vida deportiva, venatoria y piscatoria, como *El otro fútbol* (1982), *La caza de la perdiz roja* (1963) y *Mis amigas las truchas* (1977); podrían citarse muchas más, pero su síntesis está en *Diario de un cazador* (1955) y *Diario de un emigrante* (1958), donde Delibes nos ofrece un denso panorama de su vocación de hombre de campo ajeno a falsos intelectualismos, lo que, lejos de desintelectualizarle, hace de él modelo de auténtico intelectual: hombre de intelecto, no de intelectualismo, capaz de crear su propio ambiente cosmopolita y su «summa vitalis» en el más angosto y provinciano de los ambientes.

También forma parte de esta actitud su talento para ampliar lo coloquial, lo local, a términos casi planetarios, a semejanza de Azorín, como se ve, por ejemplo, en *La hoja roja* (1959), notable también por la originalidad de su lenguaje, y en *Cinco horas con Mario* (1979). Esta insólita originalidad salva a muchas de sus novelas de la monotonía temática e incluso del detalle en que caerían, pues Delibes llega a tal dominio de todos los resortes del lenguaje, y hasta tal punto posee lo que pudiéramos llamar «lenguaje novelístico» que queda, a mi juicio, como el principal exponente del idioma narrativo castellano de nuestro tiempo, con registros más originales, auténticos, «vividos», y variados que ningún otro; en efecto, en su idioma no hay recursos de laboratorio: todos son de primera mano, ni invenciones que no descansen sobre la tierra misma. Su novela *Señora de rojo sobre fondo gris* (1991) me parece buen ejemplo de esto.

Si entre los Premios Nobel está Ivan Bunin (1933), escritor ruso extrañamente parecido, en sus diferencias mismas, a Miguel Delibes, no se explica que Delibes siga sin recibirlo. Alguien dijo que Ivan Bunin recibió el Nobel por una distracción del jurado; quizás sea también ésta la causa de tan flagrante omisión.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

58

ESTILO

El magisterio de la lengua

JAVIER ALFAYA

Hace ya casi treinta años apareció un libro de conversaciones con Miguel Delibes de César Alonso de los Ríos. Alonso de los Ríos había trabajado cerca de Delibes en el *Norte de Castilla* y conocía bien al hombre y al escritor. El libro, muy ampliado, se ha reeditado hace bien poco tiempo y me parece que es imprescindible para quien quiera penetrar en el mundo narrativo del escritor castellano, entender sus claves históricas e ideológicas. Y dentro del libro hay una parte que tiene un interés especial y es en la que Delibes nos dice lo que piensa del lenguaje literario y su relación con la palabra hablada. Cuando recalca la necesidad que tiene un escritor, sobre todo un novelista, de buscar la claridad y la precisión.

Delibes es posiblemente de todos los novelistas de la posguerra española el que ha demostrado a lo largo de los años una más coherente y sostenida voluntad de estilo. Voluntad de estilo que, por supuesto, no tiene nada que ver con el preciosismo, con el culto fetichista de la palabra por la palabra. El estilo de Delibes es conciso y concreto, sin adornos superfluos, y sirve admirablemente a su fin de contar una historia. Como ocurre con otro gran prosista castellano de este siglo, Manuel Azaña, la música que lleva su prosa está formada a partes iguales por una riqueza de vocabulario, que no por discreta es menos eficaz, y una transparencia sintáctica que sirve para que el lector no se pierda por senderos equivocados. Claro que decir que la narrativa de Delibes vale sólo por su estilo sería una barbaridad. Hay mucho más en sus novelas que dominio verbal, desde luego. Pero incluso cuando Delibes no está a su propia altura, permanece lo que escribe, que siempre tiene una belleza de textura admirable.

Y quizá sea en ese aspecto en el que su magisterio sea hoy más importante. La avalancha de la novela española de los últimos años ha venido acompañada por una casi aberrante primacía del «contar cosas». No importa la justeza y propiedad de la palabra sino la intriga y la acción. El resultado suele ser el desastre de la palabra que narra y por tanto de la narración en sí. Cada vez se escribe y se habla peor en este país y ése es uno de los síntomas más preocupantes de la pérdida de sustancia de nuestra vida social. El triunfo de lo fácil, de lo propiciado por los poderes mediáticos, el oportunismo de la moda, están destruyendo el propio espíritu de la literatura. Cada vez hay más novelistas. Y quizá también menos escritores.

Delibes, con unos cuantos más, representa la continuidad de la literatura como exigencia estética, que al fin de cuentas no se puede separar de exigencia moral y política. La hermosura de la lengua escrita y hablada es el reflejo de un sentido del ejercicio de la libertad. Un ejercicio que Miguel Delibes defendió con constancia aún en los tiempos oscuros.

Miguel Delibes: obra, pasión y paisaje

Miguel Delibes, académico, periodista y novelista, fue galardonado ayer con el Cervantes. Una justa recompensa a una dilatada y fértil trayectoria literaria centrada en la infancia, la soledad, la guerra civil y la caza. El jurado ha optado por un escritor que conjuga calidad y popularidad, tras las críticas que se formularon el año pasado por la elección de la desconocida Dulce María Loynaz. «Una novela requiere un hombre, un paisaje y una pasión», ha dicho el autor vallisoletano. El hombre es Delibes, el paisaje es Castilla y la pasión, la literatura.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Aznar en TVE

AURORA PAVON

Se llenó don **José María Aznar** la boca de España, España, España y por unos instantes me lo imaginé en el estadio Sánchez Pizjuán de Sevilla con una bandera en la mano animando a la selección. El jefe del Partido Popular aceptó, como no ocurría desde hace tiempo, una entrevista en TVE con una troika felipista y no nos dijo nada especial. Tan solo que ya no quiere elecciones anticipadas, en contra de lo que pedía con insistencia días antes de verse con **Felipe González** en Moncloa.

Por lo demás escasas fueron las noticias que el dirigente del Partido Popular aportó al debate nacional. Entre otras cosas porque sus interlocutores huyeron de la cruda realidad. Hasta tal punto que tuvo que ser el propio Aznar quien introdujera, en su discurso, la actualidad.

Por ejemplo la crisis del PSOE. O el cese, anunciado por fin ayer noche, del director general de la Guardia Civil, **Luis Roldán**, a causa de su sorprendente y «ortodoxa» -**Corcuera** «dixit»- fortuna particular. Una cuestión esta que quemaba en las manos del Gobierno y en especial en las del nuevo ministro de Interior, **Antonio Asunción**, quien por la mañana decía en el Congreso de los Diputados que el relevo no sería inmediato aunque por la noche lo cesó.

Los acólitos entrevistadores del poder ocultaron la grave crisis de la cúpula de la Guardia Civil, como callaron (**Tapia** sabe por qué) la trama de las escuchas montadas por agentes del Cesid a petición, según los encartados, del editor de La Vanguardia, el conde de **Godó**. Y tampoco se habló del escándalo del BOE o de la cola de Filesa que ayer, también, fue novedad.

Y como la entrevista iba sobre los peces y las flores, en ella tampoco entró a fondo el tema vasco. O, por decirlo de otra manera, el último registro de la sede del diario Egin a manos de la Ertzaina. Ni siquiera la actualidad cultural o la trastienda del premio Cervantes con el que se galardonó merecidamente la obra de **Miguel Delibes**, aunque una vez más y, como es habitual desde que llegó **González** al poder, nuestro Nobel, **Camilo José Cela**, quedó, como se dice, para mejor ocasión.

Y si mejor ocasión se entiende cuando el PSOE y González dejen el poder, la cosa puede ir para rato a la vista del comportamiento engolado, patriótico e institucional del señor Aznar. Nada que ver con lo que en la Europa comunitaria se dice un líder democrático de la oposición, cuya principal función es la de deponer al mal gobernante. Y no, como dice equivocadamente Aznar, ayudarle ¡por España! a arreglar los destrozos de su barco (el Azor) para que vuelva plácidamente a navegar, o desgobernar.

Más que convencernos, con su supuesta actitud patriótica, responsable o «razonablemente razonable», como dice González, Aznar pareció un ayudante del felipismo que pretendía, hablándole a las cámaras de televisión, no convencer a los españoles de que está preparado para gobernar sino convencerse él mismo. Hablaba como de memoria, con ejemplos didácticos y lenguaje de márketing y de asesor de imagen sobre su supuesta seguridad en el triunfo, su fé en España, su «magnífico» equipo de gobierno y de lo bien que va el PP.

Pues nada, si Aznar ha sido y es tan buen chico que le pida a Papá Noel un triciclo por Navidad. Y que no se crea que poniendo cara de mayor y sonrisa de conejo va a entusiasmar a los desencantados de la situación actual ni a los cacarerados -hasta la saciedad- ocho millones doscientos mil votantes. No, lo que quieren los ocho millones y los desencantados es que alguien se enfrente a González y lo saque del poder de una vez. No que le arreglen el yate para continuar. Entre otras cosas gracias a la coalición camuflada PSOE-PP que estamos viviendo día a día, aunque en TVE, y de momento, lo niegue Aznar.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

El escritor vallisoletano Miguel Delibes fue galardonado ayer con el premio de Literatura Miguel Cervantes 1993, convocado por el Ministerio de Cultura y dotado con 15 millones de pesetas. Delibes, que junto con Cela y Rosa Chacel se había convertido en los últimos años en 'eterno candidato', se ha impuesto en esta ocasión a los otros 37 autores propuestos por las 14 academias de Lengua Española. El jurado, presidido por Fernando Lázaro Carreter, necesitó tan sólo cuatro votaciones para tomar esta decisión.

El jurado necesitó tan sólo cuatro votaciones para tomar su decisión

Delibes gana 'al fin' el Cervantes

JULIO CASTRO
REDACCIÓN
■ **MADRID**

El presidente del jurado que concedió el premio Cervantes a Miguel Delibes, Fernando Lázaro Carreter, afirmó ayer que el autor vallisoletano "es tan humilde que no ha sido capaz de decir 'Al fin' cuando le hemos comunicado la noticia". O dicho de otro modo, cualquiera que no fuera tan humilde se habría expresado en semejantes términos con toda la razón del mundo.

Muchos años han transcurrido y no pocos ministros han abandonado su despacho en el edificio de la plaza del Rey desde que se formó la lista de los tres eternos candidatos —Delibes, Cela y Chacel— hasta que uno de ellos se ha llevado 'al fin' el gato al agua. Algunos sospechan que esta 'cuenta pendiente' se habría saldado mucho antes si no fuera por la presión de la opinión pública; según éstos, el Ministerio ya no sabía qué hacer para cubrir el hueco sin ofrecer la imagen de que 'daba su brazo a torcer'.

Sin comentarios

La cuadratura del círculo se ha encontrado con la llegada de Carmen Alborch quien, con su permanente sonrisa, era sin duda la persona más adecuada para comunicar la noticia a la prensa sin sonrojarse y sin despertar un murmullo de comentarios sardónicos y risitas contenidas.

Para el director de la Real Academia Española el dato no pasó inadvertido: "Este año debemos haber acertado, porque no han hecho ustedes ningún gesto extraño". El rumor, en efecto, corría por los pasillos como un loco desde hacía un par de horas; pero varios años consecutivos de falsas alarmas habían enseñado a los asistentes el valor del escepticismo.

Y así, este año, cuando por fin la esperada nueva ha tomado cuerpo, ha dado la sensación de que todo ha terminado demasiado pronto. El jurado del Cervantes 93 pasó por la sala de prensa del Ministerio casi como los delegados de Mr. Marshall por Villar del Río: llegaron, dijeron el nombre, se mostraron satisfechos por haber sintonizado con los deseos de los hispano-

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

61

YA

Aún no eran las cinco de la tarde, pero sí estaba en casa

Miguel Delibes aseguró, como es de recibo, que ni se esperaba el premio ni se lo dejaba de esperar. Pero algo debía de maliciarse el autor de *Los santos inocentes*, cuando se encontraba en casa antes de las cinco.

"No esperábamos que fuera a ponerse al teléfono –dijo Lázaro Carreter–, porque eran las cinco menos veinte, pero sí se puso". La encargada de darle la noticia fue la ministra, Carmen Alborch, quien ayer afirmó que "ha sido un verdadero honor. No le conocí en persona hasta hace muy poco tiempo, y ahora que le conozco ha sido una alegría inmensa para mí".

La misma alegría debió sentir el premiado cuando comenzaron a llegar periodistas, micrófonos y cámaras de televisión. En un momento, su casa, habitualmente tranquila, quedó transformada en un centro de prensa. Seguro que el protagonista dio por bien venidas las molestias.

---

hablantes, resaltaron las cualidades humanas y literarias del autor y se marcharon.

El galardonado, tranquilo y relajado, por su parte, se limitó a decir que "estos premios son esperados e inesperados siempre, porque no se solicitan, y pueden llegar o no llegar"; y calificó la distinción como "un bonito remate a la vida de un escritor".

Miguel Delibes no piensa que el Cervantes vaya a cambiar en nada su vida ni su forma de trabajar, ya que "ahora no estaba escribiendo nada y voy a seguir sin hacerlo". De hecho, añadió, "quizá con esto ya tenga que pensar en retirarme, que a todo el mundo le llega la hora".

Autor muy prolífico pero poco premiado, el ex director de *El Norte de Castilla* comparó la satisfacción de este momento a la que tuvo cuando recibió el Nadal.

El jurado estaba formado por: los ganadores de las tres ediciones anteriores, Adolfo Bioy Casares, Francisco Ayala y Dulce María Loynaz; el director de la Real Academia Española, Fernando Lázaro Carreter; el director de la Academia Puertorriqueña, Manuel Alvar Nazario; Ángeles Mastretta, en representación de la Agencia Española de Cooperación Internacional; José Jiménez Lozano, designado por la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores; Carlos Bousoño, designado por la Dirección General del Libro y Bibliotecas; y Gregorio Salvador, designado por el Consejo de Universidades.

Como miembros con voz pero sin voto figuraban el director general del Libro y Bibliotecas, Francisco Bobillo; y la directora del Centro de las Letras Españolas, Magdalena Vinent Gener.

Dulce María Loynaz no ha asistido a la votación, por hallarse enferma, en Cuba, mientras que Bioy Casares, que sí viajó a Madrid, regresó al hotel tras sufrir una ligera indisposición.

Todos los asistentes al acto destacaron diferentes aspectos de la obra de Delibes, como su reflejo del habla popular y dialectal, su creación de grandes páginas de la literatura universal o su talento narrador. Sin embargo, había allí una persona especialmente feliz: José Jiménez Lozano, su amigo y sucesor al frente del diario vallisoletano.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

62

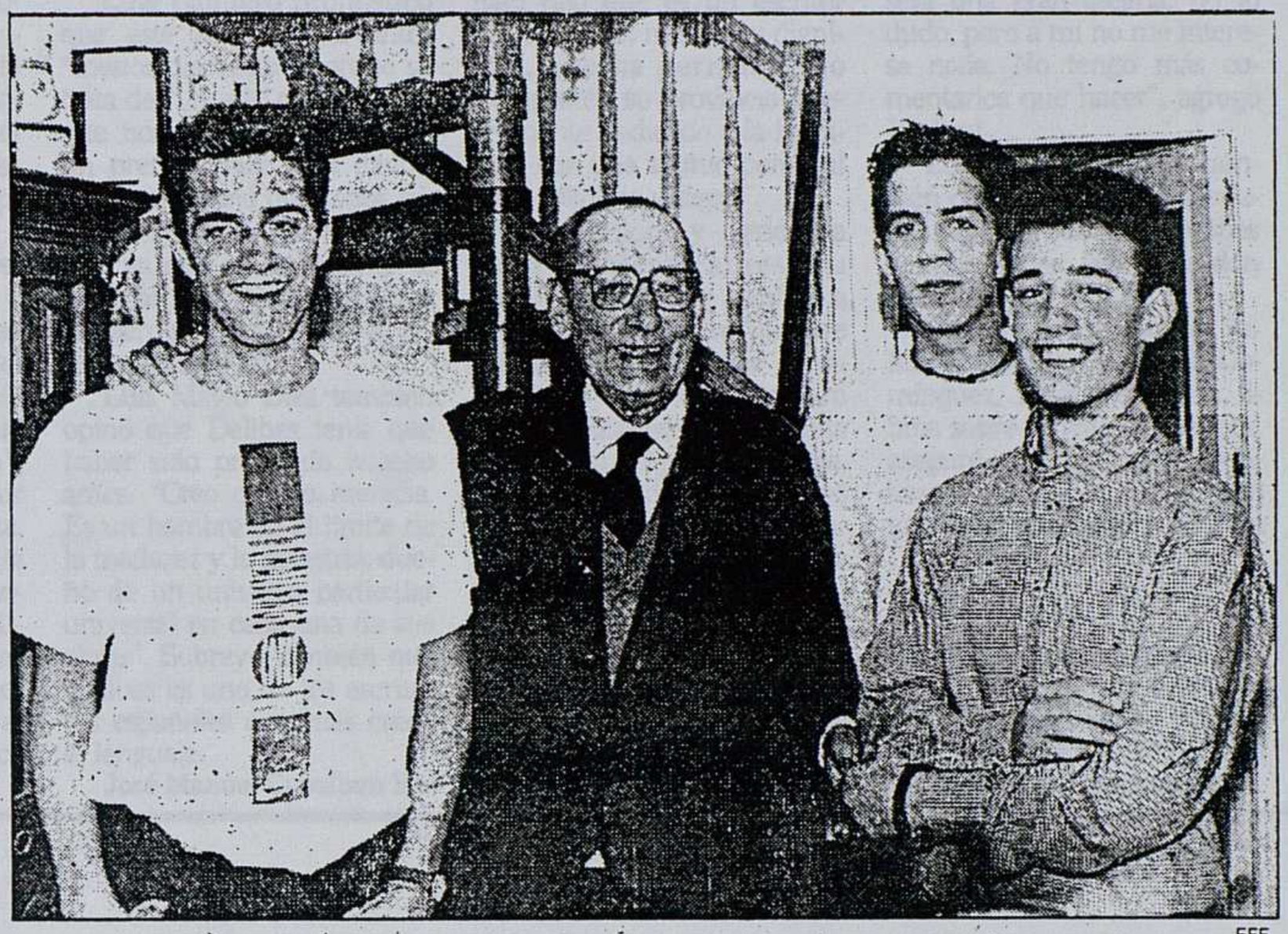
Delibes hizo del periodismo un banco de pruebas para sus aventuras literarias

Un escritor para un pueblo

MIGUEL LORENCI
COLPISA
■ **MADRID**

Es un escritor para un pueblo. Miguel Delibes, reconocido siempre y leído mayoritariamente, disfruta desde ayer del apreciado Cervantes, el Nobel de las letras españolas. Durante decenios, Delibes se ha mantenido en la cresta de las más alta ola literaria, ratificado por la crítica y el constante favor del público. Su palmarés reunía todos los grandes premios concedidos en España, a falta del Cervantes, que le llega en el cénit de una fructífera carrera. Es Delibes un hombre tranquilo, un escritor de enorme talla, que vence sus neurosis reuniendo palabras, en sus paseos por el campo o disfrutamdo del contacto con su extensa familia.

Nacido en Valladolid en 1920, Delibes es uno de los escritores más significativos de su época, caracterizado por una posición ideológica coherente con sus ambiciones creativas y que le ha permitido alumbrar 50 obras entre narrativa, teatro y ensayos. Es dueño de una obra que se afirma en su homogeneidad y en un estilo natural, rico pero exento de complicaciones. La preocupación principal del prolífico Delibes ha sido recrear y desentrañar las costumbres de un pueblo castellano en cuya vida se ha implicado hasta los tuétanos.



EFE

El escritor Miguel Delibes, junto a tres de sus nietos, en su domicilio de Valladolid.

El campo y los olvidados

"No he hecho en mi vida otra cosa que informar e intentar comunicarme con mis semejantes. Mi objetivo ha sido siempre buscar al otro, tenderle un puente. En mi vida el periodismo y la literatura se han enriquecido mutuamente", declaraba hace unos años al ser recibido como doctor 'honoris causa' por la Universidad Complutense de Madrid. "Considero el periodismo como una escuela literaria", precisaba.

El mundo rural, los olvidados que se ganan la vida con un trabajo duro y sin esperanza, han sido a menudo su objeto de atención frente a los poderosos y a unas denostadas clases medias a las que critica su irracional despotismo, su dominación absurda, una crítica que se hace más ácida en alguna de sus obras, como *Cinco horas con Mario* o *Los santos inocentes*.

En su batalla con la palabra, Delibes ha querido siempre recoger el habla coloquial, recolectado palabras y expresiones amenazadas de extinción. Además de los libros, su vida ha compartido amores con el periodismo y con la docencia como profesión, y la caza como divertimento. Vinculado desde su juventud al diario *El Norte de Castilla*, Delibes ha sido además el autor contemporáneo español mejor tratado y más demandado por el cine.

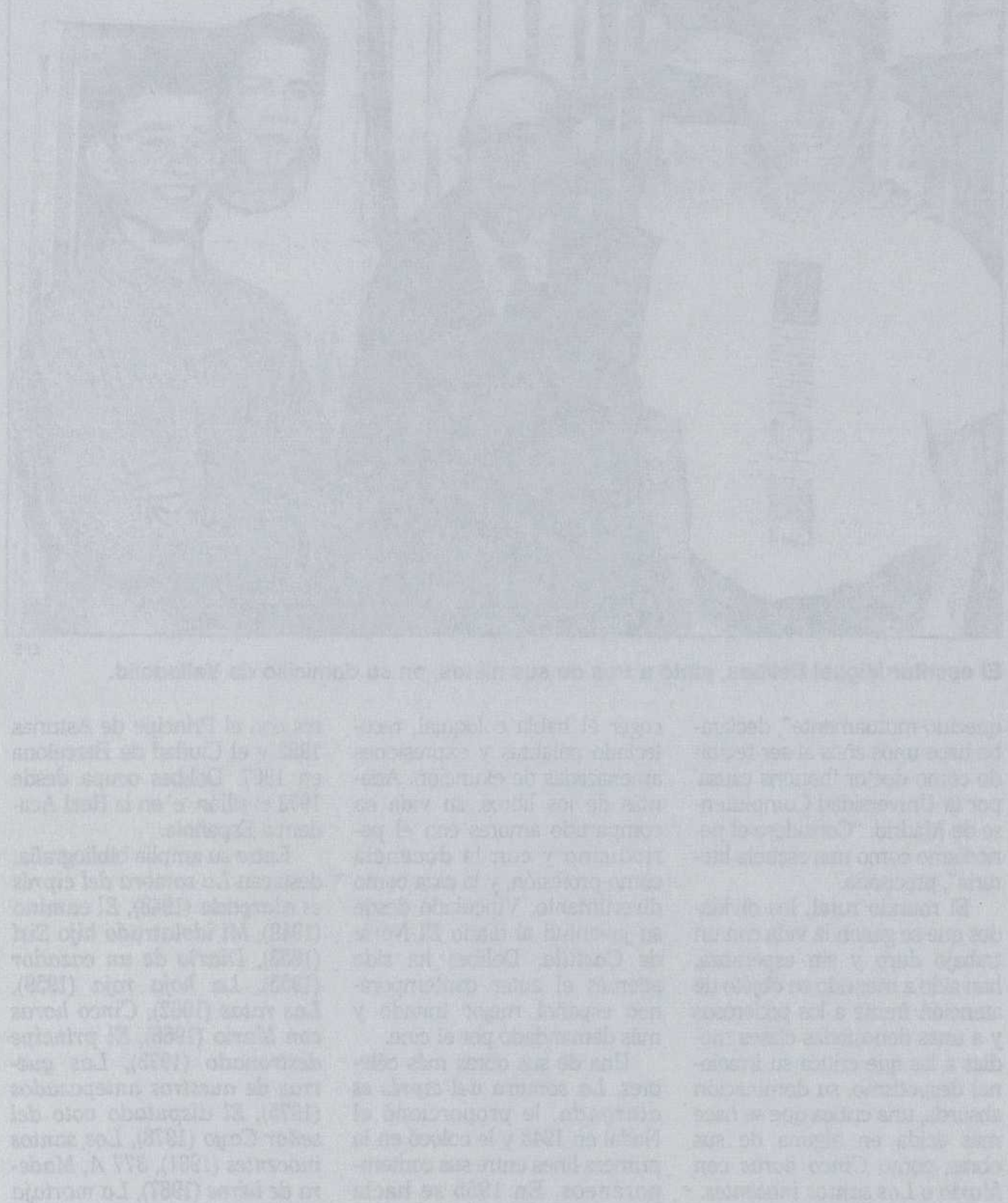
Una de sus obras más célebres, *La sombra del ciprés es alargada*, le proporcionó el Nadal en 1948 y le colocó en la primera línea entre sus contemporáneos. En 1955 se hacía acreedor al Nacional de Literatura, para completar su palmarés con el Príncipe de Asturias 1982 y el Ciudad de Barcelona en 1987. Delibes ocupa desde 1973 el sillón 'e' en la Real Academia Española.

Entre su amplia bibliografía, destacan *La sombra del ciprés es alargada* (1948), *El camino* (1949), *Mi idolatrado hijo Sisí* (1953), *Diario de un cazador* (1955), *La hoja roja* (1959), *Las ratas* (1962), *Cinco horas con Mario* (1966), *El príncipe destronado* (1973), *Las guerras de nuestros antepasados* (1975), *El disputado voto del señor Cayo* (1978), *Los santos inocentes* (1981), *377 A, Madera de héroe* (1987), *La mortaja* (1987) y *Señora de rojo sobre fondo gris* (1992).

MD
FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Fecha YA Página 1/2

Un escritor para un pueblo



FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

"El premio debía haberse otorgado antes"

YA, MADRID. Diversos escritores consultados ayer felicitaron a Miguel Delibes por la concesión del Premio Cervantes y coincidieron en que el galardón tenía que haberse otorgado antes, con la excepción de Francisco Umbral, a quien los premios sólo interesan si se los conceden a él.

El escritor Francisco Ayala, miembro del jurado del premio Cervantes, dijo a Efe que se trata de "un premio completamente merecido", porque se trata de un escritor con una obra muy completa. Ayala subrayó la bondad de la producción de Delibes, aunque destacó la excepcionalidad de *Cinco horas con Mario*, porque refleja un momento muy especial de España y lleva implícita una crítica a la sociedad de la época.

Luis Landero pronosticó que éste será el Cervantes "menos discutido", porque se trata de "un acto de justicia al que nos sumamos todos. Es un premio muy bien dado". Landero afirmó que todos estaban esperando que se lo dieran, ya que es un escritor al que han premiado sus lectores pero no había tenido el reconocimiento oficial.

Luis Mateo Díez también opinó que Delibes tenía que haber sido premiado mucho antes. "Creo que lo merecía. Es un hombre en el límite de la madurez y la maestría, dueño de un universo particular universal en cada una de sus obras". Subrayó también que Delibes es uno de los escritores españoles que más cuida el lenguaje.

José Manuel Caballero Bonald dijo que es un escritor "de una gran nobleza y dignidad, que ha permanecido siempre en su provincia íntegramente dedicado a la literatura, con una actitud personal muy solidaria y digna".

La escritora y periodista Rosa Montero expresó su "sincera alegría" y calificó a Delibes como "un hombre tremedamente honesto en su escritura y su vida". Montero está especialmente satisfecha por el fallo del jurado, porque, dijo, "es uno de los escritores españoles, junto a Rosa Chacel, que más deseaba que ganara".

La única voz discordante fue la de Francisco Umbral, escritor y periodista, quien dijo a Efe que los premios no le interesan, salvo cuando se los dan a él. "Para Delibes, será una gran alegría, no lo dudo, pero a mí no me interesa nada. No tengo más comentarios que hacer", agregó Umbral.

Lourdes Ortiz opinó también que se trata de una buena noticia y de que Delibes debería tener este galardón hace años.

Por su parte, el escritor vallisoletano Ramón García Domínguez, autor de varios libros sobre la vida de Delibes, aseguró a Efe que entre Delibes y Cervantes existe una gran concomitancia. García Domínguez dijo que, aparte del nombre propio, coinciden en su forma de narrar, "que son muy parecidas por su profunda humanidad hacia la contemplación de sus propios personajes, y en estar siempre de parte de los perdedores".

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

CULTURA Tras años de optar al galardón, fue elegido entre 38 candidatos

Por fin, el Premio Cervantes para Delibes

EXPANSION. **Madrid**

El escritor y periodista Miguel Delibes obtuvo ayer el premio Miguel de Cervantes de las Letras Españolas, dotado con quince millones de pesetas y al que optaban treinta y ocho candidatos, entre ellos el Nobel de literatura Camilo José Cela.

Miguel Delibes, ya uno de los clásicos contemporáneos de la prosa en castellano, desarrolla su obra en la línea novelística tradicional, que concibe la narración como reflejo de la vida.

Nació en Valladolid en octubre de 1920. Abogado y periodista de profesión, Delibes dió a las prensas su última novela, *Señora de rojo sobre fondo gris*, como canto conmovido de un hombre por su esposa muerta.

"Cuando murió, creí que había acabado como narrador", manifestó en su día Delibes, quien obtuvo su primer premio –el Nadal– en 1947 por *La sombra del ciprés es alargada*, y que en 1991 ganó el Premio Nacional de las Letras por su trayectoria literaria.

Entre uno y otro, recibió en 1982 el Premio Príncipe de Asturias de Las Letras *ex aequo* con Gonzalo Torrente Ballester.

■ "Una novela requiere, al menos, un hombre, un paisaje, una pasión", afirma el autor

En su obra se distinguen dos etapas: la primera, caracterizada por descripciones abundantes y un lenguaje denso; y, la siguiente, marcada por una depuración lingüística que da a las palabras gran agilidad y sencillez.

La razón de una obra

Delibes reconoció en diversas ocasiones que "una novela requiere, al menos, un hombre, un paisaje, una pasión", al tiempo que ha advertido que "en general, en toda mi obra hay mucho de autobiográfico, pero había más imaginación al principio, luego parece que encuentras un cierto regusto en la evocación; no es una actitud deliberada, sino sencillamente que cuando se empieza a envejecer cobra más fuerza la nostálgia y la evocación".

Miguel Delibes.

Asuntos constantes en su obra son la muerte, la naturaleza, la caza, la infancia, la soledad y la aversión a la guerra, así como hechos que suceden en la vida real y hacen referencia a hombres y paisajes de Castilla.

BIBLIOGRAFIA

El camino de un escritor

Aún es de día, (1941). **La sombra del ciprés es alargada,** (1947). **El camino,** (1950). **Mi adorado hijo Sisí,** (1953). **Diario de un cazador,** (1955). **Diario de un emigrante,** (1957). **Siestas con viento sur,** (1959). **Las ratas,** (1962). **La hoja roja,** (1962). **La caza de la perdiz roja,** (1963). **Europa, parada y fonda,** (1963). **Viejas historias de Castilla La Vieja,** (1964). **USA y yo,** (1966). **Cinco horas con Mario,** (1967). **La primavera de Praga,** (1968). **Parábola de un náufrago,** (1970). **El príncipe destronado,** (1973). **Las guerras de nuestros antepasados,** (1975). **El disputado voto del señor don Cayo,** (1978). **Los santos inocentes,** (1981). **Madera de Héroe,** (1987). **Vida al aire libre,** (1989). **Mi último coto,** (1992).

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

'Premio Cervantes' a Miguel Delibes. El escritor Miguel Delibes (izquierda), quien aparece en la foto junto a Rosa Chacel y Rafael Alberti, fue galardonado ayer con el *Premio Cervantes de las Letras Españolas*, máximo galardón de las letras en lengua castellana, que el autor consideró recientemente como un posible "digno remate a mi carrera". El *Cervantes* rinde homenaje al escritor que haya contribuido a enriquecer el legado literario hispánico, y tiene una dotación de 15 millones de pesetas. Delibes, miembro de la Real Academia de la Lengua y considerado como un maestro de la prosa contemporánea, nació en Valladolid en 1920. Entre los galardones que ha recibido se encuentran el *Premio Nadal*, en 1948, por *La sombra del ciprés es alargada*, *Nacional de Literatura* (1955), *Príncipe de Asturias* (1982), *Ciudad de Barcelona* (1987) y *Nacional de las Letras* (1991).

M. H. DE LEÓN (EFE)

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

66

02 [illegible]

PREMIOS

Miguel Delibes galardonado con el Cervantes

El escritor Miguel Delibes fue galardonado ayer con el Premio Miguel de Cervantes de las Letras Españolas, el máximo galardón de la lengua castellana, en reconocimiento a toda la labor literaria realizada a lo largo de su carrera. El Premio Cervantes, dotado con 15 millones de pesetas, fue instituido por el ministerio de Cultura en 1975, y en la última edición le fue concedido a la poetisa cubana Dulce María Loynaz.

En esta edición Delibes, que recientemente saltó a la luz pública por unas irregularidades con Hacienda, partía como favorito, y también se barajaban los nombres de Rosa Chacel, Camilo José Cela y Juan Goytisolo, como posibles ganadores.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Fecha 2 DIC 1993 EL CORREO ESPAÑOL Página 22

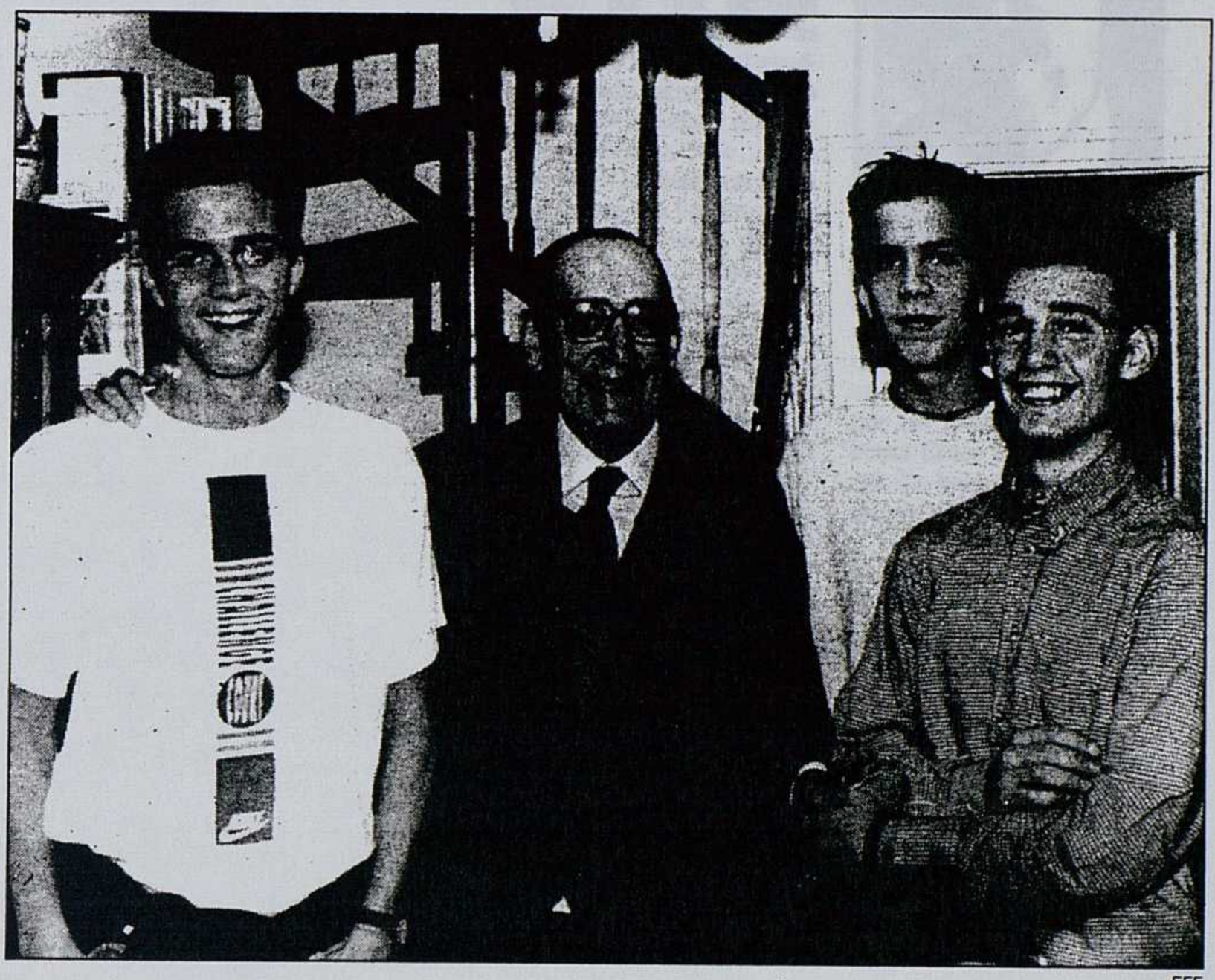
CONCEDIDO EL 'NOBEL' DE LAS LETRAS ESPAÑOLAS

Delibes culmina con el Cervantes una larga carrera marcada por el favor del público

El jurado destaca la capacidad del escritor castellano para oír el lenguaje del pueblo

MANUEL MEDIAVILLA MADRID

Miguel Delibes fue ayer el indiscutido ganador del Premio Cervantes 1993, cuyo «resultado sin sorpresa» reconoce la «importancia histórica en la literatura española» del escritor vallisoletano de 73 años. Por esta vez, el jurado pudo alardear, a través de su portavoz Fernando Lázaro Carreter, de haber «sintonizado con los deseos y el sentir general de los lectores hispanohablantes». La concesión del considerado como 'Nobel' de las letras españolas confirma una larga trayectoria con abundantes reconocimientos como los premios Nacional de Literatura o el Príncipe de Asturias.



EFE

Miguel Delibes celebra la consecución del Premio Cervantes en compañía de tres de sus nietos.

«Un bonito remate a mi vida»

AGENCIAS VALLADOLID

Miguel Delibes afirmó ayer que el Premio Cervantes representa *«un bonito remate a la vida de un escritor»*. Minutos después de que la ministra de Cultura, Carmen Albroch, le comunicara que era el ganador del Premio, Delibes se mostró *«muy satisfecho»* y declaró que *«estos premios son esperados e inesperados siempre»*, porque no se solicitan.

Acompañado en su domicilio de tres de sus nietos y de su hermana, Miguel Delibes comparó la actitud ante la concesión o no de un premio con la de los deportistas al ganar o perder una competición. *«Desde el momento en que la literatura se ha ido al campo del deporte, y se habla de finalistas y de ganadores, pues uno tiene que forrarse también con la piel del deportista y aceptar caballerosamente todos los resultados, es decir si ganas bien y si pierdes, también bien»*, explicó Delibes.

Delibes tuvo palabras de apoyo para la también vallisoletana Rosa Chacel. Tras asegurar que le apenaba el hecho de que la literata no hubiera logrado el reconocimiento, agregó que *«no es imposible que lo obtenga, y a buen seguro que le llegará la hora de ser premiada»*. El galardonado se refirió, asimismo, a Camilo José Cela, de quien dijo se merece el Cervantes. *«Debe ocurrir,* señaló, *que como tiene el Nobel la gente piensa que no se puede resumir de más a menos. Algo así debe suceder porque tampoco le han dado el premio a García Márquez»*.

Preguntado por posibles cambios tras la concesión del premio, el escritor aseguró que *«cambiar en nada, yo hasta ahora no estaba escribiendo nada y voy a seguir sin escribir nada por el momento. Esto de escribir o no escribir* —añadió— *no depende del oficio, sino que depende de la chispa, de que se le ocurra a usted en un momento determinado escribir o no escribir, de que surja un tema, y estos temas surgen menos en la vejez que en la juventud, quizá porque uno vive menos atento al entorno vital que en la juventud y en la madurez»*.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Si por algo destaca Delibes, además de por su calidad literaria, es por su perseverancia. Como destacó ayer otro miembro del jurado, el académico de la lengua Gregorio Salvador, el exitoso arranque del escritor vallisoletano con *La sombra del ciprés es alargada* (Premio Nadal 1948) ha tenido una fecunda continuidad creativa, reflejo de su *«vocación y dedicación constantes»*.

Ese doble mérito fue apreciado por todo el jurado —sólo faltó, cansada y enferma, la nonagenaria Dulce María Loynaz—, que apenas necesitó cuatro rápidas votaciones para inclinarse por Delibes, según informó la ministra de Cultura Carmen Alborch. *«El reconocimiento se logró por amplísima mayoría de los votos emitidos por el jurado»*, recalcó. Y también hubo general coincidencia en los porqués. Lázaro Carreter: *«Porque la literatura española está representada en su prosa»*. Su amigo y colega José Jiménez Lozano: *«Porque son muchos años a través de muchos libros y de muchas historias»*. La argentina Angeles Mastretta: *«Porque se vuelve entrañable al leerlo y es un autor al que uno se acerca»*. Francisco Ayala: *«Porque su obra tiene una importancia histórica en la literatura española; qué más puedo decir»*.

Y es que, en el ámbito de la crítica literaria, está casi todo dicho sobre Miguel Delibes, un creador que reúne en su persona el respeto de los analistas y la fidelidad de los lectores. Pero que, como resaltaría Lázaro Carreter, es *«tan suficientemente humilde, que no es capaz de decir: 'Al fin'»*.

Trayectoria reconocida

La serena satisfacción con que Delibes acogió ayer la noticia dejaba poco espacio para la controversia. Ni siquiera hubo hueco para la inevitable pregunta de otros años sobre los eternos candidatos *relegados*, como Rosa Chacel o Camilo José Cela, que figuraban de nuevo en una lista de 38 aspirantes con muchos nombres ilustres: Mario Benedetti, Juan Bosch, Guillermo Cabrera Infante, Eliseo Diego, José Donoso, Juan Goytisolo, Félix Grande, Pedro Laín Entralgo, Julián Marías ó Mario Vargas Llosa.

La indiscutible fuerza literaria de Delibes simplemete aplazaba las cábalas del máximo galardón de la lengua española —dotado este año con 15 millones de pesetas— hasta la edición de 1994. Ayer, el exclusivo protagonista era el escritor vallisoletano, que confesaba *«no estar trabajando en nada, salvo algún artículo»*.

El Cervantes no hace sino confirmar una trayectoria abundante en reconocimientos y que tienen a su pertenencia a la Real Academia Española de la Lengua como símbolo. Como antecedentes más llamativos figuran los premios Nadal (1948), Nacional de Literatura (1955 con *Diario de un cazador*), Príncipe de Asturias (1952), Ciudad de Barcelona (1987 con *Madera de héroe*) y Nacional de las Letras Españolas (1991).

En cuanto a la extensa obra de Delibes, baste citar un puñado de títulos: *La hoja roja* (1959), *Cinco horas con Mario* (1971), *El príncipe destronado* (1973), *Mi idolatrado hijo Sisí* (1980), *Los santos inocentes* (1982), *Diario de un cazador*, *El disputado voto del señor Cayo* (1986), *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso* (1989) ó *Señora de rojo sobre fondo gris* (1992).

Como trasfondo de la obra del escritor vallisoletano, suele citarse su interés por *«recrear las costumbres y formas de vida del mundo rural»* y sus críticas tanto del *«irracional despotismo de los poderosos»* frente a los humildes como de las *«clases medias castellanas»*. También se señala su esfuerzo por *«recoger el habla coloquial y toda una serie de términos y expresiones rurales en vías de extinción»*. Lo que no significa, según recalcaba ayer Jiménez Lozano, que sea un escritor del campo: al contrario, *«yo creo que es un escritor urbano»*.

Decisión sencilla

La concesión del Premio Cervantes a Miguel Delibes puede ser tachada de cualquier cosa menos de polémica. Esta vez el jurado ha optado por una decisión sencilla, por evidente. Y es que, en ocasiones, el reconocimiento general de un autor parece actuar más como obstáculo que como mérito en las deliberaciones de los premios literarios. La dilatada trayectoria del escritor vallisoletano no ofrece resquicio alguno de duda sobre sus merecimientos. Clásico de la novela en lengua española, las obras de Delibes son una referencia obligada de la austeridad castellana, rasgo perceptible igualmente en su perfil

de impenitente cazador enamorado de la naturaleza. El Cervantes ha hecho por fin justicia con títulos como *Cinco horas con Mario*, *La hoja roja* o *La sombra del ciprés es alargada*.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Un paisaje y una pasión

A Miguel Delibes le gustaría que le recordasen como un hombre que «acertó a pintar Castilla». Es la pasión de un hombre por un paisaje

MANUEL LEGUINECHE MADRID

Dejó de fumar *caldo* pero a Miguel Delibes se le retrataba, de pies a cabeza, en el rito de liar el cigarro. El ha dicho alguna vez que *«se escribe como se es»*, pero también habría que decir *«se es como se lía el pitillo de 'caldo'»*. O sea, con la parsimonia, la sabiduría de viejo castellano, la ironía, la técnica o la ternura.

Así ha hecho su obra. Primero la carga de picadura en el papel *made in Valladolid*, de paso una sonrisa con retranca. Luego, la presión de los dedos pulgares sobre los extremos del cigarrillo, el instante supremo del apretón del tabaco con los índices, la lengua sobre el filo del pegamento, la obstrucción de la punta para que no escape el tabaco. Luego, fuego y humo.

Hemos visto a Delibes, el primer verde, en la caza de la perdiz roja o de la Chocha perdiz, en su despacho de director del *Norte de Castilla*, en su casa, feliz, rodeado de hijos, en los paseos por el Campo Grande. Es el escritor que ha desdeñado los cantos de sirena de la gran ciudad y de los salones literarios porque en cuanto sale de Sedano o de Valladolid se siente perdido, como un *tuareg* en el centro de Argel. Su mundo, más que el Valladolid de ahora, industrializado y con edificios altos, es el de la ciudad de los años 40, abarcable, en la que todos se conocen. De la vida de la burguesía en esos años y de la tragedia de los seres marginables de Castilla, Delibes ha extraído la anécdota y la categoría que él ha definido como lo que es una novela, *«un hombre, un paisaje y una pasión»*. Pocas veces habremos conocido a un autor tan coherente con su obra o con su vida.

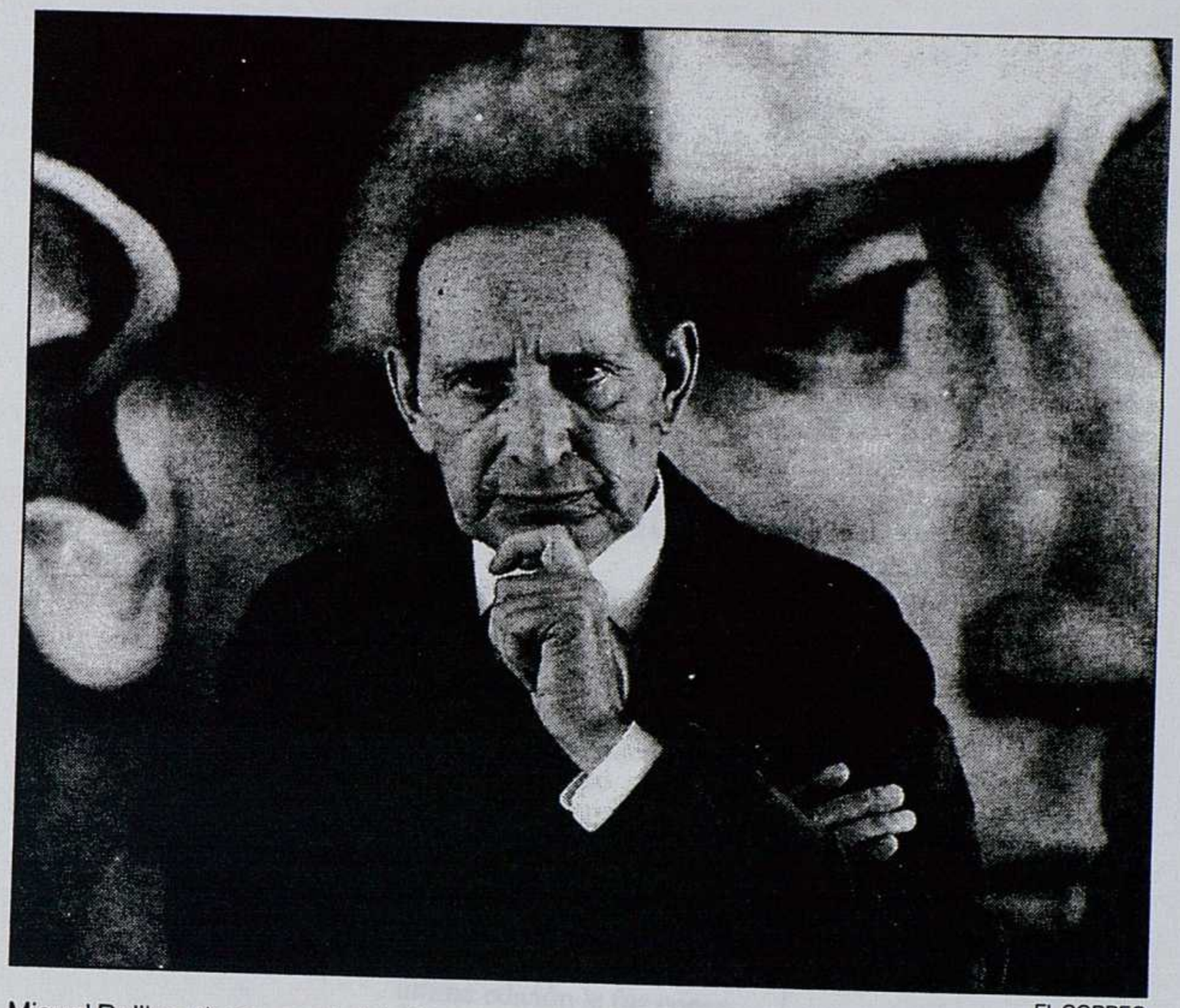
ETICA DE LA FIDELIDAD

A las criaturas de Delibes se las reconoce, Lorenzo, el cazador; don Eloy, el jubilado de *La hoja roja*; ó el Azarías de los *Santos inocentes*. No son emanaciones artificales. Delibes las ha ido a buscar allí donde existen. Es solidario con sus personajes, trasuntos a veces de él mismo, y las grandes

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



Miguel Delibes tiene una vitalidad humana y literaria notable a sus 73 años. EL CORREO

emociones que nos procuran vienen de las palabras pulidas, hondas, hermosas, escuchadas y anotadas. Miguel tiene el oído, la caracola del lenguaje. Y lo que Cesar Alonso llama la *ética de la fidelidad*.

Alguien le preguntó una vez por que hecho quisiera que le recordaran. Miguel lió el pitillo, echó la primera bocanada de humo y contestó: *«acertó a pintar Castilla, me gustaría que me recordaran por eso»*.

Este hombre que escribe sobre papel de periódico, que mira con socarronería castellana la vanidad del mundo literario y académico, ve a los años que ha cumplido el 17 de octubre, cómo los estudiosos se lanzan sobre su obra como plaga de langosta. Su padecimiento son los autores de complicadas tesis de fin de carrera; su horror, el magnetófono. Pero no siempre sabe decir *«nunca jamás»* y ese otro Miguel generoso, comprensivo, algo anti intelectual acepta la tesis número cien que quizás corresponde a la Universidad de Oklahoma ó a la de Texas.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Un premio merecido

EL CORREO BILBAO

Numerosos intelectuales y personalidades del mundo de las letras hispanas mostraron ayer su satisfacción con la concesión del *Cervantes* a Miguel Delibes. Aunque no faltan matices, e incluso opiniones pintorescas, la sensación mayoritaria es que se trata de un galardón justo para un escritor íntegro y honesto.

● **Luis Landero** explicó que el premio era *«un acto de justicia al que nos sumamos todos»*. Para Landero, a Delibes sólo le faltaba el reconocimiento oficial por su obra, pues sus lectores ya le habían premiado. En este sentido, se permitió pronosticar que éste será el Cervantes *«menos discutido»*, ya que todos esperaban que se lo concedieran.

● **Caballero Bonald** se refirió a Miguel Delibes como un escritor *«de una gran nobleza y dignidad, que ha permanecido siempre en su provincia íntegramente dedicado a la literatura, con una actitud personal muy solidaria y digna»*.

● **Luis Mateo Díez** mantiene la opinión de que Delibes debería haber sido premiado mucho antes, ya que *«es un hombre en el límite de la madurez y la maestría, dueño de un universo particular universal en cada una de sus obras»*.

● **José María de Areilza**, amigo y admirador del premiado, destacó su *«magistral manera de manejar el castellano, su sonoridad, la belleza de los contenidos de sus libros y el toque de amargura que trasluce en su arte»*. Areilza agregó que escogió un fragmento de la obra de Delibes *Señora vestida de rojo sobre fondo gris* para rendir homenaje a su propia esposa el día de su entierro.

● **Rosa Montero** mostró su *«sincera alegría»* y su satisfacción con el fallo del jurado porque Delibes es *«un hombre tremendamente honesto en su escritura y su vida»*. El escritor vallisoletano era, junto con Rosa Chacel, el candidato favorito de Montero.

● **Rosa Chacel** se sentía *«muy triste y desilusionada»* por no haber sido la galardonada, según su hijo, Carlos Pérez Chacel. Aunque ambos reconocen que es *«muy justo el galardón concedido a Miguel Delibes»*, lamentan la ocasión perdida el año pasado.

● **Francisco Umbral**, escritor y periodista, dijo que el premio *«para Delibes será una gran alegría, no lo dudo, pero a mí no me interesa nada»*. Umbral añadió que los galardones sólo le interesan cuando se los dan a él y rehusó hacer más comentarios.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

27

PREMIO CERVANTES

Miguel Delibes gana el Cervantes «por amplísima mayoría del jurado»

El premio, dotado con 15 millones, revalida «la importancia histórica» del escritor

MANUEL MEDIAVILLA/DV. MADRID

Miguel Delibes fue ayer el ganador del Premio Cervantes 1993, cuyo «resultado sin sorpresa» reconoce la «importancia histórica en la literatura española» del escritor vallisoletano de 73 años. Por esta vez, el jurado pudo alardear, a través de su portavoz Fernando Lázaro Carreter, de haber «sintonizado con los deseos y el sentir general de los lectores hispanohablantes».

Miguel Delibes, en una fotografía de archivo./EFE

En sus primeras reacciones, el galardonado acompañó su personal satisfacción de una «duda creativa»: «No sé si esto me obliga a seguir escribiendo o a seguir con los brazos cruzados. Uno escribe cuando algo le reclama para hacerlo, no por oficio».

Si por algo destaca Delibes, además de por su calidad literaria, es por su perseverancia. Como destacó ayer otro miembro del jurado, el académico de la lengua Gregorio Salvador, el exitoso arranque del escritor vallisoletano con «La sombra del ciprés es alargada» (Premio Nadal 1948) ha tenido una fecunda continuidad creativa, reflejo de su «vocación y dedicación constantes».

Ese doble mérito fue apreciado por todo el jurado -sólo faltó, cansada y enferma, la nonagenaria Dulce María Loynaz- que apenas necesitó cuatro rápidas votaciones para inclinarse por Delibes. Y también hubo general coincidencia en los porqués. Lázaro Carreter: «Porque la literatura española está representada en su prosa». Su amigo y colega José Jiménez Lozano: «Porque son muchos años a través de muchos libros y de muchas historias«». La argentina Angeles Mastretta: «Porque se vuelve entrañable al leerlo y es un autor al que uno se acerca». Francisco Ayala: «Porque su obra tiene una importancia histórica en la literatura española; qué más puedo decir».

Y es que, en el ámbito de la crítica literaria, está casi todo dicho sobre Miguel Delibes, un creador que reúne en su persona el respeto de los analistas y la fidelidad de los lectores. Pero que, como resaltaría Lázaro Carreter, es «tan suficientemente humilde, que no es capaz de decir: 'Al fin'».

Muchos candidatos

En todo caso, la serena satisfacción de Delibes, «no sólo por el premio, sino por la excepcional calidad literaria de los jurados», dejaba poco espacio para la controversia. Ni siquiera hubo hueco para la inevitable pregunta de otros años sobre los eternos candidatos «relegados», como Rosa Chacel o Camilo José Cela, que figuraban de nuevo en una lista de 38 aspirantes con muchos nombres ilustres: Germán Arciniegas, Mario Benedetti, Juan Bosch, Guillermo Cabrera Infante, Eliseo Diego, José Donoso, Juan Goytisolo, Félix Grande, Pedro Laín Entralgo, Julián Marías, Olga Orozco, Josefina Plá, Francisco Umbral, Mario Vargas Llosa, Alonso Zamora Vicente...

La indiscutible fuerza literaria de Miguel Delibes simplemente aplazaba las cábalas del máximo galardón de la lengua española, que este año ha estado dotado con 15 millones de pesetas, hasta la edición de 1994. Ayer, el exclusivo protagonista era el escritor vallisoletano, que confesaba ««no estar trabajando en nada, salvo algún artículo».

Otros premios de Delibes son el Nadal (1948), Nacional de Literatura (1955: «Diario de un cazador»), Príncipe de Asturias (1952), Ciudad de Barcelona (1987: «Madera de héroe») y Nacional de las Letras Españolas (1991).

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

PREMIO CERVANTES

Miguel Delibes gana el Cervantes «por ampliarnos mayoría del jurado»

El premio, dotado con 15 millones, revalida «la importancia histórica» del escritor

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

28

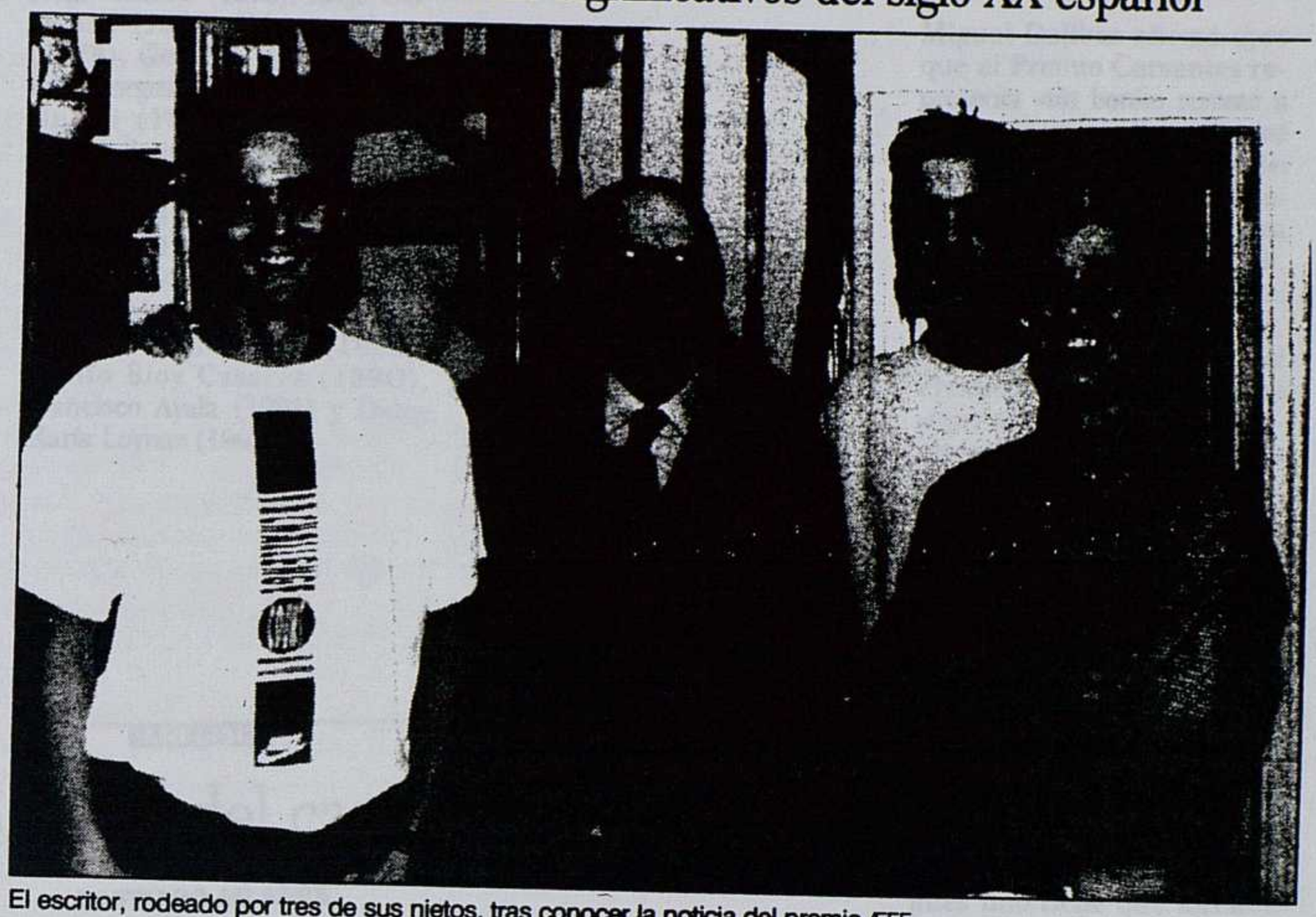
PREMIO CERVANTES

Un periodista, escritor y cazador «que sólo pretendía comunicar»

Delibes es uno de los autores literarios más significativos del siglo XX español

MIGUEL LORENCI
COLPISA. MADRID

Es un escritor para un pueblo. Miguel Delibes, reconocido siempre y leído mayoritariamente, se ha mantenido durante decenios en la cresta de las más alta ola literaria, ratificado por la crítica y el público.



El escritor, rodeado por tres de sus nietos, tras conocer la noticia del premio./EFE

Su palmarés reunía todos los grandes premios concedidos en España, a falta del Cervantes, que le llega en el cénit de una fructífera carrera. Es Delibes un hombre tranquilo, un escritor de enorme talla, que vence sus neurosis reuniendo palabras, en sus paseos por el campo o disfrutamdo del contacto con su extensa familia.

Nacido en Valladolid en 1920, Delibes es uno de los escritores más significativos de su época, caracterizado por una posición ideológica coherente con sus ambiciones creativas y que le ha permitido alumbrar una ciencuentena de obras entre narrativa, teatro y ensayos. Es dueño de una obra que se afirma en su homogeneidad y en un estilo natural, rico pero exento de complicaciones. La preocupación principal del prolífico Delibes ha sido recrear y desentrañar las costumbres de un pueblo castellano en cuya vida se ha implicado hasta los tuétanos.

Afán por comunicar

«No he hecho en mi vida otra cosa que informar e intentar comunicarme com mis semejantes. Mi objetivo ha sido siempre buscar al otro, tenderle un puente. En mi vida el periodismo y la literatura se han enriquecido mutuamente», declaraba hace unos años al ser recibido como doctor «honoris causa» por la Universidad Complutense de Madrid. «Considero el periodismo como una escuela literaria», precisaba.

El mundo rural, los olvidados que se ganan la vida con un trabajo duro y sin esperanza, han sido a menudo su objeto de atención frente a los poderosos y a unas denostadas clases medias a las que critica su irracional despotismo, su dominación absurda, una crítica que se hace más ácida en algunas de sus obras cumbres, como «Cinco horas con Mario» o «Los santos inocentes».

En su batalla con la palabra, Delibes ha querido siempre recoger el habla coloquial, recolectado palabras y expresiones amenazadas de extinción. Además de los libros, su vida ha compartido «amores» con el periodismo y con la docencia como profesión, y la caza como divertimento. Vinculado desde su juventud al diario «El Norte de Castilla», Delibes ha sido además el autor contenporáneo español mejor tratado y más demandado por el cine.

Una obra muy premiada

Una de sus obras más célebres, «La sombra del ciprés es alargada» le proporcionó el premio Nadal en 1948 y le colocó en la primera línea entre sus contemporáneos.

En 1955 se hacía acreedor al Nacional de Literatura, para completar su palmarés con el Príncipe de Asturias otorgado en 1982 y el Ciudad de Barcelona en 1987. Miguel Delibes Setién ocupa desde 1973 el sillón «e» en la Real Academia de la Lengua. Un amplio historial recompensado ayer.

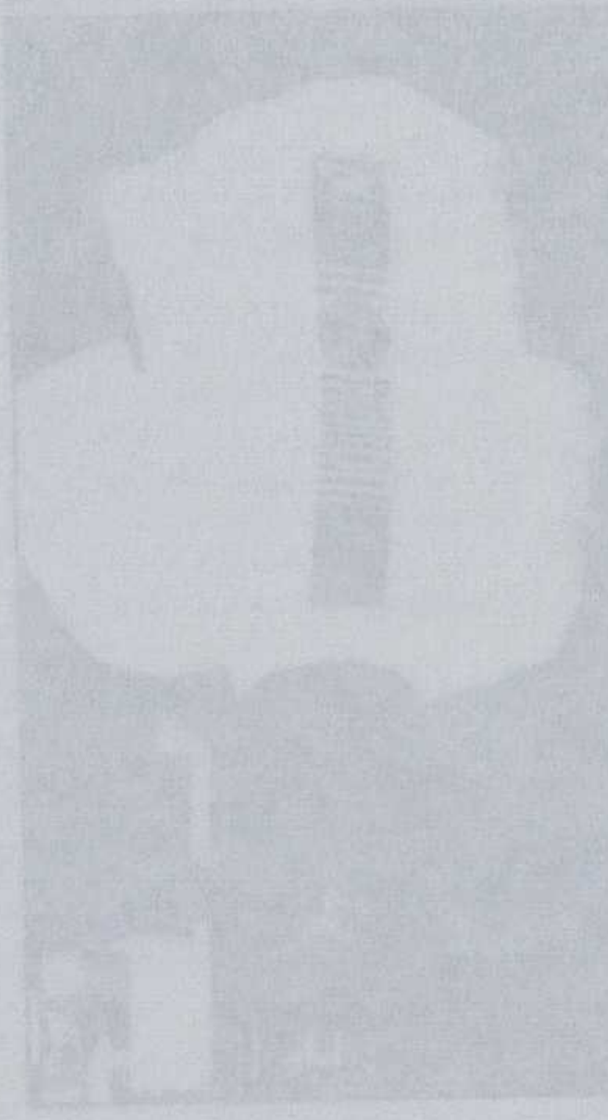
LAS FRASES DE DELIBES

- Llevo años con cara de bobo cuando fallan el Cervantes.
- La única solución del hombre está en la retirada, en volver a tostar el pan con las manos, como antes.
- Yo crezco donde me plantan, como los árboles.
- La crispación social se debe a los malos modos de los políticos; hemos trasladado a la política la mala educación.
- El compromiso del escritor es con uno mismo, y no debe ser otro que comunicar a los demás los sentimientos y sensaciones ante las cosas.
- Los europeos exigen que conservemos cuando ellos han destrozado.
- Dicen que el mundo progresa pero sól lo hace en tecnología.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



El decimonoveno Cervantes de la lista

El Premio «Miguel de Cervantes» de Literatura, considerado «el Nobel de las letras castellanas», y que ayer alcanzó su XIX edición, es el galardón anual más prestigioso que se concede a una personalidad de las letras por el conjunto de su obra. Sus orígenes se remontan a 1971, año en que el entonces mnistro de Información y Turismo, Alfredo Sánchez Bella, impulsó su creación, si bien con su contenido actual fue instituido en 1975 y se concedió por primera vez en 1976.

El Rey Juan Carlos entrega el premio el 23 de abril, aniversario de la muerte de «El Quijote», en un acto solemne, que tiene lugar en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares. En la convocatoria de 1989 se excluyó al ministro de Cultura como presidente del jurado y se incluyó la propuesta de candidatos por parte de instituciones vinculadas a la literatura castellana, así como por cada uno de los miembros del jurado. En la convocatoria del premio para 1993 se elevó su dotación a 15 millones.

Los autores galardonados con el Premipo Cervantes han sido Jorge Guillén (1976), Alejo Carpentier (1977), Dámaso Alonso (1978), Gerardo Diego y Jorge Luis Borges (1979), Juan Carlos Onetti (1980), Octavio Paz (1981), Luis Rosales (1982), Rafael Alberti (1983), Ernesto Sábato (1984), Gonzalo Torrente Ballester (1985), Antonio Buero Vallejo (1986), Carlos Fuentes (1987), María Zambrano (1988), Augusto Roa Bastos (1989), Adolfo Bioy Casares (199O), Francisco Ayala (1991) y Dulce María Loynaz (1992).

«El premio es un bonito remate a mi vida de escritor»

AGENCIAS. VALLADOLID

Miguel Delibes afirmó ayer que el Premio Cervantes representa «un bonito remate a la vida de un escritor», a la vez que expresó su satisfacción por el galardón. Delibes, minutos después de que la ministra de Cultura, Carmen Albroch, le comunicara, pasadas las cuatro y media de la tarde, que había sido el ganador del Premio Cervantes, se mostró «muy satisfecho» por el Cervantes y manifestó que «estos premios son esperados e inesperados siempre».

Acompañado en su domicilio de tres de sus nietos y de su hermana, Delibes comparó la actitud ante la concesión o no de un premio con la que mantienen los deportistas al ganar o perder una competición.«Desde el momento en que la literatura se ha ido al campo del deporte, y se habla de finalistas y de ganadores, pues uno tiene que forrarse también con la piel del deportista y aceptar caballerosamente todos los resultados, es decir, si ganas bien y si pierdes también bien».

Para el escritor vallisoletano, el Cervantes representa en la vida de un escritor «un bonito remate de una carrera, sencillamente». «Hasta ahora no estaba escribiendo nada y voy a seguir sin escribir nada por el momento», dijo.

ANALISIS

Un maestro del castellano

SANTIAGO AIZARNA

ME parece que en pocas ocasiones un Premio Literario se ha aventurado por caminos más propicios y adecuados que en esta ocasión. Bajo el nombre del Cervantes se supone que debe encuadrarse un símbolo del bien escribir, no en vano la sombra del manco inmortal se codea con la del propio Nebrija a la hora de delinear el escorzo o la perspectiva del Genio de la Lengua, éste en su imagen primera como aquel en su posterior desarrollo. Y pasando montuosidades de siglos entreverados de otros grandes estilistas del idioma, en la hora presente no podríamos recalar en mejor eminencia que en este vallisoletano que, desde aquel lejano Premio Nadal que le lanzó a la palestra ha ido asperjando de esencias de bien escribir a la novelística española. Miguel Delibes ha asumido, como ningún otro escritor actual, ese enraizado casticismo del castellano viejo, castellano de campos y de mesetas, de rurales cobijos en donde las tímidas, silvestres y pudorosas palabras gustan de recogerse, de labriegos que bebieron sin saberlo en los más puros hontanares del idioma, de gentes que nos dejan hechizados, acaso con el simple trasunto de su habla que se enhebra de recios toques, que nos aroma de indefinibles sabores tan raramente gustados, bien por el unto gozoso de sus palabras como por olvidados vuelos de la sintaxis.

A lo largo de una larga bibliografía, casi intachable en su perfección, Miguel Delibes se nos ha revelado casi como el portavoz de esas gentes llanas del buen hablar y del buen sentir, gentes del pueblo que guardan en sus dentros hasta el mismo gérmen etimológico de las palabras, y a lo largo de su extenso tiempo de escritor nos ha deparado una obra en donde lo anecdótico, con ser interesante en grado notable, debió ceder primacía, aunque en acordada y acertada simbiosis, a la ínclita categoría de una prosa que bien puede ser ejemplo y modelo de cómo se debe escribir en buen castellano.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

30

PUNTO DE VISTA

Miguel Delibes y el mar

JUAN MARIA PEÑA

SE ha dicho de Miguel Delibes que es un hombre que huye del barullo y la celebración populosa y que ama los encuentros entre allegados. Le gusta patear la paramera tras las perdices, pero también ama el mar, asomarse a la costa y en la soledad de un arrecife perder la vista en el horizonte o seguir con la mirada la estela que deja un navío en la lejanía. Hizo el servicio militar en la Marina en los días bélicos ya olvidados y allí pudo intentar descifrar los secretos del oceano. Cuando el amor llamó a su corazón, cogía una bicicleta y pedaleando desde Valladolid se iba a Cantabria donde solía pasar temporadas la que luego sería su mujer y junto a su inolvidable compañera, prematuramente muerta, ambos tejían sueños de felicidad en las proximidades del mar oceano.

Varias veces vino Delibes a San Sebastián a dar conferencias, la última en 1988, en el Aula de Cultura de EL DIARIO VASCO, y tuve el honor de presentarle. Le conocía de años atrás, de los días lejanos en que iba a pescar truchas con mi padre en el río Moradillo, no lejos de nuestra casa de La Tobaza. Aquí me hablaba de aquellos tiempos casi olvidados en la retaguardia del recuerdo y cuando pasabamos a charlar de su obra, de sus proyectos, la sencillez le dominaba. No daba importancia a lo que había escrito y pasaba a otros temas. Casi siempre saltaba a la conversación el mar, los infinitos caminos del oceano, la vida llena de peligros y zozobras de los pescadores... Y no dejaba de darse una vuelta por el Paseo Nuevo para allí, acodado en el pretil, perder la mirada en la lejanía seguramente soñar. «No sabeis lo que teneis los que vivís aquí, con el mar a vuestros pies, pudiendo ir por sus infinitos caminos a toda clase de ensoñaciones».

Escribo estas líneas no lejos del mar y se las envío a mi viejo amigo Miguel delibes en esta hora de felicitaciones y parabienes. Y si pudiera le enviaría, junto con un abrazo, un trozo de mar que él tanto le atrae.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

31

Delibes, merecido premio Cervantes

Miguel Delibes, uno de los mejores prosistas españoles del siglo, dominador apasionado del castellano, obtuvo ayer el Premio Cervantes tras cuatro votaciones en una merecida decisión del heterogéneo jurado que lo otorgaba. Era 'vox populi' que el máximo galardón de las letras españolas tenía tres candidaturas importantes entre las 38 que fueron presentadas: Delibes, Cela y Chacel. Los tres hubieran dado el mismo empaque al galardón, pero la figura de Delibes –habida cuenta de las polémicas que han rodeado desde hace años a nuestro premio Nobel– brillaba con luz propia: es uno de nuestros clásicos vivos, categoría que comparte con Cela y Torrente Ballester.

Reacciones

■**Francisco de Ayala:** «Un premio completamente merecido, porque se trata de un escritor muy importante con una obra muy completa».

■**José Manuel Caballero Bonald**: «Es un escritor «de una gran nobleza y dignidad, que ha permanecido siempre en su provincia íntegramente dedicado a la literatura, con una actitud personal muy solidaria y digna».

■**Rosa Montero**: «Me produce sincera alegría. Delibes es un hombre tremedamente honesto en su escritura y su vida».

■**Francisco Umbral** :«Los premios no me interesan, salvo cuando me los dan a mí. Para Delibes, será una gran alegría, no lo dudo, pero a mí no me interesa nada».

■**José María Areilza**: «Admiro enormemente a Miguel Delibes. Me une a él un hecho emocional, inolvidable, el de haber leído un texto suyo para homenajear a mi esposa antes de ser enterrada. Escogí una página de la obra 'Señora vestida de rojo sobre fondo gris', para rendir tributo ante el féretro de la que fue mi compañera de toda la vida».

■**Julián Marías**: «Me satisface y ne alegra la concesión del galardón. Somos amigos y es un escritor al que admiro muchísimo».

■**Rosa Chacel**. Su hijo Carlos Pérez Chacel declaró que la escritora, de 95 años, «se encuentra muy triste y desilusionada por no haber logrado el premio al que era candidata». Rosa Chacel a la que le es díficil hablar por teléfono, dijo por medio de su hijo es «muy justo el galardón».

■**Carlos Bousoño**: «Miguel Delibes tiene una serie de cualidades muy altas entre ellas la de ser un gran reproductor de lenguajes que no son el suyo. Utiliza el mismo lenguaje que un conserje de instituto, pero además, es interesante continuamente. Esto es una de las cosas más difíciles de conseguir y él lo logra plenamente».

El escritor obtiene el premio al que era aspirante desde 1982

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Delibes caza por fin el Cervantes

El escritor obtiene a sus 73 años un premio al que era eterno candidato

Afirmó que, aunque contento, caía en "el gran foso de la melancolía"

"Quizá cierro una puerta a Rosa Chacel, y la debería dejar pasar"

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

CARLES GELI / ANTONIO YAGÜE
Barcelona / Madrid

El escritor vallisoletano Miguel Delibes ha dejado de poner **"cara de tonto"** al Premio Cervantes. Sempiterno candidato en las últimas ediciones, el autor de *Los santos inocentes* recibió ayer por fin, a sus 73 años, el galardón más preciado de las letras castellanas. **"Me halaga, claro, pero me ha depositado en el gran foso de la melancolía, porque es un galardón que reconoce una vida que en realidad ya está vivida. Es un premio para la vejez..."**, aseguró a este diario.

Delibes, que normalmente no suele ponerse al teléfono antes de la 5 de la tarde, lo hizo ayer antes para recibir la noticia a través de la ministra de Cultura, Carmen Alborch. **"La verdad es que no he ido al piso de abajo de mi dúplex hasta saberlo seguro, por aquello de la cara de tonto"**, reconoció con humor el autor vallisoletano.

Pocos minutos después de saberse la noticia, la tranquila casa que el autor de *La hoja roja* tiene en la calle Dos de Mayo de su ciudad natal se convirtió en una ruidosa e improvisada rueda de prensa, que el autor abordó asegurando que el galardón representa **"un bonito remate a la vida de un escritor"**, mientras brindaba con cava con su hija y tres de sus nietos.

Quince millones

El sobrio y tímido escritor relativizó el evento, que en su 19ª edición le permitirá embolsarse 15 millones de pesetas y que tendrá su vertiente oficial el día 23 de abril, en Alcalá de Henares, en un acto presidido por el Rey.

"Los premios nunca me han procurado desazón. Están ahí, tú sigues tus pasos y, si llegan, estupendo. Pero si no, estupendo también", señaló.

El novelista vallisoletano fue designado como ganador del premio que convoca el Ministerio de Cultura entre 38 candidatos y a la cuarta votación. Todas ellas fueron **"muy rápidas y por amplísima mayoría"**, según Carmen Alborch, que presidía el jurado aunque no tenía derecho a voto.

Delibes dejó en la cuneta a Camilo José Cela, Mario Vargas Llosa, al mexicano Juan José Arreola o a Rosa Chacel. Esta última, de 95 años, se encontraba ayer **"muy triste y desilusionada"**, según manifestó a Efe su hijo Carlos Pérez Chacel. **"Hace dos días, antes de que se fallara el premio, ya nos habían comunicado que no se lo daban a ella... Es criminal, lamentable y atroz que pongan a mi madre, año tras año, en la lista de candidatos. ¿Para qué lo hacen? Ya tiene 95 años, y su vida, desde luego, no creo que vaya a ser mucho más larga"**, aseguró su hijo.

"Me ha llamado hace un rato en un gesto que la honra –reconocía Delibes–**. Esto de la literatura no admite la comparación ni la competición. Es evidente que tiene razón cuando habla de que quizá le cierro una puerta y que la debería dejar pasar. Pero esto no depende de los méritos de uno, sino de los gustos y las circunstancias del momento. Ella se merece este premio por su talento, sin duda".**

Un auténtico alud de escritores españoles, entre los que se encontraban Luis Landero, Rosa Montero, Francisco Ayala o el propio Cela, coincidieron ayer en señalar que el Cervantes debía haber coronado con anterioridad la trayectoria del autor de *La sombra del ciprés es alargada.* En ese contexto, sólo las opiniones de Francisco Umbral desentonaron. Al polémico y egocéntrico narrador y periodista, los premios no le interesan salvo cuando se los dan a él. **"Para Delibes, será una gran alegría, no lo dudo; pero a mí no me interesa nada. No tengo más comentarios que hacer".**

Delibes se rió sonoramente al saber el comentario de Umbral. **"Ya le conoce usted"**, manifestó lacónico. A pesar del galardón, el escritor no cambiará: **"Yo hasta ahora no estaba escribiendo nada y voy a seguir sin escribir nada por el momento".** Delibes. ■

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

EL PERIODICO
Fecha 20 DIC 1993
Página 34

PERFIL

El Nadal decidió su destino literario y aparcó su carrera universitaria

Miguel Delibes nació en Valladolid en octubre de 1920. Estudió Derecho, Peritaje Mercantil y Periodismo. Catedrático de la primera a los 25 años, Delibes alternó ese trabajo con el de director del diario El Norte de Castilla. Tan sólo tres años después, en 1948, saltaba del anonimato del intelectual de provincias a ganador del ya prestigioso Premio Nadal con *La sombra del ciprés es alargada.*

El autor llevaba ya dos años casado con Ángeles Castro, de la que tuvo siete hijos, y que murió en 1974.

De sus más de 30 obras, destacan títulos como *Las ratas*, *Los santos inocentes*, *Cinco horas con Mario*, *La hoja roja* y *Mi idolatrado hijo Sisí*. Algunas de ellas han sido llevadas al teatro y al cine, medio que siempre le atrajo, hasta el punto de que ejerció de crítico en El Norte de Castilla. También ha publicado ensayos sobre la caza, su gran pasión.

Miembro de la Real Academia desde 1974, Delibes ha sido galardonado con diversos premios (Príncipe de Asturias, Nacional de Literatura, de la Crítica) a lo largo de su fecunda carrera literaria, en la que ha recreado la vida de una España rural en crisis, con un lenguaje tan depurado como excelente.

El pasado octubre recibió un homenaje cinéfilo en la Semana de Cine de Valladolid y se reeditaron las excelentes *Conversaciones con Miguel Delibes,* de César Alonso de los Ríos, libro idóneo para introducirse en su obra.

ANÁLISIS

PAU FANER
Escritor.

La sombra de Delibes

Acabo de sacar los libros que he leído de **Miguel Delibes** y no me caben sobre la mesa. Esto me hace pensar que Delibes es un grafómano, en el buen sentido de la palabra, el mágico sentido que puede tener la palabra impresa. En segundo lugar pienso que ya se tenía merecido este Nobel de las letras castellanas que llaman el Cervantes, pues ha escrito algunas de las mejores páginas existentes en la lengua de **Cervantes.** En tercer lugar se me ocurre que **Delibes** es lo que llaman un trabajador incansable, un hombre humilde que ha recogido las palabras vivas de su tierra castellana, las palabras más usuales, las más corrientes y molientes, y las ha elevado a la categoría de arte. En cuarto lugar deduzco que **Delibes** es un hombre paciente, tenaz, amante de lo suyo, universal por la vía de partir del localismo más escueto para proyectarlo a través de sus obras a la admiración general. En quinto lugar descubro que poniendo el rimero de libros que ha escrito delante del sol poniente de esta tarde de diciembre la sombra de **Delibes** es alargada.

Desde aquel primer libro que se titulaba *La sombra del ciprés es alargada* han llovido muchos títulos de **Delibes**. El Premio Nadal le sirvió para darse a conocer y para lograr una cifra de ventas que hizo exclamar a **Pío Baroja: "Imposible"**. Ediciones Destino, sello al que se ha mantenido fiel, le ha servido para dar a conocer una obra que desde la novela *El camino* ya era original y universal. Y lo sigue siendo.

LAS FRASES

Un prestidigitador de la palabra y el alma humana

Éstas son algunas de las aseveraciones de Delibes que mejor le definen.

▼ "El tiempo trae conformidad, no olvido, y la costumbre de vivir con el muerto a cuestas" (sobre la muerte de su mujer).

▼ "En lo que me siento más viejo es en el sentido de postración, desilusión y escepticismo".

▼ "Ya no hay en mi vida días cualquiera. Casi todos tienen algo que les diferencia de los demás".

▼ "Mi gran ilusión es escribir un libro importante, que perdure".

▼ "Hoy la conversación no es fácil, porque lo que abunda es el hombre silencioso o el que se lo dice todo y no te deja conversar".

▼ "Una perdiz colgada de una percha es bello. Un ciervo herido solamente me produce la sensación de la muerte".

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Fecha 2 DIC 1995
AVUI
Página 25

La distinció satisfà el món literari i consagra la carrera de l'autor d'obres com 'Cinco horas con Mario' i 'Los santos inocentes'

El novel.lista Miguel Delibes rep el Cervantes

L'autor celebra el guardó i el considera el "colofó a la vida d'un escriptor"

L'escriptor vallisoletà Miguel Delibes va ser guardonat ahir amb el premi Cervantes. Autor d'obres com *La hoja roja*, *El camino*, *Las ratas*, *Cinco horas con Mario* i *Los santos inocentes*, poc després de conèixer la notícia va mostrar-se satisfet perquè el Cervantes representa "un bon colofó a la vida d'un escriptor". La concessió del guardó a Delibes ha estat molt poc discutida, tot i anar en detriment de la nonagenària Rosa Chacel, els familiars de la qual ahir van mostrar-se dolguts. Delibes, que va iniciar la seva carrera literària el 1947 a Barcelona amb el premi Nadal, rebrà ara per aquesta distinció 15 milions de pessetes

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Fecha 2 DIC 1993
AVUI
Página 31

Redacció

BARCELONA / MADRID

L'escriptor Miguel Delibes va ser guardonat ahir amb el premi Cervantes de les lletres espanyoles, que està dotat amb 15 milions de pessetes. L'autor de Valladolid, que també va rebre l'any 1991 el Premio Nacional de literatura, ha desenvolupat la seva obra en la línia novel.lística tradicional, que concep la narració com a reflex de la vida, i està considerat un dels clàssics contemporanis de la prosa en castellà.

Delibes, nascut a Valladolid el 1920, és advocat i periodista. L'última novel.la de l'autor, *Señora de rojo sobre fondo gris*, va ser un cant commogut i enyorat d'un home per la seva dona morta. Delibes va quedar vidu d'Ángeles de Castro el 1974.

Premi esperat i inesperat

L'escriptor va afirmar ahir que el premi Cervantes representa "un bon colofó a la vida d'un escriptor", a la vegada que va expressar la seva satisfacció. Minuts després que la ministra de Cultura, Carme Alborch, li comuniqués que havia estat el guanyador del Cervantes, es va mostrar molt satisfet: "Aquests premis sempre són esperats i inesperats, perquè no es demanen i poden arribar o no."

A banda del Premio Nacional de literatura 1991, Delibes també havia obtingut el 1982 el premi Príncep d'Astúries *ex aequo* amb Gonzalo Torrente Ballester. Els estudiosos de la seva obra distingeixen dues etapes: la primera, caracteritzada per l'abundància de descripcions i un llenguatge dens, i la segona, marcada per una depuració lingüística que dóna a les paraules agilitat i senzillesa.

Sabuda la notícia de la concessió del premi Cervantes, diversos escriptors van felicitar Miguel Delibes pel guardó i van coincidir a dir que se li havia d'haver atorgat abans. Alguns d'ells van pronosticar també que aquest seria el premi Cervantes menys discutit. Les opinions generals eren que tothom esperava que el rebés ell "perquè ja feia anys que se'l mereixia".

D'altra banda, l'escriptora Rosa Chacel, de 95 anys, que era una de les candidates al premi Cervantes, es trobava ahir "molt trista i desil·lusionada", segons va explicar el seu fill Carlos Pérez Chacel, que va indicar també: "Fa dos dies que ja ens havien comunicat que no li donarien el premi. La sorpresa i la decepció ja les ha superades. És lamentable que posin la meva mare, un any darrere l'altre, a la llista de candidats." Però el fill de Chacel va reconèixer també: "El premi per a Miguel Delibes és molt just, i la meva mare opina el mateix."

Entre la producció del premiat amb el Cervantes, gairebé tota publicada a Destino, destaquen els títols *La sombra del ciprés es alargada* (1947), *El camino* (1950), *Diario de un cazador* (1955), *La hoja roja* (1959), *Las ratas* (1962), *Cinco horas con Mario* (1966), *El príncipe destronado* (1974), *Un mundo que agoniza* (1979), *Los santos inocentes* (1981) i *El tesoro* (1985).

Guanyar esportivament

■ Miguel Delibes era a casa seva, acompanyat de tres dels seus néts i de la seva germana, quan va rebre la notícia del premi Cervantes. "Des del moment que la literatura s'ha passat al camp de l'esport —va dir—, i es parla de finalistes i de guanyadors, un també s'ha de posar la pell d'esportista i ha d'acceptar tots els resultats, és a dir, si guanyes bé i si perds també."

Delibes va dir que el premi Cervantes no el faria canviar gaire: "Ara mateix no estava escrivint res, i continuaré sense escriure res, de moment." Delibes va afirmar: "Això d'escriure o no escriure no depèn de l'ofici, sinó que depèn de la guspira, del que se't pot ocórrer en un moment donat, del fet que sorgeixi un tema."

Andreu Teixidor, editor de Delibes, va indicar: "Aquest premi Cervantes s'esperava des de feia anys i em sembla merescudíssim." Destino no es planteja un llançament especial del premi, "perquè és un autor de gran venda i sempre està d'actualitat".

A. CACHO / EFE

L'escriptor Miguel Delibes va obtenir també el Premio Nacional el 1991

Defensor del català i d'un Estat espanyol plurilingüe

■ El salt de Miguel Delibes del periodisme al món de la literatura es va produir des de Barcelona l'any 1947, en guanyar el premi Nadal, que concedeix editorial Destino, per *La sombra del ciprés es alargada*. A partir d'aquell moment, la seva vinculació amb Catalunya ha estat constant i ininterrompuda. Amic d'autors com José Agustín Goytisolo, la seva obra *El príncipe destronado* va ser traduïda al català el 1973 per Josep Daurella per voluntat expressa de l'escriptor. El 1987 va rebre el premi Ciutat de Barcelona.

Els darrers temps, enmig de la campanya des de la premsa madrilenya de denúncia de la suposada marginació del castellà a Catalunya, Miguel Delibes s'ha distingit pel seu suport obert al procés de normalització lingüística del català.

En una recent entrevista publicada pel diari *El Mundo*, Delibes assegurava: "Crec que realment existeixen quatre llengües i crec que cal, en el cas del català, que es cuidi i es fomenti aquesta llengua, que d'altra manera es veuria molt perjudicada. De manera que em sembla correcte que si una filla meva que és professora d'institut vol anar a Catalunya el primer que hagi de fer sigui aprendre el català, és clar. És que, si no, desapareixeria aquesta llengua."

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

En la 4.ª votación del jurado

Miguel Delibes, galardonado con el Premio Cervantes

El escritor Miguel Delibes obtuvo ayer el Premio Miguel de Cervantes de Literatura, principal distinción de las letras castellanas. El premio está dotado con 15 millones de pesetas. Delibes logró el premio a la cuarta votación del jurado.

Junto a Miguel Delibes, los otros nombres favoritos para la consecución del prestigioso premio eran Camilo José Cela —un Nobel que sorprendentemente no ha obtenido el Cervantes—, Rosa Chacel y Mario Vargas Llosa.

Los miembros del jurado, que estaba presidido por la ministra de Cultura Carmen Alborch —la ministra no cuenta con voto—, no quisieron desvelar el nombre del escritor finalista. Se limitaron a señalar que Delibes había sido elegido "por una amplísima mayoría".

En rueda de prensa, los miembros del jurado destacaron de Delibes su talante de escritor y creador. "Tiene una gran obra y es una gran persona", afirmaron. "Estamos ante un caso claro de sintonía con el sentir general, lo que nos ahorrará bastantes críticas", dijo Fernando Lázaro Carreter, otro de los miembros del jurado.

El escritor premiado es un autor popular y muy leído desde hace décadas, algo que no es demasiado habitual en las letras hispanas. Varios de sus libros han llegado a ser auténticos best-sellers en España.

Miguel .Delibes nació en Valladolid en 1920. Sus primeras armas literarias las hizo en el periodismo, haciendo críticas de cine en "El Norte de Castilla", un diario vallisoletano que Delibes acabó dirigiendo, tras haber comenzado en las tareas más modestas.

"No he hecho en mi vida otra cosa que informar e intentar comunicarme con mis semejantes. Mi objetivo ha sido siempre buscar al otro, tenderle un puente. En mi vida el periodismo y la literatura se han enriquecido mutuamente", declaró hace unos años Debiles al ser investido doctor 'honoris causa" por la Complutense de Madrid.

Para Delibes, "una novela requiere al menos un hombre, un paisaje y una pasión". También afirma que en toda su obra "hay en general mucho de autobiográfico, aunque había más imaginación al principio, y con el paso del tiempo parece que uno encuentra cierto regusta en la evocación, cuando se empieza a envejecer cobra más fuerza la nostalgia".

Entre las novelas más célebres de Delibes figuran "El camino" (1950), "Mi idolatrado hijo Sisí" (1953), "La hoja roja" (1959), "Cinco horas con Mario" (1966), "Los santos inocentes" (1981) y "Señora de rojo sobre fondo gris" (1992).

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Fecha [illegible] LAS PROVINCIAS (Valencia) Página 38

Miguel Delibes

Sube el escritor Miguel Delibes quien fue galardonado ayer con el Premio Cervantes de las Letras Españolas. El fallo fue dado a conocer a primeras horas de la tarde por el jurado a la ministra de Cultura, Carmen Alborch. Un premio a toda una vida dedicada a las letras.

Miguel Delibes un bonito recuerdo de los amigos de Valladolid
FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES
MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Miguel Delibes: «El Premio Cervantes representa un bonito remate a la vida de un escritor»

La mayoría de los autores coinciden en que el galardón debía habérsele otorgado antes al novelista vallisoletano

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

MADRID. El escritor Miguel Delibes, distinguido ayer con el Premio Miguel de Cervantes, principal galardón de las letras castellanas, logró este reconocimiento «gracias a una amplísima mayoría de los votos emitidos por el jurado», manifestó la ministra de Cultura, Carmen Alborch.

La ministra informó a los periodistas que «la decisión se logró tras cuatro votaciones», y subrayó que el autor «recibió la noticia con suma alegría».

Delibes, que se mostró «muy satisfecho» por el Cervantes, manifestó que «estos premios son esperados e inesperados siempre», porque no se solicitan, y dijo que «pueden llegar o no llegar».

Acompañado en su domicilio de tres de sus nietos y de su hermana, en declaraciones a los periodistas, Miguel Delibes comparó la actitud ante la concesión o no de un premio con la que mantienen los deportistas al ganar o perder una competición. «Desde el momento en que la literatura se ha ido al campo del deporte, y se habla de finalistas y de ganadores, pues uno tiene que forrarse también con la piel del deportista y aceptar caballerosamente todos los resultados, es decir, si ganas bien y si pierdes también bien».

Para el escritor vallisoletano, el Cervantes representa en la vida de un escritor «un bonito remate de una carrera, sencillamente».

Nacido en Valladolid en octubre de 1920 y abogado y periodista de profesión, Miguel Delibes dió a las prensas su última novela, «Señora de rojo sobre fondo gris», como canto conmovido de un hombre por su esposa muerta, e historia de una añoranza: la del autor por Angeles de Castro, de la que quedó viudo en 1974. «Cuando murió, creí que me había acabado como narrador», manifestó en su día Delibes, quien obtuvo su primer premio en 1947 por «La sombra del ciprés es alargada», y que en 1991 ganó el Premio Nacional de las Letras por su trayectoria literaria. Entre uno y otro, recibió en 1982 el Premio Príncipe de Asturias de Las Letras «ex aequo» con Gonzalo Torrente Ballester.

Los estudiosos de su obra distinguen en ella dos etapas: la primera caracterizada por la abundancia de descripciones y el empleo de un lenguaje denso, y la siguiente marcada por una depuración linguística, que da a las palabras gran agilidad y sencillez.

Delibes reconoció en diversas ocasiones que «una novela requiere, al menos, un hombre, un paisaje, una pasión», al tiempo que ha advertido que «en general, en toda mi obra hay mucho de autobiográfico, pero había más imaginación al principio, luego parece que encuentras un cierto regusto en la evocación; no es una actitud deliberada, sino sencillamente que cuando se empieza a envejecer cobra más fuerza la nostalgia y la evocación».

Miguel Delibes (Foto Efe)

Asuntos constantes en su obra son la muerte, la naturaleza, la aversión a la guerra, la caza, la infancia y la soledad, así como hechos que suceden en la vida real y hacen referencia a hombres y paisajes de Castilla.

Seis de sus novelas han sido llevadas al cine y dos al teatro, el monólogo «Cinco horas con Mario» y «Las guerras de nuestros antepasados».

Umbral, la excepción

Diversos escritores consultados ayer felicitaron a Miguel Delibes por la concesión del Premio Cervantes y coincidieron en que el galardón tenía que haberse otorgado antes, con la excepción

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

de Francisco Umbral.

Francisco Ayala, miembro del jurado que otorgó ayer el Premio Cervantes a Delibes, dijo que se trata de«un premio completamente merecido», porque se trata de un escritor muy importante con una obra muy completa. Ayala subrayó la bondad del conjunto de la producción de Delibes, aunque destacó la excepcionalidad de «Cinco horas con Mario», porque refleja un momento muy especial de España y lleva implícita una crítica a la sociedad de la época.

Luis Landero pronosticó que éste será el Cervantes«menos discutido», porque se trata de «un acto de justicia y reconocimiento al que nos sumamos todos». «Es un premio muy bien dado», dijo Landero, quien afirmó que todos estaban esperando que se lo dieran, ya que es un escritor al que han premiado sus lectores pero no había recibido el reconocimiento oficial.

Luis Mateo Díez opinó que tenía que haber sido premiado antes. «Creo que lo merecía. Es un hombre en el límite de la madurez y maestría, dueño de un universo particular universal en cada una de sus obras».

José Manuel Caballero Bonald dijo que es un escritor«de una gran nobleza y dignidad, que ha permanecido siempre en su provincia íntegramente dedicado a la literatura, con una actitud personal muy solidaria y digna».

La escritora y periodista Rosa Montero calificó a Delibes como «un hombre tremendamente honesto en su escritura y su vida. Es uno de los escritores españoles, junto a Rosa Chacel, que más deseaba que ganara».

La única voz discordante fue la de Francisco Umbral, escritor y periodista, quien dijo que los premios no le interesan, salvo cuando se los dan a él. «Para Delibes, será una gran alegría, no lo dudo, pero a mí no me interesa nada. No tengo más comentarios que hacer», agregó Umbral.

Chacel, desilusionada

La escritora Rosa Chacel, de 95 años, que era candidata al premio Cervantes de Literatura, se siente «muy triste y desilusionada», explicó su hijo Carlos Pérez Chacel. Este familiar, que actúa como portavoz de su madre, indicó: «Hace dos días, antes de que se fallara el premio, ya nos habían comunicado que no se lo daban a ella. La sorpresa y la decepción ya la ha superado. Es criminal, lamentable y atroz que pongan a mi madre, año tras año, en la lista de candidatos. ¿Para qué lo hacen?. Ya tiene 95 años y su vida, desde luego, no creo que va a ser mucho más larga».

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Delibes, un premio para un escritor de mayorías

CASI todas las voces coincidieron ayer en que el Premio Cervantes debía habérsele concedido a Miguel Delibes antes de ahora.

Como manifestó José Jiménez Lozano, la concesión del galardón a Delibes, «escritor más urbano que del campo, corresponde a la valoración de una obra objetiva, cuya importancia se ha demostrado durante muchos años y a través de un número apreciable de libros».

Desde su «La sombra del ciprés es alargada», de 1948, que no suscitó entonces excesivos apoyos, Miguel Delibes ha ido entregando una obra que ha interesado a los lectores, hasta el punto de que varias de sus novelas han sido llevadas al cine y dos al teatro.

Sobre lo más difícil de su carrera de escritor, el autor recuerda los problemas con la censura, aunque considera que fue bastante afortunado con ella, «porque colé bastantes cosas que realmente eran comprometidas». Ha contemplado a su propia sociedad con visión crítica, si bien con una gran honestidad, sin términos de acritud. «Cinco horas con Mario» es quizá la obra más reveladora en este sentido.

Esta vez, el Cervantes ha recaído en un escritor de mayorías. Angeles Mastretta, miembro del jurado, aseguró que «es un escritor que siempre se hace entrañable al leer, y a cuyas páginas cualquiera puede acercarse con facilidad».

Areilza: «Leí un texto de Delibes para homenajear a mi esposa»

MADRID. José María de Areilza, conde de Motrico, explicó a la agencia Efe que además de «admirar enormemente a Miguel Delibes», le une a él un hecho emocional «inolvidable»: el de haber leído un texto del autor castellano para homenajear a su esposa antes de ser enterrada.

«Escogí una página de la obra "Señora vestida de rojo sobre fondo gris", escrita por Delibes tras fallecer su esposa, para rendir tributo ante el féretro de la que fue mi compañera de toda la vida».

Las muertes de las cónyuges de ambos escritores se produjeron en 1991.

La de Delibes falleció meses antes que la del conde de Motrico y éste, según dijo, «se fortificó y se preparó» para ese hecho leyendo la «Señora vestida de rojo».

Y señaló: «En ese tiempo, Delibes y yo hablamos mucho sobre estas tristes experiencias y manteníamos correspondencia».

«Ese hecho ha conformado una entrañable amistad entre los dos, a la que se añade mi admiración como persona y escritor».

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

MD

Fecha 2 DIC 1998 EGIN Página 42

Premio Cervantes para Delibes

■ Está considerado como un clásico contemporáneo de la prosa castellana. ■ El galardonado lleva más de 40 años publicando narrativa. ■ Concibe la literatura como un reflejo de la vida.

El escritor Miguel Delibes logró ayer el premio Cervantes gracias a una «amplísima mayoría de los votos», tal como anunció la ministra de Cultura, Carmen Alborch. El galardonado nació en Valladolid en 1920 y ha publicado a lo largo de los últimos 40 años. Inició su carrera con ''La sombra del ciprés es alargada'', y recientemente publicó ''Señora de rojo sobre fondo gris'', una obra que constituye una elegía por la muerte de su esposa. El escritor recibió la noticia en su domicilio de Valladolid y declaró a los periodistas, al conocer la noticia, que el premio «es un buen remate para un escritor».

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

«Es un bonito remate para la vida de un escritor»

MADRID

El escritor Miguel Delibes afirmó ayer que el Premio Cervantes representa «un bonito remate a la vida de un escritor», a la vez que expresó su satisfacción por el galardón.

Miguel Delibes, minutos después de que la ministra de Cultura, Carmen Albroch, le comunicara, pasadas las cuatro y media de la tarde, que había sido el ganador del Premio Cervantes, se mostró «muy satisfecho» por el premio, manifestó que «estos premios son esperados e inesperados siempre», porque no se solicitan, y dijo que «pueden llegar o no llegar».

Acompañado en su domicilio de tres de sus nietos y de su hermana en declaraciones a los periodistas, Miguel Delibes compareció la actitud ante la concesión o no de un premio con la que mantienen los deportistas al ganar o perder una competición.

«Desde el momento en que la literatura se ha ido al campo del deporte, y se habla de finalistas y de ganadores, pues uno tiene que forrarse también con la piel del deportista y aceptar caballerosamente todos los resultados, es decir, si ganas bien y si pierdes también bien».

Para el escritor vallisoletano, el Cervantes representa en la vida de un escritor «un bonito remate de una carrera, sencillamente».

Preguntado por posibles cambios tras la concesión del premio, el escritor vallisoletano aseguró que «cambiar en nada, yo hasta ahora no estaba escribiendo nada y voy a seguir sin escribir nada por el momento».

Sobre lo más difícl a lo largo de su trayectoria profesional como escritor, Delibes recordó «los problemas con la censura, en la época en que los hubo, en la manera de lidiar, la forma de torearla o de poderla vencer con los menores riesgos posibles».

«De todas maneras —concretó Delibes — hubo novelas que las cortaron mucho, pero generalmente yo fui bastante afortunado en eso, porque colé bastantes cosas que realmente eran comprometidas, pero que se publicaron entonces».

MADRID

En una rueda de prensa que el jurado del premio Cervantes ofreció ayer para dar cuenta de la votación, José Jiménez Lozano indicó que «la elección no ha sido una sorpresa, ya que Miguel Delibes tiene una serie de cualidades literarias muy altas, entre ellas la de ser un gran hablista, que reproduce el lenguaje de las gentes, con una perspectiva de riqueza inusual».

Junto a Delibes habían optado al galardón Camilo José Cela, Rosa Chacel, Odón Betanzos —residente en EEUU y director de la Academia norteamericana—, Julián Marías, Juan Goytisolo, Félix Grande, Francisco Umbral, Alonso Zamora Vicente y Pedro Laín Entralgo.

El galardonado nació en la ciudad de Valladolid en octubre de 1920 y es abogado y periodista de profesión. Concibe la literatura como un reflejo de la vida y está considerado como un clásico contemporáneo en prosa castellana.

Miguel Delibes dió a las prensas su última novela, "Señora de rojo sobre fondo gris", como canto conmovido de un hombre por su esposa muerta, e historia de una añoranza: la del autor por Angeles de Castro, de la que quedó viudo en 1974.

«Cuando murió, creí que me había acabado como narrador», manifestó en su día Delibes, quien obtuvo su primer premio en 1947 por "La sombra del ciprés es alargada", y que en 1991 ganó el Premio Nacional de las Letras por su trayectoria literaria.

Otros premios

Miguel Delibes recibió asimismo en 1982 el Premio Príncipe de Asturias de Las Letras *ex aequo* con Gonzalo Torrente Ballester y en 1984 el premio Libro de Oro, que concede la Asociación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros.

Los estudiosos de su obra distinguen en ella dos etapas: la primera caracterizada por la abundancia de descripciones y el empleo de un lenguaje denso, y la siguiente marcada por una depuración linguística, que da a las palabras gran agilidad y sencillez.

Delibes reconoció en diversas ocasiones que «una novela requiere, al menos, un hombre, un paisaje, una pasión», al tiempo que ha advertido que «en general, en toda mi obra hay mucho de autobiográfico, pero había más imaginación al principio, luego parece que encuentras un cierto regusto en la evocación; no es una actitud deliberada, sino sencillamente que cuando se empieza a envejecer cobra más fuerza la nostalgia y la evocación».

Temática de su obra

Asuntos constantes en su obra son la muerte, la naturaleza, la aversión a la guerra, la caza, la infancia y la soledad, así como hechos que suceden en la vida real y hacen referencia a hombres y paisajes de Castilla.

Entre sus novelas más célebres figuran "Aún es de día" (1941), "El camino" (1950), "Mi adolatrado hijo Sissi" (1953), "Diario de un cazador" (1955), "Diario de un emigrante" (1957), "Las ratas" (1962), "La hoja roja" (1962), "Cinco horas con Mario" (1967), "Parábola de un naúfrago" (1970), "El príncipe destronado" (1973), "Las guerras de nuestros antepasados" (1975), "El disputado voto del señor Cayo" (1978) y "Los santos inocentes" (1981).

Seis de sus novelas han sido llevadas al cine y dos al teatro, el monólogo "Cinco horas con Mario" y "Las guerras de nuestros antepasados".

Obtuvo el Premio Nacional de las Letras, que concede el Ministerio de Cultura y cuya dotación es de cinco millones de pesetas en mayo de 1991, tras cuatro votaciones del jurado constituido al efecto, y resultó finalista del Premio Miguel de Cervantes en Noviembre de 1987, año en que este galardón recayó en el escritor méxicano Carlos Fuentes.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

UN ESCRITOR DE CASTILLA • Miguel Delibes afirmó ayer que el Premio Cervantes representa «un bonito remate a la vida de un escritor», a la vez que expresó su satisfacción por el galardón, considerado el Nobel de las letras castellanas y que alcanza su XIX edición.

MIGUEL DELIBES

«¿Que si me ha alegrado el premio? ¡Me ha alegrado la vejez!»

MERCEDES RODRIGUEZ/COLPISA

«¿QUE si me ha alegrado el premio? ¡Me ha alegrado la vejez!», comenta Miguel Delibes, 73 años, el escritor vallisolentano galardonado con el «Cervantes», el premio literario más prestigioso en lengua española. La ministra de Cultura, Carmen Alborch, llamó por teléfono al domicilio del novelista, autor de teatro y ensayista, para comunicarle el resultado de la votación del jurado. «Es la segunda vez que hablo con ella y las dos veces me ha traído buenas noticias. La primera conversación fue para notificarme que me habían concedido la «Espiga de Oro» del Festival de Valladolid».

«Ni me ha sorprendido ni me ha dejado de sorprender que me den el «Cervantes». Delibes dice que vive sin pensar en los premios. «Si llegan, bien; y si no, también. Ahora que la literatura toma derroteros deportivos, que tanto se habla de «finalistas», pues con esto de los premios ocurre como en el fútbol. Hay que tomarlo deportivamente y aceptarlo con caballerosidad».

EFE

Delibes, sobrio, celebra con una copa de cava el Cervantes.

OCHO HOMBRES JUSTOS

Pero dentro de la serenidad, Delibes está alegre, en su casa se vive el bullicio de un día festivo, el télefono no para de sonar y su casa casi está abierta de par en par. «Varias veces se ha hablado de mi candidatura, pero no creía que fuese a hacerse efectiva porque es muy difícil elegir entre varios escritores destacados los méritos de cada uno. Además, se mezclan poetas, ensayistas, novelistas...».

El escritor está satisfecho porque los hombres del jurado, «ocho hombres justos», hayan reconocido y valorado lo que ha escrito a lo largo de 50 años.

«En realidad tengo cierta incertidumbre acerca de lo que hago. Soy persona de altibajos, de manera que paso de la euforia a las depresiones, y muchas veces pienso que no vale la pena lo que cuento».

Al decirle a Miguel Delibes que es un escritor muy leído, que el público reconoce su labor, ataja con un «si es verdad que la atención del público y las ventas son magníficos, pero nunca estoy seguro que no sean ellos quienes se equivoquen». Delibes reconoce sonriendo que «sí, sí, necesito que la gente que respeto y admiro me diga que valgo».

Para el escritor vallisoletano Camilo José Cela tiene merecido el «Cervantes». «Debe ocurrir que como tiene el Nobel la gente piensa no se puede resumir de más a menos. Algo así debe suceder porque tampoco le han dado el premio a García Márquez».

Miguel Delibes sigue paseando por el campo y practicando la caza tres horas al día. «Estoy bien para mi edad, aunque ya no resista tanto, sí hay laderas muy respetables en Valladolid que aún recorro».

«No sé si seguiré escribiendo -concluye Delibes-, yo no reclamo a la novela, es la novela la que reclama un buen día que la ponga en limpio».

La naturaleza, presente en toda su obra, sigue siendo una de las primeras cosas de la vida que siguen llamando su atención. «Me disgusta la situación de la naturaleza , la poca seriedad con que se tratan las cuestiones del medio ambiente».

El nuevo premio «Cervantes», Miguel Delibes, se ha sentido apenado porque la también vallisoletana Rosa Chacel no haya obtenido este reconocimiento a su obra. «Pero no es imposible, y a buen seguro que le llegará la hora de ser premiada».

PLAZA MAYOR

Cervantes

JOSE FRANCISCO SANCHEZ

DELIBES ha ganado muchas veces el gordo de las letras españolas, pero nunca le ha tocado: primero fue el Nadal, en 1948; luego el Nacional de Literatura, en 1955; el de la Crítica, en 1963; y ahora, el Cervantes.

Lo malo del Cervantes es que es el último de los grandes. Sólo queda ya la pedrea: premios bajitos a los que rara vez se presentan escritores de talla. No hay nada después del Cervantes. Teóricamente, Delibes ya no puede esperar nada. Se le acabaron los anhelos nerviosos de las vísperas de los grandes premios. Probablemente, ya no aguardó el Cervantes con la misma tensión con que esperó la llegada del Nadal aquella noche de Reyes de 1948 en la redacción de El Norte de Castilla, ante los teletipos. Pero lo esperaba: le quedaba eso, una vez descartado que el Nobel recayera sobre un escritor de la misma generación y nacionalidad que Camilo José Cela. Ahora, teóricamente, Delibes lo tiene todo. Misión cumplida, a los 73 años. Esto de aquí ya no da para más premios.

No sé cuáles fueron los sentires de Miguel Delibes un día como ayer. Lleva tiempo diciendo que ya es hora de cerrar la tienda y hacer balance. Que ya ha ardido toda la cera que podía arder. Pero sigue regalándonos, como los buenos frutales, un nuevo libro por año. A Delibes, con los premios, no se le han acabado los sueños. Los sueños, grandes y bonitos de un maestro.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

El escritor Miguel Delibes, Premio Cervantes de las Letras españolas

Entre los candidatos se encontraban Rosa Chacel y Camilo José Cela

LORENZO MATIAS

El escritor reparte sus afectos entre Valladolid y Sedano

❑ **VALLADOLID**/ICAL.- El escritor vallisoletano Miguel Delibes ha sido el ganador del premio Cervantes, máximo galardón de las letras hispanas dotado con quince millones de pesetas. El fallo se emitió a primera hora de la tarde de ayer. En la lista de candidatos se encontraban nombres tan prestigiados como Rosa Chacel o Camilo José Cela, premio Nobel y motivo de polémica por no haber sido distinguido todavía con este premio nacional.

El jurado ha estado formado por los últimos ganadores de este premio, Adolfo Bioy Casares y Francisco Ayala, los directores de las Academias de la Lengua Española y puertorriqueña, Lázaro Carreter y Manuel Alvar Nazario; la representante de la Agencia Española de Cooperación Internacional, Angeles Mastretta; el director de «El Norte de Castilla», José Jiménez Lozano en nombre del Ministerio de Asuntos Exteriores; Carlos Bousoño, por la Dirección General del Libro, y Gregorio Salvador, del Consejo de Universidades.

FECUNDA BIOGRAFIA

Delibes ha sido acreedor de los premios literarios Nadal, Nacional de Literatura, Fastenath, de la Academia Española, el de la Crítica y Pablo Iglesias. Asimismo, forma parte de la Real Academia desde 1973.

Miguel Delibes nació el 17 de octubre de 1920 en Valladolid. Estudió con los Hermanos de las Escuelas Cristianas y se alistó como voluntario en la Marina antes de cumplir los 18 años. A los 20 años entró como caricaturista en «El Norte de Castilla», periódico al que ha estado ligado toda su vida y del que ha llegado a ocupar el cargo de director.

A la edad de 27 años recibe el Premio Nadal por su novela «La sombra del ciprés es alargada», que significó una irrupción en la novela de los años 40. Al año siguiente publicó «Aun es de día», obra maltratada por la censura y casi olvidada por su autor. Su siguiente novela, titulada «El camino» significó una rotunda aclamación de la crítica y exponía un relato contemplativo de la vida rural, tema en el que se recreará posteriormente a lo largo de toda su trayectoria novelística.

La mayor parte de su vida ha transcurrido en Valladolid con una dedicación repartida entre la literatura y el periodismo. Su rechazo a la vida urbana y a las grandes metrópolis han sido dos de sus argumentos recurrentes y nunca consideró necesaria su presencia en Madrid para conquistar reconocimientos literarios. Atraído por la vida rural, instaló su refugio en el pueblo burgalés de Sedano, donde se dedica a la cinegética, actividad que ha considerado en numerosas ocasiones su verdadera pasión. Falto de jactancia, el carácter de este escritor grave y sobrio ha sido aludido reiteradamente como perfil prototípico del castellano.

Inseparablemente unido a su afición por el campo, la ecología ha constituido otro de los argumentos recurrentes en sus novelas, donde ha mostrado, con cierto aire nostálgico y no exento de denuncia, el abandono de labores campesinas tradicionales y de innumerables pueblos de Castilla y León, azotados por la emigración. Unida a esta pérdida irreparable, este novelista ha mostrado su preocupación por la riqueza lingüística olvidada irremisiblemente en la geografía mesetaria.

Sin duda debido a la exposición constante de esta temática, el escritor vallisoletano fue acusado incluso de reaccionario por su menosprecio al progreso irracional de las grandes ciudades.

REACCIONES

• El presidente de la Junta, **Juan José Lucas**, ha afirmado que la concesión del premio Cervantes al escritor vallisoletano Miguel Delibes «hace que hoy sea un día importante para las Letras de Castilla y León».

Lucas, que se encontraba en el pleno de las Cortes regionales, ha señalado que este hecho «supone un motivo de orgullo para todos los castellano leoneses y un acicate para el mundo de las Letras en la región».

• El consejero de Cultura y Turismo, **Emilio Zapatero**, señaló que «la concesión del Premio Cervantes a Miguel Delibes supone el reconocimiento a la expansión y renovación que se ha llevado a cabo dentro de la literatura española».

Zapatero ha destacado la amistad que le une al novelista y la «admiración a su trayectoria profesional y vital, mantenida a lo largo de toda su vida. He estado con él en los momentos alegres y tristes de su vida y esta circunstancia es causa de una satisfacción mayor».

Por su parte, el grupo parlamentario del CDS en las Cortes regionales ha emitido una nota en la que se congratula por la concesión de este premio «al ilustre castellano-leonés Miguel Delibes como expresión y reconocimiento a su larga y fructífera vida literaria».

• El escritor y premio Nobel **Camilo José Cela**, dijo ayer que «la concesión del Premio Cervantes a Miguel Delibes es una decisión sensata».

Cela, que precisó que la obtención del Cervantes por Delibes es «tan correcta como la que en su momento recayó en Jorge Guillén», indicó que «la tradición parece ser que yo no reciba ese galardón, pero yo soy un hombre amante de las tradiciones».

Para Cela, «el tiempo es oro y desde que recibí el Nobel intento dedicarme sólo, y siempre que puedo, a escribir».

• El intelectual **José María de Areilza, Conde de Motrico**, explicó a Efe que además de «admirar enormemente a Miguel Delibes», le une a él un hecho emocional «inolvidable»: el de haber leído un texto del autor castellano para homenajear a su esposa antes de ser enterrada.

«Escogí una página de la obra «Señora vestida de rojo sobre fondo gris», escrita por Delibes tras fallecer su esposa, para rendir tributo ante el féretro de la que fue mi compañera de toda la vida», desvela Areilza. Las muertes de las cónyuges de ambos escritores se produjeron en 1991. La de Delibes falleció meses antes que la del Conde de Motrico y este, según dijo a Efe, «se fortificó y se preparó para ese hecho leyendo la «Señora vestida de rojo».

• Una nota de decepción en la jornada: La de la candidata **Rosa Chacel**, de 95 años, quien, según su hijo y portavoz, se siente «muy triste y desilusionada», y si «no se le ha concedido el premio es porque es una mujer muy independiente y eso, en este país es pecaminoso».

Una amplísima mayoría del jurado reconoció los méritos del autor de «El camino»

❑ **MADRID**/EFE.- El escritor Miguel Delibes, distinguido ayer con el Premio Miguel de Cervantes, principal galardón de las letras castellanas, logró este reconocimiento «gracias a una amplísima mayoría de los votos emitidos por el jurado», manifestó la ministra de Cultura, Carmen Alborch.

La ministra informó a los periodistas que «la decisión se logró tras cuatro votaciones», y subrayó que el autor «recibió la noticia con suma alegría».

Dotado con 15 millones de pesetas, el Premio Miguel de Cervantes será entregado el próximo 23 de abril en la ciudad madrileña de Alcalá de Henares, cuna del autor de «El Quijote», en un acto tradicionalmente presidido por el Rey Juan Carlos.

La elección de Delibes correspondió a un jurado formado, entre otros, por los premiados en las tres últimas ediciones –el argentino Adolfo Bioy Casares, en 1990, el español Francisco Ayala en 1991, y la cubana Dulce María Loynaz en 1992 (que no hizo efectivo su voto), así como por la escritora mexicana Angeles Mastretta, Fernando Lázaro Carreter, director de la Real Academia de la Lengua de España, y Manuel Alvarez Nazario, presidente de la Academia de Puerto Rico.

Junto a Delibes fueron candidatos españoles al galardón Camilo José Cela, Rosa Chacel, Odón Betanzos –residente en EEUU y director de la Academia norteamericana–, Julián Marías, Juan Goytisolo, Félix Grande, Francisco Umbral, Alonso Zamora Vicente y Pedro Laín Entralgo.

El Premio Miguel de Cervantes fue instituido en 1975 por el ministerio español de Cultura y, según sus bases, no puede ser dividido, declarado desierto o concederse a título póstumo.

Jóse Jiménez Lozano indicó que «la elección no ha sido una sorpresa» y que «Miguel Delibes tiene una serie de cualidades literarias muy altas, entre ellas la de ser un gran hablista, que reproduce el lenguaje de las gentes, con una perspectiva de riqueza inusual».

MIGUEL DELIBES, premio Cervantes 93

Anteriores galardonados

1976 Jorge Guillén
1977 Alejo Carpentier
1978 Dámaso Alonso
1979 Jorge Luis Borges
1979 Gerardo Diego
1980 Juan Carlos Onetti
1981 Octavio Paz
1982 Luis Rosales
1983 Rafael Alberti
1984 Ernesto Sábato
1985 Gonzalo Torrente Ballester
1986 Antonio Buero Vallejo
1987 Carlos Fuentes
1988 María Zambrano
1989 Augusto Roa Bastos
1990 Adolfo Bioy Casares
1991 Francisco Ayala
1992 Dulce María Loynaz

El jurado

Adolfo Bioy Casares
Francisco Ayala
F. Lázaro Carreter
Manuel Alvar Nazario
Ángeles Mastretta
José Jiménez Lozano
Carlos Bousoño
Gregorio Salvador

Sus novelas más destacadas

"El camino" (1950)
"Diario de un emigrante" (1957)
"Las ratas" (1962)
"Cinco horas con Mario" (1967)
"Parábola de un naúfrago" (1970)
"El príncipe destronado" (1973)
"El disputado voto del señor Cayo" (1978)
"Los Santos inocentes" (1981)

GRAFÍA

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FECHA: 2 DIC 1993 El Progreso Pagina: 21 92

EL DIARIO DE LUGO Y SU PROVINCIA

Rosa Chacel se siente "triste y desilusionada"

Miguel Delibes, premio "Miguel de Cervantes" por amplísima mayoría

El escritor Miguel Delibes, distinguido ayer con el Premio Miguel de Cervantes, principal galardón de las letras castellanas, logró este reconocimiento "gracias a una amplísima mayoría de los votos emitidos por el jurado", manifestó la ministra de Cultura, Carmen Alborch.

La ministra informó a los periodistas que "la decisión se logró tras cuatro votaciones", y subrayó que el autor "recibió la noticia con suma alegría".

En una rueda de prensa del jurado del premio, Jóse Jiménez Lozano indicó que "la elección no ha sido una sorpresa" y que "Miguel Delibes tiene una serie de cualidades literarias muy altas, entre ellas la de ser un gran hablista, que reproduce el lenguaje de las gentes, con una perspectiva de riqueza inusual".

Añadió que "la concesión del premio a Delibes, escritor más urbano que del campo, corresponde a la valoración de una obra objetiva, cuya importancia se ha demostrado durante muchos años y a través de un número apreciable de libros".

El académico Fernando Lázaro Carreter, tras resaltar que "en este premio no se divulga quien ha sido finalista para evitar una jerarquización de los candidatos", apuntó que "Miguel Delibes es una persona tan humilde que nunca podría decir 'al fin' en el momento de conocer la obtención del Cervantes".

Angeles Mastretta, única mujer miembro del jurado que ha emitido su voto -ya que la anterior ganadora Dulce María Loynaz no asitió al sufragio y el voto no se puede delegar ni enviar por correo- remarcó que "Miguel Delibes es un escritor que siempre se hace entrañable al leer, y a cuyas páginas cualquiera puede acercarse con facilidad".

Gregorio Salvador afirmó en la rueda de prensa que "Delibes, desde la publicación en 1948 de su primera novela, 'La sombra del ciprés es alargada' -que no suscitó entonces excesivos apoyos-, no ha dejado de publicar casi cada año, con una dedicación y laboriosidad que le han llevado al reconocimiento de este premio".

Dotado con 15 millones de pesetas, el Premio Miguel de Cervantes será entregado el próximo 23 de abril en la ciudad madrileña de Alcalá de Henares, cuna del autor de "El Quijote", en un acto tradicionalmente presidido por el Rey Juan Carlos.

La elección de Delibes correspondió a un jurado formado, entre otros, por los premiados en las tres últimas ediciones -el argentino Adolfo Bioy Casares, en 1990, el español Francisco Ayala en 1991, y la cubana Dulce María Loynaz en 1992 (que no hizo efectivo su voto), así como por la escritora mexicana Angeles Mastretta, Fernando Lázaro Carreter, Director de la Real Academia de la Lengua de España, y Manuel Alvarez Nazario, presidente de la Academia de Puerto Rico.

Junto a Delibes fueron candidatos españoles al galardón Camilo José Cela, Rosa Chacel, Odón Betanzos -residente en EEUU y director de la Academia norteamericana-, Julián Marías, Juan Goytisolo, Félix Grande, Francisco Umbral, Alonso Zamora Vicente y Pedro Laín Entralgo.

El Premio Miguel de Cervantes fue instituido en 1975 por el ministerio español de Cultura y, según sus bases, no puede ser dividido, declarado desierto o concederse a título póstumo.

Miguel Delibes, con sus nietos, ayer en su casa de Valladolid

Bonito remate

El escritor Miguel Delibes afirmó ayer que el Premio Cervantes representa "un bonito remate a la vida de un escritor", a la vez que expresó su satisfacción por el galardón.

Miguel Delibes, minutos después de que la ministra de Cultura, Carmen Albroch, le comunicara, pasadas las cuatro y media de la tarde, que había sido el ganador del Premio Cervantes, se mostró "muy satisfecho" por el Cervantes, manifestó que "estos premios son esperados e inesperados siempre", porque no se solicitan, y dijo que "pueden llegar o no llegar".

Acompañado en su domicilio de tres de sus nietos y de su hermana, en declaraciones a los periodistas, Miguel Delibes comparó la actitud ante la concesión o no de un premio con la que mantienen los deportistas al ganar o perder una competición.

"Desde el momento en que la literatura se ha ido al campo del deporte, y se habla de finalistas y de ganadores, pues uno tiene que forrarse también con la piel del deportista y aceptar caballerosamente todos los resultados, es decir, si ganas bien y si pierdes también bien".

Para el escritor vallisoletano, el Cervantes representa en la vida de un escritor "un bonito remate de una carrera, sencillamente".

Rosa Chacel

La escritora Rosa Chacel, de 95 años, que era candidata al premio Cervantes de Literatura, se siente "muy triste y desilusionada", según explicó su hijo Carlos Pérez Chacel.

El hijo de la escritora confesó: "Es criminal, lamentable y atroz que pongan a mi madre, año tras año, en la lista de candidatos. ¿Para qué lo hacen?. Ya tiene 95 años y su vida, desde luego no creo que va a ser mucho más larga".

Las frases de Miguel Delibes

"Hay quien se precipitó a decir que la novela estaba muerta y yo la veo bien viva y coleando".

"No haré nunca una novela genial".

"Hoy día la conversación no es fácil, porque lo que abunda es el hombre silencioso o el que se lo dice todo y no te deja tomar parte en la conversación".

"Toda mi obra es una crítica social".

"A veces pienso que ya he dicho lo que tenía que decir y que ya tengo justificado el retiro".

"Propendo a la tristeza, a la melancolía, desde niño".

"Aunque uno haya escrito 40 libros, no está nunca seguro de haber aprendido a hacerlo".

"En España hoy día lee novela mucha más gente que cuando publicaba Pío Baroja".

"Estoy de acuerdo en más cosas con los ecologistas que con los cazadores".

Miguel Delibes, todo un maestro reconocido de la lengua española

El escritor Miguel Delibes, galardonado ayer con el Premio Miguel de Cervantes, principal distinción de las letras castellanas, desarrolla su obra en la línea novelística tradicional, que concibe la narración como reflejo de la vida, y es ya uno de los clásicos contemporáneos de la prosa en castellano.

Nacido en la ciudad de Valladolid en Octubre de 1920 y abogado y periodista de profesión, Miguel Delibes dió a las prensas su última novela, "Señora de rojo sobre fondo gris", como canto conmovido de un hombre por su esposa muerta, e historia de una añoranza: la del autor por Angeles de Castro, de la que quedó viudo en 1974.

"Cuando murió, creí que me había acabado como narrador", manifestó en su día Delibes, quien obtuvo su primer premio en 1947 por "La sombra del ciprés es alargada", y que en 1991 ganó el Premio Nacional de las Letras por su trayectoria literaria.

Entre uno y otro, recibió en 1982 el Premio Príncipe de Asturias de Las Letras "ex aequo" con Gonzalo Torrente Ballester y en 1984 el premio "Libro de Oro", que concede la Asociación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros.

Los estudiosos de su obra distinguen en ella dos etapas: la primera caracterizada por la abundancia de descripciones y el empleo de un lenguaje denso, y la siguiente marcada por una depuración linguística, que da a las palabras gran agilidad y sencillez.

Delibes reconoció en diversas ocasiones que "una novela requiere, al menos, un hombre, un paisaje, una pasión", al tiempo que ha advertido que "en general, en toda mi obra hay mucho de autobiográfico, pero había más imaginación al principio, luego parece que encuentras un cierto regusto en la evocación; no es una actitud deliberada, sino sencillamente que cuando se empieza a envejecer cobra más fuerza la nostálgia y la evocación".

Asuntos constantes en su obra son la muerte, la naturaleza, la aversión a la guerra, la caza, la infancia y la soledad, así como hechos que suceden en la vida real y hacen referencia a hombres y paisajes de Castilla.

Entre sus novelas más célebres figuran "Aún es de día" (1941), "El camino" (1950), "Mi adolatrado hijo Sissi" (1953), "Diario de un cazador" (1955), "Diario de un emigrante" (1957), "Las ratas" (1962), "La hoja roja" (1962), "Cinco horas con Mario" (1967), "Parábola de un naúfrago" (1970), "El príncipe destronado" (1973), "Las guerras de nuestros antepasados" (1975), El disputado voto del señor don Cayo" (1978) y "Los santos inocentes" (1981).

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

2 DIC 1993

Fecha

La Opinión DE MURCIA

Página 22

93

Elogios unánimes para Miguel Delibes tras la concesión del Premio Cervantes

EL ESCRITOR VALLISOLETANO ESTA CONSIDERADO COMO UN CLASICO DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

EL AUTOR VE EL PREMIO COMO "UN BONITO REMATE A LA VIDA DE UN ESCRITOR"

EFE

El escritor Miguel Delibes, galardonado ayer con el Premio Miguel de Cervantes, principal distinción de las letras castellanas, desarrolla su obra en la línea novelística tradicional, que concibe la narración como reflejo de la vida, y es ya uno de los clásicos contemporáneos de la prosa en castellano.

Nacido en Valladolid en 1920 y abogado y periodista de profesión, Miguel Delibes dio a la prensa su última novela, *Señora de rojo sobre fondo gris*, como canto conmovido de un hombre por su esposa muerta, e historia de una añoranza: la del autor por Angeles de Castro, de la que quedó viudo en 1974.

"Cuando murió, creí que me había acabado como narrador", manifestó en su día Delibes, quien obtuvo su primer premio en 1947 por *La sombra del ciprés es alargada*, y que en 1991 ganó el Premio Nacional de las Letras por su trayectoria literaria. Entre uno y otro, recibió en 1982 el Premio Príncipe de Asturias de Las Letras *ex aequo* con Gonzalo Torrente Ballester. Delibes consideró ayer el premio, concedido "por una amplia mayoría", según la ministra de Cultura, como "un bonito remate para la vida de un escritor".

EFE

Miguel Delibes, que ayer recibió el Premio Cervantes

DOS EPOCAS

Los estudiosos de su obra distinguen en ella dos etapas: la primera caracterizada por la abundancia de descripciones y el empleo de un lenguaje denso, y la siguiente marcada por una depuración lingüística, que da a las palabras agilidad y sencillez.

Diversos escritores felicitaron a Delibes por la concesión del Premio, y coincidieron en que el galardón tenía que haberse otorgado antes.

El escritor Francisco Ayala, miembro del jurado que ayer otorgó el Premio dijo que se trata de "un premio completamente merecido", porque se trata de un escritor muy importante con una obra muy completa.

Ayala subrayó la bondad del conjunto de la obra de Delibes, aunque destacó la excepcionalidad de *Cinco horas con Mario*, porque refleja un momento muy especial y lleva implícita una crítica a la sociedad de la época.

Luis Landero pronosticó que éste será el Cervantes "menos discutido", porque se trata de "un acto de justicia y reconocimiento al que nos sumamos todos".

José Manuel Caballero Bonald dijo que es un escritor "de una gran nobleza y dignidad, que ha permanecido siempre en su provincia íntegramente dedicado a la literatura, con una actitud personal muy solidaria y digna".

Rosa Montero está especialmente satisfecha por el fallo del jurado, porque, dijo, "es uno de los escritores españoles, junto a Rosa Chacel, que más deseaba que ganara".

La única voz discordante fue la de Francisco Umbral, quien dijo que los premios no le interesan, salvo si se los dan a él.

"Para Delibes, será una gran alegría, no lo dudo, pero a mí no me interesa nada. No tengo más comentarios que hacer".

Chacel, "triste y desilusionada"

EFE

La escritora Rosa Chacel, de 95 años, que era candidata al premio Cervantes de Literatura, se siente "muy triste y desilusionada", según su hijo Carlos Pérez Chacel.

Este familiar, que actúa como portavoz de su madre, ya que a ella le es "dificultoso hablar por teléfono", indicó: "Hace dos días, antes de que se fallara el premio, ya nos habían comunicado que no se lo daban a ella. La sorpresa y la decepción ya la ha superado".

EFE

Rosa Chacel

Y confesó el hijo de la escritora: "Es criminal, lamentable y atroz que pongan a mi madre, año tras año, en la lista de candidatos. ¿Para qué lo hacen? Ya tiene 95 años y su vida no creo que va a ser mucho más larga".

Carlos Pérez Chacel, reconoció que es "muy justo el galardón concedido a Miguel Delibes" y, tras afirmar que su madre opina lo mismo, refirió que "lo peor fue el Cervantes del año pasado, que se lo dieron a la cubana Dulce María Loinaz, una autora que no conocía nadie, pero, quién sabe si por qué cuestiones políticas se lo asignaron a ella".

En opinión del hijo de la autora de *Barrio de Maravillas*, el Cervantes "nunca será de ella". ¿Por qué?, pues porque es una mujer muy independiente y eso, en este país, es muy "pecaminoso", concluyó.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FECHA: 2 DIC 1993 - HOY - PAGINA 24

Delibes, un escritor para un pueblo

Con la obtención del Cervantes, Miguel Delibes culmina una brillante carrera jalonada de reconocimientos y marcada por el favor del público

MIGUEL LORENCI . AGENCIAS
MADRID. VALLADOLID

Es un escritor para un pueblo. Miguel Delibes, reconocido siempre y leído mayoritariamente, disfruta desde ayer del apreciado Cervantes, el Nobel de las letras españolas. Durante decenios, Delibes se ha mantenido en la cresta de las más alta ola literaria, ratificado por la crítica y el constante favor del público.

Su palmarés reunía todos los grandes premios concedidos en España, a falta del Cervantes, que le llega en el cénit de una fructífera carrera. Es Delibes un hombre tranquilo, un escritor de enorme talla, que vence sus neurosis reuniendo palabras, en sus paseos por el campo o disfrutando del contacto con su extensa familia.

Nacido en Valladolid en 1920, Delibes es uno de los escritores más significativos de su época, caracterizado por una posición ideológica coherente con sus ambiciones creativas y que le ha permitido alumbrar una ciencuentena de obras entre narrativa, teatro y ensayos.

Es dueño de una obra que se afirma en su homogeneidad y en un estilo natural, rico pero exento de complicaciones. La preocupación principal del prolífico Delibes ha sido recrear y desentrañar las costumbres de un pueblo castellano en cuya vida se ha implicado hasta los tuétanos.

INFORMAR Y COMUNICAR

"No he hecho en mi vida otra cosa que informar e intentar comunicarme com mis semejantes. Mi objetivo ha sido siempre buscar al otro, tenderle un puente. En mi vida el periodismo y la literatura se han enriquecido mutuamente", declaraba hace unos años al ser recibido como doctor "honoris causa" por la Universidad Complutense.

"Considero el periodismo como una escuela literaria", precisaba. El mundo rural, los olvidados, han sido a menudo su objeto de atención frente a los poderosos y a unas denostadas clases medias a las que critica su irracional despotismo, su dominación absurda, una crítica que se hace más ácida en algunas de sus obras cumbres, como "Cinco horas con Mario" o "Los santos inocentes".

BATALLA CON LA PALABRA

En su batalla con la palabra, Delibes ha querido siempre recoger el habla coloquial, recolectando palabras y expresiones amenazadas de extinción. Además de los libros, su vida ha compartido "amores" con el periodismo y con la docencia como profesión, y la caza como divertimento. Vinculado desde su juventud al diario "El Norte de Castilla", Delibes ha sido además el autor contemporáneo español mejor tratado y más demandado por el cine. Una de sus obras más célebres, "La sombra del ciprés es alargada" le proporcionó el premio Nadal en 1948 y le colocó en la primera línea entre sus contemporáneos.

En 1955 se hacía acreedor al Nacional de Literatura, para completar su palmarés con el Príncipe de Asturias otorgado en 1982 y el

Miguel Delibes. / Foto: EFE

Ciudad de Barcelona en 1987. Miguel Delibes Setién ocupa desde 1973 el sillón "e" en la Real Academia de la Lengua.

El autor, libro a libro

M. L. "La sombra del ciprés es alargada" (1948), "Aun es de día" (1949), "El Camino" (1949), "Mi idolatrado hijo Sisí" (1953), "Diario de un cazador" (1955), "Un novelista descubre América" (1956), "Siestas con viento sur" (1957), "Diario de un emigrante" (1958), "La hoja roja" (1959), "Las ratas" (1962), "Cinco horas con Mario" (1966), "Parábola de un náufrago" (1969), "El príncipe destronado" (1973), "Las guerras de nuestros antepasados" (1975), "SOS" (1976), "El disputado voto del señor Cayo" (1978), "Los santos inocentes" (1981), "Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso" (1981), "Castilla habla" (1986), "377 A, Madera de héroe" (1987), "La Mortaja" (1987), "Mi vida al aire libre" (1989), "Pegar la hebra" (1991), "Señora de rojo sobre fondo gris" (1992)

"Un bonito remate a mi vida de escritor"

EFE. El escritor Miguel Delibes afirmó ayer que el Premio Cervantes representa "un bonito remate a la vida de un escritor", a la vez que expresó su satisfaccion por el galardón.

Miguel Delibes, minutos despues de que la ministra de Cultura, Carmen Albroch, le comunicara, pasadas las cuatro y media de la tarde, que había sido el ganador del Premio Cervantes, se mostró "muy satisfecho" por el Cervantes y manifestó que "estos premios son esperados e inesperados siempre", porque no se solicitan, y dijo que "pueden llegar o no llegar".

Acompañado en su domicilio de tres de sus nietos y de su hermana, en declaraciones a los periodistas, Miguel Delibes comparó la actitud ante la concesión o no de un premio con la que mantienen los deportistas al ganar o perder una competición. "La literatura se ha ido al campo del deporte, y se habla de finalistas y de ganadores, pues uno tiene que forrarse también con la piel del deportista y aceptar caballerosamente todos los resultados, es decir, si ganas bien y si pierdes también bien".

UN BONITO REMATE

Para el escritor vallisoletano, el Cervantes representa en la vida de un escritor "un bonito remate de una carrera, sencillamente".

Preguntado por posibles cambios tras el premio, el escritor aseguró que "cambiar en nada, yo hasta ahora no estaba escribiendo nada y voy a seguir sin escribir nada por el momento. Esto de escribir o no escribir no depende del oficio, sino que depende de la chispa, de que se le ocurra a usted en un momento determinado escribir o no escribir, de que surja un tema, y estos temas surgen menos en la vejez que en la juventud, quizá porque uno vive menos atento al entorno vital que en la juventud y en la madurez".

Sobre lo más difícil a lo largo de su trayectoria como escritor, recordó "los problemas con la censura, en la época en que los hubo, en la manera de lidiar, la forma de torearla o de poderla vencer con los menores riesgos posibles. De todas maneras - concretó Delibes- hubo novelas que las cortaron mucho, pero generalmente yo fui bastante afortunado en eso, porque colé bastantes cosas que realmente eran comprometidas, pero que se publicaron entonces". De sus mayores satisfacciones citó "este momento" y el primer premio que recibió, el Nadal, "que es el que me puso en ruta, el que me puso en camino y me facilitó la posibilidad de editar todo lo que escribiera".

La escritora Rosa Chacel se mostró triste y desilusionada

EFE / MADRID

La escritora Rosa Chacel, de 95 años, que era candidata al premio Cervantes de Literatura, se siente "muy triste y desilusionada", explicó a EFE su hijo Carlos Pérez Chacel.

Este familiar, que actúa como portavoz de su madre, ya que a ella le es "dificultoso hablar por teléfono", indicó:

"Hace dos días, antes de que se fallara el premio, ya nos habían comunicado que no se lo daban a ella. La sorpresa y la decepción ya las ha superado".

Y confesó el hijo de la escritora: "Es criminal, lamentable y atroz que pongan a mi madre, año tras año, en la lista de candidatos. ¿Para qué lo hacen? Ya tiene 95 años y su vida, desde luego no creo que va a ser mucho más larga".

CONCOMITANCIAS

Por su parte, el escritor vallisoletano Ramón García Domínguez, autor de varios libros sobre la vida de Miguel Delibes, por lo que puede ser considerado su biógrafo, aseguró a EFE, nada más conocer el fallo del jurado del Premio Cervantes, que entre Delibes y Cervantes existe una gran concomitancia. García Domínguez dijo que, aparte del nombre propio, coinciden en su forma de narrar, "que son muy parecidas por su profunda humanidad hacia la contemplación de sus propios personajes, y en estar siempre de parte de los perdedores".

Landero: "Este será el Cervantes menos discutido"

EFE / MADRID

Diversos escritores consultados por EFE felicitaron a Miguel Delibes por la concesión del Premio Cervantes y coincidieron en que el galardón tenía que haberse otorgado antes, con la excepción de Francisco Umbral, a quien los premios sólo interesan si se los conceden a él. Francisco Ayala, miembro del jurado que otorgó el Premio, dijo que es "un premio completamente merecido", porque se trata de un escritor muy importante con una obra muy completa.

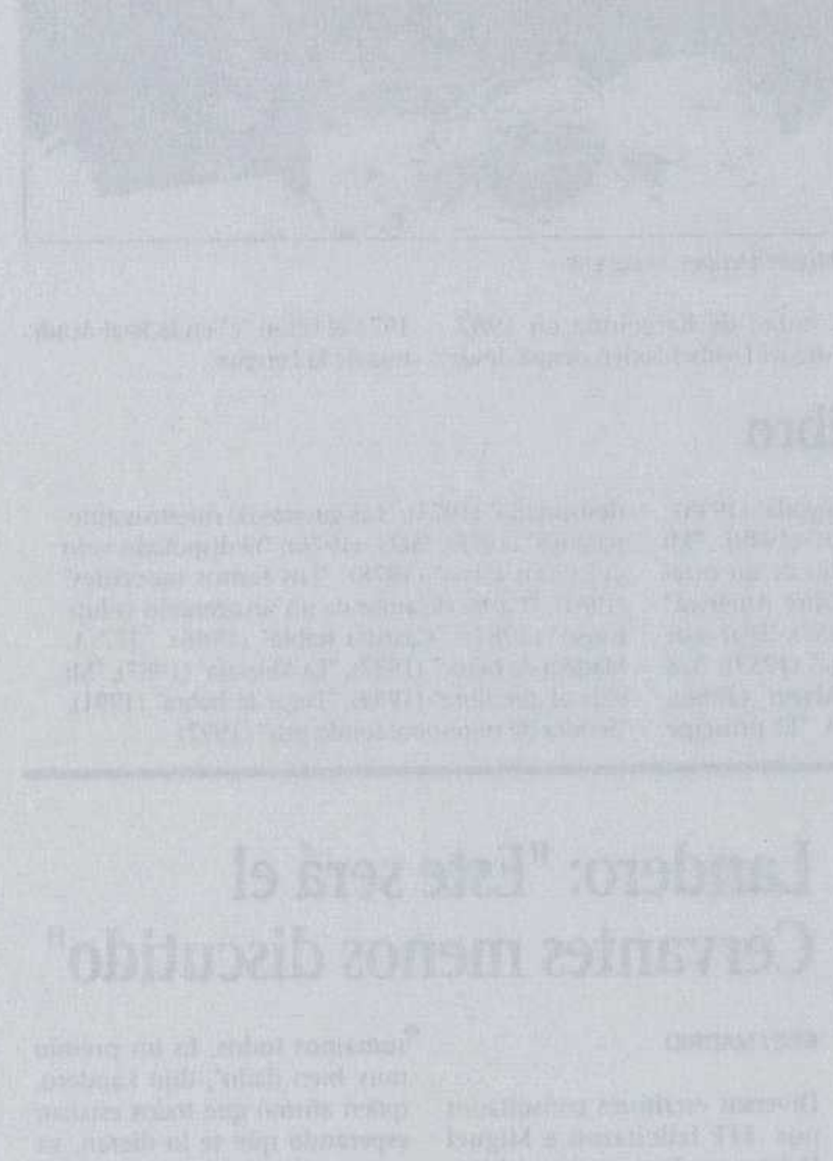
El extremeño **Luis Landero** pronosticó que éste será el Cervantes "menos discutido", porque se trata de "un acto de justicia y reconocimiento al que nos sumamos todos. Es un premio muy bien dado", dijo Landero, quien afirmó que todos estaban esperando que se lo dieran, ya que es un escritor al que han premiado sus lectores pero no había recibido el reconocimiento oficial. Luis Mateo Díez también opinó que Delibes tenía que haber sido premiado mucho antes. José Manuel Caballero Bonald dijo que es un escritor "de una gran nobleza y dignidad, que ha permanecido siempre en su provincia íntegramente dedicado a la literatura, con una actitud personal muy solidaria y digna". Rosa Montero expresó su "sincera alegría" y calificó a Delibes como "un hombre tremedamente honesto en su escritura y su vida".

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Delibes, un escritor para un pueblo

Con la obtención del Cervantes, Miguel Delibes culmina una brillante carrera plasmada de reconocimientos y premios por el favor del público



El autor, libro a libro

La escritora Rosa Chacel se mostró triste y desilusionada

Landero: "Este será el Cervantes menos discutido"

"Un bonito recuerdo a mi vida de escritor"

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

95

Fecha 3 DIC 1993 ABC Página 35

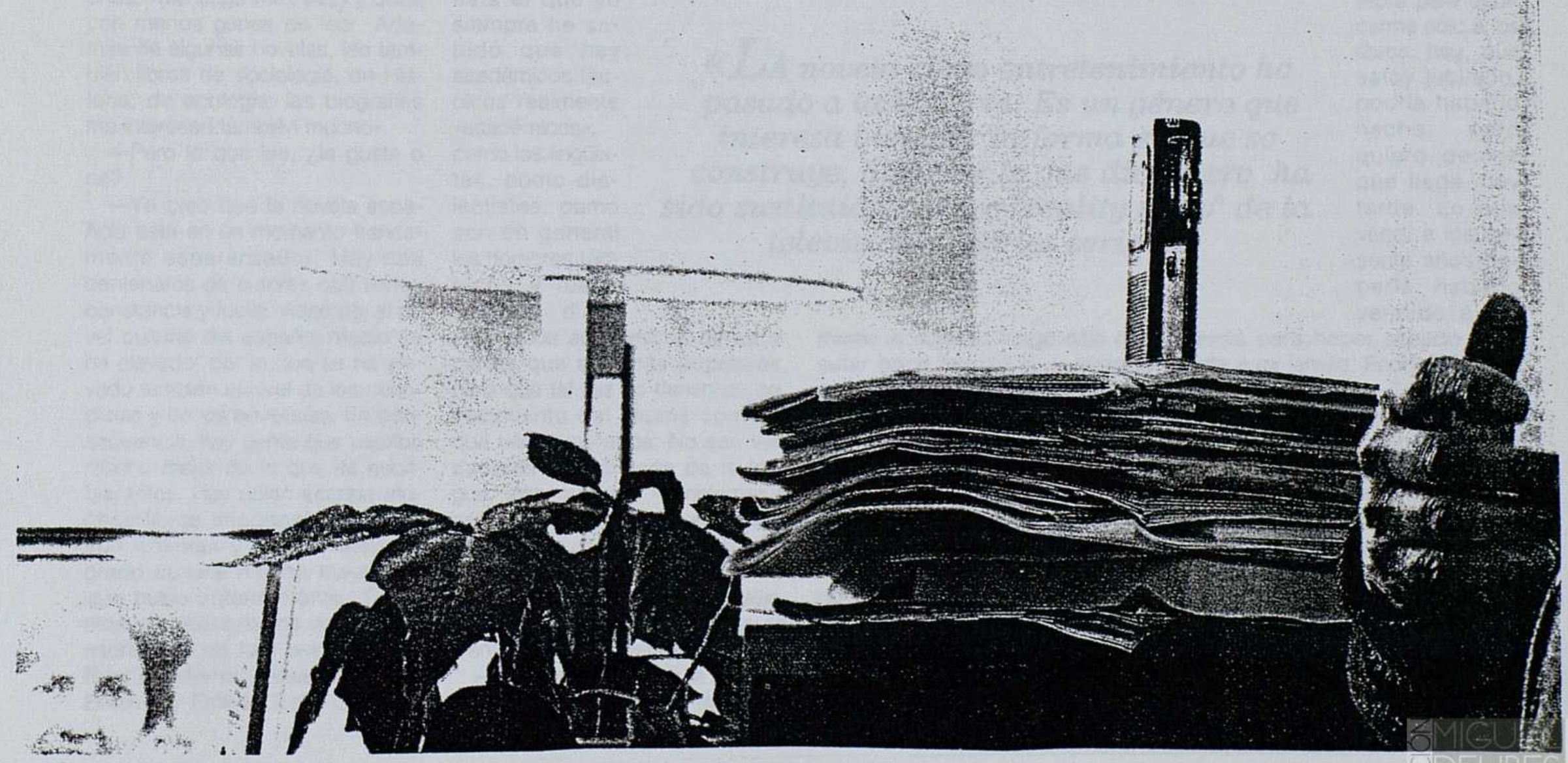
«MI PREOCUPACION MORAL NO AÑADE VALOR A MIS ESCRITOS»

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

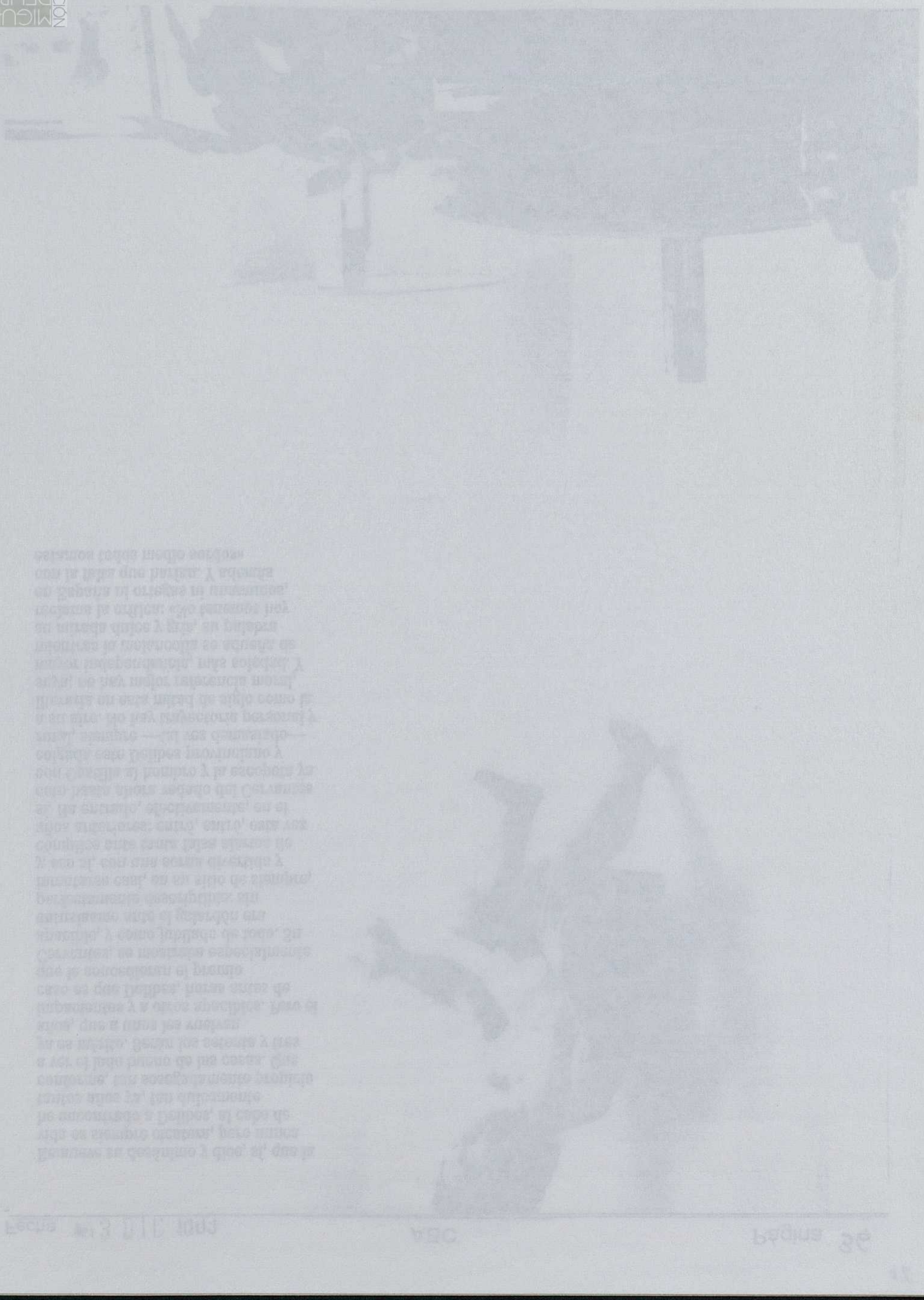
Remueve su desánimo y dice, sí, que la vida es siempre cicatera, pero nunca he encontrado a Delibes, al cabo de tantos años ya, tan dulcemente conforme, tan sosegadamente propicio a ver el lado bueno de las cosas. Que ya es mérito. Serán los setenta y tres años, que a unos les vuelven impacientes y a otros apacibles. Pero el caso es que Delibes, horas antes de que le concedieran el premio Cervantes, se mostraba especialmente apacible, y como jubilado de todo. Su entusiasmo ante el galardón era perfectamente descriptible: sin inmutarse casi, en su sitio de siempre, y, eso sí, con una sorna divertida y cómplice ante tanta falsa alarma de años anteriores: entró, entró, esta vez sí. Ha entrado, efectivamente, en el coto hasta ahora vedado del Cervantes con Castilla al hombro y la escopeta ya colgada este Delibes provinciano y rural, siempre —tal vez demasiado— a su aire. No hay trayectoria personal y literaria en esta mitad de siglo como la suya; no hay mejor referencia moral, mayor independencia, más soledad. Y mientras la melancolía se adueña de su mirada dulce y gris, su palabra reclama la crítica: «No tenemos hoy en España ni ortegas ni unamunos, con la falta que harían. Y además estamos todos medio sordos»



MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



—Delibes, el hombre tranquilo —

«La televisión se ha transformado en un ente que no reparte más que violencia y sexo», dice Miguel Delibes a Blanca Berasátegui

—El entretenimiento ya no es el factor fundamental de la novela, ¿no?

—Creo que la novela como entretenimiento ha pasado un poco a la historia. La novela es un género que interesa bien por la forma en que se construye, bien por lo que dice; es decir, que la novela puede ser una inquietud para los estudiosos, para estudiar las estructuras, las construcciones, los diálogos, o bien por las cosas que dice. Como entretenimiento la novela ha sido sustituida por los «reality show» de la televisión y por los seriales.

—¿Qué diferencias fundamentales ve entre la novela de hoy y la de hace cincuenta años?

—Se han vuelto a escribir historias. Lo que ocurre en la actualidad es que a los novelistas les preocupa especialmente la estructura y la palabra, mientras que en nuestra época nos preocupaban más los personajes y la anécdota, la historia, en fin, que contabas. La marcha actual de nuestra novela pone el énfasis en cómo se cuenta y en cómo se construye.

Centenares de autores

Me cuenta Delibes que hasta los años 65 ó 70 no había en España una novela publicada que desconociera. Tenía en las manos todo lo que se editaba. Pocos años después de la democracia, y dada la multiplicación de los novelistas, le resulta más difícil seguirlos, porque, aparte de ser muchos, «me coge más viejo y quizá con menos ganas de leer. Además de algunas novelas, leo también libros de sociología, de Historia, de ecología; las biografías me interesan también mucho».

—Pero lo que lee, ¿le gusta o no?

—Yo creo que la novela española está en un momento francamente esperanzador. Hay dos centenares de autores que tienen constancia y fuelle. Además, el nivel cultural del español medio se ha elevado, por lo que se ha elevado también el nivel de los periodistas y de los novelistas. En consecuencia, hay gente que escribe mucho mejor de lo que se escribía antes. Hay quien escribe muchos libros importantes que no son novelas y que revelan un grado cultural mucho mayor del que hubo anteriormente. Tenemos, por ejemplo, los dos últimos escritores que han entrado en la Real Academia, Eduardo García Enterría y Emilio Lledó. Son dos grandísimos autores y ninguno de los dos cultiva la novela.

—¿Por qué no va nunca a la Academia?

—Voy muy poco, desgraciadamente. Me gustaría ir más. Me es muy difícil, porque asistir a la Academia me supone ir un día, quedarme esa noche en Madrid y volver al siguiente. Antes me atrevía a hacerlo porque era más joven; a mí lo que me asusta ahora es volver a las once de la noche y que me surja una avería en el coche. Soy un viejo inútil, un manazas. No sé salir del atolladero. Tendré que buscar una fórmula, porque ahora si no asistimos un número determinado de veces, perdemos todas nuestras prerrogativas. En la Academia trabajan mucho, y yo soy un tumbón. En mi disculpa está el que yo siempre he sabido que hay académicos técnicos realmente «académicos», como los lingüistas, como dialectistas, como son en general los hombres técnicos y luego existen, digamos, unos académicos de escaparate que son más populares, pero que tal vez no tienen un conocimiento del idioma como el que tienen los otros. No son verdaderos académicos de la lengua, sino que son «simplemente creadores». Y yo me he escudado un poco en estos últimos, simplemente para dejarme querer.

— ¿Le parece reductor el adjetivo de castellana para su obra, se siente escritor universal?

—Siempre he tenido la idea de que yo no podía escribir de cosas que ocurrieran fuera de Castilla, porque no estaba familiarizado con otros ambientes. Fuera del «Diario de un emigrante» creo que no hay ningún libro mío que esté localizado fuera de Castilla.

—Todo el mundo habla del Delibes rural. Pero usted no ha abandonado nunca la jaula de una ciudad de provincias.

—Ese es el fracaso de mi vida, pero vivir en un pueblo de Castilla es complicadísimo. Primero, porque para que te nazca una brizna de hierba tienes que regar todos los días y, segundo, al tener una familia numerosa hubiera acabado siempre de chófer de mis hijos para traerlos y llevarlos. Aquí tengo mi casa y la compañía maravillosa de mi hija, de su marido y de mis nietos, y cuando me da miedo la soledad tengo sólo que subir doce peldaños, y cuando quiero la soledad no tengo más que bajarlos. La soledad deseada es magnífica, y esa es la que tengo yo. La obligada no la sufro en ningún momento.

«La novela como entretenimiento ha pasado a la historia. Es un género que interesa bien por la forma en que se construye, bien por lo que dice, pero ha sido sustituida por los "reality show" de la televisión y por los seriales»

—Elíjame algún personaje de sus novelas.

—Para mí tiene una ternura especial, la Desi de «La hoja roja», y si me tuviera que quedar con dos novelas mías, serían «Los santos inocentes y «Madera de héroe», me parecen lo más digno que he escrito. «Madera de héroe» apareció además en un mal momento, con el título equivocado de «377 acres», que sonaba a matemáticas, y que hemos suprimido en las nuevas ediciones. Creo que no ha tenido el número de lectores que merecía. Las que más se han leído han sido «El camino» y «La hoja roja». Ahora tenemos ese esfuerzo de Alianza que hay que apoyar, lo de los libros de cien pesetas... Hasta ahora, el que no leía decía que era por falta de tiempo y dinero, pero ya esto no va a servir de excusa.

—¿Cree que se lee tan poco como se dice?

—No, se lee más que antes, no me cabe la menor duda. Cuando yo iba a casa de Pío Baroja, hablábamos de este asunto. Un día, yo le dije: «Don Pío, se han vendido en tres meses los cinco mil ejemplares primeros de "La sombra del ciprés es alargada"», y él me respondió: «No se lo crea usted. Es un golpe de propaganda de la editorial». Y el editor, también presente, le espetó: «Que no, don Pío, si que las mujeres han empezado a leer...». Y dijo don Pío: «Ah, si han empezado a leer esas, no digo nada».

Vivir de la literatura

—Es usted uno de los pocos escritores españoles que vive de la literatura.

—Sí, pero desgraciadamente he empezado a vivir de la literatura a partir del setenta y tantos. Antes no me atrevía a dejar la cátedra para dedicarme sólo a los libros; hoy, que estoy jubilado, podría haberlo hecho, pero quiero decirle que llega muy tarde. Lo que vendí a los sesenta años debería haberlo vendido a los treinta para haber sacado adelante a mi familia. Podría vivir sólo de las traducciones. Tengo ciento y pico de novelas traducidas a más de veintinco idiomas, pero no hemos tenido suerte los españoles. Yo donde vendía muchas novelas, aunque no me servía de nada porque me pagaban en rublos, era en Rusia y en los países del Este. Sé que he vendido miles de ejemplares, pero económicamente yo no me enteraba.

Blanca BERASÁTEGUI

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

—Delibes, el hombre tranquilo—

ESTÁ Delibes animoso, pastueño, tranquilo, «vacío de ideas», añade mientras acaricia un poquito su melancolía, «en este final de mi vida literaria», y lleno de fidelidades. Vive esa sensación de invierno literario, de final de trayecto, con una gran paz y piensa que la vida hoy, la realidad social, no hace sino cuajar el desánimo que le ha acompañado tan persistentemente: «Me encuentro con el estado de ánimo propio de un tipo de setenta y tres años, es decir, un poco al margen de lo que ha sido mi vida hasta ahora. Yo he vivido mi vida de novelista con el ojo y el oído abiertos constantemente y ahora no vivo así. Hoy ya no me preocupa si voy a publicar o no. Me entristecen más los problemas de la ecología, el medio ambiente destrozado, la política, la crisis de valores. No creo que las cosas que pasan sean motivo de alegría para nadie. Y es que la vida da siempre poco, la vida es cicatera y siempre se queda corta sin darte lo que aspiras que te dé.

(Delibes hace un paréntesis y reconoce al menos que ha sido el escritor que quería ser, que ha tenido los siete hijos mejores que se pueden tener, «los siete licenciados, cuatro biólogos, un arqueólogo, una profesora y una licenciada en Arte, es decir, ellos también han sido lo que querían ser. Ahora bien, me ha faltado la mitad de mi vida en la mitad de mi vida, me he faltado mi mujer, para mí tan necesaria en todo»)

La oposición del Nadal

—En estos cincuenta años de carrera literaria, ¿qué hemos ganado y qué perdido? ¿En qué ha cambiado fundamentalmente el paisaje del escritor?

—La situación del escritor ha mejorado notablemente. En el momento en que yo comencé a escribir no tenías otra salida, para ser escritor, que ganar el Premio Nadal. No había otro. Y además el premio estuvo durante sus primeras veinte convocatorias descubriendo gente nueva. Era una especie de oposición a notarías para un novelista, pero esa oposición era tan triste que sólo había una plaza libre y otra con expectativas de destino que era el finalista, que se quedaba allí, a ver si conseguía un premio que le consolidase. Lo difícil, por tanto, era romper el hielo. Azorín, Unamuno o Baroja no tenían por supuesto dificultad alguna para publicar.

»A favor de la actualidad está la ausencia de la censura, otro capítulo también superado. Yo recuerdo que mis primeros libros, especialmente el segundo, que fue literalmente degollado, han padecido mucho la censura. Mi segunda novela sufrió tales cortes sustanciales que resultó ser irreconocible, pero sin embargo acepté publicarla para no quedar como el escritor de una sola novela. Y metí la pata. Nunca la debí haber publicado. Cuando lo quise remediar ya no había tiempo, porque tanto el editor como yo habíamos perdido el original.

»Sin embargo, añade Delibes parsimonioso, desde el punto de vista social y pese a la grandeza de la democracia, vivimos tiempos malos, dramáticos; los valores que antes estimábamos, sencillamente, han caducado. El haber entronizado el dinero, incluso con apoyo oficial, es terrible. Se crean las quinielas, el cuponazo, la bonoloto... Por todos los lados surgen estímulos de tipo dinerario. Y nada más que esos estímulos. Otro ejemplo es el triste camino que lleva la televisión. En lugar de un ente formativo y orientador de la gente se ha transformado en un ente que no reparte más que violencia y sexo, como si aparte de sexo y violencia no existiera nada en la vida. No sólo hablo de España, hablo de todo el mundo en general.

La tragedia de los niños de Liverpool merece para Delibes capítulo aparte.

—Así hemos llegado, efectivamente, a extremos tan escalofriantes como el de los niños de Liverpool. Yo no concibo un castigo tan duro para esos niños, no podría castigar así a unos niños de once años, creo que vería la forma de castigar a la sociedad que ha formado a estos pequeños monstruos. ¿Cómo? Pues para empezar, limitando esa difusión de la violencia que hacemos con tanto gusto en la televisión, tanto en películas como en seriales. Pero de verdad, no a medias. Porque, esté segura que el que unos niños de once años sean capaces hoy de asesinar a un niño de dos y que no haya pasado nunca esto antes indica que estamos en un camino muy peligroso.

«Yo no concibo un castigo tan duro para los niños de Liverpool, no podría castigar así a unos niños de once años, creo que vería la forma de castigar a la sociedad que ha formado a estos pequeños monstruos»

Intelectuales callados

—¿Por dónde estará la puerta de salida?

—Hay momentos de crisis grave en el mundo, desde los romanos hasta nuestra era, y se han superado. Lo que queda ahora por ver es si somos capaces de salir de ella. No sé, no sé donde está la salida. Tenemos como una espada de Damocles sobre nosotros. La destrucción del medio ambiente, la destrucción de la capa de ozono, por ejemplo, no son una amenaza, son un hecho por lo menos en un espacio del globo que ocuparía dos Europas. En Patagonia, por ejemplo, los corderos, las ovejas, se quedan ciegos por los rayos directos del sol. Y lleva camino de extenderse. Y lo único que hacen cuando se reúnen en Río es decir que hay que tomar medidas a partir del 95. Pero las medidas hay que tomarlas desde mañana. El salir o no de la crisis depende de la voluntad del mundo y de la voluntad de los gobiernos del mundo.

—¿La denuncia es solamente una posibilidad o un deber de todo escritor?

—El único deber de un escritor es escribir bien. Siempre he alentado en mis escritos una preocupación moral, lo que no quiere decir que añada valor a lo que escribes. Al escritor se le juzga por lo que escribe, no por aspectos morales. Yo sí, yo he tratado siempre de influir un poco en la sociedad en la que vivo a través de la escritura, pero no he debido de conseguir gran cosa, a tenor de lo que está ocurriendo. Hay quien dice que el escritor no puede influir para nada en su época, yo no lo creo así: los escritores de la Enciclopedia originaron la Revolución Francesa, de manera que yo no creo que un escritor solo pueda tener fuerza, pero sí la puede tener un grupo de intelectuales.

—¿Y no le parece que hay demasiados intelectuales demasiado mudos? ¿No tendrían que intervenir más en la vida política?

—Cuando hablamos de esto pensamos siempre, inevitablemente, en Ortega y Unamuno, que eran dos cumbres. Pero la cuestión no es que fueron escritores, novelistas, filósofos o poetas de relieve; la cuestión es que vivían la política de su tiempo de una manera inmediata. Eran la voz de la conciencia en su época, sus opiniones constituían un punto de referencia obligado, y hoy lo que nos ocurre es que no tenemos ese tipo de intelectuales. No sé por qué, quizá por el afán de especialización que nos invade, entre otras cosas. Hoy todo el mundo nace especializado. Bueno, creo que igual ocurre con los escritores, lo que pasa es que no existe apenas la especialización del intelectual con conciencia crítica sobre la realidad inmediata del país, como a principios de siglo. No nos olvidemos, de todos modos, de Ferlosio ni de Aranguren, que son dos cabezas importantes. En mi caso, no es pereza, ni dejadez, no es indiferencia tampoco, es falta de preparación para meterme en estas cuestiones. Yo no llego al conocimiento político con la verdadera profundidad para hablar de ello con conocimiento de causa.

—No hablaba tanto de soluciones como de plantear los problemas, de intentar paliar este estropicio moral.

—Denunciar los hechos sí, hay que denunciarlos, pero también los hechos son muy complejos y no se pueden denunciar alegremente sin tener un conocimiento real. Yo creo que, al revés, hay una parte de la Prensa que se muestra excesivamente agresiva sin saber bien las razones por las que agrede y sin tener razón en lo que dicen. La Prensa es más agresiva que a principios de siglo.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Delibes, obra y actitud

PARECE más importante el premio Cervantes, máximo galardón oficial de nuestras letras, desde que se acaba de conceder a Miguel Delibes. Pues las dudas que más de una vez ha provocado el premio que se ampara en el nombre del más ilustre y universal de nuestros escritores, Miguel de Cervantes, se desvanecen por completo cuando como ahora recae el galardón en otro Miguel, contemporáneo este: Delibes. Y es que el gran novelista castellano aúna dos condiciones que no siempre se suman: la indiscutida calidad de una vasta obra y la atrayente autenticidad de una persona que no pretende ser otra que la que es. Delibes es un novelista con lectores fieles, un autor cuyas novelas han prolongado su vigencia en las tablas de los escenarios y en los platós de los estudios.

Desde que en 1948, cuando era un joven periodista y profesor de veintiocho años, se dió a conocer al obtener el premio Nadal con "La sombra del ciprés es alargada", Delibes no ha cesado de edificar un mundo novelesco que es un reflejo de la autenticidad de su autor. Delibes sólo escribe una novela cuando siente la necesidad de hacerlo, cuando se le aparece el personaje que quiere retratar, cuando se le impone una situación que pide ser revelada con la maestría de su prosa. Más de una vez ha creído que no volvería a escribir una novela y más de una vez ha tenido que ceder a la insistencia de un personaje que pedía al novelista que, él que sabe escribir tan bien, se convirtiera en portavoz de su íntimo drama o describiera y analizara el acoso de una sociedad hostil. Y Delibes ha tomado de nuevo la pluma para imaginar y describir la realidad que tenía en torno y que no podía dejarle indiferente.

De ahí el aliento moral de su obra, el alcance de su ironía grave y discreta. Hombre de ciudad, periodista –"la literatura es el periodismo sin las angustias del cierre" ha venido a decir alguna vez–, ha vivido y comprendido como nadie las cosas del campo, sobre todo del campo de la Castilla real que él tanto conoce y quiere, pobre, silenciosa. Delibes habla siempre de lo que conoce. Cazador, era natural que escribiera tantos libros de caza o historias de cazadores. Viajero, ha contado sus viajes. Articulista, ha reunido sus artículos. Académico, ha querido aportar a sus compañeros lo que sabía de pájaros o de voces vivas en el

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

AMD,113,1,3 100

Yo acuso

FRANCISCO UMBRAL

Yo acuso, utilizando la fórmula sagrada y violenta de **Zola**, yo acuso a los escritores y los jurados y los mecenas y toda la nomenklatura cultural que vive al margen de lo que pasa, que hace su tresbolillo, su política literaria, su amaño/apaño, y le prepara el tardío ajuar de boda a un viejo, a una vieja, mientras España se cae a pedazos y los que lo denunciamos a diario somos cuatro, «escritores comprometidos» que se decía antes, y que ahora ya no se lleva.

Ahora se llevan los premios cuyo ganador conocemos quince días antes, los premios con «tapado», como en el PRI mexicano. Estamos mexicanizando nuestra cultura, y estos premios, los literarios y los comerciales, se los dan siempre a gente que no se mete en nada, que está a verlas venir, que calla y otorga, a la espera de que a su vez le otorguen algo, mientras la injusticia social clama al cielo artesonado de las academias. Yo acuso.

Yo acuso y recuerdo y digo que la generación del 98 (por no meternos en anteriores historias) fue ante todo una generación crítica. **Unamuno** y **Valle Inclán** llevaron la protesta hasta sus últimas consecuencias personales, radiales, colosales. **Ortega** y **Azaña**, cada uno por su lado, hacen la España moderna. Ortega se carga la monarquía y Azaña trae la República. Los del 27, pese a ser poetas puros, puros poetas, se decantan contra el fascismo y se exilian (al único que echaron mano, el más grande, lo asesinaron porque era el que mejor representaba la causa del pueblo).

Yo acuso. **Cela** baja todos los días al periódico para decir que hay dolor y pecado. Hace muy poco ha escrito una página patética. En mi generación, los «comprometidos» somos cuatro, ya digo. Los otros, los viejos, quienes fueron nuestros maestros de ética y estética, con su cristianismo social o, sencillamente, su socialismo (el «socialrealismo»), ésos callan, esperan, otorgan, trapichean, se lamentan, limosnean, hacen el macramé de los jurados, los premios, los cargos, se autoconsagran en su mutismo de **Budas** provincianos, y jamás un artículo, una palabra, una crítica, una denuncia, un compromiso con lo que pasa. Yo acuso.

Dice el gran **José Antonio Marina** en su reciente libro, *Teoría de la inteligencia creadora*, que «el pensamiento humano es el pensamiento animal *más la libertad*». Eso, la libertad de pensar y escribir, la libre crítica es lo que hace el intelectual moderno, desde la Enciclopedia, como vemos en actualísima obra de **Voltaire/Savataire**. **Sartre** y **Bertrand Russell** se mueren de viejos denunciando el crimen matinal del mundo. Esa es la tradición occidental y moderna. Yo acuso. ¿Qué coños de grandes escritores, de confucianos intelectuales tenemos aquí, que se vuelven incunables en su rincón, sin firmar un solo artículo por el destino del hombre, y no ya un artículo, sino ni siquiera un manifiesto? La gloria es un compromiso y un testimonio de los ancianos de la tribu, no unos juegos florales con el amigo oportuno en el puesto oportuno, aunque sea a contradiós. Yo acuso. **Alberti** y **Aranguren** son las únicas llamas éticas, viejas y levitantes, que alumbran con su furor moral la noche obsoleta de España. Yo acuso.

Otro día hablaré de los jóvenes, neobercianos y angloaburridos, que hacen aplicadas oposiciones para lo mismo. Yo soy de una generación comprometida, aunque mis viejos maestros morales y literarios hayan desertado. Creo que hay daño en el mundo y cáncer en España. ¿Qué talante moral se reconoce a unos hacedores de lluvia que cuando hablan es para no decir nada o para divagar sobre sus particulares filatelias y manías de viejos? Aquí los que decimos las cosas somos siempre los mismos. Los grandes callan como putas. Yo acuso.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

CÁNDIDO

Delibes / Cela

Honremos en Miguel Delibes al hombre vertical. Y al creador de personajes, paisajes e historias. Este reconocimiento se compadece en mí con la sospecha de que los jurados del 'Cervantes' quieren que Camilo José Cela se retire a la gloria. Por lo pronto lo han retirado de la circulación. Sospecho pequeñas estrategias, conciliábulos mezquinos. Sabemos cuándo empezó todo esto. "¡Qué tropa!", como decía Romanones.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Premio para todos

La alargada sombra del ciprés que nos descubrió al novelista en los primeros años cuarenta ha llegado, por fin, a este premio Miguel de Cervantes que desde hace tiempo todos esperábamos que recayese en su homónimo de Valladolid. Porque ha sido larga la espera ha sido grande y general la alegría. Seguramente desde 1976, en que fue instituido el Cervantes, no ha habido una acogida favorable y aun entusiasta tan unánime como ésta. Pero hay algo más que queremos decir. Aunque este galardón se da a la obra literaria de un hombre, no podemos olvidar al hombre mismo que ha hecho posible esa obra y a la que ha dado un sentido, además de una calidad. En una entrevista de hace más de treinta años, cuando alguien le preguntó si se consideraba un escritor social, él dijo: "Yo me considero un escritor sincero que aspira a ser justo." Una línea que ha marcado toda su obra y que en realidad llevó a la literatura desde el periodismo ejercido con acierto, pero también con valentía y nobleza en momentos nada fáciles. Ha amado las causas nobles y ha ennoblecido las cosas sencillas. Al llegar a la Real Academia hizo de su discurso proclama para la salvación de un mundo amenazado. También por todo esto nos alegramos del premio Cervantes. Faltaba su nombre. Seguro que no sobra ninguno de los nombres anteriores, y también que siguen echándose de menos algunos nombres. Pero los que ya están se alegrarán como nosotros, y bien puede decirse que el premio Cervantes ha sido también premiado.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

LA COLUMNA

Delibes, Premio Cervantes, como es de razón. Los literatos suelen salir a veces algo estrambóticos, pero también a veces se dan, juntos, el literato y el hombre o la mujer con serena y meditada conciencia civil: Así es Miguel Delibes. No ha utilizado la visión *social* para enmascarar la falta de clase literaria, pues la clase le sobra. Ni ha hecho de la literatura un instrumento de visiones políticas partidistas. Por todo esto, y más, qué bien dado este año el 'Cervantes' a Miguel Delibes.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

104

VISTO / OÍDO

Los raros

EDUARDO HARO TECGLEN

En 1948 había más cipreses, y su sombra era más alargada, de forma que muchos nos encontrábamos en el lóbrego título de Delibes. Creo que fui yo quien le dio la noticia del premio: lo supe antes, por esta profesión, y por ella le llamé a Valladolid. Lo digo a reservas de que él tenga otro recuerdo más bello y más cierto. Le veo ahora y apenas le encuentro mayor: quizá las orejas estén más despegadas del cráneo. Orejas de cazador, hechas a oír el siseo de alas y carreras de patitas blandas. Algo de lo que me separa de él (por ámbitos, por vivencias) está por ahí: la caza, el campo, el pueblo, la provincia, la fe. Dotes, en cambio, para un buen premio Cervantes. A Cela ya se sabe que no, que nunca jamás; a los que me hubiera gustado ver ahora en estas imágenes y en estas declaraciones, tampoco: Umbral, Goytisolo, Ferlosio. Ya se sabe que no. Alguien pronunció el nombre de Sánchez Ferlosio en un premio en cuyo jurado yo asistía, y vi sonrisas: las que se dedican al extravagante. Al que vaga o pasea por fuera: para ver, desde allí, claramente, lo de dentro. Así es también Goytisolo, escapado también fuera. Físicamente. Rafael en su barrio, en su casa. Se metía en su submarino, decía él, hace años, hablando de su cuarto. No se les verá cazando nunca con el Rey, ni con nadie.

También de Goytisolo me separan muchas cosas, muchas preferencias. Pero, elegido cualquiera de ellos, me vería yo metido en ello, dentro. Lo cual no es necesario, claro. Curioso destino, el de los raros: los que se fueron a la Tebaida, porque tienen unas ideas mucho más libres que el recipiente que les quiere contener, o porque las ven con otra claridad, luego.

(Cervantes, qué hombre más raro. Y qué raro volvió del largo tiempo de Argel, no ya por el calabozo "donde toda incomodidad tiene su asiento", sino por el trato de amor de la argelina a este rubio y blanco cautivo. Qué raro, qué despegado, qué extravagante hay que ser para escribir *El Quijote*. Y qué viejo. Ya desde hace siglos está homologado, y destrozado en las escuelas. Mancos: también se homologó a Valle. Umbral, Goytisolo, Ferlosio —no igualo, no nivelo— necesitarán pasar de ser contemporáneos, algo de vejez, quizá alguna pobreza: y no quieren).

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

EL CERVANTES DE DELIBES

Luis Blanco Vila

ME enteré un poco tarde, entrada ya la noche sin relieve de un Madrid que vio, en todo su esplendor, cómo se las gasta la Policía de Antonio Asunción, con órdenes de cargar **vigorosamente** contra unas docenas de estudiantes que pretendía sentar sus reales posaderas en el verde árido otoñal de la Plaza de España tras la pacífica manifestación. Fíjate cómo sacudieron, con qué ceguera, me comentaba una alumna ayer por la mañana, que hasta parece que apalearon a alguno de los suyos. Parecía como si estuvieran tomándose la revancha por no haber podido estudiar en la universidad cuanto tenían nuestros años.

El caso es que me enteré de la **suerte** de Delibes cuando llegué a casa, casi a la hora de la cena. Enhorabuena, Miguel. Sin duda se lo merece. Sin embargo, no creo que se lo merezca más que alguno de los treinta y ocho candidatos que, sin comerlo ni beberlo, tenían sus nombres en el bombo de la suerte. Por ejemplo Rosa Chacel y el siempre frustrado **cervanturus** y, a la sazón, Premio Nobel de Literatura Camilo José Cela. (No voy a insistir en el caso de Cela. Después de unos cuantos años de lamento anual por estas fechas, alguien va a pensar que mi lamento tiene que ver con algún pellizco sobre los quince millones de pesetas que supone el galardón. Pues no. Además, Cela es de los que siente tanto amor por el dinero que por él es capaz de dejar plantado a un amigo, como hizo, sin ir más lejos, conmigo, el pasado agosto, en

los Cursos de Verano de El Escorial).

Me encanta que un justo jurado haya dado el Cervantes a Delibes, pero me preocupa la preocupación nacional por el **pobre Delibes**. ¿Qué nos pasa con este buen hombre, de lectura fácil y, a estas alturas, un tanto llorona, académico, premio Nadal, premio Nacional de Literatura, premio Príncipe de Asturias, premio Cervantes, del que todos parecemos compadecernos? Leo los elogios, sin duda merecidos, y me encuentro con la espuma de los mismos en forma de títulos, que dicen: **Trayectoria ejemplar. El Premio sintoniza con el sentir de los hispanohablantes. Al fin, un esperado reconocimiento. En el buen sentido de la palabra, bueno (Rafael Alberti). Una voz muy personal...** Incluso algún periódico **exageraba** al informar que el premio se le había concedido por unanimidad cuando es público —y así lo anunció el portavoz del jurado— se le concedió "por amplísima mayoría" y después, como es lógico, de algunas votaciones de tanteo, en este caso cuatro.

Repito que me alegra mucho el premio de Miguel Delibes, un buen escritor castellano descendiente, curiosamente, de familia francesa que se instaló, creo recordar, en Castilla a mediados del pasado siglo cuando sus bisabuelos llegaron a España para trabajar en el tendido de vías de ferrocarril. Pero me sorprenden las **razones** del contento general. ¿Es que no se le ha hecho justicia a Delibes? No conozco escritor más halagado, mejor vendido, mejor considerado, más masivamente —dentro de la calidad como norma— leído... ¿por qué el **pobre Delibes?** Yo también he leído **todo** Delibes hasta **El disputado voto del señor Cayo,** que es de finales de los setenta. Después, ya no, dejó de interesarme; el Delibes académico perdió fuerza y ganó en premiosidad en el lenguaje, incluso, a veces, incorrecto. Estoy seguro de que el Cervantes premia al autor de **El camino, La hoja roja** o **Las ratas**, por citar algunas **cosas buenas** de Delibes, no al mortecino escritor de **Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso,** de **337A, madera de héroe** o el lacrimógeno, insoportable, **Señora de rojo sobre fondo gris,** mis tres últimos intentos por **acomodarme** a una literatura fofa, blanda y llorona, que en nada recuerda al enterizo Delibes de otros tiempos.

Pese a lo cual, repito, tal vez llevado yo también por esa especie de **compasión nacional,** me alegro mucho de que **el bueno de Delibes,** se haya llevado el premio Cervantes.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

❑ **Miguel Delibes,**
premio Cervantes:
Es un bonito remate para la posteridad.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

El pulso

MANUEL ALCANTARA

MIGUEL Delibes el bueno, el gran Miguel Delibes, es ya premio Cervantes. La plaza de toros de Ronda, la que en los romances de Villalón reclamaba un Pedro Romero cada toro y una Carmen cada palco, ha sido declarada Bien de Interés Cultural.

Eltsin ha quitado de la bandera rusa las herramientas y en el lugar de la hoz y del martillo ha vuelto a aparcar el águila de los zares, rescatada del taxidermista.

El Senado se ha decidido por fin y, por abrumadora mayoría, 206 votos a favor y 6 en contra, concede el suplicatorio para actuar contra el senador Sala por el caso Filesa.

Muchas cosas pasan, pero lo que permanece inalterable es el desafío que se traen Gobierno y sindicatos: Pedro Solbes dice que la huelga no cambiará los planes de reforma laboral.

Se trata de un pulso, pero quizá no sea el amor propio la virtud más importante en un político, que lo que necesita primordialmente es amor ajeno. Mientras el citado Solbes afirma que hay un cero por ciento de posibilidades de dar marcha atrás, o sea, ninguna posibilidad, crece el apoyo a la huelga en las manifestaciones de estudiantes. Mal camino, en el caso de que queramos llegar a alguna parte, pero bastante bueno si lo que deseamos es irnos al garete, ahora que los economistas hipermétropes han divisado en lontananza la recuperación. El PIB creció un 0,6 en el tercer trimestre y dicen que va a aumentar un 1,1 durante el cuarto. España siempre ha sido un país imprevisible y puede levantarse en la misma medida en la que se hundan muchos españoles. Podemos conseguir el Estado de Bienestar mientras más mal estemos.

No tenemos buenos artificieros que puedan desactivar la huelga y en cambio tenemos mucho personal convencido de que dejar de trabajar es un buen método para crear riqueza. La presión fiscal en nuestra sufrida nación ha superado por vez primera a la media del conjunto de la OCDE, pero la presión de los manifestantes no creo que supere a la de aquel 14-D. No sabemos quién va a ganar el pulso, pero sí quién lo va a perder: nosotros.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

El Cervantes per a Cervantes

Tot i que no està bé riure's de les errades quotidianes dels altres i que qui estigui lliure de pecat que tiri la primera pedra, hi ha lapsus lingüístics que arriben a tenir força gràcia. Per exemple, ahir a la matinada, des d'una important cadena privada de ràdio d'àmbit estatal es va anunciar que "el premi Cervantes de literatura ha estat atorgat a l'escriptor Miguel de Cervantes". I tan tranquils.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Fecha 3 DIC 199 EL PERIODICO Página 24

El retrato

Miguel Delibes

Por fin, **Miguel Delibes** acaba de recibir el Premio Cervantes. Ya no tienen sentido los inteligentes lamentos de tiempos pasados: **"Todos los años vienen unos 50 periodistas a mi casa a esperar el fallo del Cervantes y ver la cara de bobo que pongo cuando se lo dan a otro".** Ha sido el reconocimiento a toda una obra y a toda una vida, que en el vallisoletano **Delibes** (nieto de un francés que tendió el ferrocarril de Reinosa hasta Santander) viene a ser lo mismo. Sus primeros cuatro hijos (tiene siete, cuatro de ellos biólogos) los tuvo desde 1947 a 1950 simultaneándolos con sus tres primeros libros (un hijo, un libro, ¿es posible superar tal capacidad de creación?). El Premio Nadal de 1948 sirvió para convencerle de que lo suyo era escribir. Antes había merodeado por El Norte de Castilla, el periódico de su ciudad natal, hasta llegar a colaborar como caricaturista y luego ocupar una plaza al ser expulsados tres redactores en 1942 (un año después realizó un curso intensivo de periodismo en Madrid). Durante un lustro (1958-1963) fue director del diario hasta que el entonces ministro de Información, **Manuel Fraga,** pidió su cabeza de forma indirecta y cobarde. El político gallego conminó al subdirector del rotativo a vigilar que **Delibes** no se desmandase si no quería quedarse sin trabajo. El novelista dimitió y pudo dedicarse de lleno a escribir y a cazar. Él ha sido un cazador ecologista, valga la paradoja. Quizá por eso ha confesado: **"Siento cierto arrepentimiento por la sangre que he vertido".**

ÁNGEL SÁNCHEZ

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Fecha 3 DIC 1993 EL PERIODICO Página 25

Aquí abajo

Premios

De todos los premios llamados literarios (todos son políticos y algunos incluso sectarios) el que a uno le deprime más pero mejor es el Premio Cervantes. Lo del Cervantes viene a ser como una trifulca en una residencia geriátrica de lujo.

Cuando conceden el Cervantes (y entre otros episodios nacionales) siempre suele ponerse al teléfono el hijo de **Rosa Chacel** para denunciar la crueldad que supone incluir cada año a su señora madre en la lista de esos candidatos al premio que nunca lo ganan. Gracias al Cervantes nos enteramos, pues, de que, salvo honrosas excepciones o **Delibes,** los padres de la pluma y sus alguaciles se entregan a un navajeo tan feroz que da miedo.

Según me tiene muy dicho un amigo académico, experto en premios tan serios y cultos como el Cervantes, lo que corre por ciertos templos o sacristías laicas pero santificadas no es la cultura sino la sangre o el veneno. Y es que los gentiles, los lectores siempre solemos confundir lo que llaman cultura con otras cosas. Aquello tan famoso, aquello de que más comadas da el hambre, lo dijo **Manuel Benítez** porque lo suyo era el toro. Si hubiese conocido las academias, universidades y otros barrios altos por el estilo les habría adjudicado las comadas a la llamada intelectualidad o a esas cosas como el Premio Cervantes. Por eso ningún poeta, novelista, catedrático, académico, rector o perejil premiado se deja fotografiar en *tanga* o similar. No quieren que descubramos que son una pura cicatriz.

ARTURO SAN AGUSTÍN

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Delibes consiguió el Cervantes por una «amplísima mayoría»

El escritor obtuvo el premio al que fue eterno candidato

El escritor Miguel Delibes, distinguido ayer con el Premio Miguel de Cervantes, principal galardón de las letras castellanas, logró este reconocimiento «gracias a una amplísima mayoría de los votos emitidos por el jurado», manifestó la ministra de Cultura, Carmen Alborch. La ministra informó a los periodistas de que «la decisión se logró tras cuatro votaciones», y subrayó que el autor vallisoletano «recibió la noticia con suma alegría».

Agencias
Madrid

No hubo dudas ni sorpresas. El jurado que concedió el Cervantes 1993 lo hizo por amplia mayoría después de cuatro votaciones. «El Miguel de Cervantes es para para Miguel Delibes», dijo sin mayores alharacas la ministra Carmen Alborch y a nadie sorpendió que, al fin, el eterno candidato se alzara con el premio más prestigioso de nuetro universo cultural. Cultura salda así una deuda histórica con el escritor vallisoletano, que se embolsará los quince millones del galardón y que culmina una carrera brillante, en la que no ha atesorado demasiados premios pero en la que nunca faltó el calor y el favor del público.

La ausencia de comentarios y la aceptación general del veredicto llevó a Fernando Lázaro Carreter, director de la Academia de la Lengua y presidente del jurado, a felicitarse por su acierto. «Estamos —dijo— ante un caso claro de sintonía con el sentir general, lo que nos ahorrará bastantes críticas. Delibes es un narrador con talento, un contador de historias de un talante moral admirable y que sabe captar como nadie las distintas manifestaciones de una misma lengua», dijo Carreter.

Sin razones escritas

Tan seguro de su decisión estaba el jurado que no juzgó necesario, como en otras ocasiones, comunicar por escrito las razones que hacían al galardonado acreedor al premio. Tampoco juzgó necesario abundar en el elogio la ministra de Cultura, que abandonó como el rayo la sede ministerial para comparecer ante el parlamento.

Lázaro Carreter se negó, sin embargo, a aportar información sobre la suerte de los otros candidatos propuestos para el premio. En las votaciones, se supo con dificultad, fue Rosa Chacel quien concitó más apoyos después del ganador entre un jurado que necesitó de cuatro vueltas y poco más de dos horas y media para tomar su decisión. Cela, también eterno candidato, volvio a acercarse a la final.

Precisamente la escritora Rosa Chacel se sentía ayer, según su hijo, «muy triste y desilusionada. Es criminal, lamentable y atroz que pongan a mi madre, año tras año, en la lista de candidatos. ¿Para qué lo hacen?. Ya tiene 95 años y su vida, desde luego, no creo que vaya a ser mucho más larga».

«Como ven, no hubo sopresas y sí una enorme alegría», afirmaba el también miembro del jurado, amigo íntimo y colega del galardonado en el «Norte de Castilla», José Jiménez Lozano. Contra el sentir general, Jiménez Lozano cree que Delibes es un escritor eminentemente urbano. «No porque tenga su humus literario en el campo castellano se puede afirmar que Delibes es un escritor rural», dijo.

Para el poeta Carlos Bousoño, miembro igualmente del jurado, «la obra de Delibes atesora cualidades muy altas, es una gran hablista con una insólita capacidad para reproducir lenguajes que no son el suyo y que transforma en un lenguaje preciso, precioso y rico».

Para Francisco Ayala fue también motivo de enorme alegría que el premio recayera en el maestro de Valladolid. «Es un escritor de importancia histórica —dijo el acádemico y miembro del jurado—, creador de una obra de enorme influencia, realizada por un escritor considerable y que es un modelo de honestidad y decencia».

Delibes recibe así con orgullo un premio que muchos daban por «cantado». Volvió a funcionar la norma no escrita que hace que cada año el Nobel de las letras españolas viaje a un lado u otro del Atlántico. Esta vez tocaba en casa, ya que la predesora había sido la cubana Dulce María Loynaz.

EFE

Miguel Delibes, en una foto tomada en 1989

Fue precisamente la poetisa la única miembro del jurado que faltó a su cita, ya que su precaria salud le impidió abandonar La Habana. Entre el resto de los miembros era lógico presumir el apoyo sin fisuras a Delibes.

Diversos escritores consultados ayer felicitaron a Miguel Delibes, que también recibió un telegrama de los Reyes, por la concesión del premio y coincidieron en que el galardón tenía que haberse otorgado antes, con la excepción de Francisco Umbral, a quien los premios sólo interesan, dijo, si se los conceden a él.

El jerezano José Manuel Caballero Bonald dijo que Delibes es un escritor «de una gran nobleza y dignidad, que ha permanecido siempre en su provincia íntegramente dedicado a la literatura, con una actitud personal muy solidaria y digna».

Una trayectoria de honradez

Una de las primeras declaraciones de Delibes ha sido para poner de relieve que este galardón se concede por toda una vida de entrega a la literatura, como si tal dedicación ya tocara a su fin. No cabe duda que lo interpreta por el lado melancólico y fatalista con que viene contemplando el paso de los últimos años.

Sin embargo, nadie calificaría de anciano a Delibes, pese a sus 73 años, porque tiene una vitalidad humana y literaria más que notable y, sobre todo, porque su obra como escritor continúa presente, erguida, incitante, admirable. Pocos prosistas tenemos en España cuya obra manifieste una autenticidad semejante. Pocas trayectorias tan rectilíneas, de semejante honradez literaria. Delibes no es un autor para florituras, buscador de la palabra por la palabra, y que salte de una línea estética a otra o de un experimento a otro más moderno, con olvido de lo esencial. Quienes lo leen en profundidad destacan su interés y conocimiento del lenguaje; su necesidad de contar historias, sin adornos inútiles; la intuición le ha permitido ir ofreciendo relatos que tienen un gozo atemporal, pero también un entronque con las preocupaciones de su entono en cada momento; una exigencia ética que le sitúa en una posición de ejemplaridad, en la que ha sabido mantenerse sin desmayos; una vinculación con el pueblo y la naturaleza que lleva defendiendo desde mucho antes que se pusieran de moda desde posturas políticas interesadas.

Juan Cantavella

«No he pensado que ya era hora, es la hora justa»

Lalia G.-S.
DIARIO DE CADIZ

El teléfono de Miguel Delibes no paró de sonar en toda la tarde. En su casa de Valladolid reinaba además la algarabía propia de la celebración. El escritor se mostraba alegre aunque, como es su carácter, comedido y recibía las constantes felicitaciones con paciencia: «No he pensado que ya era hora de conseguir el premio Cervantes, creo que es la hora justa, y me siento muy honrado porque el jurado es muy competente y de un alto nivel intelectual. Uno se queda satisfecho de que le digan "lo que ha hecho usted durante cincuenta años está bien hecho"».

Eterno candidado al máximo galardón de las Letras españolas, Miguel Delibes no siente por el retraso ningún resquemor: «No por favor, en absoluto», declaró anoche a este periódico.

Preguntada su opinión sobre las reacciones que el premio suscitó a lo largo de la tarde, Delibes dijo que «no me he enterado, no he hecho más que hablar desde las cinco de la tarde. Parece que sí, que ha sido bien recibido, pero no puedo asegurárselo».

Sobre cómo influirá en su creación el premio, Delibes dijo que «influirá poco. Yo estaba, estoy siempre, en la idea de que escribo cuando me reclama un tema, no fuerzo los temas para escribir por oficio. De manera que seguiré igual, si surge un tema le atenderé, pero si no, no lo haré».

Delibes celebraba anoche el premio «en familia, con unas botellas de champán y con 200 periodistas». Pero el acoso informativo lo comprende muy bien el escritor, periodista a su vez: «Eso mismo lo he hecho yo durante cuarenta años y lo que siento es no poder hacerlo ahora».

Delibes nació en Valladolid en 1920 y entre los galardones que ha recibido se encuentran el Premio Nadal, en 1948, por «La sombra del ciprés es alargada», el Nacional de Literatura (1955), Príncipe de Asturias (1982) y Nacional de las Letras (1991).

Entre sus obras más conocidas, destacan: «Mi idolatrado hijo Sisí» (1953), «La hoja roja», (1959), «Las ratas» (1962), «Cinco horas con Mario» (1966), «El príncipe destronado» (1973), «Las guerras de nuestros antepasados» (1975), «El disputado voto del señor Cayo» (1978), «Los santos inocentes» (1981) y «Mujer de rojo sobre fondo gris», un homenaje a su mujer fallecida hace ahora 19 años.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FECHA: 3 DIC 1993 IDEAL Pagina 47

112

Delibes, el eterno candidato, premio Cervantes

El vallisoletano culmina una larga carrera marcada por la constancia y el favor del público

No hubo dudas ni sorpresas. El jurado que concedió el Cervantes 1993 lo hizo por amplia mayoría después de cuatro votaciones. «El Miguel de Cervantes es para Miguel Delibes», dijo sin mayores albaracas la ministra Carmen Alborch y a nadie sorprendió que, al fin, el eterno candidato se alzara con el premio más prestigioso de nuestro universo cultural. Cultura salda así una deuda histórica con el escritor vallisoletano, que se embolsará los quince millones del galardón y que culmina una carrera brillante, en la que no ha atesorado demasiados premios, pero en la que nunca faltó el calor y el favor del público. La ausencia de comentarios y la aceptación general del veredicto llevó a Fernando Lázaro Carreter, director de la Academia de la Lengua y presidente del jurado, a felicitarse por su acierto.

COLPISA

MADRID

Tan seguro de su decisión estaba el jurado que no juzgó necesario, como en otras ocasiones comunicar por escrito las razones que hacía al galardonado acreedor al premio. Tampoco juzgó necesario abundar en el elogio la ministra de Cultura, que abandonó como un rayo la sede ministerial para comparecer ante el Parlamento.

Lázaro Carreter se negó, sin embargo, a aportar información sobre la suerte de los otros candidatos propuestos para el premio. En las votaciones, se supo con dificultad, fue Rosa Chacel quien concitó más apoyos después del ganador entre un jurado que necesitó de cuatro vueltas y poco más de dos horas y media para tomar su decisión. Cela, también eterno candidato, volvió a acercarse a la final.

EFE

Miguel Delibes brinda con champán en su casa de Valladolid tras conocer la concesión del Premio Cervantes.

Sin sorpresas

«Como ven, no hubo sopresas y sí una enorme alegría», *afirmaba el también miembro del jurado, amigo íntimo y colega del galardonado en el Norte de Castilla*, José Jiménez Lozano. Contra el sentir general, Jiménez Lozano cree que Delibes es un escritor eminentemente urbano. *«No porque tenga su humus literario en el campo castellano se puede afirmar que Delibes es un escritor rural»*, dijo. *«Es un escritor urbano, con una obra objetiva de valores obvios y que no se puede resumir a un feliz matrimonio con los ambientes rurales y campesinos»*.

Para el poeta y académico Carlos Bousoño, miembro igualmente del jurado *«la obra de Delibes atesora cualidades muy altas, es un gran 'hablista' con una insólita capacidad para reproducir lenguajes que no son el suyo y que transforma en un lenguaje preciso, precioso y rico»*.

Para el granadino Francisco Ayala fue también motivo de enorme alegría que el premio recayera en el maestro de Valladolid. *«Es un escritor de importancia histórica* —dijo el acádemico y miembro del jurado— *creador de una obra de enorme influencia, realizada por un escritor considerable y que es un modelo de honestidad y decencia»*. En términos igualmente elogiosos se refirió al ganador el lingüista y académico granadino Gregorio Salvador Caja, quien destacó su enorme dedicación y persistencia.

Apoyo sin fisuras

Delibes recibe así con orgullo un premio que muchos daban por *«cantado»*. Volvió a funcionar la norma no escrita que hace que cada año el *Nobel* de las letras españolas viaje a un lado u otro del Atlántico. Esta vez tocaba en casa; ya que la predecesora en estos honores cervantinos había sido la cubana Dulce María Loynaz.

Fue precisamente la poetisa cubana la única miembro del jurado que faltó a su cita, ya que su precaria salud le impidió abandobar La Habana. Entre el resto de los miembros era lógico presumir el apoyo sin fisuras a Delibes. Cuatro de ellos —Ayala, Carreter, Bousoño y Salvador— comparten labores e intereses con Delibes en la Real Academia de la Lengua. Una proximidad que se acentúa en el caso de José Jiménez Lozano, amigo íntimo de Delibes, estrecho colaborador y sucesor en la dirección de *El Norte de Castilla* que Delibes desempeñó largos años.

Delibes se convierte así en miembro de un exclusivo club abierto en 1976 y en el que ingresaron antes que él y con todos los honores Jorge Guillén; Alejo Carpentier (1987); Dámaso Alonso (1978); Jorge Luis Borges (1979); Gerardo Diego (1979); Juan Carlos Onetti (1980); Octavio Paz (1981); Luis Rosales (1982); Rafael Alberti (1983); Ernesto Sábato (1984); Gonzalo Torrente Ballester (1985); Antonio Buero Vallejo (1986); Carlos Fuentes (1987); María Zambrano (1988); Augusto Roa Bastos (1989); Adolfo Bioy Casares (1990); Francisco Ayala (1991) y Dulce María Loynaz (1992).

Un escritor para el pueblo

MIGUEL LORENCI. COLPISA

MADRID

Es un escritor para un pueblo. Miguel Delibes, reconocido siempre y leído mayoritariamente, disfruta desde ayer del apreciado Cervantes, el Nobel de las letras españolas. Durante decenios, Delibes se ha mantenido en la cresta de la más alta ola literaria, ratificado por la crítica y el constante favor del público. Su palmarés reunía todos los grandes premios concedidos en España, a falta del Cervantes, que le llega en el cénit de una fructífera carrera. Es Delibes un hombre tranquilo, un escritor de enorme talla, que vence sus neurosis reuniendo palabras, en sus paseos por el campo o disfrutando del contacto con su extensa familia.

Nacido en Valladolid en 1920, Delibes es uno de los escritores más significativos de su época, caracterizado por una posición ideológica coherente con sus ambiciones creativas y que le ha permitido alumbrar una cincuentena de obras entre narrativa, teatro y ensayos. Es dueño de una obra que se afirma en su homogeneidad y en un estilo natural, rico pero exento de complicaciones. La preocupación principal del prolífico Delibes ha sido recrear y desentrañar las costumbres de un pueblo castellano en cuya vida se ha implicado hasta los tuétanos.

Informar y comunicar

«No he hecho en mi vida otra cosa que informar e intentar comunicarme con mis semejantes. Mi objetivo ha sido siempre buscar al otro, tenderle un puente. En mi vida el periodismo y la literatura se han enriquecido mutuamente», declaraba hace unos años al ser recibido como doctor *honoris causa* por la Universidad Complutense de Madrid. *«Considero el periodismo como una escuela literaria»*, precisaba.

El mundo rural, los olvidados que se ganan la vida con un trabajo duro y sin esperanza, han sido a menudo su objeto de atención frente a los poderosos y a unas denostadas clases medias a las que critica su irracional despotismo, su dominación absurda, una crítica que se hace más ácida en algunas de sus obras cumbres, como *Cinco horas con Mario* o *Los santos inocentes*.

Habla coloquial

En su batalla con la palabra, Delibes ha querido siempre recoger el habla coloquial, recolectado palabras y expresiones amenazadas de extinción. Además de los libros, su vida ha compartido *amores* con el periodismo y con la docencia, como profesión, y la caza como divertimento. Vinculado desde su juventud al diario *El Norte de Castilla*, Delibes ha sido [illegible] tor contemporáneo [illegible] mejor tratado y [illegible] dado por el cine [illegible]

El autor considera el galardón como un bonito remate a su vida

EFE

VALLADOLID

El escritor Miguel Delibes afirmó ayer que el Premio Cervantes representa *«un bonito remate a la vida de un escritor»*, a la vez que expresó su satisfacción por el galardón. Miguel Delibes, minutos después de que la ministra de Cultura, Carmen Albroch, le comunicara, pasadas las cuatro y media de la tarde, que había sido el ganador del Premio Cervantes, se mostró *«muy satisfecho»* por el Cervantes, manifestó que *«estos premios son esperadas e inesperados siempre»*, porque no se solicitan, y dijo que *«pueden llegar o no llegar»*.

Acompañado en su domicilio de tres de sus nietos y de su hermana, en declaraciones a los periodistas, Miguel Delibes comparó la actitud ante la concesión o no de un premio con la que mantienen los deportistas al ganar o perder una competición.

«Desde el momento en que la literatura se ha ido al campo del deporte, y se habla de finalistas y de ganadores, pues uno tiene que forrarse también con la piel del deportista y aceptar caballerosamente todos los resultados, es decir, si ganas bien y si pierdes también bien». Para el escritor vallisoletano, el Cervantes representa en la vida de un escritor *«un bonito remate de una carrera, sencillamente»*.

La escritora Rosa Chacel se siente triste y desilusionada a sus 95 años

EFE

MADRID

La escritora Rosa Chacel, de 95 años, que era candidata al premio Cervantes de Literatura, se siente *«muy triste y desilusionada»*, explicó su hijo Carlos Pérez Chacel. Este familiar, que actúa como portavoz de su madre, ya que a ella le es *«dificultoso hablar por teléfono»*, indicó: *«Hace dos días, antes de que se fallara el premio, ya nos habían comunicado que no se lo daban a ella. La sorpresa y la decepción ya la ha superado»*.

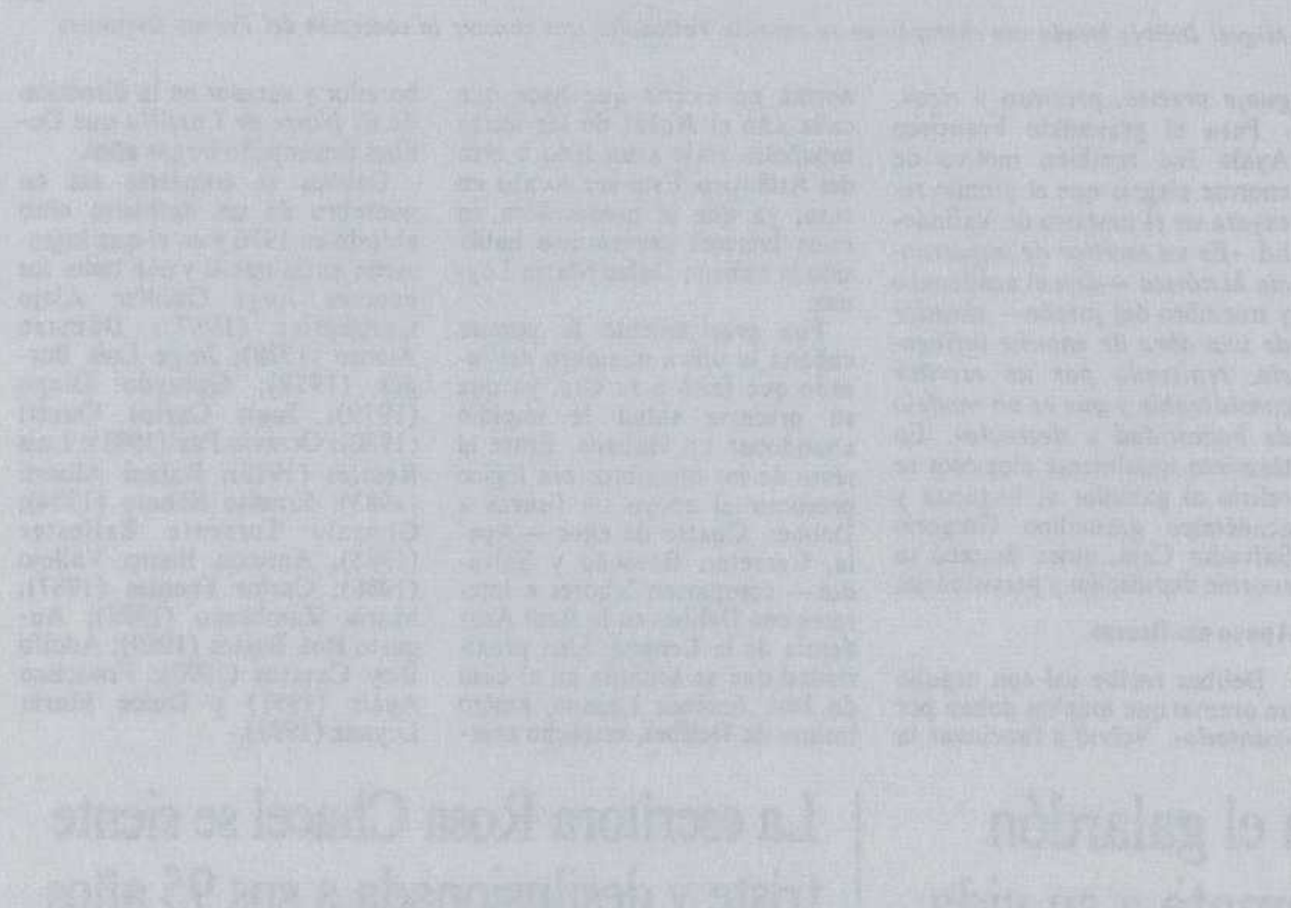
Y confesó el hijo de la escritora: *«Es criminal, lamentable y atroz que pongan a mi madre, año tras año, en la lista de candidatos. ¿Para qué lo hacen?. Ya tiene 95 años y su vida, desde luego no creo que vaya a ser mucho más larga»*. Carlos Pérez Chacel, reconoció que es *«muy justo el galardón concedido a Miguel Delibes»* y, tras afirmar que su madre opina lo mismo, refirió que *«lo peor fue el Cervantes del año pasado, que se lo dieron a la cubana Dulce María Loinaz, una autora que no conocía nadie, pero, quien sabe si, por cuestiones políticas, se lo asignaron a ella»*.

En opinión del hijo de la autora de *Barrio de Maravillas*, el Cervantes *«nunca será de ella. ¿Por qué?, pues porque es una mujer muy independiente y eso, en este país es muy pecaminoso»*.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Delibes, el eterno candidato, premio Cervantes

El vallisoletano culmina una larga carrera marcada por la adversidad y el favor del público



La escritora Rosa Chacel se enzarza en una agria polémica a sus 82 años

El autor considera el galardón como un bonito remate a su vida

El Cervantes recupera el equilibrio y premia a uno de los mejores novelistas españoles del siglo

La decisión del Jurado se produjo por amplísima mayoría y a la cuarta votación

Del autor destaca su talante moral, capacidad imaginativa y rico lenguaje

Madrid. **Trinidad de León-Sotelo**

Revuelo literario. Emoción que se repite año tras año desde hace dieciocho. En éste de 1993, la satisfacción siguió a las palabras que pronunció la ministra de Cultura dando el nombre de Miguel Delibes como ganador de la XIX edición del premio Cervantes. Por fin se oía el nombre del autor de «La sombra del ciprés el alargada», la primera de un escritor que consiguió con ella el premio Nadal en 1948 y comenzó una carrera que ayer mereció un alto galardón. Del Delibes hombre se distingue su talante moral y su decencia; del escritor, su capacidad imaginativa y su rico lenguaje. Las votaciones fueron cuatro, pero el premiado destacó desde la primera.

La decisión del Jurado, según declaró Fernando Lázaro Carreter, fue por amplísima mayoría y a la cuarta votación. Al observar que los representantes de la Prensa no hacían gestos de desconcierto como ha sucedido en alguna ocasión, el académico aseguró que esa carencia de sorpresas era la demostración de que «el Jurado había acertado plenamente sintonizando con los hispanohablantes». Consideró al autor de «Cinco horas con Mario» como un caso claro para cualquier lector en lengua española y aseguró que destacaba por su prosa, su talante moral y su capacidad para inventar historias. «No es sólo un autor de páginas, sino un narrador», dijo.

Lázaro Carreter se negó a responder a las preguntas alusivas al proceso que habían seguido las votaciones debido, explicó, a que a este galardón no se presentan los escritores, sino que son presentados por instituciones diversas, por lo que no se debe entrar en jerarquizaciones. Dijo, eso sí, que las votaciones no habían sido reñidas sino rápidas. «Todo se ha producido con una mecánica bien resuelta», concluyó.

Claro favorito

No obstante, ABC ha podido saber que desde la primera votación quedó claro que Delibes era el favorito. Otro de los nombres que siempre se mencionan para este galardón, Camilo José Cela, obtuvo votos hasta la tercera votación.

El Jurado estuvo compuesto por Adolfo Bioy Casares y Francisco Ayala, premios Cervantes 1990 y 1991, respectivamente; Fernando Lázaro Carreter, director de la Real Academia Española; Manuel Alvar Nazario, director de la Academia Puertorriqueña; la escritora mexicana Ángeles Mastretta, en representación de la Agencia Española de Coóperación Internacional; José Jiménez Lozano, designado por la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, y los académicos Carlos Bousoño y Gregorio Salvador, designados por la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores y la Dirección General del Libro, respectivamente. Dulce María Loynaz, premio Cervantes 1992, no ha podido asistir por encontrarse enferma en su Cuba natal.

Lázaro Carreter manifestó que el Jurado «había tenido el honor de premiar a Miguel Delibes».

Felicitación de Los Reyes

Sus Majestades los Reyes enviaron ayer al escritor Miguel Delibes un telegrama de felicitación por haber sido galardonado con el premio Miguel de Cervantes. El telegrama dice: «Recibe nuestra más cariñosa felicitación por la concesión del premio de literatura en lengua castellana Miguel de Cervantes 1993. Con nuestro afecto, Juan Carlos, Rey, y Sofía, Reina».

Preguntado acerca de si el escritor, al recibir la noticia por teléfono, había hecho uso del sentido del humor pronunciando un «al fin», respondió que «no, en absoluto, es tan humilde que es incapaz de decir esa frase». Los miembros del Jurado, con excepción de Bioy Casares, que por su estado de salud se retiró a su hotel tras las votaciones, declararon su admiración por el autor galardonado. José Jiménez Lozano, que como es sabido mantiene una estrecha relación de amistad con Delibes, arguyó que al margen de esa circunstancia, tampoco para él había constituido una sorpresa que Delibes fuera el ganador.

En opinión de Carlos Bousoño, el autor de «Mi idolatrado hijo Sisí» posee una serie de cualidades muy altas. Insistió en sus virtudes como narrador de lenguaje rico y preciso. Ángeles Mastretta señaló su admiración como hispanoamericana, y comentó que aunque no lo conocía personalmente, lo imaginaba como un personaje entrañable, al menos eso es lo que se deduce de la lectura de sus obras.

Ambiente de júbilo

Francisco Ayala añadió su júbilo al que reinaba en el ambiente y afirmó que «Delibes tiene ya una importancia histórica en la literatura española. Como hombre es un modelo de honestidad y de decencia y como escritor ejerce una gran influencia desde hace muchos años». Gregorio Salvador argumentó que quizá la primera novela de Delibes no tuvo, a pesar del premio obtenido, la resonancia merecida, pero a partir de entonces, el escritor demostró una constancia hacia la literatura que lo ha convertido en autor prolífico.

El premio Cervantes está dotado con quince millones de pesetas. Este año optaban al galardón treinta y ocho escritores. Jorge Guillén fue el primero que obtuvo el premio en 1976. Diez españoles y nueve hispanoamericanos lo han merecido hasta la fecha.

En el buen sentido de la palabra, bueno

ME piden con rigurosa urgencia que escriba «algo» sobre Miguel Delibes, celebrando así el que se le haya otorgado el premio Cervantes. Difícil siempre acertar con la palabra justa, precisa, cuando un premio de esta importancia recae sobre un escritor que tanto se lo merece, al igual que me hubiera ocurrido si el galardón hubiese recaído sobre alguien de tanta valía como Rosa Chacel y tuviera que glosar su trayectoria intelectual. La honradez literaria de Miguel Delibes corre paralela a la de su entrañable personalidad, tan conocida por todos aquellos que lo han tratado alguna vez. Su discreción, su sincera humildad, su tesón en el trabajo, su grandeza humana, tienen obligadamente que reflejarse en su quehacer narrativo como ha quedado demostrado en su admirable obra.

En la pluma de Delibes el idioma adquiere una nueva dimensión en ese impecable castellano de su tierra vallisoletana utilizado con difícil naturalidad, con esa alegría y esmero que caracteriza a sus escritos.

Creo que don Antonio Machado escribió el mayor elogio que a este hombre excepcionalmente íntegro, sensible y pausado se le podría hacer, porque es por encima de cualquier vano elogio, «en el buen sentido de la palabra, bueno».

Rafael ALBERTI

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

114

■ **Delibes, millonario en ventas**. Dos obras de Miguel Delibes, que ha sido galardonado con el premio Cervantes de literatura 1993, han superado el millón de ejemplares vendidos. *El camino* lleva ya más de un millón y medio de copias y *La hoja roja* tiene cifras superiores al millón.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

115

MIGUEL DELIBES, EN LA RESACA DEL CERVANTES

El premio como castigo

Miguel Delibes, atrincherado en su casa de Valladolid tras la obtención del Premio Cervantes, habla de la palabra, de la caza y de la decadencia de las cosas

ÁNGEL FERNÁNDEZ-SANTOS
Valladolid

Está Miguel Delibes casi atrincherado en su casa y mantiene ante los intrusos que nos metemos en ella una alerta inicial, una guardia protectora de casi imperceptibles cautelas. Mira de frente mientras se mueve con viveza, pero al menor descuido escora velozmente los ojos y los dispara de soslayo sobre el perfil del invasor, como si buscase qué busca sin que se aperciba de que le observa.

Se protege de la invasión de su silencio que desencadenó el timbre del teléfono por donde hace cinco días le dijeron que era suyo el Premio Cervantes. Desde entonces ese timbre es un robot chillón y monocorde. En la mesita del tresillo blanco de la antesala de su despacho, junto a ese teléfono al que Delibes mira con temor y rencor, se acumula un enorme fajo azul de telegramas. Y las sacas de cartas aún no han tenido tiempo de salir de los buzones de Correos y convertir su casa en una papelería. "Esto aturde", dice el escritor. "No es un premio, sino un castigo".

Pero, pese al acoso, no ha perdido Delibes la mirada clara, líquida y sonriente, ni esa capacidad de la gente hospitalaria para desprender de los brazos movimientos protectores envolventes, como abrazos sin contacto físico. Son gestos pausados y anchos, que Delibes de repente rompe con un cortante movimiento de una mano puntiaguda que se adelanta y parece escaparse del brazo. Maneras de quien sabe estar solo, quiere que le vuele la imaginación, y no le dejan: "¿Medio siglo con la pluma en la mano? ¿Tanto? No, tiene que ser menos. Sólo 47 años. Pero ahora que lo pienso, no. Si se cuentan los primeros trabajos periodísticos, sí; medio siglo con la pluma en la mano. Suena más largo decir medio siglo que 50 años. Es mucho tiempo, pero desde dentro no lo parece".

El pudor del estilo

¿Se nota la diferencia entre escribir ahora y hace medio siglo? "Se nota poder hacerlo sin censura. Yo pasé muchos años escribiendo bajo vigilancia. Ahora, nadie me vigila, salvo este cerco que se me ha venido encima ahora, con la paliza del Cervantes". Ha dicho su queja riendo. Comienza a transmitir comodidad. Leerle también crea comodidad. ¿Ha cambiado la actitud de sus lectores en este medio siglo? "He percibido cambios en la cantidad, pero no en la calidad. Mi lector sigue siendo el mismo de siempre y creo que busca lo mismo de siempre. Mujeres y hombres de entre 20 y 40 años".

Los entendidos en números dicen que hay novelas suyas que superan con mucho el millón de ejemplares y que va a haber pronto más ceros que ponerles a la derecha. Eso aquí escasea y tal vez influye en la idea que Delibes tiene de la tarea social y moral que ejerce en su entorno. Se pone serio: "Antes, la censura franquista me obligaba a buscar una segunda lectura de mis libros. Y este esfuerzo de ocultamiento me obligó a usar la sugerencia y a desarrollar el sentido de lo indirecto y lo inexplícito". Se dice que el entrelineado puede dar riqueza a la escritura. "Sí, es doloroso reconocerlo", dice, "pero la censura puede conducir a ese enriquecimiento del estilo. Sin embargo, prefiero las formas de enriquecerlo en libertad".

Ignacio Aldecoa describió una vez la prosa de Delibes como "el pudor del estilo". "No conocía esa frase de Ignacio". Le aclaramos que no la escribió, sino que la dijo. Responde Delibes: "Viniendo de Aldecoa, cuya prosa era un puñetazo de voluntad de estilo, hay que tomarlo en serio. Sí, creo que tiendo a esconder mi estilo. Ese sentido de lo indirecto, ese pudor, ahora que lo pienso, domina en *Cinco horas con Mario*. Tan es así que tuve que modificar la estructura del relato. Tal como era inicialmente —con Mario vivo—, la censura lo habría degollado, así que recompuse la novela sin Mario: lo maté y me dedique a desvelar las interioridades de aquel cargante sujeto a través de su viuda ante su cadáver. Con esta inversión de estructura, la novela traspasó la censura y fue, en efecto, un ejercicio de estilo indirecto".

A Miguel Delibes le gustó oír a su paisana Lola Herrera decir

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

sobre un escenario esta novela en su versión teatral. Le sugerimos que tal vez la belleza de su prosa aumenta cuando esa prosa es declamada, dicha; que tal vez hay en ese su pudoroso estilo una herencia oculta de la literatura oral; y que es esa sonoridad de su palabra lo que permite a ésta entrar con tanta facilidad en el cine y el teatro, en la literatura dicha.

Leer y decir

Delibes concentra su mirada y parece romper los últimos residuos del cerco autoprotector. Calla, enciende un cigarrillo, habla: "Es algo en lo que no había caído, y me ha sorprendido, porque no tengo deuda, al menos consciente, con la literatura oral castellana. Pero esto puede explicar esa tendencia a teatralizar y convertir en cine mis novelas y que alguna de esas películas, como *Los santos inocentes,* sea excelente. Lo que en ella se dice es lo que yo escribí. Y suena bien, o al menos no disuena. Suelo trabajar mucho los tipos y la armazón argumental, pero no había reparado en esa peculiar sonoridad de los diálogos".

Le recordamos que *Los santos inocentes* tiene una de de las mejores bandas sonoras del cine español. Cuando se proyectó en Francia, la genta la oía tanto o más que la veía: su idioma es música. La música de una prosa transparente. Y sugerimos de nuevo: quizás esa transparencia de su palabra permite ver dentro de ella la paradoja de su identidad como escritor, más compleja de lo que parece: ¿cómo es posible que una forma literaria tan pudorosa encubra a veces tan terrible violencia soterrada?

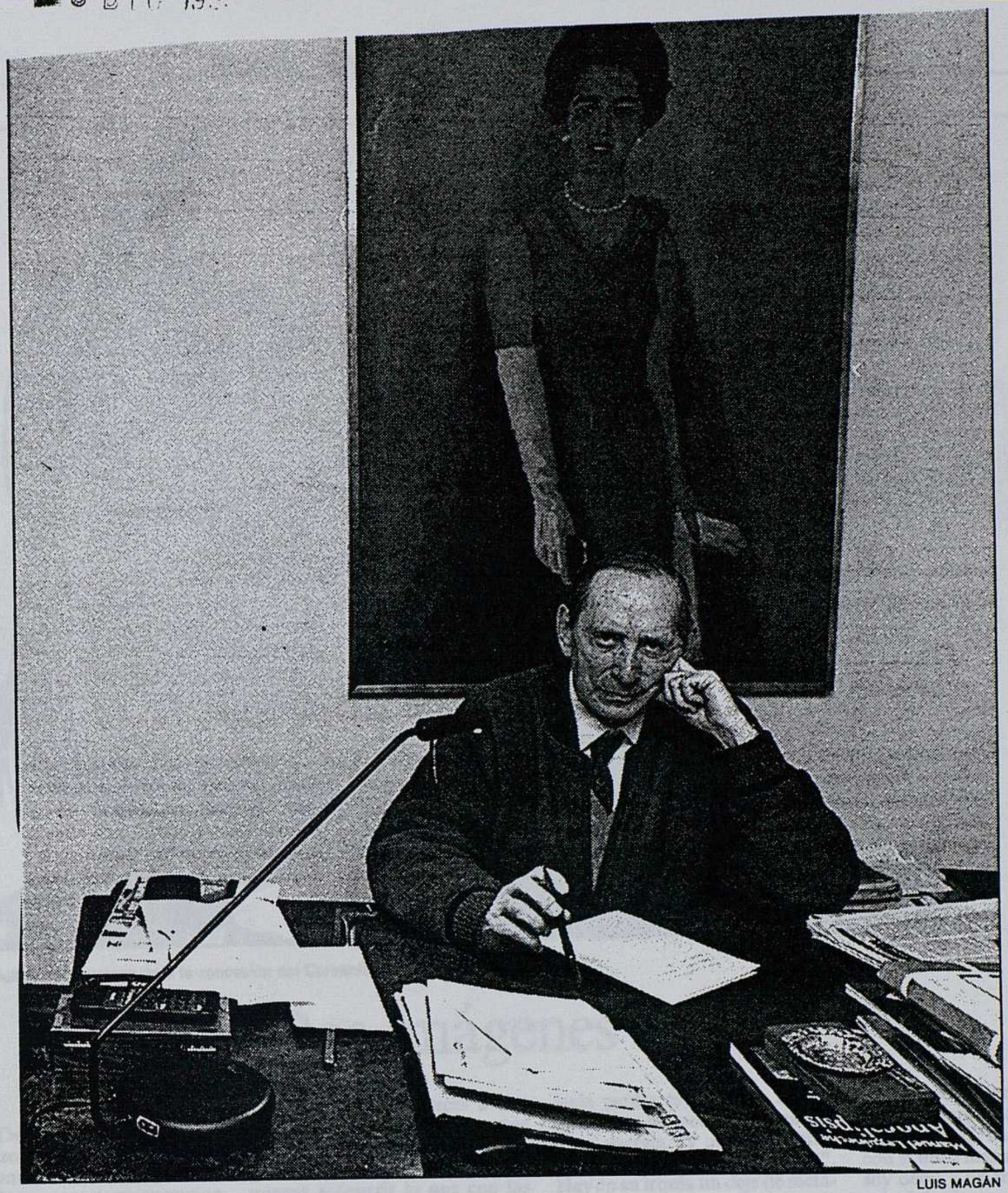
"No hago más que expresar la violencia, que no es tan soterrada, de la sociedad española", dice Delibes. "*Los santos inocentes* es, en efecto, una novela de tremenda violencia, pero esta violencia procede de fuera, está ahí: es imaginada, pero no inventada. Es curioso, yo mismo me asusté cuando vi la escena del Señorito ahorcado en las imágenes de Mario Camus. Y me asusté más cuando el público aplaudió entusiasmado. La escena no añade nada a lo que yo había escrito, pero verla y oírla me perturbó. Puede ser que en la novela haya una carga de violencia superior a la que yo había imaginado".

Una vez alguien vio a Delibes en uno de sus paseos por la vieja Valladolid esconderse detrás del saledizo de una esquina para oír una querella callejera entre dos vendedores de mercadillo. ¿Buscaba el escritor esa música y esa violencia escondida de su prosa, que sale a flote cuando se dice más que cuando se lee? ¿Es que bajo el Delibes apacible hay un tormentoso Delibes subterráneo? Dice: "Es posible. Pero yo enfoco la violencia con piedad. No me gusta cargar las tintas contra la gente torcida y no dulcifico lo no torcido. Ese castellano sonoro que utilizo —el de aquí, y yo no le doy nada; es él quien me da a mí todo— es una lengua riquísima: de ahí que con ella se puedan contar apaciblemente historias duras. La serenidad de sus formas facilita la crispación de los contenidos formalizados por ella. Y no creo que esta violencia provenga de mí: yo la percibo y, tal como la percibo, la cuento".

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



LUIS MAGÁN

Miguel Delibes, en su casa de Valladolid.

Leer con diccionario

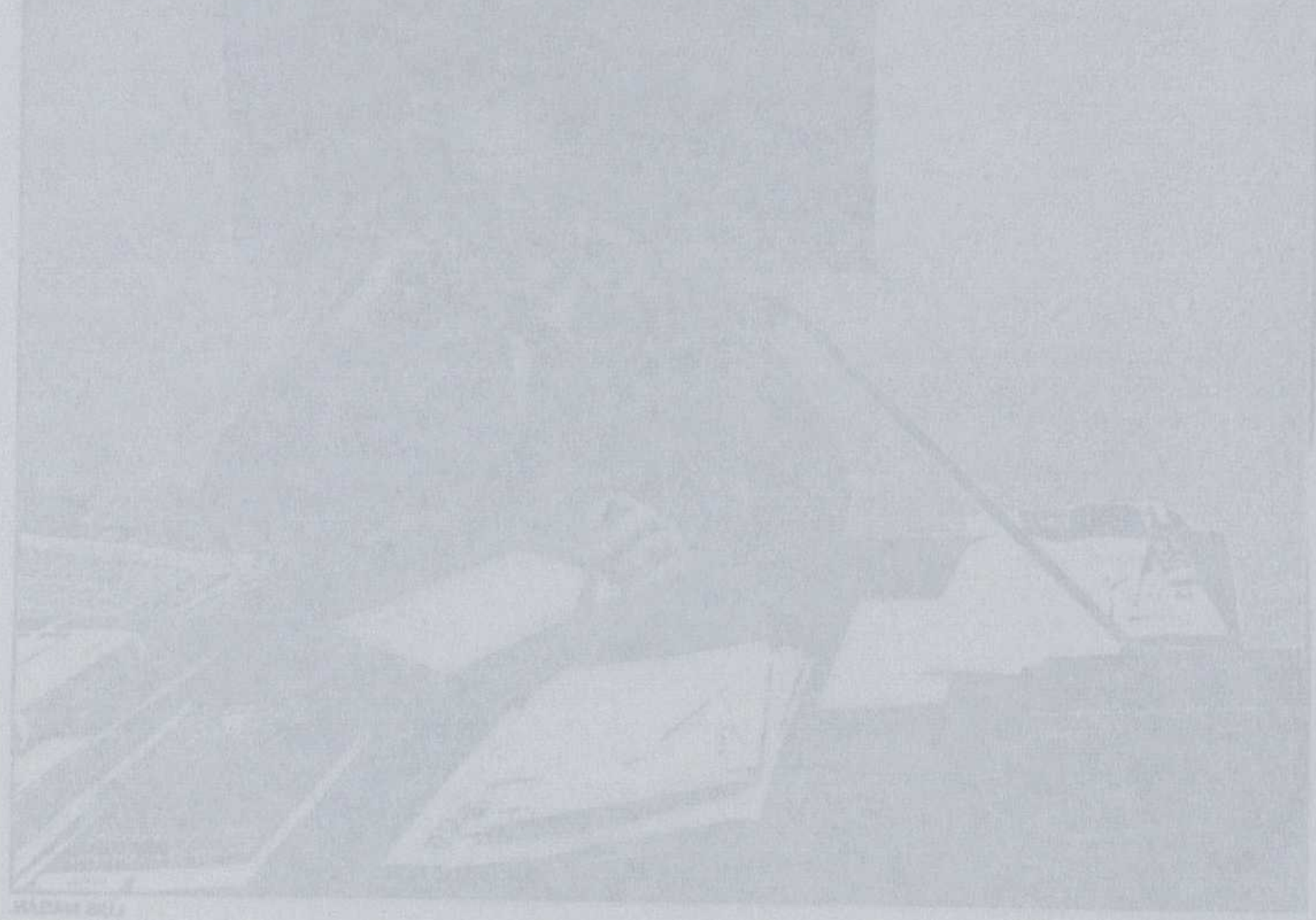
Hay palabras que Delibes usa que ahora apenas nadie dice y se ignora incluso su significado. Como ya les ocurre a muchos con Unamuno, ¿habrá que leer pronto sus libros con un diccionario al lado? "Lo que está ocurriendo con el castellano es grave y doloroso", dice. "Es trágico, pero cierto: multitud de españoles necesitarán pronto un diccionario para leer su idioma. La riqueza de nuestra lengua nos llegaba de las aldeas. Esto está cambiando, porque unas aldeas se extinguen y las que sobreviven rompen sus modos de vivir y por tanto de hablar. En un caso y otro la médula del castellano se debilita".

"Cientos de palabras que se usaban coloquialmente hace 20 años se han perdido o están adormecidas: existen, pero no se usan. Se podría hacer un diccionario de palabras vivas que se encuentran en desuso. Y esto repercute fatalmente en las calidades de la prosa actual en nuestro idioma, un idioma que prescinde de algunos de sus tesoros".

"A mí hay quien me califica de estilista y pretende decir con ello que elaboro mis novelas rebuscando en el idioma, cuando nunca he sido tal cosa y lo que me apasiona es el lenguaje sencillo y extraído de la vida. Mi único estilismo consiste en usar mi idioma. En literatura nada hay en el fondo más difícil que la sencillez y alcanzar la sencillez es lo que busco. No rebusco palabras. Simplemente, uso las que son".

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



Fecha 5 DIC 1993 EL PAIS Página 70

MIGUEL DELIBES, EN LA RESACA DEL CERVANTES

LUIS MAGÁN

Miguel Delibes, en su casa, tras la concesión del Cervantes.

Dos imágenes en rojo

Á. F.-S., **Valladolid**

Habla Delibes desde un sofá, con los brazos en cruz sobre el lomo del asiento. Cada uno apunta a dos imágenes que rompen con un doble golpe sanguíneo la blancura de la sala. Son cuadros inundados de rojo y flanquean la silueta oscura del hombre.

La imagen de su izquierda es un óleo de dos perdices rojas. ¿Puede entenderse a Delibes sin la caza de este pájaro? "No. No me entendería a mí mismo. Cazar es un deporte y una pasión. Me gusta cazar solo, o me gustaba. Salgo ya pocas veces a una ladera. Hago recorridos cortos con alguno de mis hijos. Ya tengo 73 años. Pero con la caza comienza a ocurrir lo que con las palabras: se extingue, la están matando. Pasa algo trágico en este final de siglo y no hay indicios de que alguien sepa qué ocurre. No sólo están acabando con las palabras: también con la caza. Hay agresiones al idioma y se vulnera la naturaleza. Han exterminado estas aves salvajes y ahora llenan su vacío soltando en el campo otras de granja. La vieja perdiz roja era un animal indómito, de portentosa gallardía y energía. ¡Y pretenden ahora sustuirlo por una gallina!". Hay en su ironía un deje de metáfora amarga. La otra imagen en rojo, a la derecha del escritor, es la de una bella mujer, la suya: *Mujer en rojo sobre fondo gris*. Protagonizó su última novela y el centro de su vida. Murió Ángeles a los 48 años, hace 19, y dejó al escritor sumido en un estado de estupor insalvable, con el que, susurra Delibes, "convivo, solo convivo, pero no acepto".

El cuadro tiene algo de totémico en esta casa. "Quisieron", dice Delibes, "hacer una película con el libro inspirado en ella. Yo soy débil y no me supe negar al principio. Luego lo pensé. Dicen que podría salir una buena película. Es posible, pero yo no la veré: si la hacen es porque yo estaré muerto. Ella creía que yo escribiría otro Quijote si me ponía un estudio de trabajo. Lo hizo, poco antes de morir. Era un estudio muy silencioso. A mí me gusta la soledad, pero no soporto el silencio. No escribí nada en él".

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

"En esta vida ya sólo me queda ganar el Nobel... y morirme"

Delibes, el Cervantes menos discutido de los últimos años

Ni lo ha buscado con denuedo ni ahora, que lo ha logrado, le resta importancia. A sus 73 años, Miguel Delibes se ha convertido en el premio Cervantes menos discutido de los últimos tiempos. Con todo, a su juicio, lo más positivo del fallo del jurado de la presente edición es que "ha roto un nudo gordiano", y desde este punto de vista, cabe esperar que, a partir de ahora, las decisiones de los próximos años "se normalicen".

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

JULIO CASTRO
REDACCIÓN
■ **MADRID**

Parecería ingratitud que ahora, después de tantos años esperando el Cervantes, Miguel Delibes fuera a incomodarse con la prensa —que ha luchando más que él mismo para que le concedieran este galardón— por no dejarle en paz. Claro que una cosa es ser consciente de la avalancha que se le avecina a uno y otra muy distinta hacerle frente cuando llega. "Reconozco que si yo mismo no hubiese sido periodista quizá no la aguantaría con tanto ánimo".

En el fondo, el autor de *Los santos inocentes* bromea: para estos menesteres nunca ha dejado de ser paciente y accesible, siempre y cuando no hubiera de por medio alguna cita más o menos campestre, más o menos ginecética, más o menos rural. Esa misma paciencia con que ahora escucha el continuo graznido de los timbres de la puerta y del teléfono, es la que ha desplegado durante los años de eterna candidatura. Por eso, ni antes echó los gigantones a los miembros del jurado ni ahora echa las campanas a vuelo. Cuando se suelta cualquiera de las dos cosas, no sabe uno dónde pueden ir a parar.

"Lo más útil es no esperar que te lo vayan a dar nunca, y si te lo dan, mejor. Al fin y al cabo, al no presentarnos nosotros mismos, no perdemos nada. Hay que tomárselo con espíritu deportivo".

YA

Miguel Delibes se toma los premios con espíritu deportivo.

Cela y García Márquez

Aunque recomienda esta misma forma de pensar a otros colegas que se encuentran en una situación similar, Delibes no deja de reconocer que, por lo menos a Cela, "ya tenían que habérselo dado. La gente piensa: Bueno, como ya tiene el Nobel...; Es como decir que el que tiene lo más, tiene lo menos, y eso me parece muy injusto".

Aparte del escritor gallego, hay otros candidatos permanentes, pero el vallisoletano hace notar un nombre que no suele aparecer en las quinielas anuales: Gabriel García Márquez. "También es premio Nobel; su talento es formidable; su obra, extensa; y ya no es ningún niño..."

A pesar de todo, Miguel Delibes no cree que el móvil político sea determinante en la concesión del premio: "Creo más en las simpatías y antipatías de los miembros del jurado". En 1994, cuando él mismo forme parte de ese jurado, podrá comprobarlo personalmente: "Hombre, aún es muy pronto para saber a quién voy a votar. Tengo muchos candidatos; si me deja pensar un momento, le saco diez o doce".

Antes de que se le acuse de exagerado, se apresura a aclarar que no sólo de españoles y no sólo de novelistas vive la literatura en castellano. Aun así, hay que convenir que la generosidad de este escritor no tiene límites, desde el momento en que habla de "un par de centenares de narradores españoles muy prometedores. ¿Que son muchos? Bueno, pues un centenar, pero de ahí no bajo. Todo progresa, y si cada vez hay más licenciados, más ingenieros, más de todo, es lógico que también haya más escritores".

En suma, que, a su juicio, la novela no corre peligro inmediato: "Se habla mucho de que es un género acabado, pero eso tendrá que dictaminarlo el público. Durante un tiempo se ha creído que lo importante era el procedimiento y ahora me dicen que se vuelve al protagonismo del argumento. Sea como fuere, yo creo que hay más lectores que nunca".

La televisión

El auténtico riesgo se encuentra, no en la forma de entender la narrativa, sino en el vehículo para transmitir lo narrado. "Los culebrones televisivos sí que pueden terminar con el libro, porque el público no tiene necesidad de imaginar: se le dan las imágenes ya hechas. La televisión puede que algún día se convierta en un medio transmisor de cultura, pero de momento no lo es".

Para Delibes, de hecho, "lo que mejor se ven en la televisión son los deportes, sobre todo el ciclismo. También me gusta ver algunos reportajes, entrevistas, debates... Películas, no. A mí el cine me gusta con todas las consecuencias".

Considerado uno de los escritores que mejor han reflejado el habla popular, no acaba de explicarse que sus obras hayan sido traducidas a 25 idiomas. Tampoco comprende del todo que su Real Academia Española esté teniendo tanta manga ancha para aceptar ciertos términos; sospecha que en algunos casos se ha podido actuar "con precipitación", aunque admite "que los lexicógrafos hilan muy fino".

Tras la consecución del premio Cervantes, Miguel Delibes se da por satisfecho. "¿Qué me queda? Bueno, aunque no creo que me lo den, el Nobel... Y morirme, claro".

Premios y cine

Miguel Delibes Setién, nacido en Valladolid en 1920, no es un escritor excesivamente premiado, si tenemos en cuenta la prolijidad de su bibliografía (ha escrito más de sesenta libros, sin contar sus artículos).

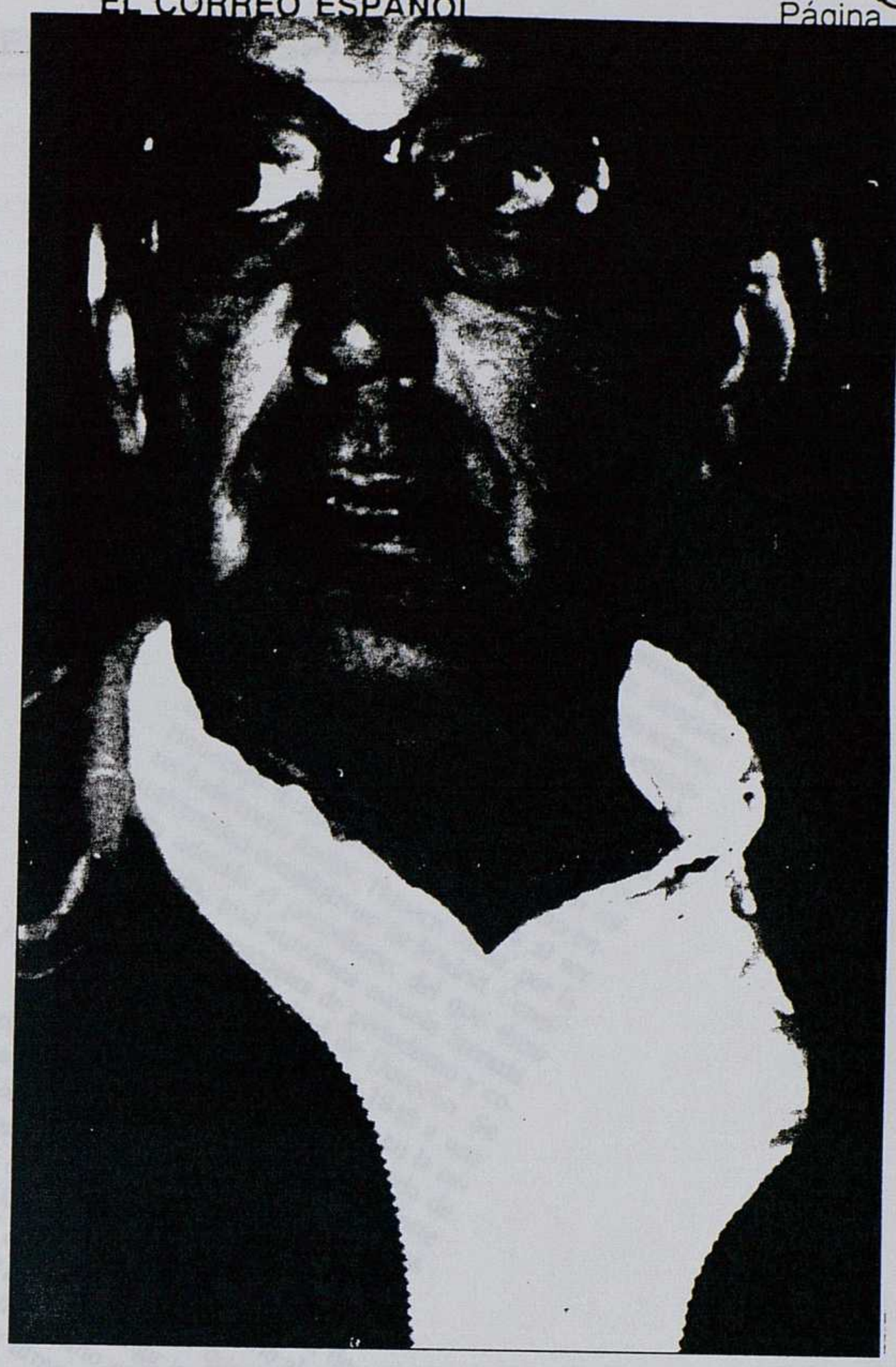
Fue, sin embargo, un premio la ocasión que le dio a conocer como autor: el Nadal de 1948, al que había presentado su primera novela, *La sombra del ciprés es alargada*. Siete años después, en 1955, obtuvo el premio Nacional de Literatura, y pero no volvió a conseguir ninguna distinción de importancia hasta 1982, cuando compartió el Príncipe de Asturias con Gonzalo Torrente Ballester. En 1987 ganó el Ciudad de Barcelona y en 1991, quizá como consolación del Cervantes, al que ya aspiraba, el Nacional de las Letras Españolas.

Los directores de cine le han tratado bastante mejor que los jurados literarios. Media docena de títulos, desde *El príncipe destronado* a *Los santos inocentes* pasando por *El disputado voto del señor Cayo*.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



Miguel Delibes

Un caballero de Valladolid, cazador de escopeta y de palabras, es el último ganador del Premio Cervantes

MIGUEL LORENCI

ES un incansable cazador de palabras. Sabe que no ha tenido mejor escuela que la vida. Una vida que desde la atalaya de sus 73 años, Miguel Delibes Setién juzga con bonanza y benevolencia. Se superponen en este castellano viejo perfiles complementarios. Periodista de raza, escritor de ley, gran conversador, cazador y ecologista «avant la lettre», forofo futbolero, padre y esposo amantísimo y preclaro observador de una realidad que, sin alharacas innecesarias y sin complejidades gratuitas ha sabido transmutar en la mejor literatura.

En la hora de las estadísticas, este vallisoletano sosegado, cachazudo y con retranca, puede lucir una numerología inapelable. Fue el tercero de ocho hermanos, ha sido padre de siete hijos y disfruta de sus quince nietos. A lo largo de cuarenta años ha alumbrado una extensa bibliografía con sesenta entradas entre novelas, libros de viajes, cinegéticos, piezas de teatro y ensayos. Sus artículos se cuentan por centenares y las ventas de sus libros por cientos de miles de ejemplares. La docena de premios más apreciados por cualquier escritor hispano está en su poder, en un largo y brillante arco que se abre con el Nadal en 1947, cuando contaba 27 años, y que se cerró el pasado miércoles con la obtención del Cervantes. Siempre fue Delibes un escritor para mayorías, aunque jamás logró estar seguro de la calidad de sus escritos. Buscó antes las opiniones de cualificados lectores, lo que no impidió que algunos de sus libros capitales como «Los santos inocentes» durmieran durante más de una década un sueño de los justos en el cajón de su gabinete. Esos libros en los que necesitó creer llegarían luego a sumar decenas de ediciones consecutivas, como «Mujer de rojo sobre fondo gris», homenaje póstumo a Angeles, su esposa, obra de enorme éxito que sorprendió antes que a nadie a su autor.

No trabaja «absolutamente en nada» en estos días de loas, ni quiere ponerse «al tajo» el flamante Cervantes. Delibes concede que un escritor debe atender a una 'chispa' tan mágica y recóndita como caprichosa. Cuando le asaltan esas «secas» a las que se refería Juan Rulfo, Delibes, lejos de amargarse o forzar la máquina deja que las cosas sigan su curso. Su horizonte literario es ahora su discurso de agradecimiento del Cervantes que leerá ante los Reyes el próximo 23 de abril. «Nada preocupante; lo hacemos en un pis pas», asegura.

Lejos de cualquier teorización o falsa erudición, el escritor ofrece a los neófitos una eficaz receta: «para ser escritor, lo único que hay que hacer es escribir y llenar de palabras una página en blanco». En el prólogo de sus obras completas, en 1964, completaba su recetario para un universo literario que se construye en torno a «la muerte, la infancia, la naturaleza y el prójimo». Su máxima, repite es «qué se dice», no «cómo se dice». Es Delibes un hombre de sereno aplomo. Un escritor de enorme talla, capaz como pocos de jugar con sus múltiples registros. Un ser humano que vence sus neurosis reuniendo palabras, en sus paseos por su refugio de Sedano con la escopeta al hombro o escribiendo entre el griterío y el bullicio perenne de su extensa prole. Un efectivo acicate, al extremo de que la 'chispa' saltaba cuando escribía sobre la mesa de un pin-pon en la que jugaban sus hijos, pero no fue capaz de escribir una sola línea en el atildado estudio-refugio que su mujer armó para él en un edificio de apartamentos de Valladolid. La muerte de Angeles Castro le sumió en una honda sequía de tres años. «La sola presencia de Angeles alegraba la pesadumbre de vivir», reconoce.

Hijo de su época se ha caracterizado por una posición ideológica coherente con sus ambiciones creativas. En el interior pagó un elevado precio por enfrentarse al aparato de la censura franquista. La 'era Fraga' le apartó de la dirección de su bienamado «Norte de Castilla». Cuando miró fuera llegó el desencanto y lamentó sobre el terreno el fracaso del socialismo de rostro humano en la Checoslovaquia de Dubcek. Es además pionero del ecologismo y añora en

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Miguel Delibes

Un caballero de Valladolid, cazador de escopeta y de palabras, es el último ganador del Premio Cervantes

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

sus paseos el canto de los ruiseñores y el diezmo de las especies como el cangrejo de pinza blanca o la perdiz silvestre. Delibes es dueño de una obra que se afirma en su homogeneidad y en un estilo natural, rico pero exento de complicaciones. La preocupación principal del prolífico Delibes ha sido recrear y desentrañar las costumbres de un pueblo castellano en cuya vida se ha implicado hasta los tuétanos. Como todos los grandes, Delibes hizo del campo castellano el territorio de sus aventuras narrativas. Su mágico oído es para sus exégetas su mejor cualidad. Su eexquisita sensibilidad auditiva le convirtió en un recolector de modismos, capaz de recrear con la mmisma eficacia el discurso de un agricultor burgalés o los modismos populares sudamericanos. Con todo, se equivocan quienes le etiquetan o encasillan como un escritor rural. «No he hecho en mi vida otra cosa que intentar comunicarme con mis semejantes. Mi objetivo ha sido siempre buscar al otro, tenderle un puente. En mi vida el periodismo y la literatura se han enriquecido mutuamente», declaraba al ser recibido como doctor 'Honoris causa' por la universidad complutense de Madrid. Considera además el periodismo, del que «hizo profesión», una auténtica escuela literaria. Pasó por las eescuelas de periodismo y comercio y por la facultad de Derecho. Se doctoró en leyes y accedió en 1945 a una cátedra de la escuela de comercio en la capital castellana. Fue también empleado de banca y su primer contacto con el «Norte de Castilla» lo estableció a través de unas caricaturas que fueron un ganapán y que realizó casi a destajo. Pronto cambiaría los pinceles por las palabras. A la labor periodística dedicó muchos años de su vida, dejándose la piel y el aima en un diario al que llegó casi de adolescente, del que hizo escuela y que acabó por dirigir hasta 1977. Los olvidados -como ese señor Cayo de palabra sabia y firme- las gentes que se ganan la vida con un trabajo duro y sin esperanza, han sido a menudo su objeto de atención, frente a los poderosos y unas denostadas clases medias de las que critica su irracional despotismo, su dominación abusurda. Una crítica que se hace más ácida en algunas de sus obras cumbres, como «Cinco horas con Mario» o «Los santos inocentes». Además de los libros y los periódicos su vida compartió amores con la docencia y el divertimento cinegético.

Ha sido además el autor contemporáneo español mejor tratado y más demandado por el cine. Se tradujeron a imágenes media docena de títulos. «La sombra del ciprés es alargada» le proporcionó el premio Nadal en 1984 y le colocó en la primera linea entre sus contemporáneos. En 1955 se hacía acreedor al Nacional de Literatura, para completar su palmarés con el «Príncipe de Asturias» otorgado en 1982 y compartido con Gonzalo Torrente Ballester. Delibes ganó también el Ciudad de Barcelona en 1987. Cuatro años más tarde, cuando ya había sido nominado para el Cervantes, obtenía el premio Nacional de las Letras.

Es Miguel Delibes Setién, un señor de Valladolid que, por derecho, ocupa desde 1973 el sillón «e» en la Real Academia de la Lengua.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Delibes

Delibes ha conseguido que le distingan con el Premio Cervantes de Literatura. Muy merecido. Muy adecuado. Muy justo sobre todo. **Delibes** para los periodistas es **alguien que lo logró**, que estaba en una redacción soñando con esa novela que todos los periodistas dicen que algún día escribirán, y la hizo. Pero la hizo bien, quiero aclarar, la escribió espléndidamente, con una prosa fascinante, locuaz y temerosa de sí misma.

Se comprende por ello que domine en monólogo, que someta al adjetivo, que la frase se le vuelva dócil y hermosee sus cualidades. **Delibes** es un escritor más alto que un ciprés, sin sombra.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

EL PREMIO CERVANTES

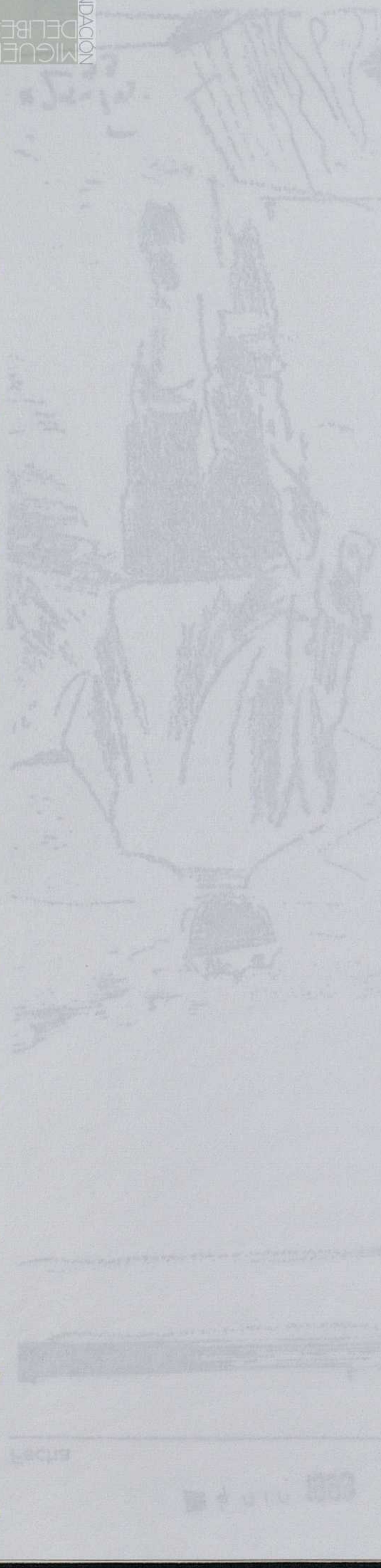
EN España hemos jugado con tal entusiasmo a desmitificarnos, que no hemos dejado títere con cabeza y ahora andamos todos confusos y revueltos y caminando a un trotecillo zascandil. Jugar a la baja es divertido pero puede ser peligroso y es sin duda desorientador y desmoralizador porque, cuando se consigue llegar a no creer en nada, puede uno encontrarse más deshabitado de lo conveniente. Lo digo para declarar, sobre la marcha y sin mayores ambages, que a mí esto del premio Cervantes me parece muy bien y el de este año aún mejor porque en él se ha jugado al alza del mérito y no al salvamento de náufragos. El Jurado, al premiar a Miguel Delibes, ha huido de la caridad, del pintoresquismo y de la supuesta y doméstica conveniencia y ha optado por tirar por el camino de la justicia, lo cual le honra y nos conviene a todos. El premio Cervantes, que en no pocas ocasiones, exactamente en siete, se entretuvo en hacer equilibrios en la cuerda floja de la necedad berrenda en misericordias, se ha enmendado en esta circunstancia al distinguir a un escritor de cuerpo entero cuyas páginas son admiradas por todos quienes las hemos leído. Vaya desde esta mañanita fría y clara y resplandecedora mi más cordial enhorabuena al compañero. Sólo me resta añadir mi gozo por no haberse alterado, ahora tampoco, la tradición; en España, en la carrera de nuestras galopantes desmitificaciones, hemos derribado demasiado precipitadamente no pocas tradiciones que deberían haber seguido en pie. Proclamo mi amor por las tradiciones y mi buen deseo de que puedan ser mantenidas a ultranza. Y pregono mi respetuoso y bien fundamentado gozo por el afianzamiento del anual y metódico rito de no darme el Cervantes, ese alto galardón que sañuda y ceñudamente se me escapa.

Camilo José CELA

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



AMD, 113, 1, 3

Fecha 4 DIC 1993

ABC

Página 75

La Llamada

Cela: «Es tradicional que no me den el Cervantes»

—Don Camilo José Cela, escritor, premio Nobel: el escultor Santiago de Santiago acaba de entregarle un busto. ¿Le produce alguna sensación especial verse en bronce?

—Es como cuando escriben una tesis doctoral sobre uno, y uno se siente como un lagarto en la sala de disección. Algo así. Es como si te pusieran un corsé del que no vas a poder salir nunca.

—Esa cabeza, ¿le resulta familiar?

—No lo sé. Uno no acaba de conocerse jamás.

—Lo digo porque a lo mejor usted se ve más guapo....

—No, no... Guapo se verá usted. Y en su caso es verdad.

—Gracias. ¿Le gusta verse reflejado en cuadros, bustos...?

—Ni me gusta ni me disgusta. Lo llevo con resignación y espíritu deportivo, como todo.

—Desde que ganó el Nobel se le ve en tantos sitios que todo el mundo piensa que no tiene tiempo de escribir...

—Escribo todos los días, y mucho. El tiempo sobra: sólo es cuestión de saber administrarlo. La gente pierde mucho tiempo; yo no. Y eso que duermo mis ocho horas, más una de siesta de pijama, padrenuestro y orinal.

—Pensaba yo que a lo mejor tenía ganas de recluirse y...

—No, no. Estoy solo cuando lo necesito. Y además vivo en el campo, que es muy cómodo para trabajar.

—Recibirá todos los días cientos de invitaciones...

—Al principio quieres ir a todos los sitios para corresponder al afecto de la gente. Luego, si quieres seguir escribiendo, necesariamente hay que hacer una criba. Y al final atiendes sólo las que puedes atender, naturalmente.

—Le veo en plena forma. ¿Toma gerovital, gin-seng o algo así?

—No. Tomo vino tinto y chorizo.

—Acaban de conceder el premio Cervantes...

—Sí. Ya me he enterado.

—¿Qué le ha parecido?

—Me parece muy sensato que le hayan concedido el premio a Miguel Delibes, porque es un escritor extraordinario. Probablemente este premio a Delibes y el concedido a Jorge Guillén son los más sensatos que se han dado en la historia del Cervantes.

—¿Por qué se le niega siempre este galardón?

—Eso tendría que preguntárselo usted al Jurado.

—Pero ¿qué piensa usted?

—No pienso nada. Me digo: ¡qué le vamos a hacer!

—¿Le produce este asunto enojo o disgusto?

—No. Estoy acostumbrado. Mire: yo soy un gran defensor de las tradiciones. Y como la tradición es no darme el Cervantes, creo que no se debe alterar.

—Y así le haremos todos los años la misma entrevista...

AMILIBIA

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Ausencia de intelectuales

En la entrevista que publicaba ABC Cultural, Miguel Delibes, felizmente premio Cervantes, deja entrever unas gotas de delicada melancolía al recordar su dilatada vida literaria. La preocupación moral que siempre aflora en sus escritos no le impide reconocer que el único deber del escritor es escribir bien. El compromiso moral no añade valor a la obra literaria. Sin embargo, la sociedad necesita la voz y la guía espiritual de los intelectuales. Delibes afirma que Ortega y Unamuno, que eran dos cumbres, fueron «la voz de la conciencia en su época, sus opiniones constituían un punto de referencia obligado, y hoy lo que nos ocurre es que no tenemos este tipo de intelectuales». Pero para cumplir esta función no basta con ser un gran escritor. Es necesario conocer la realidad inmediata del propio país y del mundo en general. Pero el problema no es tanto la ausencia de figuras de la talla de Unamuno y Ortega, como la improbabilidad de que las condiciones actuales de la sociedad, más acostumbrada a la superficialidad.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

127

TÚ Y YO SOMOS TRES

FERRAN MONEGAL

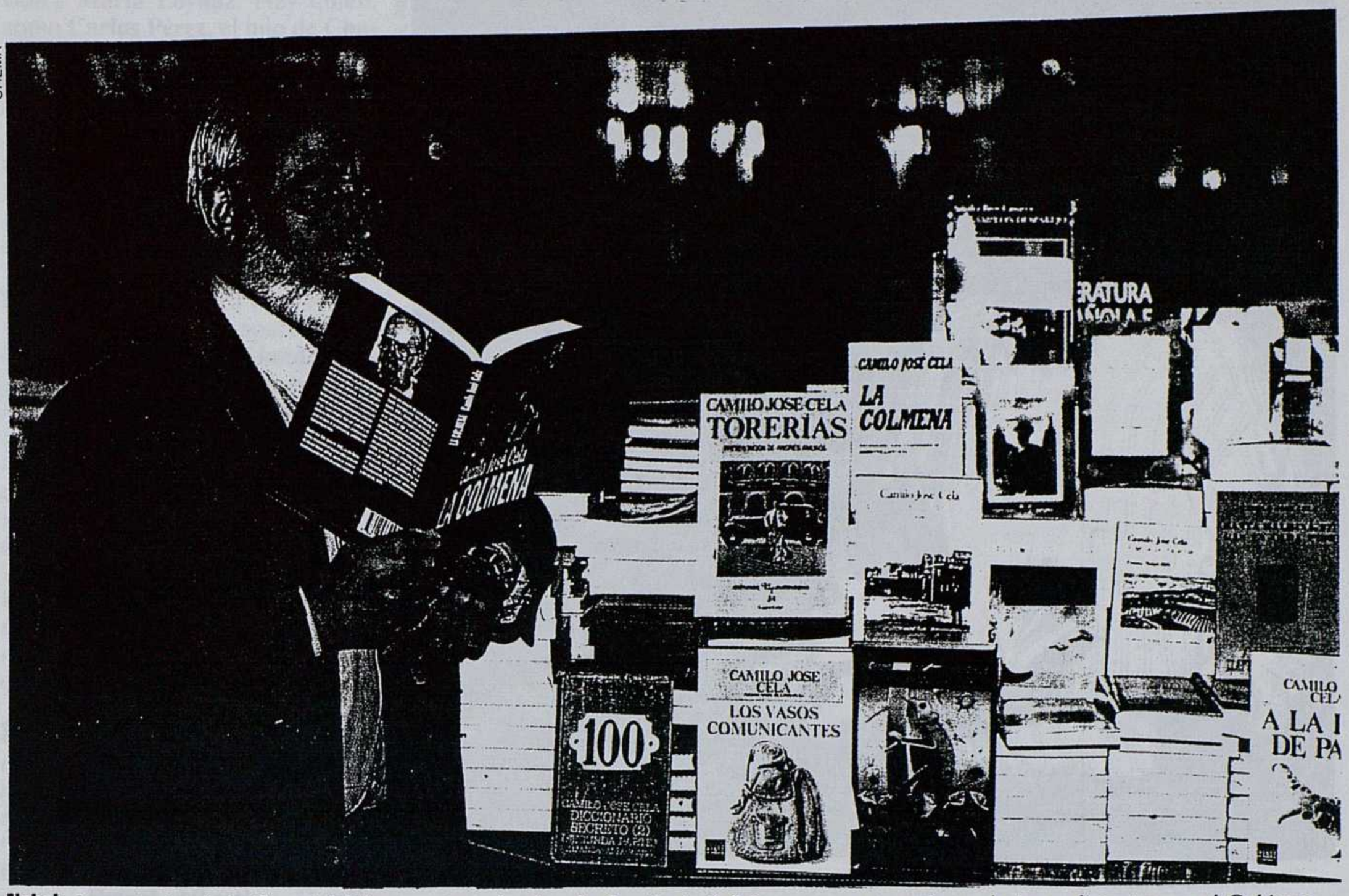
La buena salud de Delibes

La concesión del Premio Cervantes al escritor **Miguel Delibes** ha provocado que La 2 le hiciera el domingo por la noche, con la mejor intención sin duda, un homenaje que más parecía póstumo que vivo. **Pilar Trenas** y tres contertulios –uno de los hijos de **Delibes** entre ellos– glosaron su figura, intercalaron vídeos de antiguas entrevistas, recordaron su trayectoria literaria... y alguien que no estuviera informadísimo podría haber exclamado, sorprendido y entristecido: **"Hace unos días falleció Severo Ochoa, y ahora es Miguel Delibes quien se ha ido".** Tal era el clima de réquiem que de este trabajo se desprendía. Mejor aproximación, y mejor homenaje, hubiera sido salir de buena mañana con las cámaras, y con el propio **Delibes,** a recorrer el campo de Castilla. Entre liebre, conejo o perdiz, se hubiera levantado también una conversación rica; retrato auténtico y vivo. O acaso con la caña de pescar, en busca de sus **"truchas amigas".** Caída la tarde, cumplido el morral y con las fuerzas rendidas, el regreso a la lumbre familiar propiciaría interesantes comentarios de **Delibes** visionando *El disputado voto del señor Cayo.* Aunque parezca extraño, a veces la televisión no sabe aprovechar su esencia característica.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



Nobel. *Los estantes de la Casa del Libro muestran la obra de Camilo José Cela, autor que mantiene relaciones distantes con el Gobierno.*

■ DEBATE / *El 'Cervantes' divide al mundo de la cultura*

Escritores de prestigio acusan al Gobierno de premiar a los sumisos

La concesión del Premio Cervantes ha desatado de nuevo una tormenta en las letras españolas. No importa que el ganador de la presente edición sea un autor tan respetado como Miguel Delibes. La marginación sufrida por Camilo José Cela y Rosa Chacel ha suscitado nuevas protestas, a las que se ha sumado Francisco Umbral con una denuncia que plantea un debate de fondo: la sumisión de los escritores al poder político y los beneficios que algunos reciben por permanecer callados y complacientes.

■ *EMILIO GARRIDO*

Evidentemente, *la independencia se paga»*, afirmó a esta revista **Rosa Chacel** una hora después de conocerse el fallo que otorgaba el Premio Cervantes a **Miguel Delibes** y que volvía a dejarla con la miel en los labios. Por décima ocasión consecutiva, la escritora ha tenido que conformarse, a sus 95 años, con ser finalista, pero no ganadora. *«Ya estoy acostumbrada a que no me lo den y no voy a cambiar de forma de actuar y empezar ahora a frecuentar esos sitios donde va la gente influyente»*, añadió. Sin embargo, no le dolieron prendas y llamó por teléfono a **Delibes** para felicitarle *«de forma sincera»*.

La concesión del Premio Cervantes eleva cada año la temperatura del mundo literario español desde que en 1989 **Jorge Semprún,** que era ministro de Cultura, y **Camilo José Cela,** entonces recién ganador del Nobel, protagonizaron un sonado enfrentamiento. **Cela,** como otra mucha gente, no entendió que se le galardonara en Estocolmo pero no en Madrid. Otros le reprocharon que no imitara a **Gabriel García Márquez,** que renunció a sus aspiraciones al Cervantes al ganar el Nobel. La polémica alcanzó su más alta cota el año pasado, cuando se premió a

MD
FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Escritores de invierno

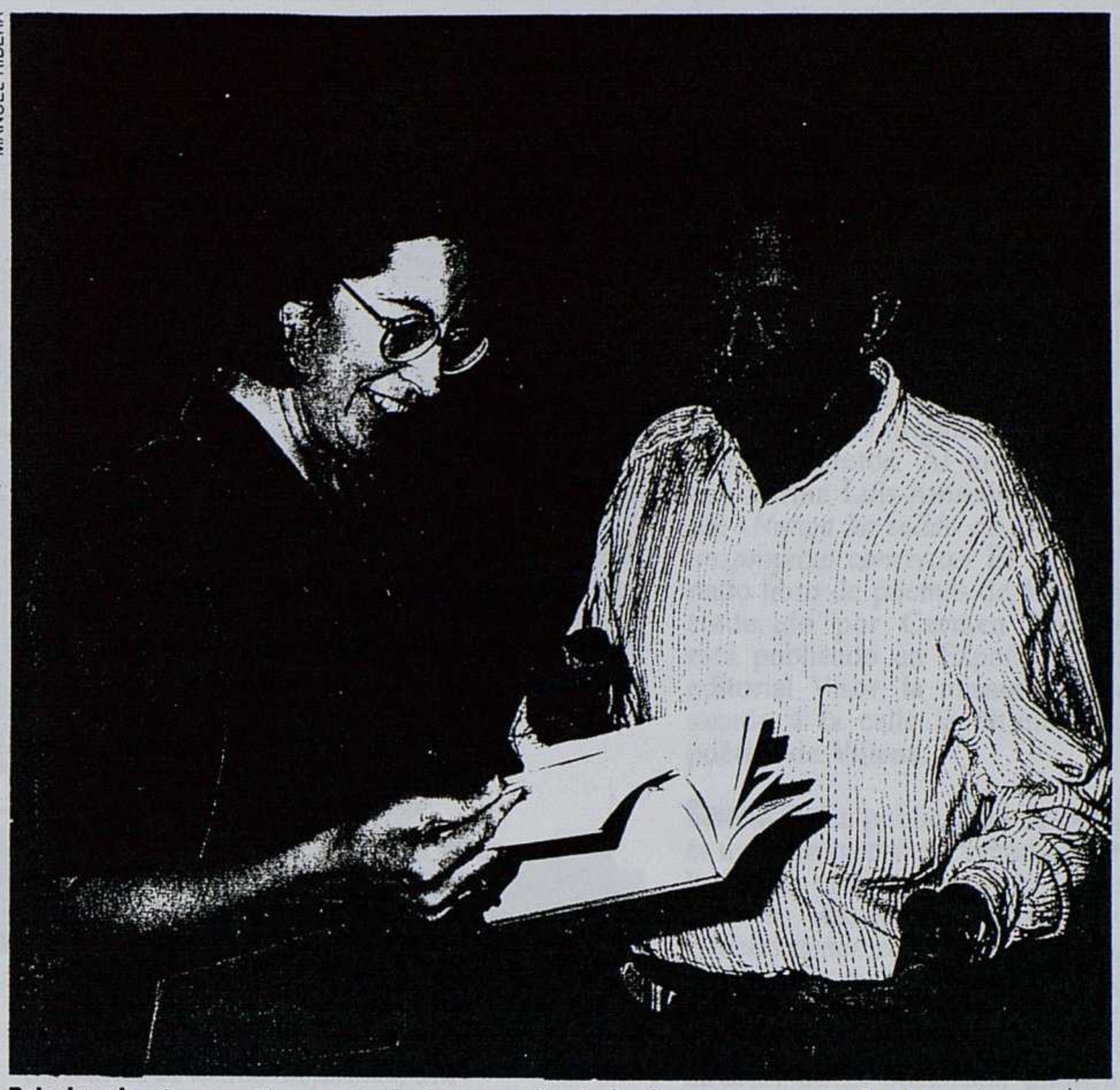
la desconocida poetisa cubana **Dulce María Loynaz.** Hay quien, como **Carlos Pérez,** el hijo de **Chacel,** intuye *«cuestiones políticas»* en aquella decisión. Que el distinguido sea ahora **Miguel Delibes** hizo pensar que no subiría mucho la tensión. Pero no ha sido así y a la crítica de **Chacel** se ha sumado **Francisco Umbral** con un demoledor artículo periodístico.

«El Gobierno premia a quien calla», dijo el escritor a esta revista el mismo día en que apareció publicada en el diario *El Mundo* la siguiente acusación: *«Estos premios, los literarios y los comerciales, se los dan siempre a gente que no se mete en nada, que está a verlas venir, que calla y otorga, a la espera de que a su vez le otorguen algo, mientras la injusticia social clama al cielo artesonado de las academias.»* Interpelado, **Francisco Umbral** no quiso dar nombres *«para que no se me olvide ninguno y haya quien piense que le salvo»*.

Silencio. El fértil autor cree que el defecto del *«yo sólo me dedico a lo mío»* afecta tanto a los escritores mayores, como a los *«jóvenes, neobercianos y angloaburridos»*. **Umbral** sólo excluye a **José Luis Aranguren, Rafael Alberti** y **Camilo José Cela,** cuya candidatura al Cervantes ha defendido de forma entusiasta. La opinión del Nobel sobre la concesión del galardón a **Delibes** no ha podido ser conocida por esta revista. Ni siquiera se pudo contactar con su esposa, **Marina Castaño,** quien funcionó en su día como portavoz del escritor. Es ahora una secretaria de **Castaño** quien zanja el asunto diciendo que *«sobre este tema no hay reacción alguna del señor Cela»*.

El último Nobel de las letras españolas es uno de los escritores que más lejos se hallan del Gobierno de **Felipe González.** En un proceso paralelo al seguido en otros sectores, muchos de los literatos que celebraron en 1982 el triunfo socialista han ido adoptando posiciones críticas, incluso de abierto hostigamiento. El cambio de opinión sobre la OTAN, la participación española en la guerra del Golfo, los casos de corrupción y el distanciamiento de algunas de las bases de la izquierda, como son los sindicatos, han restado apoyos al Ejecutivo de **Felipe González. José Luis Sampedro** y **Antonio Gala** son buenos ejemplos de ese distanciamiento que va *in crescendo.*

MANUEL RIBERA



Relacionada. *Carmen Romero, en la foto con Goytisolo, frecuenta una tertulia de escritores.*

PACO JANEIRO

Exito. *Miguel Delibes es el último ganador del Premio Cervantes.*

«La independencia se paga», denunció Rosa Chacel tras quedar excluida por décima vez del Premio Cervantes

Pero no todos los escritores están en contra, del mismo modo que no todos los que no están en contra están a favor. Se puede decir que algunos están al lado. Sería el caso de aquellos que frecuentan una tertulia literaria conocida como la de *los amigos de Carmen Romero.* La mujer del presidente aglutina a un grupo de escritores, editores, críticos y académicos que tiene por costumbre reunirse una vez a la semana desde 1985 para comer y hablar de literatura. Desgraciadamente para ella, sus ocu-

MD
FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

130

Decepción. *Rosa Chacel se ha quedado un año más a las puertas de ganar el premio.*

paciones como diputada le impiden asistir a las comidas con tanta frecuencia como hace unos años.

El núcleo de este colectivo lo forman, además de la parlamentaria por Cádiz, el escritor **Luis Antonio de Villena,** el crítico **Rafael Conte,** el dueño de la editorial y librería Visor, **Jesús García Sánchez,** más conocido por *Chus Visor,* y el director de la editorial Cátedra, **Gustavo Domínguez.** Elemento importante hasta hace unos meses ha sido el escritor peruano afincado en Madrid **Alfredo Bryce Echenique.** El compatriota de **Mario Vargas Llosa** mantiene desde hace tiempo una estrecha relación con la familia que habita el palacio de la Moncloa.

Otros contertulios esporádicos son los escritores **Vicente Molina Foix, Javier Marías, Antonio Hernández** y el académico **Francisco Rico.** *«Está prohibido que vaya mucha gente y se intenta que no se supere la cifra de ocho comensales»,* afirma **Luis Antonio de Villena.** Lo normal es que los presentes estén relacionados con la literatura, aunque en el último encuentro celebrado, el pasado miércoles 1 de diciembre, el mismo día que se falló el Cervantes, intervino el compositor musical **Luis de Pablo.** El literario es el tema central y casi único. *«Aunque no es un tema vetado, no hablamos de política, entre otras razones, porque no todos pensamos de la misma forma»,* afirma **De Villena.**

La reunión se celebra cada semana en un restaurante diferente, por motivos de seguridad de la mujer del presidente. La primera sede fue Casa Manolo, sito muy cerca de la librería Visor. Además de exponer sus criterios literarios, algunos aprovechan para aprender. **Carmen Romero** empezó a amar la literatura italiana gracias a **Francisco Rico,** con quien ha hecho gran amistad en estos encuentros, según uno de los asistentes ocasionales. La devoción por la creatividad del vecino país mediterráneo ha llevado a la diputada a traducir al castellano y prologar una obra del poeta **Valerio Magrelli.**

El acceso a la tertulia permite, además, estar bien informado. *«Antes de que saliera la noticia, "Chus Visor" nos dijo que el ganador del Cervantes sería Delibes»,* afirma un asistente a la última comida. Pero no origina otros beneficios concretos. Al menos es lo que afirma **Luis Antonio de Villena:** *«Nunca ha salido de la tertulia un proyecto concreto.»* El mencionado libro de poemas de **Magrelli** traducido por **Carmen Romero** está publicado en España por la editorial Visor, la misma que ha sacado a la calle la última obra poética de **Villena.**

Beneficio. La publicación de obras es un buen rasero para medir la relación de cada autor con el poder político. *«Muchas autonomías socialistas tienen sus bodegas repletas de libros de autores afines editadas con subvención pública»,* afirma el escritor **Antonio Guerra,** antiguo director de *El Socialista,* publicación oficial del PSOE. **Guerra** cita los ejemplos de **Alfredo Conde** en Galicia, comunidad de la que fue consejero de Cultura durante el mandato del socialista **Fernando González Laxe,** y de **Antonio Rodríguez Almodóvar** en Andalucía, *«a quien promocionan todo lo que pueden, lo que no sirve para que se vendan sus libros».*

Sin embargo, la etiqueta de *próximo al PSOE* puede perjudicar más que beneficiar. *«El lector tiende a rechazar a aquel escritor que es considerado oficialista»,* afirma **Antonio Guerra.** Similar es la opinión de otro antiguo colaborador socialista, el novelista y poeta **Antonio Hernández,** que fue asesor de **Javier Solana** en el Ministerio de Cultura en el primer Gobierno socialista. Amigo de **Carmen Romero** —*«es una mujer extraordinaria»,* dice de ella—, es uno de sus contertulios, *«lo que me perjudica, por las envidias que genera la amistad con la mujer del presidente».*

JOSE LUIS CUESTA

Político. *Salvador Clotas asegura que el PSOE no censura a nadie.*

«Si no fuera por su posición crítica con los socialistas, Gala estaría ya en la Academia», dice un conocido novelista

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Ataque. *Francisco Umbral ha criticado con dureza la falta de compromiso de los literatos españoles.*

Esta amistad no impide a **Antonio Hernández** mantener las mismas posturas críticas contra el Gobierno socialista que le llevaron a dejar el cargo que le concedió **Javier Solana.** *«Pero no soy un enemigo declarado del PSOE»,* matiza. Después de todo, **Hernández** tiene la suerte de ser uno de los escasos autores españoles cuya obra ha elogiado en público **Felipe González.** No cree, sin embargo, que el afecto que se le ha dispensado desde el poder se pueda equiparar al que han disfrutado, según dice, autores como **Luis Alberto de Cuenca, José María Merino, Julio Llamazares** o **Luis Mateo Díez,** a los que engloba en lo que llama *«la escuela de Juan Benet».* Este escritor ya fallecido ha sido uno de los grandes valedores del Gobierno socialista en el ámbito literario.

Pero hay quien discrepa sobre la existencia de esa escuela. *«Me parece una frivolidad decir que pertenezco a ese grupo»,* afirma **José María Merino,** quien como antiguo director del Centro de las Letras Españolas también ha colaborado con el aparato cultural socialista, que, según manifiesta, *«nunca me dio instrucción política alguna, lo cual no sé si es bueno o malo».* **Merino,** que en la pasada campaña electoral firmó un manifiesto en el que se pedía una reflexión profunda antes de votar a la derecha, duda de la existencia en España de grupos literarios enfrentados. Tampoco admite el escritor leonés que las preferencias del poder político determinen el éxito: *«En cada momento hay unos escritores mejor tratados que otros, pero no porque así lo decida el Gobierno, sino porque lo determinan las modas.»*

Promoción. Sin embargo, hay quien atribuye mayor capacidad de acción al Gobierno. Un joven novelista, que prefiere quedar en el anonimato, habla de la gran promoción que supone participar en actos oficiales, dar conferencias o asistir a ferias literarias. *«A unos, como Vicente Molina Foix o Juan José Millás, se les lleva a todas partes, y a otros, como a Gonzalo Torrente Ballester o Antonio Gala, se les "ningunea"»,* afirma. Un colega suyo, que tampoco quiere dar su nombre, está convencido de que si no fuera por su posición tan crítica con los socialistas, *«Gala estaría ya en la Academia y habría recibido mayor número de premios».*

Quien no cree que se produzcan estas intervenciones políticas es **Salvador Clotas,** responsable de Cultura y Educación del Partido Socialista: *«No soy partidario de ningún tipo de censura y el PSOE promociona todo tipo de lecturas.»* Los libros que lee actualmente dan buena muestra de su postura. Sobre su mesilla de noche están obras de **Baltasar Gracián** y **Juan Ramón Jiménez** y las memorias de **Santiago Carrillo.** Sin embargo, **Clotas** no duda en decir que no recomendaría la lectura del articulista y comentarista político **Federico Jiménez Losantos,** que ha alcanzado gran éxito con un ensayo hipercrítico con el PSOE, ni de **Fernando Sánchez Dragó,** escritor que comprometió su apoyo con el Partido Popular en las pasadas elecciones generales. ■

Amistad. *Luis Antonio de Villena, compañero de charla literaria de Carmen Romero.*

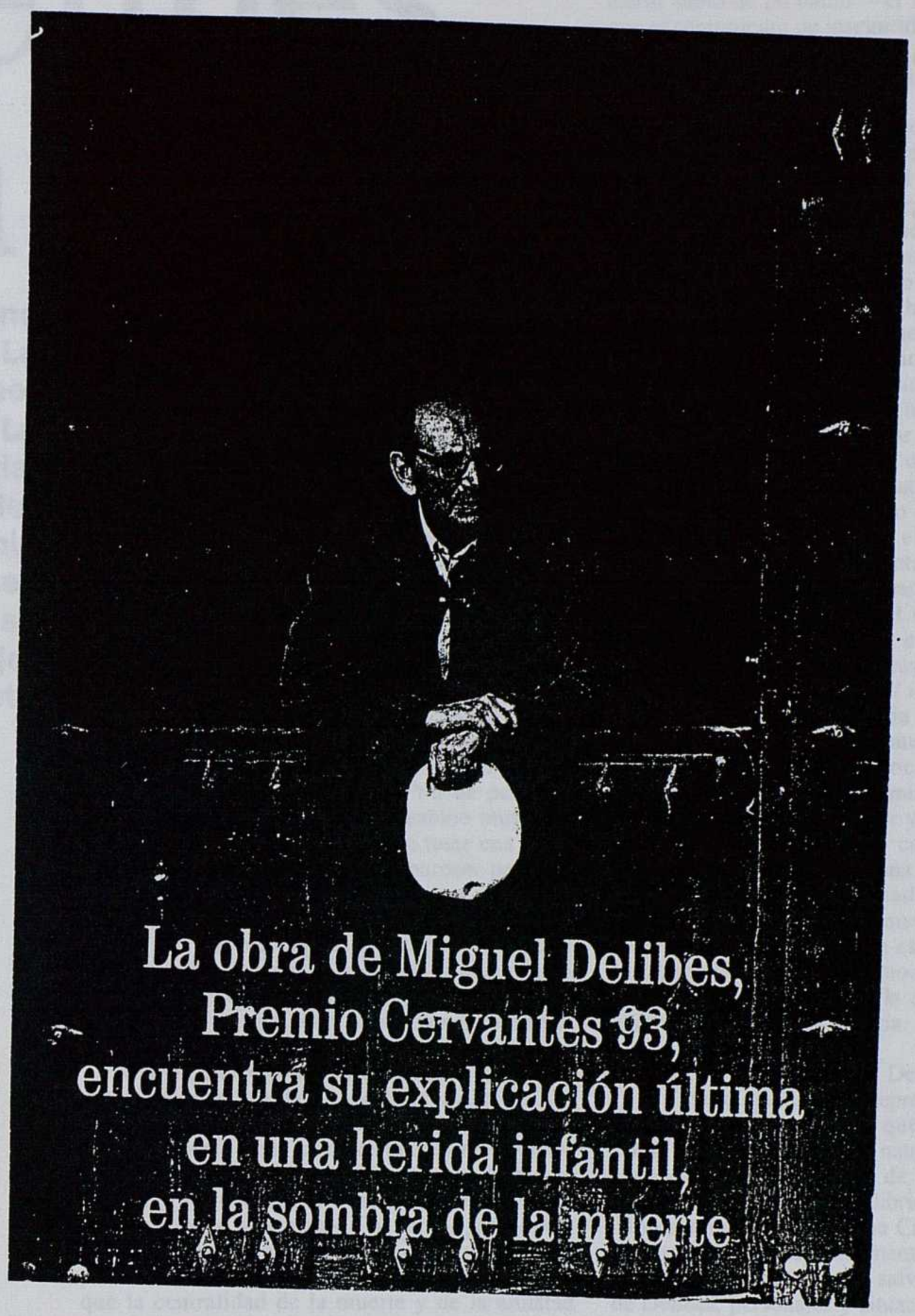
Escritores y editores forman con la mujer del presidente la tertulia conocida como 'los amigos de Carmen Romero'

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

132



MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

133

PERFIL

Delibes en Clave

Un castellano viejo. La obsesión por la muerte. La peripecia del último ganador del Premio Cervantes contada por su mejor intérprete

CESAR ALONSO DE LOS RIOS *
Foto: JORDI SOCIAS

¿CUÁL FUE EL IMPULSO QUE LANZÓ A DELIBES a una terca persecución de la perdiz roja al tiempo que se empeñaba en perseguir la palabra exacta? ¿Qué clave explica la pasión creadora de Delibes? ¿Dónde está el fundamento de este hombre fiel a su tierra despoblada, a una naturaleza en deterioro, a unos tipos marginados, a un lenguaje que desaparece?

Tales eran mis preocupaciones cuando me encerré con el escritor en su refugio de Sedano, al norte de Burgos, hace 20 años, para escribir una semblanza y un análisis de su obra. Teníamos varios días por delante y un montón de cintas magnéticas. Delibes estaba más inseguro de él mismo como entrevistado que de mí como entrevistador. Se empeñaba en que él no es un teórico, que es más intuitivo que discursivo. Yo he pensado siempre que Miguel Delibes ha sabido muy bien por qué y para quién escribe, pero tiene una resistencia a posar de intelectual, a parecer pedante. Tiene su teoría de novela que resume en la consigna «un hombre, un paisaje, una pasión». Pero lo que más me preocupaba era su pudor excesivo a desvelar su intimidad, ya que en ella se contienen las claves que explican sus novelas. Creo que entre los dos conseguimos acercarnos a ese misterio que anida en el interior de un creador.

Más de una vez me había preguntado por la presencia constante de la muerte en la obra de Delibes desde su primer libro. Como se sabe, toda primera novela tiene siempre mucho de autobiográfica no tanto porque en ella el autor cuente su vida sino porque encierra más o menos veladas las obsesiones personales. Por tanto, ¿que había llevado al joven Delibes a escribir aquella primera parte de *La sombra del ciprés es alargada*? ¿Por qué la centralidad de la muerte y de la amistad truncada?

Así que cuando estaba rodeando la memoria del escritor como quien pone cerco a una ciudadela y busca las partes de fácil acceso, terminé dando con el portillo que me condujo a la fuente misma de las obsesiones, con la brecha que me llevó la clave: unas pesadillas que había tenido repetidas veces en su niñez. Soñaba el pequeño Miguel que al llegar al portal de su casa bajaban por las escaleras a su padre, muerto, ya encerrado en el ataúd. Este temor que asaltaba con frecuencia al niño fue como una herida prematura, dolorosa, que iba a matizar la visión del niño, del adolescente después, posteriormente del joven escritor: la sombra del ciprés realmente era alargada. Sin duda a este sentimiento prematuro y tan fuerte sobre la fugacidad de las cosas y la naturaleza quebradiza y efímera de la vida se vinieron a sumar hechos como la inseguridad que comunica una guerra civil en la que participó desde el incierto suelo de un barco —el Baleares—. Pienso que el sentimiento de inseguridad material de Delibes y que explica su mania por el pluriempleo tiene también su razón de existir en esta concepción de la vida.

Y la idea del desarraigo que es clave en el universo de Delibes es una versión anticipada y menor de la muerte, que es el desarraigo por antonomasia. Para Delibes, la separación del medio natural es un trauma muy fuerte, una forma de muerte. Es el tema de *El Camino*. A su vez, el temor a la muerte le ha llevado a rodearse de una verdadera prole. Siempre le ha gustado trabajar rodeado de niños. En Sedano escribía sobre la mesa de ping-pong. En Valladolid con el despacho abierto, con niños a los pies, tironeando de la chaqueta. En una ocasión su mujer le compró un ático para que pudiera trabajar aislado. Pero el silencio y el cielo del tragaluz como única distracción le llevaron a la sequedad más absoluta. Se atrancó en el capítulo tercero de *Los santos inocentes* y tuvo que meterla en el cajón hasta nueva ocasión. Cuando se dio cuenta que para escribir necesitaba vida alrededor abandonó el atico. Delibes ha criticado siempre el maltusianismo; según él, por el egoismo que encierra pero, a mi entender, porque tras el maltusianismo ve el agujero de la muerte. Así en *Mi idolatrado hijo Sisí* la desaparición en retaguardia del hijo único deja al protagonista, al comerciante pequeño-burgués, en total desolación, a la boca del suicidio. *La hoja roja* es la vigilia de la muerte de la cual una forma es la soledad. El amor y la amistad son recursos de vida, el remedio contra la muerte. Y *Cinco horas con Mario* es una confesión compulsiva ante un cadáver acusador, un examen de conciencia a la luz de la muerte. En la caza, la muerte del animal exige un esfuerzo, la persecución agotadora. La caza democrática, la que practica el escritor, aquella en la que el animal tiene oportunidades y no la cacería.

Todo lo que rodea a Delibes tiene el signo de lo agónico. La depresión del escritor se acentúa a medida que va comprobando que los ciclos de la naturaleza se van inclinando hacia la hegemonía de la muerte. Un progreso que amenaza el equilibrio biológico. Y todo ello contemplado desde una Castilla que se extingue lentamente, muy lentamente y de forma inexorable. Todo este mundo es salvado por la escritura de Delibes, personajes y situaciones rescatados de un inmenso y silencioso naufragio... Recuerdo que el segundo día de trabajo, al atardecer, cuando ya estábamos agotados de hablar de periodismo y de novelas y novelistas nos fuimos Miguel, su hija Angeles y yo hasta un pueblo cercano, totalmente abandonado: Cortiguera. Aquí Delibes ha situado algunas escenas de *Las guerras de nuestros antepasados*. Caía el sol y comenzaba a hacer frío. Nos volvimos con la última luz a la espalda y una cierta tristeza y una sensación de impotencia ante esta, nuestra, Castilla, condenada al despoblamiento; en buena medida, a la muerte. ■

* *Autor de «Conversaciones con Delibes» (Destino)*

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Delibes, premio Cervantes

Uno de los nuestros

EL Cervantes (el premio Cervantes, ése que llaman el Nobel en lengua castellana. ¿Cuándo llamarán al Nobel el Cervantes internacional?) se mantiene fiel a tradiciones no escritas. La primera, alternar a los autores de ambas orillas del Atlántico. Otra, no dárselo a Cela. Las dos se han respetado este año. Después de una americana (Dulce María Loynaz), un español (Delibes). Con lo que Cela podrá seguir enfadándose con el jurado, pero no podrá decir que ha sido postergado por un autor de inferior condición. Porque Delibes es uno de los grandes de la narrativa española, un autor que ya no se discute. Puede decirse de él lo que de Neruda, "a Neruda ya no se le discute, no se discuten los Andes". Delibes, además, es un clásico. Por pertenecer ya a esa categoría indiscutible, y por el estilo tradicional de su narrativa. Es un contador de historias: buena prueba de ello es la frecuencia con que ha sido llevado al cine (*Los santos inocentes, El disputado voto del señor Cayo, La sombra del ciprés es alargada...*).

Delibes se formó en buena parte con el *nouveau roman*, pero él mismo ha dicho alguna vez que le hubiera espantado que ese fuera el único estilo de novelas disponible. El está en otra onda -un hombre, un paisaje, una pasión", es su definición de la novela- y desde ella ha conectado con millones de lectores que le han hecho suyo. Tan suyo, tan nuestro, que pocos saben que su apellido se pronuncia -o se pronunciaba hace tres generaciones- a la francesa, suprimiendo la *e* final. Delibes está emparentado con el músico Leo Delibes, tío de uno de sus abuelos que vino a España a trabajar en el ferrocarril.

Por otra parte, más que de clásico hay algo en Delibes de antiguo en el mejor sentido de la palabra. En su voluntario apartamiento del mundanal ruido, en la forma en que practica el menosprecio de corte y alabanza de aldea. Como su paisano Jiménez Lozano, Delibes es un señor de pueblo, sabio, austero, de pocas palabras y un poco socarrón. Reparte su tiempo entre un pueblo y una ciudad de provincias. Es ecologista antes de que existiera la palabra. Y cazador: practica la caza menor, es incapaz, dice, de dirigir la escopeta a la mirada de un ciervo, tan cercano a nosotros en la escala biológica. Empezó a amar la literatura en los textos de Derecho Mercantil de Joaquín Garrigues, y formó luego a bastantes escritores-periodistas en la cantera de *El Norte de Castilla*.

Le ha llegado ahora, con todo merecimiento, el premio Cervantes, galardón que no se ha prodigado entre los novelistas españoles (sí entre los poetas y entre los narradores hispanoamericanos). Dentro de unos meses se vestirá para la ocasión, se endomingará, e irá a Alcalá de Henares a recoger el premio de manos del Rey. "Yo, que jamás me he sentido monárquico, apoyo al Rey con todas mis fuerzas, después de demostrar como ha demostrado que es un hombre liberal y democrático", le contaba en una larga entrevista a Javier Goñi, después de explicar que es "poco fiestero" y que no suele ir a las recepciones de la Zarzuela, aunque lo pasó muy bien una vez cazando con el Rey, y le envió

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

unos libros cuando, a causa de un accidente, Don Juan Carlos estuvo un par de meses inmovilizado.

Por lo demás, estos reconocimientos le agobian un poco. "Como soy poco amigo de estas solemnidades estoy un tanto apurado y como impaciente porque pase el trago", dijo en una ocasión similar, cuando su ciudad le tributó un homenaje. Tampoco le atrae para venir a Madrid la Academia, a la que pertenece. Alguna vez ha dejado entrever cierta decepción por el escaso entusiasmo que sus fichas con nombres de variedades de pájaros y otros términos de la naturaleza despiertan entre sus compañeros.

"Miguel era nuestro Mahatma vallisoletano", ha escrito Manuel Leguineche. Su sentido moral, capaz de llevarle a denunciar en comisaría la agresión de un policía en ejercicio a un ciudadano en los años cincuenta, es palpable en sus novelas. Novelas que, en cierto modo, tratan siempre de santos inocentes, de gente sencilla apegada a la tierra, que sufre, ama y espera la muerte anunciada por una hoja roja como en las viejas cajetillas de tabaco. Un hombre, un paisaje, una pasión. Aunque la literatura no fue su primera vocación, entró en ella con excelente pie, ganando el premio Nadal. Ahora, septuagenario (¿voluptuoso?) ha ganado el Cervantes. El, que ya se llamaba como el autor del *Quijote*, lleva también su apellido. ■

ANGEL VIVAS

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

PREMIO CERVANTES DE LITERATURA

Miguel Delibes ha sido el Premio Cervantes menos discutido. Consagrado por su brillantez literaria y su talante moral, afronta las cuestiones actuales empezando por sí mismo: su implicación en un escándalo financiero.

«Yo no soy un pesetero ni un traficante de 'dinero negro'»

–Supongo que con los 15 millones de pesetas del premio podrá afrontar mejor una posible multa de Hacienda por el fraude de las cesiones de crédito del Banco de Santander, en el que aparece usted implicado.

–Bueno, está en marcha la inspección y yo no soy quién para explicar. Dejé las cosas en manos de los técnicos, pero, claro, no son cosas de venir ahora con disculpas. Yo me podría haber enterado de lo que era eso.

–¿No le contaron nada?

–Sólo me dijeron que era una cosa interesante, que no era, de momento, *dinero negro*, y como creí que los amigos del banco eran como los demás amigos de fuera de los bancos... La verdad es que en ese sentido soy un desastre: nunca me he preocupado realmente de mi dinero, si estaba mejor o peor administrado.

–¿Le preocupa haberse visto envuelto entre defraudadores y asuntos de dinero?

–Estoy tranquilo. Yo no soy un pesetero ni un traficante de *dinero negro*. Ese dinero mío estaba ya también pagado: los impuestos estaban pagados. Lo hice yo *negro* porque se casaban dos hijos, para no tener que pagar otro impuesto de donaciones que hay que pagar cuando le das dinero a un hijo. Es decir, para que cien pesetas no se me quedaran en veinte.

–¿El Cervantes es el premio más importante de su carrera literaria?

–Sí. Pero no es el más emocionante. El único premio que yo he buscado y por el que luché fue el Nadal. Me esforcé porque era la única posibilidad de poder editar los libros en los años cuarenta. El resto me ha llegado por su propio peso. Pero, claro, el Cervantes se lo dan a escritores ya muy mayores y es un reconocimiento que parece decir que lo que he hecho a lo largo de cincuenta años no está mal. Eso me conforta, aunque el valor de la literatura siempre es relativo y difícil de pesar y de medir, como lo demuestra el hecho de que desde hace cuatro años mi nombre sonara como ganador.

–Sus obras están llenas de trascendencia moral. ¿Obedece esto a una necesidad personal o es una estrategia literaria?

–Podría haberlo hecho de otra manera, pero es una cosa instintiva. Escribo así porque tengo necesidad de hacerlo así. Quizá estaría mejor sin ese propósito moral que inyecto a mis obras, pero no está en mi mano evitarlo.

–Contradice a André Gide cuando afirmaba que no se puede hacer buena literatura con los buenos sentimientos.

–Lo que decía Gide lo comprendo perfectamente. Más o menos creo que se refería a escribir *La buena Juanita*, mientras que cuando yo escribo *Las ratas*, eso no tiene nada ni de bueno ni de amable, sino que es una novela muy dura, pero de la que sale un fondo moral relativo a la sociedad que concibe y permite que tipos como el ratero vivan en una cueva ■■■

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

de una manera indigna. Así que creo que son cosas distintas: el fondo moral y los buenos sentimientos del novelador. No son buenos sentimientos de mis personajes lo que caracteriza a mis obras.

–Sus personajes parecen hoy en extinción.

–Es cierto. Están en extinción el viejo campesino de *El disputado voto del señor Cayo*, el jubilado de *La hoja roja*, el tío ratero y, afortunadamente, también *Los santos inocentes*. Parece que he cogido un momento crítico de la historia castellana para inmortalizarlo en libros.

–Usted debe ser de los pocos escritores que ha conquistado Madrid sin salir de su provincia.

–Ya no es necesario. La conquista de Madrid era necesaria en tiempos de Azorín, de Baroja, de Unamuno... Umbral fue el último conquistador de Madrid. Hoy, con los premios y el *fax*, esa conquista física de la capital está de más.

–¿Sigue cazando?

–Sí, salir al campo me carga las baterías mentales. Yo no soy un cazador de todas las cazas, soy un cazador de perro y de laderas y soledades; no busco ventajas como los señoritos de los ojeos. El andar preocupado por la posibilidad de que salte una pieza le quita a uno toda otra preocupación. El cazador es el hombre alerta, decía Ortega.

–Otro rasgo general de casi toda su obra es el pesimismo. ¿Es un problema de carácter?

–Probablemente. Soy pesimista a nivel universal, aunque suene un poco pomposo. Me refiero a la situación actual ecológica y medioambiental, me tiene realmente muy preocupado.

–¿Le preocupa la crisis económica?

–Sí, y sobre todo me llegan muy dentro los problemas de los trabajadores españoles, que pasan de tres millones de parados. Ya ve adónde nos ha llevado toda esa barbaridad del culto al dinero.

–¿Apoya la huelga general?

–Preferiría que no hubiese esta huelga, se puede sacar más hablando.

–¿Se inspira en la realidad?

–Siempre. Cuando hace buen tiempo me encanta mezclarme con la gente en la calle y en el autobús, y escuchar trozos de conversaciones. Soy más escritor de oído que de vista.

–¿De qué habla la gente hoy?

–De cada doce conversaciones, diez hablan de dinero, de pluses, de compras, de loterías y bonolotos. Es la nueva ética social que tanto se ha alimentado en estos tiempos recientes. ■

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

MD

Fecha

DIARIO 16

Página 61

■ *Miguel Delibes cuenta sus obsesiones literarias, cívicas y humanas a César Alonso de los Ríos*
■ *La realidad evocada desde el pasado cercano por Fernando G. Delgado en «Háblame de ti»*

UNA MEDITACIÓN DIALOGADA

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

NARRATIVA ESPAÑOLA

Conversaciones con Delibes

César Alonso de los Ríos

Destino. Barcelona, 1993

La concesión a Miguel Delibes del premio Cervantes, tardía, no hace sino dar rango oficial a lo que no necesita ninguna clase de reconocimiento porque se halla en el sentir de la calle: su condición de escritor ya clásico, vale decir vivo en sus libros y necesario para unas gentes que encuentran en él una manera de conocerse mejor a sí mismas y al mundo y de vivir significativas experiencias en historias prestadas. La unanimidad con que se ha aplaudido el fallo del jurado revela paradójicos estados de opinión: no siempre se ha ponderado ni una forma de hacer literatura (antes tachada de anticuada) ni una visión de la vida (ayer acusada de conservadora) que hogaño resultan, en su esencia, idénticas a las de antaño, salvo por las correcciones que imponen el paso del tiempo, los sucesos históricos y, claro, la definitiva pericia del escritor.

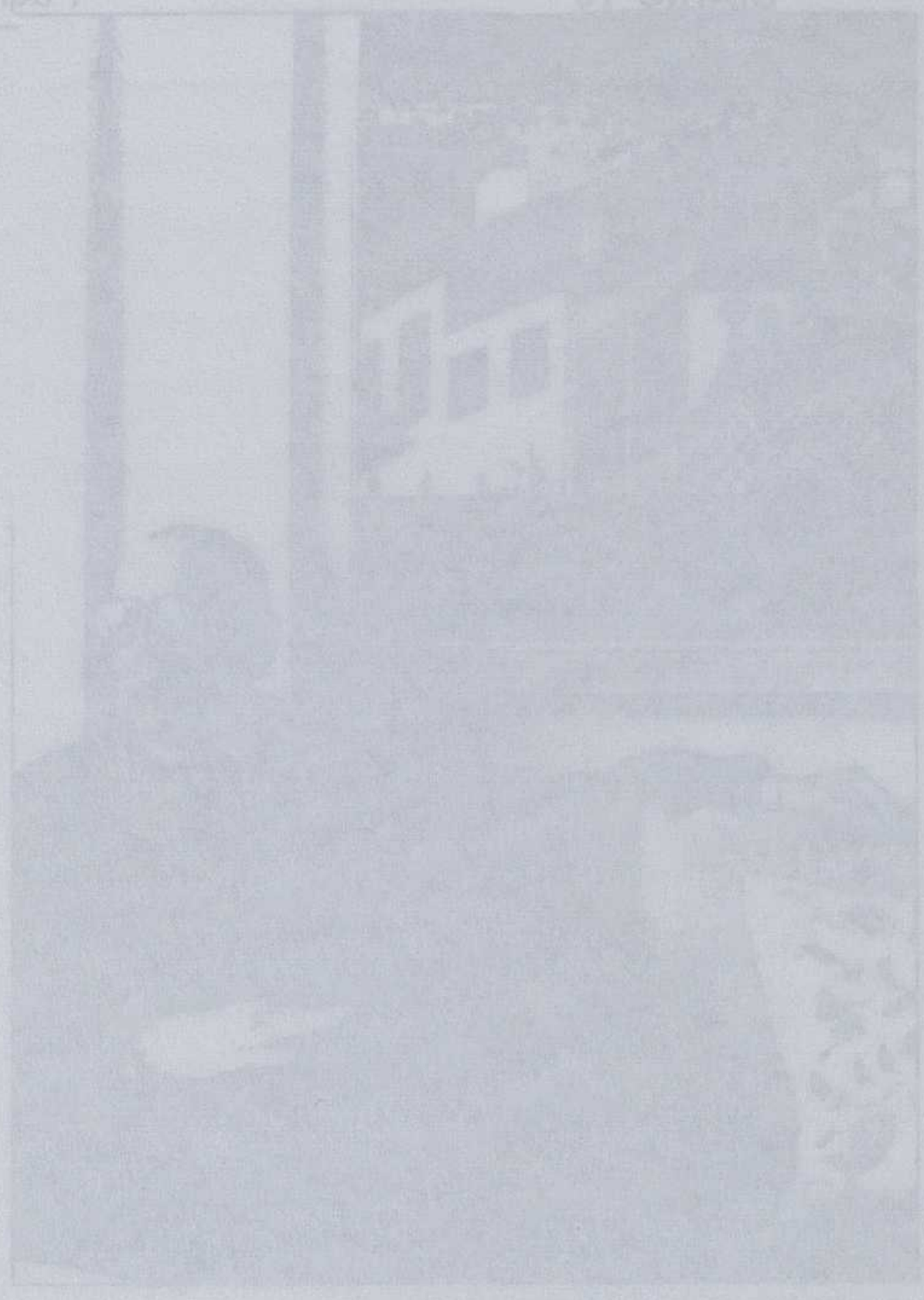
LAS CHARLAS. Hace casi un cuarto de siglo Delibes habló por extenso con uno de los pocos periodistas culturales dignos de ese nombre en nuestro país, antiguo colaborador suyo en *El norte de Castilla*, César Alonso de los Ríos, y de ahí salieron en 1971 unas ejemplares *Conversaciones* que unían el conocimiento y la perspicacia del entrevistador y el interés espiritual, literario y humano del entrevistado. Aquel libro, saquedo con mención explícita o sin ella en mil trabajos sobre Delibes, tenía una dimensión mucho mayor que la limitada que se le supone a una charla acerca del ámbito creativo y las obsesiones de un escritor porque, al ser éste testigo atento y con frecuencia atribulado de las aspiraciones y perplejidades de una época, el tomito se convertía en vivaz reflexión sobre esa letanía de temas que desde sus inicios le han preocupado: la muerte, el cainismo, el campo castellano, la convivencia, el fanatismo, la literatura...

Sobre ello discurría Delibes con ese tono distendido, antidogmático y nada engolado con que también se expresa cuando no hace ficción. Cuatro lustros y pico más tarde, Alonso de los Ríos conversa de nuevo con el narrador sin que ese lapso de tiempo suponga fractura notable. Por eso el «decíamos ayer» preside la reanudación de una charla que confirma la firmeza de las más notables convicciones del escritor. Pesimista como siempre, como lo fue ya en su primer libro, *La sombra del ciprés...*, no ve motivos para cambiar de parecer. Al contrario, este planeta nuestro camina sin remedio hacia la autodestrucción y lo dice con rotunda claridad: «no sólo no creo que los problemas vayan a resolverse (...) sino que estamos caminando hacia el final sí, pero hacia el final de la historia toda».

Sus avisos de ayer se transforman en certezas de hoy, avaladas por la persistente constatación en el campo

Miguel Delibes, último ganador del premio Cervantes.

MD
FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

140

castellano de los nocivos resultados de un progreso incontrolado. En estas cuestiones relativas al desarrollo industrial y tecnológico el tiempo ha trabajado, para desgracia de todos nosotros, a favor del escritor. Si antes sus lamentos se tuvieron por melancólico menosprecio de corte o por elegíaca y conservadora defensa de la aldea, en suma, por trasnochada queja de un espíritu antiguo, en la hora presente todos sabemos que el ecológico es el gran problema del planeta.

En otras cuestiones también el tiempo le ha sido favorable. Ya no tiene que defenderse de haber creado un orbe imaginario que se centra, como él mismo ha dicho, en un orbe, un paisaje y una pasión. Hoy la moda ha vuelto por los fueros de la narratividad y ahora sus libros resplandecen por el calor humano que siempre tuvieron sus historias. Fiel a una idea en que basa toda su amplia obra, niega que la novela sea «palabra y estructura». Para él, es «acción y personajes». Lo cual, de puro clásico, resulta de una imperecedera modernidad.

Estas *Conversaciones* renovadas cuando Delibes da por conclusa su obra creativa (y no lo debería pensar, pues mantiene fresca la cabeza y diestra la pluma) constituyen un documento de primera importancia para sus incondicionales y estudiosos (aunque con la notable laguna de una bibliografía caprichosa) y una meditación dialogada amena e instructiva, cordial e inteligente para el lector común, ese mismo que confía en un escritor que nos habla con su impecable, rico y expresivo castellano de cosas que a todos debieran importarnos.

Santos Sanz Villanueva

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

HAY escritores excelentes que llegan a nuestras vidas a mitad de camino, a veces de improviso, y que nos acompañan en un corto tramo o en el resto del recorrido. Algunos otros son sólo compañeros de adolescencia, y, como los amigos del colegio, nos dejan a la entrada de la madurez. Y hay otros pocos que están con nosotros desde el primer día hasta el penúltimo. A esta rara especie pertenece Miguel Delibes, un escritor, como un buen traje, para toda la vida. Muchos de nosotros aprendimos con sus libros, primero a leer, y, después, a escribir en castellano. El Premio Cervantes, que se le ha otorgado, es más que justo, no sólo porque siempre ha escrito como un verdadero escritor, sino porque ha vivido y vive como un escritor: en su mundo y para su mundo. En sus cosas, a sus asuntos. Y no como otros.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Fecha 12 DIC 93 EL CORREO ESPAÑOL Página 48.

Cuando los años comienzan ya a desterrarle de los viejos cuetos donde se abriga la perdiz, Miguel Delibes ha obtenido la mayor pieza de su vida: el premio Cervantes, la recompensa soñada por todos los cazadores de palabras de lengua castellana. El escritor de Valladolid se merecía algo así. A veces, cuando una tierra agoniza, hay alguien que queda como testigo de este tiempo fatal. Delibes supo que su sitio estaba junto a Castilla y nunca la abandonó. Es probable que el chopo del Elicio haya sido talado para anchar una carretera comarcal y que en el soto de los Encapuchados hayan plantado una colmena de chalets adosados. Ha muerto un mundo, pero queda un consuelo: las palabras del hombre que inmortalizó su recuerdo.

MD

MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Valladolid, sede de un congreso de Premios Cervantes

EP */VALLADOLID*

La Diputación Provincial de Valladolid ha anunciado su intención de organizar un congreso de autores galardonados con el Premio Cervantes, según ha anunciado el nuevo equipo de Gobierno del PP que recientemente ha accedido a la Presidencia de la Diputación tras una moción de censura.

El congreso, según han precisado responsables de esta institución, pretende reactivar el papel de Valladolid como provincia en la que se estudie la lengua castellana. La celebración del congreso de autores ya se contempla en el borrador de presupuestos que para 1994 está preparando el nuevo equipo de gobierno. Durante el pleno en el que se debía la moción de censura, el candidato y hoy ya presidente, Ramiro Ruiz Medano, anunció su intención de crear un premio destinado a promover la lengua castellana, pero finalmente se desestimó por la gran prolifración que hay de este tipo de premios.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES